

CON LA MIRADA EN ALTO

HISTORIA DE LAS FPL

MARTA HARNECKER

18 ENERO 1991¹

En este libro-testimonio me he esforzado por reconstituir la historia de esta organización político-militar —que en importante medida es también la historia del movimiento revolucionario salvadoreño—, a través de algunos de sus principales protagonistas. A lo largo de año y medio he entrevistado a su primer responsable, Leonel; a su segundo responsable, Salvador, y a tres miembros de su comisión política: Rebeca, Facundo y Valentín. Lamento enormemente no haber grabado la conversación con Dimas, otro compañero de la máxima dirección, pocas semanas antes de que cayera en combate en la ofensiva de noviembre de 1989. Sobre aspectos significativos del período inicial de las FPL figura también en el libro el testimonio de Marcial extraído de una entrevista que le hice a mediados de 1982, intercalando, en algunos casos, sus respuestas a las mismas preguntas que ahora les hice a los dirigentes actuales ya señalados, en atención al indudable valor histórico que aquéllas tienen. La dirección de las FPL estimó con mucho acierto que era él el hombre más indicado para hablar de algunos detalles de aquella etapa, a pesar de haber incurrido luego en los gravísimos errores en que cayó porque éstos no pueden negar sus grandes méritos históricos. Nadie encontrará aquí una apología de las FPL. Los compañeros con mucha honestidad narran los aciertos y errores de su organización, contribuyendo, de esta manera, a recuperar una experiencia aún virgen que sólo existe en la memoria oral de sus protagonistas.

Dedicatoria

Agradezco a todos los que de una u otra manera, con su aliento, su trabajo silencioso, sus opiniones y críticas, han hecho posible materializar este proyecto.

Quiero mencionar especialmente la ayuda cotidiana de Hortensia, Borges, Rolando, Joel, Raúl; las sugerencias e ideas de Isabel Rauber, el trabajo de edición realizado por Eda Cornejo la ayuda en diagramación y otras cuestiones de computación de Mauricio Sougarret, la paciencia de Manuel para soportarme en los momentos de mayor tensión, la colaboración de mi hija Camila que ha aceptado que mi tiempo habitualmente destinado a ella sea compartido con el destinado a este trabajo que sabe será útil al movimiento revolucionario, y, por último deseo mencionar muy especialmente a Grete Weinmann, que ha estado junto a mi siempre que la he necesitado en las miles de pequeñas y grandes cosas que implica realizar un trabajo como éste.

1. 1991 01 **Con la mirada en alto, historia de las FPL.** Historia de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí a través de entrevistas a varios de sus máximos dirigentes. Publicado en: Chile, Ediciones Biblioteca Popular, 1991. Una edición en El Salvador

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
I. PRIMERA PARTE: ANTECEDENTES Y PRIMEROS PASOS	6
1. MOVIMIENTO DE MASAS EN ASCENSO E INTENTO DE LUCHA ARMADA.....	6
2. NUEVOS MÉTODOS EN EL MOVIMIENTO SINDICAL	10
3. MAESTROS Y ESTUDIANTES EN LA PRIMERA LÍNEA DE COMBATE	14
4. MARCIAL COMO SECRETARIO GENERAL DEL PCS.....	18
5. RUPTURA CON EL PCS Y CONSTITUCIÓN DEL GRUPO INICIAL	22
6. COMANDOS ARMADOS Y GRUPOS DE APOYO.....	25
7. LAS FPL SE DAN A CONOCER USANDO MENSAJE DE LAS ARMAS	29
8. CONCEPCIÓN DE LUCHA ARMADA EN EL PRIMER MOMENTO.....	34
9. LA INCORPORACIÓN DE LA MUJER.....	39
10. FORMACIÓN POLÍTICA INICIAL.....	40
11. RECUPERACIONES ECONÓMICAS, ¿PARA QUÉ?.....	44
12. UNA ORGANIZACION POLITICO-MILITAR	46
II. SEGUNDA PARTE: IRRUMPE EL MOVIMIENTO DE MASAS	52
1. VIRAJE HACIA LAS MASAS.....	52
2. ANA MARÍA Y LA NUEVA PROYECCION DE MASAS	57
3. TRABAJAR CON LOS SECTORES MÁS SENSIBLES	58
4. FELIPE PEÑA, SEGUNDO RESPONSABLE DE LAS FPL	60
5. NACE EL BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO.....	61
6. MÉTODOS PARA MOVILIZAR A LAS MASAS.....	64
7. FORMACIÓN DE ACTIVISTAS A PARTIR DEL LIDERAZGO NATURAL Y METODOLOGIA PARA LA EDUCACION POPULAR	72
8. ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL BLOQUE	75
9. LA AUTODEFENSA DE LAS MASAS	77
10. DE LA ORGANIZACION GUERRILLERA AL PARTIDO POLITICO	85
11. BATALLA POR LA LIBERTAD DE LOS PRESOS POLÍTICOS.....	86
12. OTRA VEZ EL FRAUDE ELECTORAL	90
13. NECESIDADES MATERIALES DE LA LUCHA DE MASAS	92
14. BALANCE Y ENSEÑANZAS DEL BPR.....	93
15. CRISIS NACIONAL (1979-1980).....	98
16. MONSEÑOR ROMERO: SÍMBOLO DE LA RESISTENCIA.....	104
17. COYUNTURA DE PODER Y PASOS UNITARIOS.....	106
III. TERCERA PARTE: LA GUERRA REVOLUCIONARIA: UN LARGO CAMINO A LA VICTORIA.....	112
1. ENERO DE 1981: COMIENZO DE LA GUERRA POPULAR Y READECUACION DEL FUNCIONAMIENTO PARTIDARIO	112
2. CONTRAOFENSIVA DEL EJÉRCITO: UNA DURA Y HEROICA RESISTENCIA (1981-1982)	116
3. CONTRAOFENSIVA DEL FMLN (1982-1983).....	118
4. READECUACION DE LA ESTRATEGIA CONTRAINSURGENTE Y SU APROVECHAMIENTO POR EL FMLN (1983-1984).....	122
5. DESGASTAR AL ENEMIGO COMO REACCION A LA ESTRATEGIA CONTRAINSURGENTE (1984-88)	126
6. FMLN: NUEVA OFENSIVA (FINALES DEL 88-COMIENZOS DEL 89).....	135
7. LA OFENSIVA DE FINALES DEL 89: ¿UN FRACASO?	139
8. BANDERAS AMPLIAS Y POTENCIAL INSURRECCIONAL	143
9. ¿NEGOCIACION PRODUCTO DEL CANSANCIO DE LA GUERRA?	147
10. LOS REVOLUCIONARIOS NO QUIEREN LA GUERRA: SE LA IMPONEN.....	149

11. CONQUISTANDO EL PAPEL CONDUCTOR DE LAS MÁS AMPLIAS MASAS CON LA BANDERA DE LA DESMILITARIZACION	150
12. NECESIDAD Y POSIBILIDAD ACTUAL DE LAS REVOLUCIONES ANTIMPERIALISTAS EN AMÉRICA LATINA.....	154
13. ENSEÑANZAS DE UNA LARGA GUERRA	157
IV. CUARTA PARTE: EL TRAUMA MARCIAL Y SU SUPERACIÓN.....	159
1. BUSCANDO UNA EXPLICACIÓN A LO DE MARCIAL	159
2. REACCIÓN DE LA MILITANCIA	164
3. BALANCE DE ESA EXPERIENCIA.....	165
4. DOGMATISMO.....	167
5. SECTARISMO VINCULADO A UNA TENDENCIA HEGEMONISTA.....	168
6. CONDICIONES PARA UNA CONDUCCIÓN UNITARIA	171
7. HACIA UN NUEVO CONCEPTO DE VANGUARDIA.....	174
8. A LA CONQUISTA DE LA HEGEMONÍA NACIONAL.....	175
DATOS CRONOLOGICOS.....	178
SIGLAS DE PARTIDOS, ORGANIZACIONES Y OTROS.....	182

INTRODUCCIÓN

En un rincón de San Salvador, hace ya casi 20 años, siete militantes revolucionarios desprendidos del Partido Comunista, único partido de izquierda hasta entonces existente en El Salvador, fundan una organización político-militar que en agosto de 1972 se da a conocer por su nombre con la toma de la embajada de Argentina, en un gesto solidario con los mártires de Trelew.²

A la cabeza del pequeño grupo se encuentra Salvador Cayetano Carpio. El conocido dirigente comunista, que se había transformado en una especie de leyenda viviente durante las combativas jornadas de lucha popular de 1967, abandonó el PCS a comienzos de 1970, luego de haber fungido durante 6 años como su secretario general, por no compartir su línea política. Desde entonces dedica todas sus energías a conformar la nueva organización, las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí.

En sus primeros años de vida, cuando de lo que se trata es de abrir una brecha a la contienda armada en ese pequeño país centroamericano contra las corrientes que minimizan esa forma de lucha, los militantes de las FPL se dedican exclusivamente al accionar militar. No se puede hablar de una desviación militarista porque como paso inicial era necesario preparar a los escasos cuadros de la incipiente organización para los nuevos desafíos.

Ya en 1974, una vez cumplida esta etapa y en un país en plena ebullición social, la organización decide volcarse hacia las masas. Estas jamás estuvieron ausentes de su proyecto inicial que nació vacunado contra el foquismo. Pocos meses después de decidir el giro aparece encabezando, a través del Bloque Popular Revolucionario, el movimiento de masas más combativo del país, que a la altura de 1979-1980 se transforma en el más poderoso y beligerante de América Latina de esos años.

Los de arriba ya no pueden seguir gobernando como antes. Se produce el golpe de octubre de 1979 realizado por un grupo de oficiales progresistas. Este, luego es abortado por un solapado contragolpe que pone en práctica un verdadero genocidio de dirigentes políticos y del movimiento popular, única forma de detener la marea revolucionaria que avanza a pasos agigantados. En estas condiciones la urgencia de la unidad se hace evidente. Un año más tarde se constituye el FMLN y pocos meses después, el 10 de enero de 1981, se produce la primera gran ofensiva militar de las fuerzas rebeldes que da inicio a la guerra revolucionaria que se extiende hasta hoy.

Fue entonces cuando su máximo dirigente, Salvador Cayetano Carpio, más conocido como Marcial, empieza a perder autoridad en su propia organización. Se hace patente su incapacidad para dirigir la guerra y su falta de flexibilidad para entender las negociaciones político-diplomáticas que entonces empiezan a producirse. Viéndose en absoluta minoría en la Comisión Política de su partido, maniobra para no perder su cargo. Se encuentra ante una situación que no puede dominar y afectado psicológicamente por esto personifica la oposición en la figura de Ana María, entonces segunda responsable de las FPL, y fríamente planifica su asesinato. Al ser delatado por los autores del crimen decide quitarse la vida.

A pesar del durísimo golpe que ello significa, las Fuerzas Populares de Liberación logran superar la crisis y sacar importantes enseñanzas para su futura vida interna. Contra el caudillismo, sectarismo, dogmatismo y rigidez de Marcial, se afianza el carácter colectivo de la dirección y se inicia una

2. Prisioneros de las organizaciones argentinas, ERP, FAR, Montoneros, que fueron recapturados por efectivos de las fuerzas armadas después de su fuga del penal de Rawson junto a otros compañeros que lograron escapar. Una vez en prisión, en la base naval "Almirante Rawson" ubicada en Trelew, provincia de Chubut, fueron masacrados el 22 de agosto de 1972 a sangre fría como represalia por el éxito de la fuga del resto de sus compañeros.

lucha consecuente por superar esas desviaciones que tienen como correlato el hegemonismo, tan nefasto para la consolidación de la dirección unificada de todo proceso revolucionario. Pocos movimientos revolucionarios son capaces de superar hechos tan terribles como ese y salir fortalecidos.

En este libro-testimonio me he esforzado por reconstituir la historia de esta organización político-militar —que en importante medida es también la historia del movimiento revolucionario salvadoreño—, a través de algunos de sus principales protagonistas. A lo largo de año y medio he entrevistado a su primer responsable, Leonel; a su segundo responsable, Salvador, y a tres miembros de su comisión política: Rebeca, Facundo y Valentín. Lamento enormemente no haber grabado la conversación con Dimas, otro compañero de la máxima dirección, pocas semanas antes de que cayera en combate en la ofensiva de noviembre de 1989. Sobre aspectos significativos del período inicial de las FPL figura también en el libro el testimonio de Marcial extraído de una entrevista que le hice a mediados de 1982³, intercalando, en algunos casos, sus respuestas a las mismas preguntas que ahora les hice a los dirigentes actuales ya señalados, en atención al indudable valor histórico que aquéllas tienen. La dirección de las FPL estimó con mucho acierto que era él el hombre más indicado para hablar de algunos detalles de aquella etapa, a pesar de haber incurrido luego en los gravísimos errores en que cayó porque éstos no pueden negar sus grandes méritos históricos.

Si bien mis entrevistados son protagonistas de primerísima línea en esta gesta, lo que aquí se busca no es tanto la anécdota personal, sino la epopeya colectiva de una organización político-militar en la que figuran unidos en un mismo testimonio, los hechos del ayer, las reflexiones del presente y los sueños del mañana.

Nadie encontrará aquí una apología de las FPL. Los compañeros con mucha honestidad narran los aciertos y errores de su organización, contribuyendo, de esta manera, a recuperar una experiencia aún virgen que sólo existe en la memoria oral de sus protagonistas. Con ellos ocurre como con la mayor parte de los dirigentes políticos revolucionarios de nuestro continente, quienes, ante el cúmulo de tareas que deben realizar, no tienen posibilidad de reflexionar y escribir acerca de sus propias experiencias, y se corre el riesgo, como ya ha venido sucediendo, de que con su muerte desaparezca una importante fuente para reconstruir la historia de sus organizaciones, con el agravante de que el desconocimiento de estas experiencias puede conducir a que las nuevas generaciones de revolucionarios vuelvan a incurrir, por ignorancia, en los mismos errores del pasado.

Generalmente los documentos emitidos por los diferentes grupos políticos reflejan mucho más sus propósitos que la práctica real, de ahí la importancia que atribuyo al método empleado. Se trata de entrevistas que caracterizo como político-pedagógicas, porque el objetivo central que busco es contribuir al intercambio de experiencias que permita aprender de victorias y reveses.

Movida por este propósito, elaboro las preguntas a partir de las inquietudes del propio movimiento revolucionario y de mis reflexiones acerca de las múltiples experiencias que he ido conociendo a lo largo de estos años. En mi caso el periodismo está al servicio de la política y, por lo mismo, busco facilitar al máximo el aporte que cada uno de mis entrevistados pueda hacer. Es interesante constatar que entre entrevistado y entrevistador se produce una interesante y fructífera relación dialéctica. Muchas veces mis preguntas le permiten hurgar sobre temas que no se había planteado o estructurar un pensamiento global sobre asuntos cuyos elementos hasta ese momento se mantenían dispersos en su memoria o en su reflexión. Yo, a la vez, al ir conociendo más y más antecedentes,

3. Algunos aspectos de esta entrevista, que son los que aquí incorporamos, aparecieron publicados bajo el nombre de “Violencia popular: una preocupación central” en la revista Punto Final Internacional, México, octubre de 1982.

voy madurando en mi comprensión de las temáticas abordadas y me van surgiendo nuevas y más profundas interrogantes que se materializan en nuevas preguntas. Se trata de un arduo quehacer, de muchas sesiones de trabajo donde se va plasmando, paso a paso, el texto definitivo.

A través de este libro los militantes de las FPL, que han podido conocer aspectos parciales de su historia, se enterarán por primera vez de la trayectoria de su organización. Espero que acepten este esfuerzo como un homenaje a las Fuerzas Populares de Liberación que en abril de 1991 cumplen veinte años de vida y que con la sangre de sus héroes y mártires ha regado el suelo salvadoreño, permitiendo que éste de muchos nuevos frutos para la revolución.

A ellos, a esos jóvenes, casi niños, a esos hombres y mujeres humildes del pueblo salvadoreño, que han estado dispuestos a darlo todo para poder ofrecer a sus hijos un mundo mejor, donde no sólo se pueda vivir, sino también soñar, dedico este libro.

MARTA HARNECKER

LA HABANA, 18 DE ENERO DE 1991

I. PRIMERA PARTE: ANTECEDENTES Y PRIMEROS PASOS

1. MOVIMIENTO DE MASAS EN ASCENSO E INTENTO DE LUCHA ARMADA

—*Es importante saber qué ocurría en El Salvador en el momento en que surgen las FPL y por qué el Partido Comunista no fue capaz de canalizar las inquietudes y el compromiso revolucionario de una parte importante de la generación que surge a la vida política en esos años. ¿Qué podrían decir al respecto?*

1. Valentín: Mira, creo que para responder a tu pregunta es necesario remontarse a la década del sesenta, partiendo un poco antes, con el triunfo de la revolución cubana. El primero de enero de 1959 se dio en el marco de un país en crisis, con un movimiento de masas urbano en ascenso ante el deterioro de sus condiciones de vida. El partido oficial, el PRUD⁴, se estaba derrumbando y los pulmones del pueblo se iban hinchando con un nuevo aliento democrático y revolucionario.

—*¿Cómo se recibió en El Salvador el triunfo de la revolución cubana?*

2. Valentín: Pese a las barreras desinformativas del imperialismo, esta revolución impactó profundamente a la sociedad salvadoreña y tuvo una incalculable trascendencia para la historia del país. Estudiantes y obreros, acompañados de otros sectores sociales, manifestaban continuamente su apoyo.

3. Antes del triunfo las noticias de la sierra se habían regado como una sustancia expansiva. Recuerdo que entre mi familia circulaba la revista **Bohemia** y también la revista **Life** que venían ilustradas con fotografías de los guerrilleros de la isla, el Che, Fidel.

4. En ese contexto se comenzó a formar el Partido Demócrata Cristiano, que a principios de los 70 llegó a tener un ideario nacional y antioligárquico bastante nítido. Al mismo tiempo se fue conformando una fuerza decididamente democrática, progresista, que tomó el nombre de Partido Acción Renovadora (PAR). El mismo que algunos años más tarde postularía al doctor Fabio Castillo a la presidencia.

4. Partido Revolucionario de Unificación Democrática.

5. En aquel entonces se produjo una coyuntura realmente especial producto de una triple situación: una Cuba victoriosa, una tiranía quebrantada y una izquierda criolla impactada por la revolución.

6. Marcial: En el 59 existió en nuestro país una situación muy importante que fue la lucha contra el gobierno de Lemus. El ejército penetró en la universidad en un ambiente de gran auge del movimiento de masas; hubo expulsión de dirigentes como Schafik, Raúl Castellanos Figueroa y varios otros de la Comisión Política del Partido Comunista.

7. El PCS fue sensible al momento. Comenzamos a utilizar grupos de acción de cuatro o cinco compañeros para aprender a manejar armas. Ese fue el origen de los Grupos de Acción Revolucionaria (GAR). Llamamos a la insurrección armada. No logramos ese objetivo porque el movimiento estaba muy tierno, pero eso ya implicaba un viraje: poner en acción determinadas formas de lucha armada para derrocar a un gobierno.

—*¿Este es el antecedente más cercano de la lucha guerrillera que se inicia en la década del setenta en El Salvador?*

8. Marcial: Así es.

—*¿Quién tomó la decisión de formar los GAR?*

9. Marcial: La comisión política, aunque gran parte de ella estaba fuera del país por la represión que había existido.

10. Una parte del ejército se alarmó con el llamamiento a la insurrección, creyendo que esos “grupos de acción” eran más fuertes de lo que eran, y pensaron que, con el ejemplo de la revolución cubana, eso podía convertirse en algo serio. El gobierno decretó el estado de sitio para tratar de controlar la situación.

11. En reacción a esto, algunas semanas después se produjo un alzamiento militar apoyado por el Frente Nacional de Orientación Cívica (FNOC), que aglutinaba a partidos progresistas y asociaciones estudiantiles.

12. El nuevo gobierno fue bastante liberal. Llegó incluso a establecer relaciones con Cuba, pero sólo logró sostenerse tres meses.

13. Valentín: A ese gobierno llegó gente honrada, con verdadero sentido democrático y patriótico. Recuerdo al doctor Fabio Castillo y al señor Falla Cáceres. Esta gente, o por lo menos algunos de ellos, parecían dispuestos a aliviarle al pueblo los grilletes de la dictadura con cierta apertura. La situación era de tal gravedad que los de arriba no tenían muchas condiciones para seguir gobernando como lo habían hecho hasta entonces. Se produjo una situación interesante. Hay que volver a ella con sentido histórico, sin sectarismos de ningún tipo. En ese momento se sintió, como en el 44, el espíritu de la nación.

14. Una vez derrocado el tirano, el partido plegó las banderas de la insurrección. Se imponía la necesidad de aprovechar aquella apertura y levantar otras banderas para ensanchar las libertades populares. Realmente se desarrolló mucho trabajo en ese sentido. Toda la base del partido y de los sindicatos, incluyendo los hombres que estuvieron en los Grupos de Acción, pasaron a convertirse en importantes generadores de una verdadera marea popular: marchas de calles, concentraciones, mítines, asambleas. Y esto no ocurría sólo en el área metropolitana de la capital; el país entero fue el amplio escenario de esas actividades. Entonces se organizó el Partido Revolucionario Abril y Mayo (PRAM) que ganó simpatías en los niveles organizados del pueblo. Este formaba parte, a su vez, de un amplio aglutinamiento democrático revolucionario: el Frente Nacional de Orientación Cívica, en el que participaban también: el Partido Revolucionario Democrático (PRD), el Partido Acción Renovadora (PAR), la Confederación General de Trabajadores Salvadoreños (CGTS), la

Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS), el Partido Acción Nacional (PAN), etc.

15. A mí me parece muy revelador el hecho de que a pesar de los ofrecimientos e intenciones democráticas de la Junta de Gobierno, el pueblo reconociera sus limitaciones objetivas y no se desmovilizara. El ejército, la estructura represiva y la oligarquía estaban intactos. Sin embargo, cuando el 25 de enero de 1961 se produjo un golpe contrarrevolucionario, la contraofensiva del enemigo sorprendió a la izquierda impreparada para enfrentar el cuartelazo, porque al abandonar la consigna insurreccional se abandonó también la preparación de la lucha armada.

16. Pero no te creas que aquel pueblo se paralizó de miedo. La muchedumbre, más de 50 mil almas, se volcaron a las calles reclamando armas y una conducción decidida. La guardia nacional reprimió disparando contra las masas, pero la gente no desistió, marchó hacia el cuartel de El Zapote⁵ a pedir que las armaran, pero el gobierno que estaba por caer se negó a ello. Entonces decidió marchar hacia el cuartel San Carlos⁶, donde los golpistas no terminaban de ponerse de acuerdo. Pero, antes de alcanzar ese cuartel, la multitud desarmada fue masacrada impunemente. Con ello se inauguraba el directorio cívico-militar jefado por un coronel de Zacatecoluca, Julio Adalberto Rivera, flanqueado por algunos civiles como Rodríguez Porth y otros.

17. Fue entonces cuando dentro del PC se acordó formar por unanimidad el FUAR, Frente Unido de Acción Revolucionaria.

18. Es éste el segundo período en el que reaparecen con una constitución y misiones parecidas los Grupos de Acción Revolucionaria (GAR). Esta vez iban a formar parte del FUAR. En cada sector podían existir varias columnas de 10, 15 ó 20 gentes, según el planteamiento.

19. Nos contaban que la gente recibía nociones sobre el uso de las armas, principalmente de armas cortas, algo de explosivos y, en los montes, el conocimiento del fusil y algunas prácticas de tiro. Además se les daba cierta formación política enfilada principalmente a que los militantes se compenetraran del momento y de la línea. También se envió a algunos compañeros a entrenarse fuera del país.

20. No hubo grandes elaboraciones estratégicas en torno a cuál era la estrategia de lucha armada, si se trataba de una gran insurrección, o si iba a ser una lucha guerrillera con tales o cuales modalidades. En lo que sí había conciencia y claridad de propósito era en la necesidad de generar una fuerza militar entre los obreros más dispuestos, entre los maestros, los campesinos, el estudiantado, las mujeres, etc.

21. El FUAR llegó a ser una organización muy fuerte y en eso se concentró el trabajo del partido...
—¿Durante qué tiempo?

22. Marcial: 1961, 1962, hasta el 63. Dos años y pico.

23. Se fundó una escuela militar en La Campiña, una colonia de San Salvador, y aunque fue un esfuerzo muy importante no condujo a una práctica militar real. Básicamente se enrumbo a esos grupos a la realización de propaganda. Entonces la juventud, que se había incorporado al FUAR para combatir a la dictadura por medio de las armas, se fue desalentando y fue abandonando los Grupos de Acción.

24. Estos grupos fueron entrando en un estado de frustración y desencanto grandes. La dirección del FUAR no tuvo la capacidad de hacer ni una sola acción militar en tres años. Aquella gente que

5. Situado en el barrio San Jacinto, al sur de la ciudad.

6. Situado en el barrio San Miguelito, al norte de la ciudad.

hervía por la lucha armada, se había ido convirtiendo prácticamente en ayudante de la labor de propaganda, y, como es natural, sintieron que se les estaba subestimando. Así entró lo que Schafik llamó “el gran bajón” y ya no se logró levantar todo aquello.

25. La escuela militar cayó en manos del enemigo. Su jefe, el compañero Schafik, cayó preso. El proyecto no cuajó como una fuerza militar concreta, si bien el partido y el pueblo pusieron gran empeño en ello.

26. Pero además sucedió otra cosa: se produjo una desviación militarista dentro del FUAR, aun sin practicar lo militar.

—*¿En qué consistía esa desviación militarista?*

27. Marcial: En el menosprecio del papel del movimiento de masas. Eso fue rechazado y de ahí vino una lucha ideológica bastante fuerte. Se sostenía que los sindicatos en El Salvador no tenían razón de ser, que sólo la tenían en países industrializados como los europeos. Esta es una de las razones por las cuales, después de haber tenido un gran dominio del movimiento sindical, nos quedamos con sólo catorce sindicatos. Es decir, aquellas concepciones militaristas, de desprecio al movimiento de masas, de considerar los sindicatos como ya caducos y la tendencia a concentrarse sólo en la preparación militar, florecieron en el partido y, paradójicamente, nosotros, que habíamos organizado los primeros grupos de acción antes de la caída de Lemus, que estábamos por la integración de la lucha armada a la línea del partido, tuvimos que dar la lucha ideológica contra esa desviación, insistiendo en la necesidad de trabajar en el movimiento de masas. También ayudaron a ese aislamiento las desviaciones burocráticas y economicistas.

—*¿Tienen las FPL, a estas alturas, una evaluación acerca de lo que significó el FUAR?*

28. Valentín: Te confieso que todos nosotros, los actuales militantes del FPL, no vivimos esa experiencia, pero desde que me inicié en la periferia de la Juventud Comunista (JC), y luego en las FPL, he tratado de estudiar lo del FUAR y he llegado a la conclusión de que fue una experiencia muy valiosa.

—*Pero entonces, ¿era correcta o equivocada la posición de Marcial, que lo criticaba como una desviación militarista?*

29. Valentín: Creo que la decisión de emprender la formación del FUAR fue positiva y correcta. Esta experiencia creció aceleradamente porque Schafik y los demás cuadros que se abocaron a esa tarea, lo hicieron con dedicación y porque ésa era una línea acertada, pues respondía a las exigencias del proceso objetivo.

30. Lo que sucedió, a mi juicio, es que hubo una inclinación natural de una parte del PC a la preparación combativa y es comprensible. La propensión a la unilateralidad respecto al FUAR no estaba bien, naturalmente; pero, en un caso como éste, la incomprensión por parte de Marcial del sentido de la prioridad inmediata en ese tramo concreto del camino, era negativa, porque ello contribuyó al alejamiento de la posibilidad de que aquel partido encabezara la lucha armada, aspecto que él mismo criticó más tarde y con mucho ardor. Eso contribuyó también a truncar la aspiración y la disposición de decenas y decenas de patriotas que, hace 29 años, estuvieron dispuestos a iniciar el camino de las armas como una forma determinante de lucha para propiciar la democratización de un país aplastado por la bota militar.

31. Quisiera dejar sentado que al FUAR debemos reconocerle el trabajo político de divulgación y esclarecimiento que hizo. Promovió la publicación de diferentes materiales sobre la historia, la coyuntura, la sociedad, la lucha y contra la estrategia neocolonialista del imperialismo, la Alianza para el Progreso, etc.

32. Me parece que la crítica de Marcial contra los balbuceantes esfuerzos militares del FUAR se tradujo en una suerte de contrapeso a esta actividad. Pienso que en el fondo él sentía que ese eslabón presentaba una clara tendencia a fortalecerse o, mejor dicho, que tenía condiciones para convertirse en la fuerza militar de la revolución en aquellos primeros instantes, y en sus adentros no aceptaba no estar a la cabeza de ese intento. Recuerda que era Schafik, jefe militar dentro del PCS en aquel momento, quien lo encabezaba.

2. NUEVOS MÉTODOS EN EL MOVIMIENTO SINDICAL—*Marcial tú decías que debido a las desviaciones militaristas del FUAR sólo quedaron 14 sindicatos. Entiendo que tú trabajaste mucho en el movimiento sindical y que lograste levantarlo nuevamente ¿cómo lograste hacerlo?*

Marcial: Los catorce sindicatos que nos quedaban eran de rótulo, porque eran sindicatos gremiales, nada más con su directiva. Sindicatos nulos, atrasados. Eso era lo que nos quedaba. Todos los sindicatos de empresas e industrias habían sido copados por el gobierno y el imperialismo.

Eso no se debía sólo al trabajo eficiente del enemigo en este terreno y a la represión, sino que se debía también a los métodos que estábamos usando. Nos habíamos amoldado, o mejor dicho, el equipo del partido que estaba ahí se había amoldado a los métodos que el imperialismo había introducido durante esos años en el movimiento sindical: exclusivamente ceñirse al código del trabajo y a las notas del ministerio. En fin, eso era el legalismo, el burocratismo y el economicismo.

Desde el 63 el partido me encarga como tarea levantar el movimiento sindical. Tuvimos que empezar por sacudir duro esos métodos. Entonces propiciamos la formación de la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS), que logró atraer a los sindicatos independientes y fortalecer el sector sindical que nosotros dirigíamos. En un año llegó a ser la central mayoritaria. Pasó a tener de catorce a cuarenta y siete sindicatos. Eso se logró precisamente por los nuevos métodos que empleábamos y la acción combativa que impulsábamos. A ello se agrega nuestra lucha contra el burocratismo incluso dentro del partido.

—*¿Cómo se expresaba este carácter burocrático del trabajo de masas del PC en aquella época?*

Facundo: Ellos enfatizaban que no debían salirse de los marcos de la legalidad establecida, porque eso implicaba estar fuera de la ley y, por lo tanto, expuesto a las represalias del enemigo. Una huelga no pasaba más allá de los reclamos elementales, porque los comunistas, en esa época, no lograban establecer una correcta vinculación entre lo que era lucha: reivindicativa y lucha: política; las separaban mecánicamente. Lo reivindicativo de carácter económico tenía que ir todo por la vía: pacífica, vía: legal y en los límites establecidos por el Ministerio del Trabajo.

Tal planteamiento obligaba a la dirigencia sindical a moverse en un marco muy restringido, limitado. No tenían posibilidades de actuar con iniciativa. Esta política llevaba, además, a un acomodamiento de sus dirigentes que se desvinculaban de las masas y, como resultado de ello, tampoco propiciaban su incorporación activa a la lucha.

Esto formaba parte de la concepción de acumulación de fuerzas que en aquella época ellos tenían. Tal como la definían, era un proceso evolutivo que se iba organizando poquito a poco, que se expresaba, incluso en sus consignas, “sin prisa, pero sin pausa”. Un proceso, a través del cual, supuestamente, se iba a ir arribando a la meta mediante conquistas democráticas paulatinas. Eso, sin duda alguna, es algo que no mueve a la militancia a jugar un papel activo, de vanguardia, para estimular y propiciar la participación efectiva de la base, buscando incidir en el proceso político del país...

Lo que se hacía era un trabajo de cúpula. Esto no les permitía captar lo que la base pensaba y los llevó a una política de conciliar con las patronales y a utilizar métodos que no elevaban la conciencia y disposición combativa de los trabajadores.

Marcial: El burocratismo se expresaba en esto: llegaba, por ejemplo, un grupo de trabajadores a quejarse de que en su fábrica habían sido atropellados y expulsados del trabajo algunos obreros, y llegaban con deseos de luchar, de poner en huelga la fábrica. Entonces, ¿qué hacían los compañeros burócratas nuestros? Primero les decían: “Miren, compañeros, aquí en tal página del código del trabajo está el artículo tal que los protege a ustedes. Vamos a redactar un acta, la firman, y aquí estamos nosotros para ir al Ministerio del Trabajo, o nos acompaña uno de ustedes. Tengan cuidado, no se muevan. Y díganle a los compañeros que tengan paciencia, que no sería conveniente que fueran a la huelga...”.

Se sustituía así la energía y la participación de las masas en la lucha, por sus propios intereses, por el papeleo ese y por el funcionario que servía de correa de transmisión hacia el Ministerio del Trabajo.

—*Cuándo organizaban una huelga, ¿cómo lo hacían?*

Marcial: Bueno, ahí había dos formas. Durante todo ese tiempo lo que primaba era ceñirse al código del trabajo. Este establecía un sistema que prácticamente impedía la huelga. ¿Cuál era el sistema? En primer lugar, plantear las demandas; en segundo lugar, en una reunión sacar la lista de todos los que estuvieran de acuerdo con la huelga, debiendo lograrse como mínimo el apoyo del 51 por ciento de toda la fábrica. Luego el Ministerio del Trabajo comprobaba esa lista, yendo a la fábrica, donde el patrón... Eso prácticamente era decirle al patrón quiénes estaban en contra de él y quiénes a su favor. De ahí comenzaba todo un trámite de conciliación que duraba un mes, tiempo que utilizaba el patrón para expulsar a todos los futuros huelguistas y para destruir la directiva sindical. Ese era el procedimiento que los compañeros seguían: el legalismo, el burocratismo.

El procedimiento que nosotros establecimos fue el de los hechos consumados ¿Qué traía eso? La participación de las masas, el cierre de la fábrica, la protesta, y después la violencia, porque la policía tenía que atropellarlos...

—*Físicamente ¿dónde se quedaban?, ¿fuera de la fábrica?*

Marcial: Sí. Sin avisarle al patrón en los treinta días.

—*¿Con piquetes para impedir que entraran?*

Marcial: Con piquetes y con palos; con todo. Por eso tuvimos primero que romper con el legalismo... En el 67 se rompió del todo y precisamente eso explica la serie de huelgas que se dieron desde enero. Entonces, ¿cuál fue la modalidad que introdujimos? En primer lugar, no respetar el código del trabajo; en segundo lugar, impedir con piquetes armados con palos la entrada de los rompeshuelgas; en tercer lugar, el choque con la guardia cuando ésta quería meterlos allí a la fuerza; en cuarto lugar, agitar a las otras fábricas para que dieran solidaridad a esta huelga y, en quinto lugar, ir uniendo a la clase obrera sobre la base de la lucha por sus intereses y la solidaridad con la lucha de otros sectores obreros.

Con estos cinco puntos fue con lo que nosotros fuimos penetrando en las fábricas y lo hicimos con la oposición del sector de derecha del partido. Y la violencia revolucionaria expresada a través de la huelga la convertía en huelga política.

A mediados de enero del 67 se produjo la primera huelga: la huelga de automovilistas, de pilotos, de motoristas de buses urbanos. Los compañeros se encerraron en el local, dejaron el lugar en la

oscuridad, formaron cordones de defensa de las unidades con palos para detener a la policía. En tres días se ganó esa huelga.

Entonces los obreros, al ver que con ese método, pasando por encima de las disposiciones del gobierno y del legalismo, se podía ganar, comenzaron una serie de huelgas. ¿Qué hacíamos nosotros? Nos íbamos con los obreros, dormíamos con ellos, estábamos en los piquetes, andábamos de piquete en piquete, ayudándolos a organizarse, enseñándoles cómo hacer la comisión de cocina, cómo andar recogiendo contribuciones en los mercados para la olla común, cómo formar distintas comisiones, porque los obreros no tenían ninguna experiencia de huelga. Así nos ganábamos su simpatía.

Muchas de esas huelgas brotaron en sindicatos controlados por el gobierno y, aunque nosotros no controlábamos su dirección estábamos en la base. Al poco tiempo habíamos ganado a toda la base y empezábamos de hecho a dirigir la huelga, a despecho de la dirección legal que sólo estaba esperando la coyuntura propicia para traicionarla.

Valentín: En menos de un mes, reventó otra huelga que hizo que todo el movimiento trabajador volviera sus ojos hacia ella: la de los obreros textiles de IUSA⁷. La lucha explotaba con el pesar de los directivos de la Confederación General de Sindicatos (CGS) que quisieron conjurarla en aras de la legalidad.

Marcial: En abril de 1967 se logró levantar, prácticamente de la nada, una huelga general. Esta partió de una fábrica de lingotes de hierro que se encontraba a 59 kilómetros de San Salvador⁸. Su directiva sindical, que estaba en manos del gobierno, no admitía que otros elementos se acercaran a la base, pero los compañeros con gran perseverancia trabajaron con la base y lograron ganarlas y, con ese apoyo, obligaron a los dirigentes progubernamentales a plegarse a la huelga, actuando en unidad con la FUSS.

Gracias a ello se logró la huelga general más grande de los últimos veinte años: treinta mil obreros pararon y algunos iban a hacerlo en los siguientes días, porque estaba pensado como un movimiento progresivo. Esta experiencia fue una gran escuela para miles de trabajadores que habían vivido la huelga.

Una vez más, la huelga fue una medida activa y no pasiva. Marcial, entonces secretario general del PCS, y aquel querido dirigente, José Dimas Alas, acompañaron desde el primer día el nuevo estallido, pero no sólo moralmente sino como ellos creían que debían hacerlo: con la presencia directa. Esto entusiasmó más a los obreros en pie de lucha. Y como era de suponer, el nuevo espíritu combativo distinguió también esa lucha. Se sitió la fábrica y se ocuparon sus instalaciones. Todos estaban adentro. Afuera, solamente las comisiones o brigadas de guardia con barras y garrotes.

Acto seguido, el gobierno convirtió en ilegal aquella huelga y vino la amenaza, pero los trabajadores desafiaron el fallo. Vino la vacilación de la CGS y, a pesar de eso, se logró la unidad de acción. Dimas Alas y Marcial consideraban que fue una alianza de nuevo tipo, sin conciliábulos ni nada de eso. Era una unidad de la acción por los derechos comunes y de cara a las bases. Esto le confirió un valor inmenso. Sobre estas bases, concurrió la solidaridad de clase de todo el país.

Fueron tumbos de gente los que llegaron a quedarse en una vigilia obrera combativa. Contaban que a las 2 ó 3 de la madrugada por la carretera se comenzó a escuchar una pitazón, una algarabía y un lucerío que avanzaba sobre la pavimentada. Eran los compañeros Ernesto Morales, José Dimas Alas

7. Industrias Unidas Sociedad Anónima.

8. En Zacatecoluca, en la fábrica de acero de la familia oligárquica de los Borgonovo.

y demás obreros de la FUSS que a esa hora asistían a unirse con ellos. Quizá a algunos les parezca una cursilería, pero un sindicalista de Zacate contaba que hubo gente que no pudo contener las lágrimas de pura emoción. Una nueva calidad moral de los trabajadores se revelaba en plena madrugada.

Recuerdo que la toma de esa fábrica fue una verdadera marcha de masas, y detrás de ella se veía la peregrinación de las vendedoras del mercado, maestros y gente que espontáneamente apoyaba. Vi muchachitos hambreados y a sus papás haciendo turnos y vigiliadas. Eso conmovió. Mucha gente todavía se recuerda de esa huelga. Incluso la deben recordar los empresarios de la ASI⁹, que en aquella ocasión pusieron el grito en el cielo y apelaron a la legalidad.

La fábrica fue cercada por la guardia nacional, mientras los trabajadores adentro constituían un comando de huelga para la dirección del conflicto. El sindicato se sentía reconfortado. La llama de la huelga general progresiva se encendía allí.

Con esas formas de lucha se rompía el legalismo, el pacifismo y todo tipo de frenos. Y no era una lucha de gente extremista despegada de las masas.

Hay que tener presente que en el primer trimestre del 67 se había impuesto otra camarilla militar bajo la presidencia del coronel Sánchez Hernández, el mismo que dos años después, en el 69, empujaría al país a una guerra fratricida con Honduras. Sánchez Hernández llegó, luego de atropellar políticamente a la oposición representada por el doctor Abraham Rodríguez, de la Democracia Cristiana, y el doctor Fabio Castillo, del Partido Acción Renovadora (PAR), al cancelar su registro por considerar inadmisibles sus propuestas de reforma agraria. Fue más o menos en la época en que Roque Dalton creó la Juventud 5 de Noviembre a iniciativa del PC.

El 15 ó 16 de octubre de 1967, si mal no recuerdo, los obreros panificadores se lanzaron a la huelga de hambre, y estuvieron en aquella lucha hasta el 4 de noviembre. Como al tercer día me asomé a ver entre los curiosos, un poquito de lejos. Eran unos 17 compañeros entre los que estaba Cayetano Carpio.

Las señoras de los mercados les llevaban todo tipo de ayuda, y la gente se mantenía allí día y noche. Uno pasaba y aquello parecía una feria, con tiendas de campaña y todo. Había hasta pupuseras¹⁰ y fresqueras¹¹ con sus velachos¹². Realmente todo ese período fue una gran escuela.

Marcial había organizado los Comités Obreros de Acción Popular, los COAP, según él, para promover la desburocratización de las directivas, combatir el oportunismo de algunos dirigentes sindicales, pero sobre todo, combatir el economicismo, el reformismo intrascendente y el pacifismo. Eran grupos de choque, grupos combativos, concebidos para enfrentar la represión del enemigo. Eran gente de la base del movimiento laboral.

Durante la huelga de los panificadores, una huelga justa y heroica, estos grupos se distribuyeron en las diferentes panaderías para poner piquetes e impedir la entrada de los rompehuelgas. Sin embargo, aquí se dieron algunos hechos negativos, ya que Marcial había logrado lanzar al paro a los obreros de las grandes empresas panificadoras, pero no a los de las pequeñas, y algunos de esos grupos atacaban con violencia a los panificadores de los pequeños talleres que hacen el pan

9. Asociación Salvadoreña de Industriales.

10. Mujeres que hacen o venden tortillas de maíz rellenas con queso, chicharrones, etc.

11. Vendedoras de refrescos.

12. Especies de toldos confeccionados con mantas.

artesanalmente, porque asistían a trabajar o porque salían a repartir el pan. Se los acusaba de orejas¹³, policías y rompehuelgas.

Cayetano Carpio, un obrero menudito, de tez morena, que usaba unos lentes gruesos con montura de carey, era una especie de “leyenda viviente” a la salida de aquellas jornadas. Muchos no lo conocíamos, pero cuando los sindicalistas regresaban a los mesones¹⁴ hablaban de él con gran respeto y admiración.

En esa misma coyuntura descolló Ana María como dirigente popular de proporciones históricas.

3. MAESTROS Y ESTUDIANTES EN LA PRIMERA LÍNEA DE COMBATE

Valentín: Los maestros también mantuvieron una huelga progresiva, desde agosto hasta finales de octubre del 67. Exigían la creación de un instituto magisterial de prestaciones sociales. La huelga decayó porque llegaban las vacaciones de fin de año. El gobierno aprovechó para adoptar represalias, mandando a distantes lugares del interior del país tanto a Mario López como a Ana María, cuyo nombre era Mélida Anaya, máximos dirigentes de ANDES. El magisterio no toleró esto y el 1º de febrero de 1968 se declaró en huelga. Esta vez fueron 58 días de una huelga que se transformó en un gran movimiento nacional, que movió no sólo a los maestros y los estudiantes, sino a distintos sectores. El corazón de la ciudad estuvo tomado y ocuparon el Ministerio de Educación. Una tribuna permanente se montó en la Plaza Dos de Abril, donde el pueblo acudía a llevar su ayuda. El enemigo les cortó el sueldo y quiso doblegarlos por hambre y no pudo; los reprimió, invadió la Plaza Dos de Abril, les dio un ultimátum y los maestros se mantuvieron firmes. El gobierno parecía tambalear. La huelga se volvió un conflicto contagiante.

La gente decía que si ANDES se convertía en un partido político arrollaría por el enorme arrastre popular que logró tener. Ese arrastre venía dado, no sólo por la justeza de sus banderas y por su fuerza masiva, sino, sobre todo, por la actitud combatiente y digna de sus miembros. Ana María relataría más tarde esos acontecimientos en su libro **La primera gran batalla de ANDES**.

En ese marco se desarrolla un movimiento de apoyo entre muchos sindicatos. Y brindando solidaridad cayeron obreros y líderes muy valiosos como Oscar Gilberto Martínez del sindicato de la Constancia. Uno de los hechos más dolorosos fue el asesinato a manos del general Medrano de uno de los líderes obreros más esclarecidos y combativos, Saúl Santiago Contreras.

En la primera gran batalla de ANDES, que constituyó una verdadera epopeya, se tejieron nuevos vasos comunicantes entre el pueblo revolucionario que se unía. Los estudiantes, a su vez, crearon una secretaría de relaciones obrero-estudiantiles.

—En cuanto a los maestros, he oído decir que en este caso fueron ellos los que motivaron al estudiantado...

Valentín: Eso se vincula principalmente a la intensa labor de Ana María y los maestros de ANDES 21 de Junio. Ellos hicieron una concientización respecto a la realidad y la necesidad de organizarse para la lucha por los derechos estudiantiles, y sobre la necesidad de unir estas luchas a las luchas del pueblo. Los más avanzados planteaban incluso la importancia de las formas combativas de lucha y más tarde una parte pasó a militar en las nuevas organizaciones armadas. Los profesores ejercieron su influencia principalmente en los estudiantes de plan básico y bachillerato o de la secundaria. Se organizaban charlas, seminarios y se facilitaba la reunión de los estudiantes. Algunas veces los

13. Soplones.

14. Los mesones son una serie de cuartos que tienen lavaderos, baños comunes, con camas de lona o literas.

apoyaban económicamente. Y además, los del MERS y los de ANDES marcharon unidos en las calles y en las tomas.

Salvador: Los maestros de manera bastante didáctica, enseñaron el marxismo e introdujeron ideas revolucionarias en la juventud. Pero más importante que esto es el hecho de que ellos eran los líderes naturales de cada pueblo. Como tú sabes, en los pueblos, el alcalde, el profesor, el cura y el médico son las autoridades claves y es natural que tengan un gran ascendiente sobre la gente.

—*¿Cómo se explica esta actitud tan revolucionaria de los maestros en El Salvador? ¿Llegó el movimiento huelguístico de maestros a enfrentamientos con la guardia?*

Salvador: La extracción de nuestros maestros es bastante popular. Son gentes que sufren en carne propia los problemas que vive el pueblo y a esto se liga, como te decía, su capacidad didáctica para transmitir el pensamiento revolucionario.

Valentín: Además, como te contábamos, aquella relación con un proletariado revolucionario desde el año 1968 y las grandes batallas reivindicativas de los maestros por salarios o prestaciones sociales, los llevó a vivir una inevitable experiencia de confrontación con un régimen que gobernaba para los sectores más opulentos y que respondían a las aspiraciones de las mayorías con la coerción y la metralla. Las peticiones no eran oídas. El enemigo transformaba en una situación política las luchas laborales. Esto abría los ojos de los maestros y de una parte de la sociedad. Sus huelgas se transformaban en tremendas batallas. Sufrieron hambre, despido, cárcel, muertos y heridos a manos de la policía. Dejaron mártires en el camino y produjeron héroes para impulsar la guerra del pueblo. Dimas fue maestro, Ana María fue maestra, Inesita Dimas fue maestra, Leonel Gonzáles es maestro. Para mencionar sólo algunos.

Salvador: El magisterio, prácticamente del 68 al 71, jugó un papel clave en las luchas populares contra el gobierno y contra la dictadura en aquel entonces; de ahí viene la radicalización de grandes contingentes de maestros... Y al incorporarse a las organizaciones revolucionarias de nuevo tipo incorporan también toda su experiencia.

Entre junio y agosto de 1971, los maestros se fueron a otra huelga que llegó a adquirir características nacionales. Fue la segunda gran batalla de ANDES. Daba continuidad a los pliegos reivindicativos del 68. Creo que reclamaban un patrón jurídico para la estabilidad en el trabajo. Esta vez el movimiento comenzó con la toma de institutos y de escuelas a lo ancho del país. Generó otra vez un amplio movimiento de solidaridad de los padres de familia, del estudiantado, obreros, universitarios, cristianos y señoras de los mercados.

En ese contexto surge la Asociación de Estudiantes de Secundaria (AES) y un movimiento de secundaria en la zona paracentral.

El movimiento paramilitar enemigo llamado ORDEN¹⁵, que tenía un carácter institucional y formaba parte de las fuerzas armadas, fue la primera fuerza de choque lanzada contra los maestros.

Pero ANDES se tomó la Asamblea Legislativa y en el primer día Ana María se declaró en huelga de hambre. Esa misma noche el enemigo los desalojó con la fuerza de las armas. Muchos maestros oprimían los puños ante la impotencia para poder resistir y comenzaban a percibir la importancia de un brazo armado. Allí fue asesinado el profesor Buenaventura y, en San Vicente, mataron al maestro Francisco Urbina. ANDES reivindicaba a sus muertos y a los obreros caídos. Leonel andaba en esas luchas.

15. Organización Democrática Nacionalista.

Algunos colegios fueron reprimidos, desalojados y cercados. Nosotros estuvimos ahí por el barrio de Candelaria en una escuelita llamada República del Paraguay y en la Joaquín Rodezno, que está al centro. Allí nos manteníamos. Por las noches pasábamos con una guitarra, cantando y recitando poemas. Ahí escuchábamos cosas nuevas para nosotros acerca de la revolución del 32. Se hablaba del Che, de Camilo.

El fervor cívico era muy grande. Ahí aprendimos a cantar “A desalabrar”, y los himnos del Che. Había uno en especial que emocionaba a los presentes. Tenía una melodía muy dulce. De momento no recuerdo el nombre, pero su espíritu resucitaba ideas de la lucha armada. Sólo recuerdo su letra “Aquí se queda la clara, la entrañable transparencia, de tu querida presencia, comandante Che Guevara¹⁶”. Esa canción alimentaba nuestro romanticismo.

La lucha de los maestros no fue en vano, se ganó. El gobierno aprobó una ley acerca de la carrera docente. El voto de los diputados democristianos fue importante porque hacían mayoría en la Asamblea. Esa lucha nos dejó una ganancia histórica. Ese gremio iba a ser el pilar inicial del Bloque Popular Revolucionario y un vivero de las guerrillas a partir de entonces.

—¿Por qué no se refieren ahora a la guerra con Honduras de 1969? Entiendo que fue un hito muy importante en la historia del movimiento revolucionario ¿Cuál fue la posición del PCS frente a esa guerra? ¿Se puede decir que el PCS apoyó esa guerra? ¿Cuál fue la actitud de Marcial al respecto?

Valentín: La dirección del partido delineó una posición frente a la guerra honduro-salvadoreña, llamada “guerra de las 100 horas”, que más o menos iba en el siguiente sentido: posición crítica frente a la guerra y caracterización de la guerra como una guerra producida por los intereses de las burguesías de ambos países, en el marco de las contradicciones surgidas por el malogrado Mercado Común Centroamericano. En el pronunciamiento, se declaraba además que “si los hondureños invadían El Salvador”, los comunistas estarían en la primera línea de defensa de la patria.

Marcial no se encontraba en esos instantes dentro del país. Al conocer en Costa Rica la posición adoptada, criticó fuertemente a la dirección del partido, es decir, criticó al resto del colectivo, y planteó más o menos dos cosas: que la posición era “chovinista, oportunista de derecha, deformadora del enfoque clasista”, y no sé cuántas cosas más. Esos eran los términos que él usaba para fustigar las posiciones que no coincidían con la suya. Añadió que debía llamarse a los soldados a voltear los fusiles contra sus enemigos internos. Otros compañeros en el movimiento estudiantil y obrero tenían también una posición crítica muy parecida.

Realmente el régimen había atizado una gran calentura nacionalista en el pueblo. Todo estuvo orientado a eso, el deporte, discursos, canciones y lemas. Se movilizó a las masas alrededor de la guerra fratricida.

En el fondo, al menos en este asunto puntual, la posición de Marcial era correcta, me refiero al llamado al pueblo. A su regreso, ya en septiembre, él hizo un estudio y apreciación de ese acontecimiento y fijó posición en un documento bastante grueso que se llamaba **La actuación durante la guerra**¹⁷.

Naturalmente que los errores que él estimó encontrar en la dirección, le cayeron como anillo al dedo, y se aprestó a utilizarlos como un recurso para tratar de hacer prevalecer sus tesis que ya iban en dirección de la lucha armada revolucionaria, aunque en ese documento concreto no hace un alegato en favor de crear la guerrilla. El problema central era la cuestión de la vía.

16. Canción del cubano Carlos Puebla.

17. Firmado por Marcial como Saúl, seudónimo que él usaba para firmar sus documentos.

En el movimiento estudiantil universitario de esa época estábamos llevando adelante una lucha por transformar la estructura universitaria, y eso significaba luchar por echar al PC de la universidad, porque eran cuadros de este partido o influidos por él los que la dirigían en ese momento.¹⁸

—*He oído decir que el PC había caído en una desviación academicista...*

Salvador: Sí, así era. No incorporaba la universidad al proceso popular, quedándose en los límites de una universidad elitista, conservadora...

Valentín: Desde los 60, y quizás desde antes, en la universidad se fustigaba a los estudiantes que solían aprender de memoria las citas de los clásicos, desarrollaban una gran labia y se volvían muy duchos en los debates de auditorios y en los cafés; y como el PC era, hasta el 70, el único partido de izquierda, es natural que entre aquellos estudiantes algunos simpatizaran o estuvieran afiliados al PC. Entonces, los grupos estudiantiles que empezaron a radicalizarse los nombraron “revolucionarios de escritorio” o “revolucionarios de cafetín”.

Salvador: Hay que tener en cuenta que el movimiento estudiantil salvadoreño de aquella época estaba conmovido por lo ocurrido en mayo del 68 en Francia, por los sucesos de México¹⁹ y todo aquello... En este contexto se retoman las tesis de la Reforma de Córdoba, en Argentina. Coexistían tendencias de todo tipo, desde el marxismo hasta el existencialismo. Había un grupo que se llamaba “estudiantes matemáticos”, otros se denominaban “metafísicos”. Estaban aquéllos que se habían salido de la Democracia Cristiana y que impulsaban un movimiento socialcristiano y los que se habían salido del PC. Prácticamente la universidad sirvió de punto de encuentro para toda esta gente...

Valentín: Yo no pude asistir a la universidad, pero estuve ligado desde la secundaria a esos ambientes, y creo que muchos de nosotros en las FPL pudimos conocer a compañeros del PC que eran muy abnegados, dedicados por entero a sus tareas políticas, arrojados en su práctica. Solamente quisiera mencionar al compañero que apodábamos “Candelita”, un muchacho brechero²⁰ con quien tuve la posibilidad de trabajar. Precisamente de ese período provienen cuadros importantes que ahora están jefando las unidades de guerrillas en los frentes de guerra y otros que cayeron heroicamente junto a los nuestros.

Salvador: El movimiento universitario se radicalizó más aún después del fraude electoral de 1972. Las luchas magisteriales apoyadas por la universidad y los obreros, se habían canalizado en votos a favor de la UNO, Unión Nacional Opositora, alianza electoral en la que en aquel tiempo participaba el PC, la Democracia Cristiana y el MNR de Ungo. Napoleón Duarte fue candidato a presidente y Guillermo Ungo, a vicepresidente.

—*Entiendo que el cierre de la universidad que ocurrió poco después para tratar de sofocar la rebelión estudiantil influyó bastante en la conformación de las organizaciones político-militares...*

Salvador: Así fue. El cierre de la universidad, producto de una situación explosiva a nivel social, a lo que se agrega la ausencia de perspectiva y la impotencia creada por el fraude electoral de 1972, llevó a la gente más combativa de la universidad y de los maestros a engrosar inmediatamente las filas de las organizaciones político-militares.

18. Es necesario recordar que el PCS tenía ya desde comienzos de los años sesenta un fuerte trabajo en la universidad, al punto de haber llegado a elegir a Fabio Castillo como rector y haber sido quizá una de las primeras universidades en América Latina en introducir cátedras de marxismo en ella.

19. Se refiere a la matanza de Tlatelolco.

20. Que abre brecha, pionero.

Valentín: En síntesis, esto te da un panorama del contexto en el que surgió y creció la lucha armada popular. En ese período acaban de esclarecerse muchos hombres y mujeres. Evidentemente, el tránsito hacia la ruta de las armas no se inicia, como ves, en los 70; las jornadas de luchas populares de fines de la década del sesenta impulsan el debate y la búsqueda de caminos nuevos. Es más, la huelga de hambre y otros hechos impidieron la inercia que no posibilitaba el salto de calidad a nuevas formas de lucha. Por supuesto que no había un diseño estratégico. Eran inquietudes, ideas sueltas, convicciones e intuiciones. La elaboración teórico-estratégica no fue el punto de partida. No era tampoco posible. No podía serlo. El entendimiento estratégico nos lo dio la práctica al transitar las nuevas avenidas.

4. MARCIAL COMO SECRETARIO GENERAL DEL PCS

—*¿Cómo Marcial llegó a ser secretario general del PCS? Según mi información, su lucha contra lo que él denominaba “las desviaciones militaristas del FUAR” determinó que su candidatura triunfara con el apoyo de los sectores de derecha del PCS.*

Valentín: Creo que lo que llevó a Marcial a volverse sindicalista primero, comunista después, luego secretario general de ese partido y al final fundador de la guerrilla, es una historia muy larga, que no es patrimonio de una organización en particular, ni de las FPL, ni del PCS, sino algo que pertenece al pueblo, por así decirlo, y que no está desvinculado de la historia nacional. Y tenemos que ser justos con los aportes y virtudes de casi toda su vida, cualidades que obviamente estaban acompañadas por algunos defectos ante los que también tenemos que hacer una justa valoración.

Pero, específicamente, en lo que corresponde a su trayectoria como militante y dirigente del PCS, quizá sean los compañeros que convivieron en ese tiempo con él quienes estén más facultados para relatar los acontecimientos y opinar sobre ellos. Lo que nosotros hemos podido averiguar en este último tiempo es limitado y algo fragmentario.

—*Aunque así sea, me parece importante conocer algunos elementos que permitan hacernos una idea de las circunstancias que rodearon su vida y que, de alguna manera, influyeron en la conformación de su personalidad...*

Valentín: Marcial nació en 1919. Su padre era un zapatero artesanal, quien provenía a su vez de una familia campesina. Creció en la Casa de las Señoras de la Caridad²¹, ya que su padre murió temprano y su familia era pobre en extremo y no podía sostenerlo. Allí se vivía una realidad muy lacerante. En ese lugar se imbuyó de hábitos y creencias religiosas. Más tarde, patrocinado por una familia burguesa caritativa, ingresó al seminario de los sacerdotes Paulinos, que era más bien un colegio. De ahí pasó a vivir en un centro de menores que los Somascos²² tenían en San Salvador y fue monaguillo. Eran ya los tiempos del dictador Martínez. Durante la gran insurrección de 1932 estaba internado. En esas mismas condiciones entró más tarde a la escuela de los Salesianos. A los 14 años comprobó su falta de vocación sacerdotal y salió a buscar una forma de ganarse la vida. Primero como cortador de café en la temporada de 1933, después en un hospital de Guatemala con ayuda de los Paulinos²³. En la Antigua fue ayudante de enfermería. Allí comenzó el aprendizaje del oficio. Al regresar a Santa Tecla se hizo obrero panificador. En el 38, movido por la insatisfacción de los salarios de hambre y las jornadas excesivas, participó por primera vez en una huelga, “la huelga de los aprendices”, todavía sin ninguna orientación política directa. Fue despedido del trabajo, pero se mantuvo en el oficio sin organizarse todavía. En aquel momento los niveles de

21. Una especie de orfanato.

22. Orden religiosa.

23. Orden religiosa fundada por San Francisco de Paúl.

organización eran bajísimos. El gremio de panificadores estaba agrupado a niveles patronales. Los obreros eran sólo un apéndice.

En el 43, Salvador Cayetano Carpio no se hallaba organizado y tenía todavía un gran desconocimiento del marxismo. En ese año, impulsa con otros trabajadores una lucha por independizar la asociación de los obreros panificadores de la sociedad de los patronos, que tutelaba todo y era lo único que existía en el gremio. Dentro de ese pequeño movimiento ya se destaca por su coraje y constancia en defender las aspiraciones de los trabajadores. Como resultado de todo esto y con apoyo de la base obrera fue electo secretario de la sociedad, aunque la presidencia todavía seguía siendo patronal. A los pocos meses, los patronos fueron desplazados y la asociación quedó en manos de los trabajadores. A partir de entonces “la judicial”²⁴ comenzó a ponerles atención. Cayetano era ya el líder de lo que denominaron Sociedad Protectora de los Panificadores.

Pero este pequeño avance no era casual ni totalmente aislado del nuevo momento al que entraba el país. Ya en esa coyuntura, el general Martínez estaba algo acosado por la efervescencia del movimiento popular y había fractura en las clases dominantes. Y algo más, el Dr. Arturo Romero, quien en su época de estudiante había participado en la resistencia antifascista francesa, ya se encontraba jalonando todo un movimiento verdaderamente democrático clandestino. Se constituye un gran movimiento de oposición clandestino. Finalmente, todo esto desembocó en la revolución del 2 de abril de 1944 y en el alzamiento de varios cuarteles, uno de ellos, el Sexto Regimiento, dio cabida a un contingente de obreros y estudiantes que empuñaron los fusiles. Pero la situación revolucionaria terminó siendo controlada por el tirano. Todos los militares alzados fueron rendidos; sólo el Sexto Regimiento peleó duro y parejo durante 24 horas más. Fueron los estudiantes y los obreros los que ofrecieron la última gran batalla contra el enemigo. Una vez vencido el último punto de resistencia, vino la contrarrevolución y se instaló un consejo de guerra que procedió a ejecutar a los alzados. Pero la cresta de aquella ola no declinó, el movimiento democrático se reimpulsó y a principios de mayo la gente se fue de nuevo a las calles. Se articuló un comité de huelga compuesto principalmente por profesionales y estudiantes. Del mismo formaron parte Fabio Castillo, Raúl Castellanos del PCS, y otros. El país entero fue paralizado por una huelga general de brazos caídos. Marcial nos contó alguna vez que asistió a estos sucesos participando como un trabajador más, todavía no como un militante revolucionario. El movimiento de los panificadores también se sumó a las masas en huelga.

—¿Cuándo se integra Marcial al PCS?

Valentín: Sé que fue unos años después de la caída del general Martínez. Fue durante el gobierno del coronel Osmín Aguirre y Salinas²⁵ producto de un golpe de estado al general Menéndez, quien había sucedido a Martínez.

Precisamente durante el gobierno de Osmín Aguirre, la juventud indignada porque las grandes luchas del 44 para derrocar a Martínez no produjeron un régimen democrático, sino la casi inmediata continuidad de la dictadura, se decidió por las armas. Obreros y estudiantes se alzaron desde Guatemala y marcharon para combatir a la tiranía. La primera operación debía ser el asalto al cuartel de Ahuachapán. Venían mal armados y su disciplina combativo-militar era naturalmente baja. Y aunque combatieron fieramente, el ejército enemigo desbarató el empeño.

Aguirre dejó en el poder a otro militar, el general Castaneda Castro. Y fue en ese período justamente cuando Carpio crea el Comité de Reconstrucción Obrero Sindical Salvadoreño (CROSS)

24. Una especie de policía secreta.

25. Aguirre fue un connotado torturador y asesino que, unas tres décadas más tarde, fuera ajusticiado por un comando revolucionario dirigido por el compañero Gerson, ya fallecido.

que llegó a ser un movimiento muy importante. Él fue el alma de ese trabajo y ya tenía mucho prestigio en la clase obrera. El CROSS trabó relación con otros gremios y fue el primer movimiento de trabajo abierto del PCS durante esa época. Poco después llegó el golpe del 48: el golpe de los mayores encabezado por Osorio. Se instaló el llamado Consejo Revolucionario de Gobierno. Osorio llegó ofreciendo la modernización capitalista, un auge industrial-financiero en alianza con las multinacionales y exhibiendo una gran demagogia reformista.

Por entonces, la dirección del Partido Comunista se renovaba por cooptaciones y en reuniones ampliadas del comité central. En el 51 asumió la secretaría general en funciones el compañero Raúl Castellanos, ya que el compañero que ejercía estas funciones, Daniel Castaneda, junto a otros miembros de la comisión política tuvieron que exiliarse en Guatemala durante 2 ó 3 años. Carpio y otros compañeros, como Celestino Castro y varios más, fueron secuestrados y mantenidos desaparecidos cerca de un año. El 23 de noviembre del 53, Marcial logra fugarse con tres compañeros. Estos últimos se asilan, pero Marcial se mantiene dentro del país para denunciar estos hechos. Es reconocido en la calle y recapturado un día después. De inmediato se declara en huelga de hambre dentro de la policía de San Salvador, Santa Tecla y Zacatecoluca. Fueron 21 días en huelga de hambre, no en una plaza pública frente a la prensa ni en una penitenciaría, sino en las bartolinas incomunicadas de uno de los cuerpos de seguridad de nuestro país. A pesar de los cerrojos del enemigo, la noticia de la huelga de hambre trascendió entre la gente, y llegó incluso a la prensa. A las pocas semanas, el día 8 de diciembre, es liberado por la presión política que se produjo. Los compañeros del partido y los sindicalistas decidieron entonces que saliera al exterior, pues sus condiciones de salud no eran buenas y en el país las cosas no eran propicias para su restablecimiento.

Así fue como salió hacia Guatemala. Pasó por allí en los días en que el Che se encontraba todavía en ese país. El imperialismo ya había consumado a través de Castillo Armas el zarpazo contra el régimen democrático de Arbenz. La situación se había vuelto difícil allí. Siguió rumbo a México donde dedicó su tiempo a escribir un libro llamado **Secuestro y capucha**, en que denunciaba al gobierno y relataba las torturas sufridas en la cárcel. En México fue acogido por Lombardo Toledano y por la Confederación de Trabajadores de América Latina; también lo ayudó un compañero cubano que se llamaba More, o algo así.

Desde allí partió a Moscú a proseguir su tratamiento y a la llamada Escuela Superior de Cuadros del PCUS. Creo que fue el primer compañero del partido que asistió a uno de esos cursos político-ideológicos. En 1957 había concluido sus estudios y fue invitado a China. Era la época de lo que llamarían “el gran salto”, cuando el PCCH desarrollaba la gran campaña: “que se abran cien flores y se expresen cien escuelas”. Recorrió durante unos tres meses parte del país e hizo esfuerzos por compenetrarse con aquella realidad.

Carpio retornó a El Salvador a finales de 1957 y se reintegró a sus tareas internas. Se atravesaba una coyuntura preocupante para el movimiento obrero. Osorio y los agentes del imperialismo habían asaltado políticamente las directivas del movimiento sindical en medio de una fuerte represión de varios años. Apenas quedaba una docena más o menos de sindicatos verdaderamente independientes, pero se hallaban aislados. Sin embargo, con esfuerzos del partido se había constituido un pequeño comité formado por algunos compañeros del PC y otros que no lo eran, todos ellos con una vinculación real con la base sindical. Muchos años más tarde, ya en la guerrilla, nos contaba Marcial que en medio de aquella situación defensiva del movimiento obrero, ya se podía percibir que la clase obrera tomaba una cierta conciencia en cuanto a lo pernicioso que eran las corrientes imperialistas, oficialistas y propatronales. Se atisbaba un repudio de clase. Esto era el resultado de un trabajo muy sacrificado que los obreros del partido habían realizado en esos años. Entonces fueron a un gran congreso donde la masa sindical desmontó la maniobra del gobierno, desplazó totalmente a los dirigentes que representaban intereses antiobreros y dio paso a un

fortalecimiento de la unidad de todo el movimiento laboral con una plataforma democrática. Nació la Confederación General de Trabajadores Salvadoreños (CGTS). A Carpio le cupo participar en los últimos esfuerzos de aquella batalla.

Ante esa derrota, el imperialismo y la dictadura pasaron a usar otra táctica contra el movimiento obrero salvadoreño, que no se diferencia de la usada en otros países de América Latina. Empezaron a corromper dirigentes, intimidando y chantajeando, sobornando, becando cuadros a la Escuela del Instituto Americano para el Sindicalismo Libre, reclutando, infiltrando y reprimiendo con todos los recursos policíacos, hasta dividir al gremio y asfixiar al movimiento obrero progresista.

Carpio se metió de lleno con los demás líderes obreros a legalizar, restaurar y ampliar el movimiento. Hay que decir que, prácticamente desde que Marcial se dedica por entero a la cosa sindical, deja de hacer pan y se convierte en una especie de funcionario sindical, sostenido financieramente por los sindicatos, sólo que era un funcionario con una característica nueva: altamente combativo. Era un dirigente desburocratizado y muy ligado a su base y sobre todo, fogoso, incansable, con mucho sentido de los intereses de su gremio. La dirección del partido le había confiado, como él te explicaba, la secretaría de la organización del comité central.

Marcial era uno de los dirigentes más destacados en el partido. Se le admiraba por su combatividad, por su sentido del sacrificio, por su iniciativa y su gran empeño por superarse política e intelectualmente, su dedicación al trabajo y su ascendiente en las masas. “Para él no había horario de trabajo”, me decía un compañero que era de la comisión política en esa época. Además, su quehacer con las masas era fructífero. Sin embargo, como la personalidad humana es compleja, ya el colectivo de dirección en esa época observaba en él una humildad un tanto simulada, como actuada, y ciertos rasgos de egocentrismo; pero eso no opacaba sus virtudes y sus aportes globales. Aquellos defectos fueron, sin embargo, las semillas de futuros errores. Pero con todo aquello, no estaría apegado a la verdad sostener que Cayetano Carpio fue llevado a la secretaría general apoyado o promovido solamente por la derecha dentro del partido. No sé cómo podría sostenerse eso.

—*Pero entonces, ¿quién eligió a Marcial para la secretaría general?*

Valentín: Entiendo que fue la comisión política entera, todo el colectivo con la sola reserva de un compañero, que acordó llevar esa moción al congreso y fue el congreso quien lo eligió como primer secretario del PSC en 1964. Por lo demás, era obvio que respondía a la simpatía de los obreros y sectores de masas en aquel momento. Y no era gratuita esa simpatía. La vida de Marcial hasta entonces se hallaba íntimamente vinculada a la lucha de los obreros y del pueblo.

—*¿Cómo se explica que haya sido justamente durante el mandato de Marcial como secretario general del PCS cuando se produce el proceso de derechización del partido y de abandono de la lucha armada...?*

Salvador: En aquel momento en el partido existían dos tendencias, una a favor de la lucha armada y otra en contra de ella. En la comisión política del partido y en el comité central prevalecía más la otra tendencia histórica, la tradicional que traía el PC, que impulsaba luchas de tipo legal, la lucha electoral y conspiración con la burguesía. Marcial se dedica a la cosa sindical. Lo criticaban, según dicen, porque no dirigía el partido, sino que se llevaba en los sindicatos, haciendo trabajo de base y haciendo también propaganda de sus ideas.

—*Marcial, mientras tú estabas dirigiendo la lucha sindical ¿qué pasó con la lucha armada?, ¿la seguías defendiendo?*

Marcial: La verdad es que metido ya dentro del torrente de la lucha sindical, con todas las tareas diarias, y metido en el juego de la lucha contra los sindicatos proimperialistas, lo que más saltaba a

la vista era otro aspecto de la violencia revolucionaria: la violencia revolucionaria de las masas, con algunos aspectos de lucha armada, aunque todavía con armas muy elementales, como palos y otras cosas. Una violencia aplicada en la gran lucha de masas, en la lucha política, es decir, en otro terreno.

Pero a finales de la década del sesenta, el pensamiento éste se fue integrando más con las experiencias que se habían tenido: la lucha contra Lemus, el FUAR, las experiencias todavía calientes de la lucha combativa de las masas... Entonces ya había un campo más amplio, propicio para equilibrar la línea.

A mí me preocupaba ver que una gran parte de la juventud se iba a ir por la lucha armada, y que al partido se le iba a ver como a un enemigo, puesto que éste prácticamente condenaba esas posiciones y trataba a sus promotores como enemigos.

5. RUPTURA CON EL PCS Y CONSTITUCIÓN DEL GRUPO INICIAL

—*¿Podrían puntualizar ustedes las razones por las que Marcial se fue distanciando de las posiciones del partido? ¿Cuáles fueron las posiciones que Marcial combatía? ¿Es efectivo que no hizo propaganda de esas ideas dentro del PC?*

Salvador: Marcial era bien institucional, entendido en el sentido de que cumplía la línea del PC. Para él siempre fue una cuestión sacrosanta no provocar una división dentro del partido. Veía como una herejía ponerse a dividir un partido comunista. No vio la posibilidad de formar dentro de él una corriente de lucha ideológica, aunque llevaba adelante las discusiones con los diferentes sectores y dirigentes.

Valentín: Yo conozco que Marcial hizo propaganda de sus ideas dentro del partido. La hizo con quien pudo. No pudo hacerlo con todo el partido, pero con quien le fue posible dio a conocer su posición y su visión sobre la situación del país y lo que él consideraba la otra posición. Ahí por septiembre del año 69, existía ya un acercamiento que venía de las huelgas del 68 entre Marcial y un grupo de estudiantes y obreros jóvenes. En este momento hubo coincidencias alrededor del conflicto con Honduras. Varios le dicen que no creen que el partido pueda cambiar su línea, que lo mejor era crear otro nuevo. Ellos plantean lo de un partido de nuevo tipo. Marcial les alega que eso no es correcto, que lo correcto es tratar de convertir al partido en un enfrentamiento armado y que debía darse una lucha ideológica para conseguirlo. Algunos eran rotundos arguyendo que en aquel momento dentro del PC había personas que no iban a dar el paso a las armas y al nuevo enfoque, debido a toda su formación de larguísimos años.

Sin embargo, el debate no se generalizó al partido; durante largo tiempo estuvo circunscrito al secretariado del PC, que en aquella época no era una instancia de conducción de los aspectos cotidianos y administrativos solamente, sino que concentró el debate estratégico. Cuando ya no era posible una solución en el secretariado, trascendió el debate a todo el colectivo de la comisión política, pero no al comité central. Al final se convocó a un pleno ampliado del comité central. Tengo idea de que se realizó en marzo de 1970. No fue convocado un congreso. En la reunión fue derrotada la posición de Marcial y los documentos no fueron conocidos por las bases.

Con esto, Marcial junto a varios compañeros llegaron a la conclusión de que en ese momento el PCS no tenía condiciones para transformarse en un partido político-militar e impulsar la guerra de guerrillas, y que se hacía urgente y necesario pasar a crear una nueva entidad. Más o menos por aquellos días recuerdo que apareció un papel que se titulaba: “¿Cuál es el camino, reforma o revolución?”. Después nos enteramos que había sido elaborado por los obreros más radicalizados y fue difundido subrepticamente en algunos locales del partido y con pegatinas en los muros de las

fábricas. En un organismo del partido se propuso sanciones disciplinarias para uno que fue sorprendido haciéndolo. Parece que esto aceleró un poquito las renunciaciones.

A esas alturas el partido no se había escindido en dos partes, aunque Marcial tenía ese grupo de compañeros que comulgaban con su posición y con quienes intercambiaba y se reunía. Todos eran ya hombres convencidos de la necesidad de la acción armada. Era ya la placenta de lo que después sería el núcleo inicial de una organización político-militar, las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí.

Entonces vino la carta de renuncia de Marcial, la de José Dimas Alas y otras separaciones. En los días que siguieron a ese acontecimiento, otros militantes dejaron el partido sin tener relación alguna, por lo menos directa, con el núcleo iniciador de las FPL. Ellos también fueron llegando a la misma convicción.

Es interesante preguntarse cómo Marcial, teniendo aquella trayectoria llena de un estoicismo y entendimiento que condujera a su elección como dirigente del PCS, cómo, siendo el secretario general del PCS y defendiendo en aquel momento las posiciones realmente más avanzadas, va quedando en minoría y aislado del conjunto del partido y su colectivo.

Con mis limitaciones quizá podría apuntarte algunos elementos. Decirte, por ejemplo, que en el seno de la comisión política del PCS sí hubo abordajes abundantes y extensos de temas diversos, como las formas de lucha de masas y otros, pero también sobre la cuestión crucial de la vía. Deliberaciones en el 67, discusiones en el 68, diferencias en el 69, algunos debates inclusive en marzo del 70, ya en la víspera de la fundación de las FPL. Obviamente, en las deliberaciones no se hizo participar a todo el cuerpo del partido, a su base celular. Esto fue una limitación desde el principio que no ayudó; y es que no puede ayudar la marginación de la militancia cuando se debate una cuestión de orden estratégico y tan trascendental como aquella.

El debate democrático era necesario, ya que a esas alturas en el seno del movimiento sindical, estudiantil y magisterial ardía la inquietud por la lucha armada y había ya algún tipo de debate. Hubo diferencias inclusive sobre temas de orden internacional, como fue la intervención de los tanques soviéticos en Checoslovaquia cuando entraron para sofocar la llamada Primavera de Praga. Eso ocurrió en el 68. La mayoría en el PCS estuvo por una posición de apoyo condicionado o crítico. Marcial, en cambio, sostuvo una posición —a mi juicio, errónea— de total adhesión a la invasión.

—*Marcial ¿cómo se entiende que el secretario del PCS, con prestigio en el movimiento de masas y en su partido, se haya conformado con siete personas y no haya reclutado dentro de ese partido a más gente, aunque sea después de haber accedido a abandonar sus filas?* **Marcial:** Es que éste fue uno de los acuerdos principales que tomamos, precisamente para apartarnos del esquema que se había seguido en varios países de América Latina. Lo primero que se hacía era salirse, formar un grupo y disputarle al partido: el nombre, el reconocimiento y hasta el sello. Acordamos que si seriamente íbamos a emprender la lucha armada, que es algo muy complicado, no nos íbamos a entretener en estar haciendo propaganda en el interior del partido. Pensábamos que la gente iba a tener suficientes pruebas para valorar por sí misma dónde estaba la línea correcta y la línea incorrecta.

En segundo lugar, no queríamos establecer más puntos de conflicto con una dirección del partido que estaba sensibilizadísima, y que tenía temor de que nosotros jaláramos bastante gente. Entonces concientemente renunciábamos a eso.

En tercer lugar, porque dentro del partido comenzó una labor de denuncia contra el grupo que se había salido. Y para la labor delicada que estábamos emprendiendo, en absoluta clandestinidad, eso era muy negativo. Necesitábamos que no se nos estuviera mencionando. Si nosotros comenzábamos

a hacer labor de proselitismo dentro del partido y dentro de los sindicatos, es decir, dentro del terreno donde teníamos influencia, esto hubiera significado una desnaturalización bastante grande y una situación muy peligrosa para nosotros y también para el mismo partido, porque éste también se hubiera degenerado.

Cuando se dieron cuenta de que no les hacíamos sombra, de que no hacíamos ninguna propaganda, dejaron de mencionarnos. Fíjate que a mí me anduvieron buscando los miembros de muchas células, pidiéndome que les explicara qué situación había, que ellos comprendían que nosotros teníamos la razón, que diera una charla sobre eso. Pero yo rehusé completamente andar haciendo propaganda. No quisimos caer en el caminito trillado ese de una serie de grupos que se diluyen en una lucha interminable, en una lucha de palabras, que no hacen nada, que comienzan por decir que quieren la lucha armada y, finalmente, terminan por no ser ni partidos, ni grupos que implementen la lucha armada.

—*¿Cómo resumirían las razones del surgimiento de las FPL?*

Valentín: Las razones fueron políticas, pero había también nuevas realidades sociales, el fortalecimiento de nuevos sujetos: la clase obrera expandida por el auge industrial del 60 y el ensanchamiento de las capas medias, particularmente de estudiantes y magisterio. El auge popular de los años 67 y 68 había gestado brotes de autodefensa armada con los medios que tenían los trabajadores a su alcance. Los efectos de la guerra contra Honduras fueron fermento de las nuevas ideas. Además, el asesinato de obreros, la represión militar, la prepotencia del régimen y de la oligarquía, sacudieron la conciencia, cuestionaron la metodología y el pensamiento no sólo de la izquierda, sino también de los otros demócratas honrados y de gente humanista y cristiana.

El escenario en el que surgimos como organización se caracterizó por una convulsión objetiva de grandes alcances. En medio de toda la sociedad agitada nació la determinación de unos cuantos de adentrarse en los caminos de la acción armada y de crear, para ello, una nueva organización con una calidad política, ideológica, organizativa y práctica diferentes.

—*¿Cuándo nacen las FPL?*

Valentín: Bueno, la organización formalmente reclama su origen el 1º de abril de 1971, pero, como puedes ver por lo que te narraba, que el embrioncillo se venía gestando desde antes.

—*¿Es efectivo qué existió antes un grupo armado llamado Acción Revolucionaria Salvadoreña (ARS)? ¿Qué relación tuvieron con ella?*

Valentín: Sí. Allá por el 68, más o menos, se formó en San Salvador un grupo armado con orientación revolucionaria inicial que se denominó de esa manera. A esas alturas, ya en Guatemala existían las FAR. Esa experiencia estaba influyendo en nuestro país. Algunos compañeros de esa organización tuvieron relación con ellos. Somos países muy cercanos en todo sentido. La ARS se dio a conocer por dos o tres acciones. Recuerdo un par de atracos a bancos, pero fue rápidamente descuajada, porque la infiltró el enemigo. La última operación fue delatada y ahí la tiranía le infligió un golpe casi mortal. Después de aquello desapareció. Sólo quedó como una borrosa noción entre nosotros, pero recogimos sus banderas.

—*¿De dónde provenía el grupo inicial de las FPL y cuáles fueron sus principales lineamientos?*

Valentín: El núcleo inicial se forma con algunos compañeros que, en su mayoría, venían de la clase obrera y otros que habían militado en una célula del PCS de la facultad de medicina.

—*¿De cuántos compañeros estás hablando?*

Valentín: Aproximadamente eran siete, tres de medicina y cuatro obreros, más una base de apoyo de unos cinco o seis compañeros.

Estos diseñaron una línea para el período inicial, es decir, el período de la supervivencia en aquellas difíciles condiciones, donde había que sortear la fase de la guerra preventiva de contrainsurgencia aconsejada por los norteamericanos. Esta ya se aplicaba en el país y tenía como objetivo prevenir cualquier brote insurreccional o guerrillero antes de que estallara, eliminando a sus gestores potenciales, o destruirla, una vez nacida, en su misma cuna para evitar su consolidación. Ya en la Escuela Militar y en los cuarteles circulaban los manuales contrainsurgentes, generalmente facilitados por Washington.

6. COMANDOS ARMADOS Y GRUPOS DE APOYO

—*Tú consideras que la dirección del grupo inicial era ya una dirección de partido...*

Marcial: Sí. Pero entonces se nos planteó el problema de cómo conformar un partido con siete compañeros, si al mismo tiempo tienes la tarea de crearle al pueblo la confianza en sus propias fuerzas y demostrarle que puede manejar las armas y llevar a cabo la lucha armada. Entonces ahí, momentáneamente, se toma el acuerdo de comenzar a formar una estructura de comandos armados, pero con vistas a que cada uno de estos comandos armados se apoye en un colchón de colaboradores ligado a la masa.

A los cuatro o cinco meses, es decir, en poco tiempo, estábamos formando la segunda red de la estructura.

Cada compañero de un comando armado tenía la obligación de tener quince colaboradores, y como eran compañeros que habían estado precisamente en el movimiento sindical, o bien ligados a la masa, aquellos quince colaboradores eran generalmente dirigentes sindicales, activistas sindicales. Luego, cuando venías a darte cuenta, ya teníamos sesenta o setenta y cinco compañeros, que era un colchón en el que se movía el comando armado. Este, por fuerza, se vio obligado a ir escogiendo dentro de los quince colaboradores a los mejores, e ir formando lo que se llamó “grupo de apoyo”; pero no grupo de apoyo logístico, sino grupo de apoyo para el trabajo entre las masas.

No queríamos repetir la experiencia de Guatemala. En Guatemala formaron grupos de apoyo entre los campesinos, pero no para la lucha de masas, sino en función de la logística, como apoyo a la guerrilla. Nosotros, precisamente por la concepción más integral que ya teníamos, y la inquietud de no separarnos de las masas, aunque formalmente tuviéramos que renunciar a los puestos públicos de dirección de masas, tratábamos, sin embargo, de no despegarnos de ellas.

Esa decisión de que nos ayudaran los colaboradores fue lo que nos permitió iniciar el trabajo político. A los seis meses ya teníamos los primeros comandos armados en funcionamiento.

Desde el principio los hicimos funcionar en acciones que iban de lo simple a lo complejo, desde quitarle una placa de matrícula a un carro para poder enmascarar otros carros, o capturar un carro. Esas primeras acciones así de pequeñas, las estaban realizando los comandos y ya comenzaban a participar los embriones de esos grupos de apoyo, que nos permitieron penetrar en todos los gremios.

Nosotros partimos absolutamente de cero, no teníamos ni un solo centavo, ni una pistolita. La primera que tuvimos por ahí en los primeros meses, fue una Beretta 22, que fue con la que empezamos a aprender a armar, desarmar, agarrar puntería. Luego aprendimos las fórmulas de algunos explosivos, sobre todo de explosivos caseros. Practicamos mucho ejercicio, mucha caminata. En ese tiempo, la policía no estaba sensibilizada y uno podía caminar muchísimos kilómetros para conocer el país y también para estar en forma.

Como no teníamos un centavo y no teníamos una casa para infraestructura fue obligatorio para nosotros buscar colaboradores, gente que sintiera simpatía hacia nosotros. Había compañeros que iban a desayunar a casa de un colaborador, a comer a la de otro, a cenar donde uno diferente, y a dormir en otra parte, porque realmente no teníamos dinero. Y como convivíamos con esta gente, aprovechábamos para aconsejarlos en la lucha en sus respectivos sindicatos, en sus respectivas fábricas, analizábamos los problemas que tenían. Así fue como fuimos formando los primeros grupos de apoyo con tareas dentro de la masa.

—*Salvador, ¿cuál fue concretamente tu experiencia en este asunto del grupo de apoyo?*

Salvador: En aquel momento no teníamos locales. Se daba el fenómeno que muchos maestros y estudiantes que venían del interior a trabajar a San Salvador tenían su propio apartamento o pensiones donde vivían. Esas fueron nuestras primeras redes logísticas. También recurrimos a algunos obreros amigos, que aun siendo del PC colaboraron con nosotros inconscientemente algunos y otros concientemente. No podía ser que un comando tuviera los mismos colaboradores que otro. Además, era necesario conseguir armas. El reto planteado fue cómo conseguirlas. Conseguimos armas viejas, armas de cacería, unos revólveres y otras armas del ejército cuyos poseedores eran colaboradores nuestros. El papá de Felipe Peña, por ejemplo, era militar y cuando a nuestro compañero lo persiguen saca unas armas que tenía en su casa y otras de algunos amigos; pero no eran armas nuestras propiamente, sino prestadas, que teníamos que devolver.

—*He sabido que la organización fue inicialmente muy exigente con sus militantes...*

Marcial: Efectivamente, en lo que se refiere al comportamiento revolucionario, la organización fue muy espartana, muy estricta.

—*¿En qué sentido espartana?*

Marcial: Porque muchos de nosotros habíamos combatido a los que llamábamos “revolucionarios de cafetín”, fenómeno que se dio mucho entre los poetas y los escritores en El Salvador. Entonces nos propusimos una serie de condiciones para probarnos a nosotros mismos, para ver si no era charlatanería. De ese modo podríamos probarle al pueblo si realmente podía haber una organización revolucionaria de nuevo tipo.

—*¿Una organización revolucionaria de nuevo tipo?*

Marcial: Un verdadero partido marxista-leninista de nuevo tipo, que fuera capaz no sólo de dirigir las acciones pacíficas, sino también de llevar al proletariado al poder por la lucha armada. Desde el principio fuimos conscientes de que estábamos formando un partido marxista-leninista de nuevo tipo; una organización revolucionaria que se llamaba político-militar; por sus objetivos.

Pero, fijate, aquí hay una cuestión bien importante, y es ésta: si el sector de derecha del Partido Comunista no hubiera bloqueado tan obstinadamente esa necesidad histórica de la violencia de masas y de la combinación de todas las formas de lucha, hubiera resultado natural y armónico que los primeros comandos armados hubieran sido organizados desde su seno, bajo esa conducción partidaria. Pero como esto no ocurrió así, tuvieron que organizarse bajo la dirección de una nueva organización: las FPL.

—*¿Qué orientaciones recibían entonces sus militantes?*

Salvador: Debían actuar siguiendo una disciplina seria y férrea, porque había que renunciar a un montón de cosas: dejar la familia, dejar los estudios, la profesión o el trabajo; dedicarse de lleno sólo a la actividad revolucionaria. Dejar toda una serie de cosas que hacían...

—*En tu caso, por ejemplo, ¿qué significó concretamente incorporarse a la organización?*

Salvador: Dejar actividades sociales, fiestas, tragos, andar con novias por aquí, por allá... Cosas así. Y además renunciar a todos los amigos, es decir, desaparecer. Yo a veces no entendía por qué había que dejar de ver a un amigo si era mi amigo y yo sabía que no me iba a traicionar. Pero luego uno entiende que la camaradería entre compañeros es mucho más trascendente... Renunciar a todo nos costó bastante, pero reconozco que nos ayudó mucho esa disciplina y esa mística de la que hablábamos.

Mira, por ejemplo, en mi caso dejé la casa. Necesitaba dinero, entonces tenía que ir donde un amigo, que ni siquiera sabía en lo que yo andaba, a que me prestara 25 pesos. Había otro que nos podía prestar 100 pesos. Tratábamos de no repetir la petición de préstamos a las mismas personas y tratábamos de hacer coincidir la hora de la comida con las visitas que hacíamos

—*Y tú, Rebeca, ¿cómo llegaste a la organización?*

Rebeca: Mira, fue a través del cristianismo que yo empecé a ligarme a actividades de alfabetización, de trabajo comunal en los tugurios. Desde que tenía 12 años estuve ligada a ese tipo de actividad...

—*¿Organizada por la escuela?*

Rebeca: Primero por la escuela, pero luego de lo de Medellín influyeron los acuerdos del CELAM, la Teología de la Liberación, la JEC²⁶. Eso en los años 69, 70...

Posteriormente, la crisis se fue desarrollando. La tiranía fue pasando a formas de expresión más violentas. El movimiento de masas avanzó, se produce la primera huelga magisterial, luego la segunda, y las huelgas obreras de la FUSC con la participación activa de Marcial, el auge de los Tupamaros, la influencia del maoísmo... Todo eso determinó que entrara en crisis esa visión de ser sólo cristianos comprometidos con el pueblo y la cuestión religiosa.

Ahí se me despertó a mí la conciencia de que no bastaba con la caridad, era necesario realizar cambios profundos, una revolución, para poder aspirar a mejores condiciones de vida para el pueblo. Partiendo de un compromiso cristiano llegué a comprometerme con la transformación de la sociedad.

A mí nunca se me va a olvidar lo que me decía mi hermano: “¿Y qué vas a hacer a ese tugurio?” “Voy a trabajar con los pobres...” “¿Y cómo vas a cambiar la situación de los pobres, nunca has pensado en el poder?” Primera vez en mi vida que me hablaban del poder, en ese momento yo estaba terminando el bachillerato...

Yo trabajaba con un cura en un tugurio y empecé a darle vueltas a eso del poder. Un día mi hermano mayor, que ya era dirigente de las FPL, me puso a prueba y terminó por reclutarme para la organización a finales del 72. Ingresé a un colectivo formalmente en mayo del 73.

—*¿Qué ocurrió con tu fe religiosa?*

Rebeca: En mi caso yo dejé la religión por decreto, porque según las FPL había que ser ateo. Te daban un librito de filosofía marxista que criticaba el idealismo y defendía al ateísmo científico.

—*No sabía esto. ¿Cómo fue entonces que las FPL llegaron a tener un trabajo tan importante con los cristianos?*

26. Juventud Estudiantil Católica perteneciente a la Acción Católica.

Rebeca: Eso se modificó luego en el 74, cuando lanzamos nuestra carta a los cristianos y planteamos que convergíamos, que entre cristianos y revolución no había contradicción, que eran dos afluentes de un mismo río.

Valentín: Yo creo que para entender esta etapa inicial de la organización hay que saber que, en el primer momento, los fundadores se plantean superar los siguientes desafíos:

Primero, consolidar el grupo inicial a partir de una apreciación del momento y de la correspondiente fase táctico-estratégica; forjarlo ideológica y moralmente para disponerlo a los rigores de la lucha armada en aquellas circunstancias adversas; adaptarlo a las dificultades de la clandestinidad y la secretividad herméticas, y educarlo en métodos de trabajo propios de una lucha más sacrificada e íntimamente enraizada en el pueblo. Particularmente se trataba de superar algunos defectos como el liberalismo en el trabajo, el relajamiento de la conspiratividad, la tendencia al burocratismo. Además era necesario educar a esa estructura inicial en un espíritu de convivencia fraterna.

Segundo, sentar las bases teóricas de una estrategia político-militar que nos llevara a la incorporación creciente del pueblo a la guerra y a la combinación de las distintas formas de lucha. Estas debían objetivamente contribuir a desatar las energías revolucionarias del pueblo. La estrategia, claro está, se concibe como algo que iba a irse completando a lo largo del proceso. Se elaboró un documento mecanografiado y de carácter interno que se llamó “La línea para el período inicial”. Yo conocí ese papel a través de Vladimir, un compañero obrero. Recuerdo que me impactaron algunas cosas: allí se nos planteaba una estrategia revolucionaria político-militar concebida como el inicio de la guerra popular prolongada del pueblo, en esos términos textuales. Se concebía como un proceso prolongado en respuesta a una correlación de fuerzas abrumadoramente desfavorable en aquellos momentos y porque se preveía que al derrotar a los enemigos estratégico-inmediatos, o sea locales, se iba a tener que hacer frente a la intervención del imperialismo. Era necesario, por lo tanto, preparar al pueblo para esa guerra.

También se decía que se trataba de “una línea basada en la ideología científico-revolucionaria de la clase obrera, el marxismo-leninismo”, lo que nos permitiría asumir consecuentemente los intereses de la clase obrera y del pueblo y llevarlos a la victoria.

La nueva organización, que no tenía nombre todavía, sustentaba además en aquel documento una estrategia centroamericanista, considerando que la liberación de un pueblo de esta región difícilmente se podía lograr sin una cooperación o coordinación con los pueblos del istmo, puesto que el imperialismo aplicaba una estrategia regional. Esto se sostenía ahí, e incluso se abundaba en ideas políticas que denotaban mucha voluntad, pero una insuficiente profundización en la situación centroamericana.

Tercero, la gran tarea que tenía el grupo inicial era la de superar los mitos que sostenían que el empleo de lucha armada en El Salvador, durante el proceso de acumulación de fuerzas, sería contraproducente. Se relegaba su papel al momento final decisivo, es decir, al momento del asalto al poder. El núcleo inicial se planteó demostrar que la lucha armada del pueblo era indispensable en este país para ir desarrollando, desplegando y estimulando las energías creadoras, organizativas y combativas del pueblo, a fin de llegar a las fases decisivas.

Al mismo tiempo, con esto se perseguía superar los planteamientos fatalistas que decían que en El Salvador no había condiciones para la lucha armada, porque no teníamos las grandes montañas de Guatemala, ni las selvas de Brasil, y que nuestras ciudades no eran las urbes Argentinas ni el Montevideo de los Tupamaros. La organización se trazó como propósito fundamental, demostrar la viabilidad de la guerrilla, pero estábamos convencidos de que eso sólo era posible si nos ligábamos al pueblo, para que fuera el pueblo mismo el que tomara en sus manos las tareas de la guerra.

Otra gran tarea consistió en desarrollar una línea organizativa que vinculara a la organización con el pueblo, permitiéndole engrosar sus filas bajo una estricta selectividad y ganar un amplio apoyo entre la población, construyendo colectivos de colaboradores o grupos de apoyo de los que te hablaba Marcial. Se planteaba que si esa línea era aplicada correctamente, en uno o dos años la organización habría crecido, trasponiendo la fase primera, y que entonces estaría en condiciones de aplicar una verdadera línea de masas.

—*Sintetizando, ¿cuáles fueron las vertientes de donde se nutrió el grupo que finalmente conformó la organización que tomó el nombre de FPL?*

Salvador: Además de aquellos compañeros que provenían del Partido Comunista, otros venían del movimiento socialcristiano que estaba bastante desarrollado en aquella época. Este movimiento era la alternativa más avanzada de la juventud de la Democracia Cristiana, de ahí salió Alejandro Ramírez, Felipe Peña, la mayor parte de los dirigentes históricos de nuestras organizaciones. Por último, estaban los revolucionarios sin partido que provenían de lo más avanzado que había producido la lucha del movimiento popular en aquel entonces. En la práctica, la mayoría eran estudiantes, fundamentalmente universitarios, y maestros. Había sólo algunos obreros. Estas son las tres vertientes que confluyeron en la conformación tanto de las FPL como del ERP.

7. LAS FPL SE DAN A CONOCER USANDO MENSAJE DE LAS ARMAS

—*Durante esos primeros años ¿ustedes hacen algún documento público?*

Marcial: En los dos primeros años hicimos sólo documentos internos. Nosotros al principio acordamos que no íbamos a darnos a conocer internacional ni nacionalmente con un nombre hasta que consideráramos que realmente éramos serios.

Valentín: En realidad, se resolvió la adopción de un nombre cuando la nominación era una necesidad. El ritmo de las acciones ya lo estaba exigiendo. Postergarlo hubiera sido un error, porque había quienes negaban la existencia de la guerrilla revolucionaria entre ellos, incluso la dictadura. Por otra parte, había sido tradición en el gobierno el ejercicio, no sólo de una represión legal, sino de una represión armada y clandestina bajo la justificación de la presencia de grupos armados, y había quienes se confundían. Inclusive gente muy honesta y democrática como el periodista Miguel Pinto, temía que fuese algo que no respondiera a un esfuerzo revolucionario, sino a operaciones del enemigo para justificar más represión. Identificarnos ante el pueblo se volvía algo irrenunciable en aquel momento.

Pero, lo más importante de todo, la organización había llegado por fin a la íntima convicción de que se había ganado el derecho a un nombre; que éste no sería un rótulo sin sustentación concreta, ya que había desarrollado una práctica intensiva que lo respaldaba, se había abierto una proyección prometedora para sí misma y su existencia había sido fundamental para la inmensa perspectiva revolucionaria que se le abría al pueblo.

Por lo demás, ese destacamento avizor había fecundado ya el camino con la sangre de sus primeros guerrilleros, muertos o heridos en aquellos combates que rompieron el fuego con el enemigo.

—*¿Y cuándo llegó el momento de dar a conocer públicamente a la nueva organización como Fuerzas Populares de Liberación?*

Salvador: Nuestra organización se dio a conocer públicamente como FPL con la colocación de una bomba en la embajada de Argentina, en repudio por la masacre de Trelew cometida el 22 de agosto del 72 en ese país contra militantes del ERP...

Valentín: La prensa había informado ligeramente de la masacre. Pero nosotros comprendimos la gravedad del crimen. Se decía que entre los patriotas muertos en prisión se encontraba la esposa del compañero Roberto Santucho, que fue asesinada en estado de embarazo. El hecho había indignado. Nos sentíamos identificados, pues sabíamos que aquella lucha era justa y que los métodos de los militares argentinos en esa época eran los mismos que los usados por los militares salvadoreños. Considerábamos que una acción de solidaridad educaba a nuestros militantes y a nuestro pueblo. En adelante se harían otras acciones de solidaridad como el secuestro de Arenibal Garnes Dunn, representante del gobierno racista de Sud África. En esa actividad, el 27 de noviembre de 1979, demandamos, entre otras cosas, la libertad de Nelson Mandela.

—*¿Y por qué el nombre de Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí?*

Valentín: **Fuerzas** llevaba la idea de la diversidad de instrumentos, fuerzas y formas de lucha. **Popular** denotaba nuestra confianza en el pueblo y la divisa de su incorporación a la guerra. **Liberación** en el doble sentido de liberación nacional contra el imperialismo y de liberación como tal, en su sentido estricto. Después de las siglas agregamos el nombre de Farabundo Martí, con la idea de retomar su ejemplo con el más alto sentido revolucionario y combativo.

—*¿Tú coincides con aquéllos que sostienen que la primera acción de propaganda armada la realizó el ERP?*

Valentín: Es preciso reconocer que los dos primeros fusiles arrebatados al enemigo en un ataque guerrillero, debidamente planificado, lo hicieron los compañeros del ERP en mayo de 1972, en las cercanías del antiguo Hospital Bloom, en plena capital, donde se recuperaron dos fusiles G-3²⁷.

—*¿Existieron antes recuperaciones no planificadas?*

Valentín: Sí, unos once meses antes, el 4 de abril de 1971, tres compañeros que realizaban una tarea fueron detectados por un oreja. Ellos se encontraban cerca de un paseo público conocido como Los Planes de Renderos. El oreja corrió a alertar a un puesto de guardias nacionales que estaba muy próximo. A los pocos minutos, una pareja de guardias llegaba para conminar a los sospechosos. Los compañeros, que portaban armas cortas, se vieron obligados a entrar en combate de manera intempestiva. Cuando uno va armado, la posibilidad del choque es muy grande. Entonces se armó una balacera concentrada y rápida. Un minuto después, los guardias yacían tendidos sobre la grama, fuera de combate. Antonio pereció en el encuentro. Mientras otro compañero, también de procedencia obrera, fue herido en el cuello. Los sobrevivientes de inmediato saltaron sobre un G-3, recuperando el primer fusil para la revolución. Estos compañeros hicieron la retirada bajando por unas veredas que cruzan las estribaciones hacia San Marcos y allí, en los matorrales de una quebrada, depositaron el fusil que fue rescatado al día siguiente. Se trató de una adquisición providencial. Ese fusil llegó a ser famoso en las FPL. Se le denominó “Papagayo”.

La caída de Antonio golpeó mucho. Él fue de aquellos jóvenes que tomaron las armas cuando se creó el FUAR y fue además uno de los obreros promotores de las huelgas del 67 y 68. En Antonio se funde, para nosotros, el luchador del pasado y el primer soldado de la nueva era revolucionaria que vivía en el país.

—*¿Y qué reacción tuvieron ustedes frente a la acción del ERP?*

Salvador: Para nosotros fue bastante impresionante y nos motivó bastante. Nos permitió ver lo que era posible hacer. Antes de esa acción se hicieron otras, pero de tipo diferente como la colocación de bombas... Eso también había tenido efectos estimulantes.

27. Fusil alemán de mediano calibre.

—*¿Qué tipo de acciones armadas se realizaron en los primeros años? Marcial decía que fueron avanzando de lo simple a lo complejo.*

Salvador: A esas alturas se empezaron a hacer acciones recuperación de armas, principalmente a serenos y policías. Nosotros pensábamos llevar adelante la línea de las “operaciones blancas”, inspirados en los Tupamaros.

—*¿Operaciones blancas...?*

Salvador: Sí, así es, operaciones realizadas con un gran nivel de técnica, evitando derramamiento de sangre.

Valentín: Esto es cierto. La observación y la planificación de esas operaciones eran muy pacientes y meticulosas. Pero la psicología que llevaba nuestra gente era de que en cada operación existía la posibilidad de un enfrentamiento mayor. Se trataba de ir preparados para combatir en las variantes desventajosas y tratar de salir con éxito si era posible.

Salvador: Teníamos que asumir que nosotros podíamos morir en cualquier momento. Desde finales del 72 hasta el 74 se hicieron muchas acciones.

—*¿Con qué grado de complejidad y de regularidad se hacían?*

Salvador: Se operaba todas las semanas prácticamente, porque cada comando tenía que hacer por lo menos una operación a la semana o a lo mucho una cada 15 días, y éramos varios comandos. Además, no era la única organización que operaba, estaba también el ERP. Entonces, en conjunto eran muchas las acciones armadas.

—*¿En aquel momento sabían ustedes quién encabezaba las FPL?*

Salvador: No, no lo sabíamos. Era una organización clandestina. No sabíamos que Marcial dirigía la organización. Incluso yo pensaba que me había incorporado al ERP...

—*¿Entonces, tú te integras a una organización que te propone la lucha armada contra la dictadura sin saber qué dimensión tiene esa organización clandestina?*

Salvador: Efectivamente. Sabía únicamente que había otras gentes, pero no sabía si la organización era grande o pequeña. Me daba la impresión de que era pequeña por los recursos.

Valentín: Muchos compañeros no caen en la cuenta de que Marcial era el responsable de la organización hasta la Primera Reunión del Consejo en 1976. Esto no es extraño por razones de clandestinidad, compartimentación y secreto propios a nuestra organización. Unos pocos sí lo sabían desde antes, pero no se enteraron dentro de la organización, sino fuera.

—*¿Cuándo supieron que Marcial era el jefe?*

Salvador: Felipe Peña y los primeros se dieron cuenta antes. Yo me vine a dar cuenta recién el 74, cuando nos conocimos debido a cuestiones de trabajo...

Valentín: A mí el primer indicio me lo dio un compañero del PC, mejor dicho de la JC²⁸. Teníamos una organización estudiantil independiente en la secundaria, y en ella un grupo clandestino. Los compañeros de la juventud, especialmente unos universitarios y unos obreros del partido, se nos acercaron para orientarnos. Esto fue a inicios del 71. Ellos plantearon que se suponía que Marcial se había ido a formar guerrillas, que él era de la línea dura y otras expresiones por el estilo, pero nunca

28. Juventud Comunista, sector juvenil del PCS.

nos confirmaron en qué organización andaba; además, la guerrilla entonces no tenía nombre. Quiero darte un dato, el conocimiento del revólver y su uso nos lo proporcionó en esos días un compañero de extracción obrera del PCS que tenía formación militar. Las acciones armadas nos entusiasmaban, pero ellos se quedaban en lo político. Por eso nuestro grupo suspendió la relación que mantenía con los compañeros del PC y buscó contacto con la guerrilla. La conseguimos de inmediato. Como éramos novatos, al primer contacto llegamos 7 de 12 compañeros a la parada de buses, otros llegaron tarde. El compañero de la guerrilla que llegó se asustó y sólo admitió un contacto, luego seleccionamos otros. En ese momento la mayoría no soportó las exigencias. Algunos se incorporaron más tarde y fueron buenos compañeros. Luis Pablo cayó en la Brigada Farabundo Martí, en el Frente Sur durante la ofensiva final sandinista. Otro compañero de ese grupo se mantiene con nosotros hasta la fecha.

—*¿Pero tú sabías que Marcial estaba operando con un grupo?*

Salvador: Yo sólo sabía que estaba en la clandestinidad. Había muchas bolas populares tiradas por ahí: decían que andaba perseguido, otros, que era un provocador, un agente de la CIA... Y cosas por el estilo.

—*Marcial mencionó los comandos armados, ¿en qué consistían exactamente esos comandos?, ¿cuánta gente los integraba?*

Valentín: Los comandos eran 4 ó 5 compañeros, incluyendo su jefe. Básicamente eran unidades urbanas. Su especialidad eran los pequeños golpes de mano, recuperación de armas, asaltos bancarios, propaganda armada, reparto de panfletos, tomas de radio. Sólo más tarde aparecen muy diferenciados el secuestro político y el secuestro económico.

Salvador: Nosotros dimos un salto entre el 73 y el 74 cuando pasamos a operar ya en forma de columnas urbanas, es decir, en una sola operación participaban 3 comandos. Eran alrededor de unas 20 gentes. Se formaron dos columnas: la columna Dimas Alas y la columna Vladimir Umaña Santamaría.

Valentín: Estas columnas nunca tuvieron, para serte sincero, un cuerpo único. Las concebimos formadas por tres comandos, pero de hecho éstos eran paralelos, es decir, compartimentados aún en el campo.

—*En 1974, ¿a qué nivel de desarrollo militar había llegado la organización?*

Salvador: Llegamos a tener 2 ó 3 columnas en San Salvador y, por lo menos, uno o dos comandos en cada ciudad del interior...

Valentín: La organización había iniciado operaciones en Chalatenango, San Vicente, Cuscutlán, La Paz y se estaba formando la guerrilla en San Miguel y Usulután, lo mismo que en Santa Ana, pero en la realidad no eran columnas todavía. En otros departamentos apenas teníamos grupos de apoyo, pero con más trabajo político.

Cuando las FPL y el ERP asumen sus nombres, se responsabilizan de sus acciones y se comienza a asimilar a las guerrillas como una realidad, la gente quería incorporarse o apoyar a la guerrilla. Las necesidades fueron muchas. Y por ello, la organización tuvo que promover el paso a tiempo completo a muchos grupos de apoyo. Se abandonó el trabajo legal y el estudio, todo. Aquello venía determinado por la necesidad de atender tanto colectivo que se estaba formando.

—*Entiendo que ustedes orientaron varias de sus operaciones a la solidaridad internacional...*

Salvador: Sí. Nosotros teníamos desde el principio una línea de solidaridad con Argentina, Chile... En septiembre del 73, le pusimos un bombazo a la embajada de Chile en San Salvador y nos tomamos el edificio.

Hicimos diversas acciones de protesta contra los norteamericanos: bombas a la ITT, a la IBM, a empresas y bancos norteamericanos en San Salvador. Esas son las principales acciones que entonces hacemos. No la habíamos agarrado todavía de lleno contra la oligarquía en aquel momento.

Al comienzo, debido a la buena preparación que se demostraba en las acciones, la gente pensaba que debían ser guerrillas en combinación con algunos militares. Se armó todo un mito alrededor de los grupos guerrilleros.

En la campaña del 74 se ajustició al secretario de la presidencia. Esto fue casual, pero coincidió con la coyuntura política. Ese fue un aspecto que se valoró bastante.

—*¿Quién lo valoró positivamente, las masas más radicalizadas o las amplias masas? ¿Cuál fue, por ejemplo, la reacción de los sectores medios?*

Valentín: Después del fraude del 72 creció el porcentaje de los que se convencieron de la necesidad del camino político-militar y por eso cundieron los grupos de apoyo. Sin embargo, te podríamos responder con toda seguridad que en 1974 la inmensa mayoría no comprendía todavía lo acertado del camino, pero lo que son las masas propiamente dichas, tampoco estaban contra la lucha armada, porque nosotros no operábamos contra las masas, sino contra sus enemigos.

Fíjate que en el país parecía que la guardia era invencible, que los uniformados eran invulnerables. La guerrilla le enseñó al pueblo que también los masacradores morían. Mirá, la gente se alegraba en los colegios, en las universidades, en las fábricas, entre los cristianos, incluso las señoras de los mercados. No todos, claro está. Por supuesto que la gente reaccionaria no se alegraba, se asustaba y la gente despolitizada no entendía del todo. ¿Pero deberíamos adecuarnos al nivel de conciencia de los sectores con una conciencia atrasada o debíamos elevarlos con el ejercicio político de las armas y con el trabajo de masas?

Salvador: Ese mismo año realizamos el asalto al consejo central de elecciones en protesta contra esa forma de lucha. Es decir, tratábamos de vincular las acciones a la coyuntura política de aquel momento y, por otra parte, de darle un contenido político a cada acción militar que realizábamos.

—*¿De dónde sacaron ustedes esa idea?*

Salvador: Ese fue un criterio que manejamos desde el comienzo...

Valentín: Una guerrilla que se inicia debe poner gran atención al tipo de acciones que realiza, situarlas políticamente y explicarlas políticamente al pueblo. Lo que sucede es que no siempre logran plasmarse las ideas ya en la práctica. A veces uno quiere, pero no puede. Y a veces uno realmente no puede, porque el desarrollo propio no lo permite; pero en otras ocasiones no podemos por debilidades o negligencias también propias. Eso ocurre. Lo importante es persistir en la idea de vincular una línea operativa, y cada acción, con la coyuntura política y con las masas. La ocupación armada de un consejo central de elecciones tan militarizado era necesaria. La operación revolucionaria se explicaba por sí misma. Dejábamos una bandera de la organización. Siempre poníamos nombre a las operaciones y llevábamos el mensaje mimeografiado a las radios.

Salvador: A finales del 74 hicimos la primera campaña nacional de colocación de bombas en alcaldías y locales del Partido de Conciliación Nacional (PCN). Colocamos varias decenas de bombas en todo el país.

Valentín: Esto se explica porque en aquellos tiempos, todavía el PCN era la encarnación partidista de la dictadura militar. Servía para postular presidentes militares. Santificaba la represión y fue clave para la creación de los escuadrones masivos que formaron bajo la nominación de ORDEN.

La acción tuvo lugar un 26 de diciembre. Todo estaba sincronizado a las 2 de la madrugada. Recuerdo que nos tocó operar con Felipe Pela y Dimas contra una oficina de OMCOM²⁹ que se hallaba cerca del Instituto central de señoritas.

8. CONCEPCIÓN DE LUCHA ARMADA EN EL PRIMER MOMENTO

—*¿Qué cosas influyeron en la concepción de lucha armada que ustedes adoptan?*

Salvador: Dos cosas: en primer lugar, de la experiencia frustrada de la insurrección armada de 1932, y en segundo lugar, de toda la influencia que ejerció la lucha armada de América Latina de la década del sesenta sobre el proceso salvadoreño. Nuestra inspiración fue —como te dije antes—, sobre todo, el Che, el triunfo de la revolución cubana, los Tupamaros de Uruguay, las guerrillas en Guatemala, Nicaragua, Brasil, Argentina...

—*¿Cómo se va llegando a la concepción inicial de lucha armada?*

Salvador: En ese período se dan discusiones alrededor de cómo llevar adelante la violencia de masas y la lucha armada. Ese era el reto mayor. Entonces había muchas tesis: que en El Salvador no había montañas, que era imposible que una guerrilla sobreviviera allí. Nosotros en aquel momento no conocíamos realmente el campo, ni sabíamos si era cierto o no que no existían montañas.

—*Antes que sigas adelante, tú decías que había mucha discusión sobre cómo hacer la lucha armada en El Salvador, país que no tenía montañas...*

Salvador: Sí. En el seno de la izquierda el planteamiento era un poco de que si El Salvador no tenía montañas, las montañas estaban en Nicaragua, Honduras y Guatemala, y que la lucha armada se desarrollaría en nuestro país primero en las ciudades. Se pensaba en un movimiento insurreccional dentro del contexto de una revolución centroamericana, donde se podría armar un ejército que tuviera sus zonas de retaguardia en las montañas de los países vecinos...

—*Eso es interesante. La información que yo tenía era que Marcial negaba la posibilidad de guerra de guerrillas en El Salvador partiendo de que no había montañas, que para formar un ejército había que irse a las montañas de esos otros países y desde allí invadir...*

Salvador: No exactamente. Si ésa hubiese sido la concepción, nos hubiésemos ido todos a Honduras o Guatemala. La idea era que se podía establecer una lucha armada centroamericana y, en el caso de El Salvador, una lucha armada urbana generalizada en todo el país, con la perspectiva de llevar al pueblo a una insurrección, a un levantamiento armado. Y ante la imposibilidad de formar columnas guerrilleras más grandes, éstas se formarían en las montañas de los países vecinos. No se concebía que Centroamérica pudiese liberarse por partes.

—*Se hizo algo de eso...*

Salvador: No, no, nunca... Ese planteamiento duró hasta el 74. Luego el triunfo de Nicaragua en 1979 probó que era posible que la revolución pudiese triunfar en un solo país de Centroamérica.

29. Organismo para el desarrollo de comunidades marginales. En muchos puntos del país estaba sirviendo como un recurso para ejercer control sobre las comunidades e intimidarlas. Formaba parte de los programas del imperialismo encuadrados ya en una estrategia de “guerra especial”.

—*Marcial me decía que la concepción inicial de los fundadores de las FPL fue contraria al foco guerrillero, que tuvieron siempre presente el trabajo de masas. Quisiera que me dijeras ¿cuál era la concepción inicial de lucha armada que ustedes tenían?*

Salvador: En ese momento no se tenía todavía una estrategia de guerra bien elaborada. Lo que se pretendía, más bien, era demostrar la validez de la lucha armada y su necesidad para El Salvador.

En aquel período, me refiero a 1971 y parte del 72, todavía no se hablaba de crear un movimiento de masas de nuevo tipo. De eso sólo se empieza a hablar entre el 72 y el 74.

Valentín: Eso es cierto. La organización no nace con un pensamiento acabado, pero sí con algunas nociones bien claras. Efectivamente, nunca se consideró la teoría del foco. Cuando el colectivo fundador se establece, ya ese sector de la izquierda había procesado esa experiencia y sus lecciones. Algunos que participaron en la OLAS³⁰, habían dejado sentada su posición en La Habana sobre la imposibilidad de avanzar a partir del foco guerrillero en El Salvador. Pero nuestra organización no fue tampoco de aquella generación de políticos que se unían al coro de la reacción en América Latina para criticar o condenar a los revolucionarios que se lanzaban, con todo, a esa experiencia. Siempre la consideramos como una práctica equivocada, pero apreciamos el gesto moral que era ya muy alto de parte de aquéllos que fueron consecuentes con sus convicciones y dieron su vida por ellas. Valoramos esas experiencias como errores de gente revolucionaria, que no tenían relación con las vacilaciones, ni la deshonestidad, sino con una búsqueda generosa y limpia de los derroteros de la revolución. Su ejemplo no nos desalentó, sino que nos animó. Y su sacrificio nos permitió encontrar el camino verdadero, evitándonos caer en ese error.

La nuestra era una concepción guerrillera en la idea de una estrategia integral, como se dijo desde el comienzo, en una idea político-militar.

Fíjate que en sus primeros años, las FPL hacen una precisión sobre cuál debe ser nuestro parámetro para determinar el desarrollo del proceso. La incorporación creciente del pueblo a las tareas de la guerra, sería el criterio para definir los avances de la guerra. Esto lo repetíamos en cada comunicado, en cada **El Rebelde**³¹. Y te quiero decir que ese criterio es válido, tiene actualidad y nos sigue guiando.

—*¿Entonces ustedes no pensaron que primero había que lanzarse a la insurrección y a partir de ahí avanzar en la construcción del ejército popular?*

Salvador: No, ni la idea insurreccional, ni de golpes de estado tomó parte de nuestra concepción inicial. El propósito insurreccional va surgiendo más tarde, con el auge de las masas. Nuestra concepción era más elemental. El pueblo —decíamos— tiene dos grandes brazos para liberarse, su brazo armado y su brazo político-organizado. El primero respondía a la guerra de guerrillas, y el segundo, a un frente de masas. Yo recuerdo que teníamos la preocupación de no caer en el inmediatez. La nuestra no era una estrategia insurreccional. Eso se explicaba en el interior de las organizaciones desde los primeros años.

—*¿Cuál era entonces la concepción estratégica que tenían inicialmente?*

Leonel: La concepción estratégica con la que surgimos en el año 1970 fue la de la guerra popular prolongada, que obedecía a los siguientes elementos: primero, la necesidad de impulsar la guerra sobre la base de acciones militares de las fuerzas armadas revolucionarias del pueblo; segundo, la

30. Organización Latinoamericana de Solidaridad.

31. Órgano central de las FPL hacia las masas, se editaba mensualmente y alcanzó tirajes de hasta 20.000 ejemplares mensuales.

importancia de la integración de las masas populares a la lucha mediante la incorporación a los contingentes insurreccionales y a los núcleos armados de guerrilleros; tercero, aunque partíamos de la necesidad de derrotar a la oligarquía y a su ejército represivo, sabíamos que después de eso estaba el peligro de una intervención norteamericana, lo cual alargaría la guerra y teníamos que prepararnos para enfrentarla.

—*¿De qué manera se fue implementando esta estrategia?*

Valentín: Como primer paso se decía que había que desarrollar la guerrilla urbana. Esto se hizo en los primeros tres años, principalmente en la capital y luego en el interior del país.

El segundo paso fue desatar la guerrilla suburbana y a partir de ahí avanzar hacia la creación de un ejército. Todo aquello de la cosa centroamericana como condición indispensable se fue dejando de lado y fuimos confiando mucho más en las condiciones topográficas internas y en las masas. Esa confianza se ve fortalecida por la actividad de los campesinos. Ya en el 73 empezaron a operar algunos comandos en el campo, más precisamente guerrillas suburbanas.

La posibilidad de formar milicias populares y unidades mayores no estaba planteada todavía. La necesidad y la visión que da origen a los nuevos elementos estratégicos que van surgiendo, viene con la evolución de la lucha.

—*¿Qué hicieron concretamente para preparar a su organización y a las masas para ella? Según Marcial había que ir avanzando de lo simple a lo complejo...*

Valentín: Pienso que así se planteó desde los inicios, y así fue en el desenvolvimiento de las cosas. Nuestra regla de oro, se decía, es ir de lo simple a lo complejo, en un proceso ascendente y potenciando los saltos de calidad que nos vayan acercando a la victoria revolucionaria. Existía en la organización un propósito y un entusiasmo por acelerar el proceso. Eso se buscaba precisamente con la acción armada y la combatividad de las masas. Nosotros estábamos llenos de convicciones y afirmábamos que en las primeras etapas, la lucha armada creciente iba a servir de catalizador del proceso revolucionario. Esa línea fue correcta, porque gracias a ella avanzamos; le dimos vida a las guerrillas y desatamos un movimiento masivo con un contenido revolucionario nítido.

Eso te indica que la línea de ir de lo simple a lo complejo es correcta, siempre que no te haga derivar en el gradualismo y en la inercia, y que lejos de eso, te preocupes por encontrar los factores de reimpulso y vayas buscando siempre los puntos de inflexión hacia adelante.

Salvador: Nos planteamos algunas primeras acciones de propaganda armada: pintas, repartos de propaganda en las colonias marginales, barrios populares y recuperación de las primeras armas...

Valentín: Al mismo tiempo, la organización elaboró algunos instructivos: “Explosivos”, “Conocimientos y manejo de las armas cortas” y “Topografía”. Su nombre te da la idea de su contenido y propósito. Además, un cuarto, “Normas formativas del combatiente revolucionario”, que eran orientaciones ideológicas y de forjamiento moral, disciplinario y conspirativo. Cuando había condiciones, reproducíamos mecanográficamente uno que otro manual de ejercicios, y cualquier material de utilidad que nos cayera en las manos.

Los elementos sobre táctica se transmitían de boca en boca durante las sesiones de trabajo. El primer jefe militar nombrado en el comando central fue un obrero panificador que se puso el seudónimo de Antonio³². Recuerdo que todavía en el 72, en todo colectivo, el jefe mandaba de pie y firme, cuando abría la reunión entre cuatro paredes.

32. Mauricio González Domínguez.

Los temas que se estudiaban se basaban en la necesidad de cómo observar un objetivo, el levantamiento del gráfico interior; el levantamiento del gráfico exterior; de la fachada, de la cuadra, de la manzana y del sector. Se repasaba el esquema, guión-plan, de una operación, su evaluación y también incluíamos algunos ejercicios combativos sobre cómo reducir a un tipo, cómo cachear a un individuo, cómo soltarse cuando te han pescado de la muñeca, cómo sacar un herido en arrastre, los parapetos, el camuflaje individual y de las armas, los acercamientos y marchas, las retiradas escalonadas, el chequeo y contrachequeo; cosas de ese tipo, pero sin tanta teoría, transmitidas con un sentido aplicado, inmediato y de manera sencilla.

Con esto del camuflaje ensayábamos tantas cosas —parecía que queríamos inventar el agua hervida— y a veces nos poníamos algo extremistas. Fíjate que usábamos unas sustancias de esas que encontrás en cualquier farmacia, que se llama colodión; y con eso tratábamos de deformarnos la cara para que no nos reconociera nadie. Lo que pasaba es que nos hacíamos unos chajazos³³ desde la oreja hasta la boca, y los demás compañeros se reían del camuflaje del otro. Cuando estábamos ya en la calle teníamos muchas veces que viajar en los buses urbanos para aproximarnos al objetivo; pero en los buses la gente se asustaba al vernos a todos con esas cicatrices, parecíamos piratas. Incumplíamos así una de las reglas elementales de un guerrillero como es la naturalidad para perderse entre la gente y pasar inadvertido.

—*¿Pero en concreto, cómo hacían toda esa preparación?*

Valentín: Los repasos prácticos y teóricos se hacían en aquellos cuartitos de mesón casi siempre. A los nuevos se les encomendaba que consiguieran casas de colaboradores, pero cuando esto se hacía imposible entonces nos íbamos a las periferias. Lo hacíamos por las tardes, los sábados o los domingos. Trabajábamos en algunos baldíos, cerca de unos campos de fútbol, o en alguna finquita, aparentando ser estudiantes. Hay que recordar que en esa época la vigilancia era infinitamente menor a la que existe hoy. Los controles eran realizados por la guardia, los cuerpos policíacos y sus redes de orejas. Pero el ejército habitualmente no intervenía.

Más o menos había un programa tipo para los primeros comandos. Todos estaban obligados a desarrollarlo. Estos planes de trabajo eran adaptados a las características y tareas de cada colectivo. Vaya por ejemplo, el lunes y jueves, escalada, que consistía en subir por unas veredas rumbo al Picacho, al Boquerón o alguna altura importante. Duraba 45 minutos a una hora. El martes, natación; el miércoles y sábado muy de mañana, trote en alguna cancha; el sábado por la tarde reconocimiento de la ciudad. Íbamos por pareja, elegíamos un cuadrante y teníamos que reconocerlo por partes, sábado a sábado y aprenderlo sobre el mapa. Los domingos, caminatas; éstas eran planificadas y tenían como objetivo familiarizarnos con el terreno rural, ejercitarnos con este tipo de marchas y buscar polígonos de tiro para ir otro domingo a realizar ejercicios prácticos. Generalmente hacíamos entrenamiento con armas cortas, pero de vez en cuando llevábamos el “Papagayo”, que era el primer G-3 que tuvo la organización. También llevábamos algunas veces, unas subametralladoras que eran como una carabina M-2³⁴, parecidas a la que portaba el Che, sólo que las nuestras estaban recortadas, y así recortadas se veían un poco chistosas y por eso alguien las apodó con el código de “Loritas”. Cuando nos decidimos con Ursula³⁵ a realizar una caminata larga salimos a las 5 de la mañana de San Marcos, subimos a los Planes de Renderos y fuimos a saltar al mar. Al día siguiente amanecimos con calentura.

33. Marca similar a una cicatriz.

34. Carabina de calibre mediano.

35. Gloria Palacios Damián.

A propósito, no sé cómo habían conseguido anteriormente una vieja Parabellum, fue la primera pistola que llegó a manos del colectivo inicial. Nadie le tenía confianza, pero con ella hacíamos arme y desarme, prácticas de tiro y hasta la llevábamos a operar. Cuando Felipe Peña la vio por primera vez nos cuentan que se puso a reír; y como aquél tenía un espontáneo sentido del humor muy parecido al de Roque Dalton, al encontrarse con semejante pistolón la apellidó para toda la vida “la rompe calzoncillos”, porque tenía un cañonzote largo. Se trabajaba duro, pero todo el mundo vivía en un ambiente muy alegre.

En lo esencial, así era la preparación de los primeros comandos. Ahora bien, para ser sincero, debido a la selectividad y a las exigencias rigurosas que imperaban, pero también debido a las dificultades del momento, los grupos comando no llegaron a pasar de cinco hasta mediados del 73. No era fácil acceder a un grupo comando. Lo que sucede es que sus integrantes eran gente absolutamente entregada a la revolución, y sabían apoyarse en sus colaboradores, y varios grupos de apoyo se combinaban en las acciones de los comandos. Eso nos permitía mayor capacidad. La compartimentación era severa, pero, como te decía, frecuentemente se mezclaba la gente en acciones o nos veíamos las caras en las observaciones.

Por aquella fecha, la organización no tenía más de 10 armas cortas. Por esa razón, para operar había que prestarse las armas de un comando a otro. Claro que esas relaciones no eran horizontales, ya que imperaba el paralelismo orgánico, por eso, tales traslados los hacía personalmente o los coordinaba el responsable.

En estas condiciones se llevaba a cabo la preparación. Pero quisiera decirte que el forjamiento no era sólo a partir de aquellos programas que aprobaba el comando central, sino ante todo tenía que ver con pintas, pegatinas, propaganda armada. Ana María y Marcial participaban. Además se realizaban pequeñas requisas económicas que servían para adquirir parque en los almacenes de la capital, cajita por cajita, y todo de bajo calibre. Toma en cuenta que hasta mediados del año 73 todos nuestros comandos eran urbanos. Operaba más que todo la guerrilla urbana. No fue sino hasta el último semestre de ese año, cuando entra en operaciones la guerrilla suburbana.

Con las pequeñas requisas pagábamos algunos cuartos de alquiler. Digo algunos, porque otros los ocupábamos como parte de colaboraciones. Comprábamos el arma que se nos ponía enfrente, y se cubría los estipendios de algunos comandos, no de todos. Cada uno tenía la obligación de rebuscarse su propia mantención con la familia, colaboradores y amigos. Claro está que los compañeros “quemados” ante la policía como antiguos líderes de masas tenían prohibido visitar a la familia. Y en esto sí la organización era muy estricta en esa época. Un poco “cuadrada”, diría yo.

Con estas modalidades operativas que servían de fogueo, ya se podía pasar a operaciones como la despistolización³⁶ principalmente de los “serruchos”, así les decíamos a los serenos. También se despistolizaba a uno que otro policía municipal. Las señoras de los mercados los odiaban y los apodaban “los choriceros”. A éstos solamente les arrebatábamos sus armas. Nunca se les hacía daño, a menos que pusieran en peligro la vida de un compañero, y esto sucedió muy contadas veces. Además nos daban la misión de irnos por ahí donde lavaban uniformes de policías o de guardias para proceder posteriormente a recuperarlos. Como ves, fue todo un período de preparación, que llevó a los primeros hombres y mujeres a chocar con el enemigo.

Hay un detalle interesante sobre la mística revolucionaria de aquellos días. Se había establecido lo que se llamaba “la prueba de fuego” para cada militante. Te decían: “Tenés que ganarte el arma”. Podías ganarte el derecho a portar un arma requisándola o participando directamente en las operaciones guerrilleras que tenían un poquito de mayor riesgo. Claro está que, en la medida de lo

36. Quitar las armas a alguien.

posible, la organización pese a su pobreza en medios, no mandaba nunca a nadie desarmado a una operación. Desarmados podían ir únicamente los avizores³⁷.

Esta línea fue escalonada y en ascenso. Así se penetró al campo, y ya para el 73 se estaban fogueando los primeros comandos suburbanos.

9. LA INCORPORACIÓN DE LA MUJER

—*Según he sabido la incorporación de la mujer ha sido muy importante en las FPL desde sus inicios, ¿a qué se debe esto y qué impacto tuvo sobre la población?*

Salvador: Una cosa que causó un gran impacto en la opinión pública fue saber que una mujer había matado a un guardia y le había quitado el arma. Eso fue formando todo un mito alrededor de la guerrilla...

Valentín: Sin la mujer la revolución no es posible, la guerrilla no es posible, la conspiración no es posible. Las tareas que ha cumplido y cumple son variadas. Su presencia es copiosa en toda la anatomía del frente. Está en la base, entre los cuadros intermedios, es dirigente, líder de masas, jefe de comandos urbanos, jefe de frente, operadora de radio, sanitaria de guerra y desempeña diversas tareas, incluyendo tareas diplomáticas.

No la encontramos en el primer comando central, pero varias compañeras colaboran con el colectivo inicial. Viene del FUAR, viene de las huelgas del 67 y 68. En los primeros comandos urbanos se destaca por su actitud temeraria en el combate Ursula (La Chinita), Julia (hermana de Felipe Peña), lo mismo que Evita (Clara Elizabeth Ramírez). Más tarde se destaca Chanita, caída en Santa Ana; Rebeca, actual responsable del Frente Externo; Laura, Diana y Virginia Peña, la comandante Susana, caída en el combate de Cuevitas hace unos años. Ella fue responsable del partido en el Frente Norte, Chalatenango, jefe militar de Guazapa, Conquera y la Capital, fundadora del ejército guerrillero en 1980 y vieja luchadora desde sus años de estudiante.

Julia fue responsable, por las FPL, en la zona oriental, estuvo en el área de masas y fue fundadora de la primera comisión de educación político-ideológica. Descolló por su agresividad en el enfrentamiento armado con el enemigo. Cora, Ruth³⁸, Mima, Ana María Castillo (Eugenia) todas del Comité Central de las FPL. Eugenia cayó en la ofensiva del 81. Ana María, en esa época la comandante Carmen, a partir de ese momento adoptó ese nombre.

En la primera comisión de masas estuvieron Eva, Carmen, Rebeca y tres compañeros más.

En la Resistencia Nacional, es necesario mencionar a Lil de unas convicciones revolucionarias profundas, gran capacidad política y militar, y excelente organizadora de masas.

En nuestro partido tenemos, además, admiración por Celia, miembro de la comisión política del PCS, antigua luchadora clandestina, distinguida por su claridad y capacidad de sacrificio.

Algo que tiene un inmenso valor en esta revolución es la presencia de muchas mujeres en los órganos de conducción del ERP, como Celia del Carmen Letona, guerrillera muy combativa que sufrió prisión y falleció posteriormente en cumplimiento de una tarea; Galia, Luisa, Ana Guadalupe Martínez, Mariana, Marisol y tantas compañeras de Morazán, Usulután y Santa Ana.

37. Vigías.

38. Marta Emelina Castillo.

Otra compañera que ganó importantes batallas contra sus carceleros es Nidia Díaz, dirigente del PRTC. También se destaca en esa organización Arlén Siú. En fin, estas mujeres van ganando su revolución contra los opresores y también contra el machismo que todavía nos acompaña.

Pero es necesario mencionar también a las niñas revolucionarias que desempeñan tareas de enfermeras, en comunicaciones y en la producción. Y todavía más, el aporte de compañeras mayores, ancianas, que comprendieron la justeza de la guerra popular y se han integrado a infinidad de tareas políticas, de apoyo a la lucha militar y a la actividad clandestina.

Quisiera mencionarte, en recuerdo de todas, el ejemplo de Inesita Dimas³⁹. Ella fue maestra. A sus 60 años, más o menos, participaba en la lucha clandestina. Antes de la ofensiva del 81, el edificio donde cumplía misiones se localizaba sobre el Boulevard María Cristina, cerca de la embajada de los Estados Unidos. Un día fue cercado por el enemigo. Al asedio acudieron autopatrullas, infantería y tanquetas artilladas con ametralladoras 50. Era el mediodía. La casa tenía dos plantas. Tocaron a la puerta. La compañera entreabrió el portón. Al darse cuenta de que era un operativo enemigo cerró y trancó violentamente. Además había una muchacha de 21 años en estado de embarazo y un compañero del campo de 16 años, que no conocía el local, pues por razones de compartimentación se le había llevado con los ojos cerrados. Ahí funcionaba el CIR⁴⁰, lleno de mimeógrafos, **Rebeldes**, una offset... Las dos compañeras se dedicaron a incendiar todo el material y el compañero abrió fuego. A los 15 minutos la casa estaba en llamas por su parte alta. Inesita sufrió un shock nervioso y no pudo tomar el revólver. El compañero se tomó la terraza. Aquello era un infierno. Una balacera cerrada, explosiones por todos lados, gritos, humo, calor sofocante. Inesita lloraba incontrolable. A los 45 minutos murió la muchacha que defendía el portón. Al observar a la compañera sin vida, Inesita se fue serenando, se incorporó, se encaminó hacia la compañera caída, tomó la escopeta y la bolsa con los cartuchos y ocupó el puesto de combate cubierta por el filo de la pared. El asedio duró casi dos horas. Inesita murió defendiendo el portón. Defendía la dignidad y la moral de su pueblo, porque los secretos de la revolución ya eran sólo cenizas dentro de la casa. El compañero del techo, al escuchar que había cesado la resistencia de abajo, corrió a ver, tomó el revólver y la escopeta, y volvió al techo. De allí saltó a los edificios vecinos. El enemigo hacía fuego desde las azoteas del vecindario. El compañero ganó otras terrazas, saltó de una segunda planta y cayó parado. El retén que lo observó se confundió y pensó que era alguno del grupo de paramilitares que sitiaba el local revolucionario. Él corrió hacia la 25 avenida. Los obreros de la construcción lo ampararon y lo sacaron a otro lado, requirió un vehículo y se fue. Era de San Vicente. A las 14.30 horas el ejército penetró en el garage, porque la casa estaba en llamas y encontró los cuerpos sin vida de las dos mujeres.

La prensa destacó el hecho de que Inesita Dimas antes de morir, escribió con su sangre y sobre la pared, el lema de la organización: “Revolución o muerte”. Un perro que teníamos, al que llamábamos Oso, cuidaba a las revolucionarias muertas después del combate.

10. FORMACIÓN POLÍTICA INICIAL

—*¿Qué tipo de formación político-ideológica se daba a la militancia?*

Valentín: Ya en 1972 se organizó la elaboración de varios documentos. Entre ellos:

—**Realidad nacional**, que hacía una caracterización de la economía salvadoreña como capitalista dependiente. Trataba de hacer una radiografía de la estructura de clases, caracterizando a la oligarquía como burgués-terrateniente. Se presentaba aquella forma de dominación como una

39. Familiar de José Dimas Alas.

40. Centro de Impresiones Revolucionarias.

tiranía militar proligárquica y lacaya del imperialismo. Planteaba la necesidad de una revolución antioligárquica, anticapitalista y antimperialista, reafirmando la justeza de un período de revolución político-militar.

—**Los elementos estratégicos**, era un material muy extenso que puntualizaba los objetivos de la revolución. Hacía un trazado de los criterios y lineamientos militares y también en el orden político. Este fue uno de los documentos más valiosos para nosotros.

—**El neocolonialismo**, hacía un breve historial y una exposición de las formas de sometimiento económico político e ideológico-cultural de América Latina y nuestro país al imperialismo. Analizaba la estrategia de la llamada Guerra Especial de Contrainsurgencia, que ya había sistematizado Maxwell Taylor a partir de la guerra en el Vietnam. En este trabajo se insistía en que ése iba a ser el curso inevitable de los acontecimientos, debido a la naturaleza del imperialismo; señalaba que debíamos aprestarnos a derrotar desde ya cada una de sus fases escalonadas.

—**La línea hacia las masas** fue el primer documento elaborado en la idea de una línea específicamente de masas. Fue hecho en el primer semestre del 72, un poquito después de las elecciones. Ahí, con entera conciencia de nuestras limitaciones, se planteaba no propiamente una línea de masas, sino una línea hacia las masas. Se decía qué era eso, para no llamarnos a engaños. Marcial era muy puntilloso en estas cosas. Este material señalaba que la organización tenía que dar un salto en su proyección hacia las masas, en tres direcciones: en cuanto a agitación política, a propaganda armada y a organización de masas. Y se graficaba esto con tres flechitas que partían de un punto. La verdad es que éramos unos cuatro gatos frente a una gran tarea. No se planteaban lineamientos pretensiosos que íbamos a ser incapaces de cumplir. Se planteaba una línea más bien objetiva y con proyecciones más bien modestas. Quedaba establecido allí que todo debía encaminarse al objetivo de incorporar al pueblo a las tareas de la guerra de una manera creciente y masiva.

—**Un paso adelante en la conciencia y en la práctica de un revolucionario** fue para nosotros una guía. Su contenido marcó a casi toda nuestra militancia por muchos años. Con ese pensamiento se forjaron las primeras generaciones de cuadros. Muchas cualidades y también ciertos defectos en la personalidad de la organización y de su membresía tienen —en considerable medida— un asiento en las concepciones que en esta época se sustentaban. Básicamente se trataba de un trabajo orientado a la formación de la moral revolucionaria. Se reiteraba que la proletarianización político-ideológica era una condición fundamental para prepararnos, enfrentar y vencer al enemigo. Se ponía muy en alto las cualidades de un revolucionario: sensibilidad humana, amor al pueblo, odio conciente contra sus enemigos. Se rechazaba lo que, a su manera, se identificaba como el “simplismo conciliador”. Se resaltaba la confianza en la capacidad de las masas para derrotar a sus opresores.

Luego se iba en una línea de razonamiento sobre el imperativo de asumir un compromiso y una militancia en una organización revolucionaria de carácter político-militar. Se proclamaba firmeza en el compromiso, la lealtad a la organización, la decisión de servir a la revolución hasta las últimas consecuencias. De estos principios se origina el lema “¡Revolución o Muerte!” adoptado en el año 1972. Aquel trabajo se extendía a la necesidad de asimilar las cualidades humanas de la clase obrera: modestia, disciplina, solidaridad y fraternidad entre compañeros, disposición al sacrificio. Al mismo tiempo, re insistía en la importancia de la crítica y la autocrítica. En este último tema ampliaba criterios, diferenciando una autocrítica revolucionaria, de lo que, por otro lado eran las autocríticas practicadas en los cultos religiosos, en las sesiones de Alcohólicos Anónimos, e incluso de aquellos estilos tradicionalmente utilizados en los movimientos de izquierda. Evidentemente aquello constituyó un esfuerzo formativo muy importante, pero impactado todavía por las heridas de antiguas contradicciones con el PCS.

—**Normas mínimas de seguridad y disciplina** constituyó un instructivo necesario, porque el primer material de este tipo fue un inventario demasiado abundante de reglas formativas, normas de

conspiración y de la disciplina. Por eso se fue relegando. Al mismo tiempo, se desistió de una propuesta de poner a funcionar un código disciplinario interno. Se prefirió usar un papel con unas doce normas para la seguridad y la disciplina. Eran las más elementales, como uso de seudónimo en los colectivos, secretividad hermética frente a personas ajenas a la organización, compartimentación interna. “No cuente ni permita que le cuenten más de lo necesario, el revolucionario sólo debe saber lo que necesita para su trabajo”, se decía en una de sus partes. Y recomendaba para toda actividad y reunión la elaboración previa de una leyenda o coartada, mantener una alerta constante, poniendo atención en que “la rutina es fatal para un revolucionario clandestino”. Aconsejaba actuar con naturalidad. Decía que para entrar y salir de un local y para las marchas en la calle, debería realizarse un contrachequeo para verificar si el enemigo andaba sobre uno. Establecía como norma el no ingerir alcohol ni bebidas embriagantes. Sostenía que el revolucionario debía hacer hasta lo último por evitar caer en manos del enemigo, pero cuando a pesar de eso era capturado, no debía hacer jamás una sola concesión a sus torturadores; no debía dar información que pudiera poner en peligro la vida de compañeros o planes de la organización y del pueblo. Debía cuidar los bienes de la organización, porque son medios de la revolución.

Quiero contarte que a pesar de que no se aceptó un código, porque se argumentaba que era propio del militarismo, en el documento anterior sobre normas formativas, aparecía una que claramente decía “a fallas leves, sanciones leves, a fallas graves, castigos justos” o algo así. Esta misma regla se retomó, con otra formulación, en las primeras bases estatutarias del partido aprobadas en el año 1976.

—**La posición conjunta FPL-ERP frente a las elecciones**, fue un folleto que se sacó un par de años después, y en él se desenmascaraban los carnavales electorales montados por la dictadura como un engaño y una ruta que no conducía a la liberación, si no cambiaba la correlación político-militar de fuerzas. Allí se ratificaba el camino de las armas, de la lucha combativa y organización de las masas.

—*¿Sólo usaban publicaciones propias para la formación?*

Valentín: No. Nos auxiliábamos de otros materiales que considerábamos útiles; hacíamos exposiciones y discusiones colectivas. Materiales como **Sobre las contradicciones** de Mao Tse Tung, nos gustaba por lo sencillo de la lectura; un libro de **Economía Política** de Spiridonova, que era muy consultado por Felipe Peña; **Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión**, de Víctor Serge. En la actualidad se consulta menos, ya que la experiencia de lucha contra la dictadura ha constituido la mejor escuela.

Los que entendíamos un poco menos, leíamos alguna vez un texto de George Politzer⁴¹. A determinados compañeros del comando central no les parecía muy buena esta lectura, pero, que yo recuerde, nunca fue prohibido ningún texto. Nosotros fuimos advirtiendo que en varios conceptos Politzer era un poco esquemático y limitado.

Se estudió mucho **Los conceptos elementales del materialismo histórico**, aquel libro tuyo que se puso muy de moda un poco después. Y otros textos clásicos de Lenin como: **Las tres fuentes del marxismo**, **El estado y la revolución**, **Dos tácticas...**

Salvador: También estudiamos la experiencia de América Latina, fundamentalmente la experiencia de los Tupamaros, que nos influyó bastante; la de las FAR de Guatemala; la experiencia de la revolución cubana; el **Manual del guerrillero** de Marighella; toda la experiencia de Venezuela; la de los Montoneros en Argentina... Nosotros nos nutrimos de todo eso. Entre los universitarios circulaba bastante literatura de algunos sociólogos como Theotonio Dos Santos. Tuvimos una

41. Se refiere a un texto sobre marxismo.

formación bien variada. Pero la más sencilla, la que más entendíamos era la experiencia latinoamericana y las cosas del materialismo histórico.

Y además todo eso nos daba una justificación a nosotros. Porque resulta que nosotros, ¿quiénes éramos? En el caso de nuestro comando éramos de origen burgués o pequeño-burgués, no éramos proletarios ni sabíamos que Marcial dirigía la organización. Entonces nosotros decíamos: “Lenin dice que los proletarios son los que deben encabezar la revolución.” Y con Felipe comentábamos: “Pero nosotros no somos obreros y el proletariado que tiene que hacer la revolución en El Salvador está influenciado por tendencias reformistas, incluidas las del PC. Nuestra tarea tiene que ser la de abrirle los ojos al proletariado, abrirle el espacio y después nosotros nos hacemos a un lado...” Algo así era lo que pensábamos. Era una idea un poco voluntarista... Entonces ese libro tuyo nos ayudó, porque muestra que uno, sin ser proletario, puede adoptar una posición de clase proletaria y, además, que las clases no se reducen al proletariado, la burguesía, sino que hay otra serie de estratos y de capas sociales que existen y que son distintas en los diferentes países del mundo. Ahí encontramos una fundamentación teórica para lo que pensábamos. Esto se refuerza con toda la experiencia latinoamericana, porque tanto la gesta tupamara como las experiencias de Brasil, Argentina y otros lados mostraban que no era estrictamente el proletariado o el campesinado los que se habían incorporado a la lucha, más bien eran diversos sectores intelectuales los que llevaban adelante esas acciones revolucionarias. Esa fue nuestra formación en el sector donde yo estuve.

Fue la práctica lo que fue echando por tierra una serie de esquemas que nosotros extrajimos de la experiencia latinoamericana.

Valentín: Era tal la avidez de conocimientos y la escasez de materiales de apoyo, que nosotros echábamos mano hasta de unos paquines⁴² que se llamaban **Los agachados** de Riuz. Claro que cuando, años más tarde el FUERSA, la Liga para la Liberación, el FAU, el UR-19, la RN y nuestro mismo partido, comienzan a realizar algunas ediciones selectas, entonces se nos expandió un poquito el mundo. La organización multiplicó su capacidad impresora y realizamos grandes tiradas de los libros de Giap, Troung Chin y algunas obras de Lenin.

En diciembre de 1973 se cumplió la aspiración que había de retomar una publicación que existía en la época de los comunistas del 32 llamada Estrella Roja. A partir de entonces se comenzó a editar un órgano para la educación de la membresía, pero también para colaboradores, simpatizantes, amigos, y para sectores sociales que nos interesaban. Ese fue un material de estudio obligatorio. Estrella Roja 1 nos presentaba un desarrollo sobre la relación dinámica entre la estrategia y la táctica, y algo de la política de alianzas. Estrella Roja 2 contenía carta de las FPL dirigida al pueblo cristiano, de la que te hablaba Rebeca. Estrella Roja 3 fue un trabajo de Chico⁴³ y Eva que pretendía sistematizar los componentes de la línea estratégica, caracterización de la economía, de la sociedad, lo mismo que la forma de dominación y de la vía, formas de lucha, alianzas, etc. Estrella Roja 4, dio a conocer los acuerdos del Primer Congreso Revolucionario del partido. El razonamiento sobre la necesidad de una conversión urgente de la estructura guerrillera que teníamos en un partido organizado, funcionando y actuando con arreglo a los criterios leninistas clásicos. Nos vimos obligados a acelerar este intento organizativo debido al gran oleaje de masas que se nos venía encima, de otra manera nuestra capacidad de conducción hubiera sido rebasada.

Todo esto iba en el orden de la preparación. A lo mejor olvidamos alguna cosa, pero, en lo esencial, te da una idea de cómo anduvo la preparación de los primeros años. Nuestra formación marxista-leninista en la clandestinidad fue intensa, pero defectuosa. El primer responsable había recibido, 16 años antes, uno de esos cursos teóricos en la Unión Soviética y se había formado en el

42. Forma popular de llamar a los pasquines o historietas cómicas.

43. Alejandro Solano.

viejo PC y, de pronto, pasaba a un mundo tan cerrado como el del clandestinaje de los 70. Fue seguido luego por un puñado de gente cada día más caudaloso, pero sin formación ni experiencia política. En el mundo campeaba el dogmatismo y, por lo demás, en el primer período no teníamos casi relaciones políticas con otros partidos dentro del país, y con el exterior, ninguna. Muchos factores contribuirían a una asimilación dogmática de la teoría marxista.

Más tarde, se hizo menos esquemática. Nuestra fuente más importante para la formación política fue el trabajo entre las masas y con las milicias populares.

11. RECUPERACIONES ECONÓMICAS, ¿PARA QUÉ?

—*¿Hicieron recuperaciones importantes?*

Salvador: Hubo recuperaciones a bancos principalmente. En 1973 se hizo una recuperación a la agencia del Banco Atlacatl de la colonia Guadalupe, en la que participó Marcial. Ahí fue donde lo empezamos a conocer. Se hizo otra recuperación a un blindado de un banco agrícola comercial y a bancos en San Jacinto, Ciudad Delgado, Santa Tecla...

—*En aquel momento, ¿cuánto dinero lograron tener en las manos?*

Valentín: No era mucho. En Santa Tecla, por ejemplo, fueron unos 42 mil colones. El dólar formalmente valía 2.50 de colón, entonces equivaldrían a unos 15 mil dólares. ¿Y por qué hacíamos estas operaciones? Bueno, la organización era básicamente sostenida por el pueblo. Pero la guerra iba ascendiendo, tanto en su aspecto militar como político. Los presupuestos de propaganda se iban volviendo altísimos. El trabajo de masas requería más fondos. La guerra contra los cuerpos represivos exigía mejor armamento, municiones, explosivos, medios, motorización, etc. Y todo eso suponía la profesionalización de nuevos cuadros. ¿Y de dónde obtener ese financiamiento? La organización tomó entonces la decisión política de hacer recaer el peso económico de la guerra en los grandes explotadores, que en definitiva eran los verdaderos autores de la guerra contrarrevolucionaria y, en consecuencia, también de la guerra del pueblo que venía a ser efecto opuesto a la otra.

—*¿Y qué hicieron con ese dinero?*

Salvador: Lo empezamos a invertir en mejorar toda la infraestructura nuestra, comprar vehículos, armamentos, tiros. Todavía en aquel entonces se vendían armas un poco por la libre...

—*¿En el mercado negro?*

Salvador: Todo lo que eran armas cortas lo podías encontrar en cualquier tienda de deportes. Nosotros hicimos también operaciones de recuperación de armas en casas de deportes y a policías.

—*Por lo que me dices, ustedes pasan de ser una organización absolutamente pobre a una con muchos recursos...*

Salvador: Sí...

—*¿Cómo se manejaban estos recursos?*

Salvador: En el 74, precisamente cuando habíamos acumulado más recursos, fue cuando se tomó la decisión de meternos de nuevo al trabajo de masas para reactivar el movimiento popular. Gran parte de los recursos se invirtieron en esta tarea.

—*¿Podrías explicarme concretamente en qué se invertían esos recursos?*

Salvador: Se invertían en sostener la estructura militar —una pequeña estructura con gente experimentada, más algunos comandos nuevos—. Recuerdo que el objetivo nuestro era siempre convertir cada grupo de apoyo en un nuevo comando, y así ir reproduciéndolos.

Valentín: En realidad seguimos siendo pobres. Por una razón: las necesidades crecían, se multiplicaban y aparecían nuevas urgencias. Tuvimos que profesionalizar a centenares de militantes, los llamábamos colaboradores activos. El armamento era cada día más escaso y más caro. Se había encarecido el aluminio, los cuartos, las casas, el papel, la tinta y los equipos. El trabajo del campo y la milicia requerirían más tarde centenares de pistolas, escopetas, carabinas, clorato.

En más de una ocasión, el EGP y la ORPA, al conocer los planes, las necesidades y problemas de la organización, nos ayudaron.

—*¿Cuánta gente pertenecía a esa estructura?*

Salvador: Eran tres columnas, unas 60 gentes, todas fogueadas en acciones.

Pero, además, se invierte en mejorar la infraestructura de los locales de vivienda, en conseguir vehículos para la movilización de las operaciones militares y otro tipo de vehículos para exploraciones, chequeos y otras tareas. También en la reproducción de material político y de propaganda, por ejemplo, en **El Rebelde**, que era el órgano político nuestro. Se fundó un centro de propaganda, con una imprenta para reproducir por miles la propaganda revolucionaria...

Por último, otra parte se destinó a financiar algunos activistas que se dedicaban a tiempo completo a organizar a las masas.

—*¿Aunque no fueran militantes de las FPL?*

Salvador: Sí. Por ejemplo, a núcleos de activistas que estaban en el movimiento popular vinculados a las FPL, pero que no eran militantes en aquel momento.

De esa manera se invirtió gran parte del dinero, dejándose una reserva estratégica para la guerra que se pretendía implementar luego...

—*¿Un fondo de guerra?*

Salvador: Sí, pero no tanto un fondo de guerra, sino como una reserva estratégica para poder dejar un poco la línea de las recuperaciones económicas y adentrarnos más en operaciones armadas contra el enemigo, concentrando más a los comandos en golpes contra la guardia, la policía y los representantes del gobierno militar.

—*¿Había normas en la organización para determinar cómo administrar esos fondos?*

Salvador: Sí. Cada recuperación que hacía un comando debía ser entregada al comando central, que, a su vez, asignaba a cada comando su presupuesto y luego éste administraba colectivamente los fondos. Se supone que en el comando central se discutían políticamente estas asignaciones. Teníamos bastantes limitaciones.

—*El contar con tantos recursos ¿no produjo problemas de acomodamiento o de mal uso de éstos...?*

Valentín: Mirá, nosotros no tuvimos problemas de acomodamiento, pudo darse, quizás en algunos compañeros, pero en general no se presentó. Yo recuerdo un caso de corrupción. En una ocasión, a un cuadro intermedio de una zona se le depositaron 50 mil colones. Era una reserva. Cuando la organización agotó todos sus recursos confiaba en que tenía aquella reserva, y el comando central le

solicitó el dinero para resolver el presupuesto de los siguientes dos meses. El hombre comenzó a fallar, a poner pretextos. La situación se volvió muy difícil. Lo que sucedía era que aquel individuo había hecho uso indebido de los fondos del pueblo. Como ese fondo era tan importante para la revolución, se le inició un proceso, se ordenó su detención, confesó que había hecho malversación, se formó un tribunal, se le puso un defensor, pero de acuerdo a los estatutos, eso es un delito grave y no se le encontró atenuantes. El tribunal resolvió su ajusticiamiento dado el agravante de que al comprobársele su falta, escapó y formuló amenazas a la seguridad colectiva. Eso fue hace unos 15 años.

—*¿Qué barrios eligieron ustedes para vivir, los barrios ricos o los barrios pobres?*

Salvador: En todo el período inicial prácticamente todos vivimos en barrios populares. En mesones o en garajes que la gente alquilaba.

—*¿Pero eso fue antes de las recuperaciones?*

Salvador: Durante las recuperaciones. Después, cuando ya habíamos formado el aparato de las columnas, empezamos a tener vehículos y a ocupar casas más residenciales, a nivel de capas medias.

—*No podían tener autos y vivir en barrios pobres...*

Salvador: Así es. Ya por el período del 74 toda la cobertura era de capa media y teníamos también estructuras en los barrios populares.

Valentín: Lo que ocurrió es que los comandos y algunos organismos tenían sus coberturas con gente de capas medias. Pero no todos. Eran los locales donde se entregaban armas, funcionaban imprentas, equipos especializados, técnicos y determinados organismos de conducción.

Pero la mayoría de la organización, hasta en la actualidad, que está compuesta por los colectivos de compañeros obreros, campesinos, pobladores de tugurios e incluso de los gremios medios, viven y trabajan en las barriadas más pobres y caseríos rurales. Es nuestra gente. Ahí está la mayor parte que participa, nos apoya y que simpatiza. Eso lo sabe el mismo enemigo. Además, ellos son los más, son millares y millares de pobladores.

12. UNA ORGANIZACION POLITICO-MILITAR

—*Marcial, tú renuncias al Partido Comunista en marzo de 1970 por no compartir —según dices— su línea política y no encontrar cauces orgánicos para implementar la lucha armada. Con un grupo muy pequeño de militantes decides crear una nueva organización, esta vez político-militar. ¿En qué consiste este carácter de político-militar? ¿Significa una negación de la concepción básica de partido?*

Marcial: No. Es la puesta en práctica de una estrategia político-militar, es decir, de la combinación de todos los medios de lucha...

—*¿Eso está claro desde la partida?*

Marcial: Desde el principio. La combinación de todos los medios de lucha, en la cual los aspectos políticos de la línea tiene que complementarse con los armados, y éstos pasan a ser los fundamentales. Incluso cuando la lucha armada está tiernita, cuando todavía no abarca todo el panorama nacional, y no es todavía lo básico, es ella la que en determinado momento pasa a ser la que jala todo el proceso, y, entonces, los otros medios de lucha tienen que combinarse con éste, que es el principal.

Cuando nosotros en El Salvador proclamamos la organización como político-militar lo hacemos respondiendo a una verdadera necesidad, porque había en el país organizaciones que negaban la vía militar y querían constreñir todo el movimiento exclusivamente a lo político. Entonces había que ser claros para que el pueblo entendiera perfectamente.

Ese planteamiento no se hace en el sentido de negar la concepción de partido, sino dentro del pensamiento de que había que dejar bien claro ante el pueblo los dos aspectos de la línea, los dos aspectos de su participación: la lucha de masas y la lucha armada que esta organización tenía que dirigir.

Al plantearnos como una organización político-militar pretendíamos evitar caer tanto en el militarismo, como en el derechismo que veía exclusivamente lo político. Cuando esto no se comprende como una línea integral, se puede caer en un error muy serio, y ése es el error del militarismo. Nosotros desde la partida teníamos muy claro que lo militar no es sino la prolongación de lo político por otros medios, por los medios armados.

Otra cosa que tuvo clara la organización desde sus inicios fue la necesidad de que fuera el pueblo el que tomara en sus manos también aquella causa, que fuera el pueblo el propio autor de la lucha armada. Y como teníamos bastante experiencia en la incorporación de las masas a la lucha, especialmente a la lucha contra el burocratismo, no había muchas dificultades en eso. Teníamos claro que era el pueblo el que iba a hacer la guerra y que estos grupos armados no deberían convertirse en una élite, en unos héroes desligados de las masas, que le iban a ahorrar al pueblo el trabajo de hacer la revolución.

La experiencia de la década del sesenta en relación al foquismo nos preparó para tener un pensamiento más integral, de manera que cuando nosotros hablábamos de lo político-militar no hubo peligro de deformación, porque desde el principio teníamos claro que lo político es lo fundamental, lo que tiene que dirigir la guerra y que lo militar está supeditado a lo político y es parte de la expresión política de la lucha de clases.

—Analizando ahora estas palabras de Marcial, me llama la atención de que al hablar de las formas de combinación de todas las formas de lucha él no toma en cuenta para nada la lucha electoral como una de las formas de lucha, ¿a qué se debe esto, que por lo demás es común a casi todos los grupos político-militares de El Salvador?

Valentín: No alcanzábamos a ver entonces que había una parte del pueblo que era arrastrada todavía al juego electoral, y que dentro de ella había sectores que podían comprender la necesidad de la vía revolucionaria al constatar las limitaciones de la lucha electoral. Para ello era importante hacer un trabajo directo entre los electores, pero nosotros desdeñábamos la posibilidad que existía de poder llegar a la conciencia de esas masas también dentro del sistema electoral. Pensábamos que solamente abriendo el nuevo camino y enseñando ese camino podíamos lograrlo. En nuestra idea de la combinación de diversas formas de lucha, no estaba contemplada ni como vía, ni como componente, la actuación en elecciones. En realidad, éramos tan pequeños al principio, que no nos alcanzaban las fuerzas y, más que eso, no nos alcanzaban las luces para concebir una organización revolucionaria metida en las elecciones, menos aún cuando desde el mismo PCS se objetaba nuestro quehacer armado.

—Independientemente de haber tenido una concepción político-militar de la lucha de clases, entiendo que en la práctica, se dedican durante bastante tiempo sólo a la actividad militar. ¿A qué se debe esto? ¿Se puede decir que a pesar de todo cayeron en una desviación militarista o se trató más bien de la necesidad de entrenar a la gente en esta lucha que era algo nuevo para ustedes?

Marcial: Mira, eso hay que verlo en un marco de conjunto, porque si agarras así en pedazos la cosa, en un determinado momento puede parecer unilateral, hay que ver la proyección, aunque hay que reconocer que nuestro pensamiento no está totalmente desarrollado desde el comienzo. ¿Qué fue lo que sucedió con la FPL? No es que nos metiéramos durante un tiempo, digamos, nada más a lo militar. Hay que tener en cuenta que el Comando Central o Grupo Inicial era una dirección de partido, eminentemente de partido, aunque no tuviera ese nombre. Tenía experiencia en las luchas y conocía lo que era el funcionamiento de un partido; tenía pensamiento de partido... Ahora bien, junto a esto era necesario darle al pueblo el instrumento armado, porque era precisamente de eso de lo que carecíamos. Entonces ahí hubo un dilema: formamos primero un partido, las bases y todo... ¿Cuántos años nos vamos a tardar para que el pueblo pueda adquirir la confianza de que es capaz de organizar la lucha armada? Entonces nosotros decidimos separarnos de la práctica orgánica tradicional. ¿Cómo podíamos hacer un partido con sus células, con siete personas? Aunque hubiéramos querido hacerlo no habría sido posible.

Salvador: Hay que reconocer, sin embargo, que por la misma necesidad de darle validez a la lucha armada en los primeros años, cobró fuerza una idea muy militar de la lucha. En esos años todos nosotros valorábamos y considerábamos un honor participar en los comandos.

—¿Tú crees entonces que se puede hablar de una desviación militarista de las FPL en esa etapa?

Salvador: Yo creo que no se puede hablar de desviación, porque fue una etapa en la que era necesario demostrar la viabilidad de la lucha armada, de ahí la razón de habernos centrado más en ese aspecto. Pero luego, cuando ya se demostró que la lucha armada era posible en El Salvador y al mismo tiempo se había creado todo un aparato militar que ya había acumulado la suficiente experiencia, era necesario vincularnos con las masas. Se hizo entonces imperioso realizar todo un viraje. Por eso te digo que la militarización inicial es relativa. Naturalmente que uno, si va a formar un comando armado, tiene que meterse de lleno en eso, conocer la técnica y hacer que éste se prepare.

A decir verdad, ya en su aplicación las cosas no fueron equilibradas. En parte era cuestión del desarrollo, pero sólo en parte. Prácticamente todavía hasta mediados del 73, la línea hacia las masas o de los grupos de apoyo no lograba del todo volcarse plenamente a su misión principal que era política. ¿Por qué razones? Porque a pesar de que estaba claro que en su concepción original los grupos de apoyo iban a ser organismos político-militares, al aplicar el lineamiento elaborado y desmenuzar no sólo sus tareas políticas, sino también sus tareas militares, se terminaba poniendo el acento en lo militar. En esos días, el comando central exigía a cada uno de sus componentes que los comandos operaran, porque había que producir un ascenso en las acciones militares. Esto los condujo a recargar este tipo de tareas en los grupos de apoyo.

Además, para nosotros era mucho más atractivo y emulativo participar en los comandos. Ser guerrillero era algo superior y se menospreciaba un poco la incorporación de la gente al trabajo de masas.

Prácticamente hubo grupos de apoyo que se transformaron rápidamente en comandos, operaban conjuntamente, era gente decidida y profesional de la guerrilla. Dedicaban el 60% de su tiempo o más a tareas militares, y el otro 40%, a la propaganda armada, porque se especializaron en hacer repartos, pintas y plumoneadas; ésta era su parte política.

Pero realmente había algunos que hacían poco trabajo organizativo, no creaban nuevos colectivos. Incluso a más de uno le atraía poco el trabajo político, porque era más complejo ganar conciencias, colaboradores y atender colectivos, que realizar las acciones técnico-militares. No dejó de sentirse en ciertos grupos una leve inclinación militarista en el terreno práctico. De hecho hubo algunos militantes como Vladimir, un compañero negrito, algo eléctrico, que pertenecía al grupo inicial y

otro, que había sido obrero, que fueron expulsados de la organización por caer en desviaciones militaristas. Uno de ellos se deshumanizó un poco en el trato a los subordinados, y ambos tenían un expreso menosprecio de lo político y del trabajo con las masas.

Valentín: Algunas de estas debilidades tenían su explicación. Recuerda que los que nos matriculábamos en las nuevas organizaciones lo hacíamos para darle vida al otro eslabón de la lucha del pueblo que estaba adormecido. El que se decidía a entrar era para empuñar las armas. Esto era válido. Fue adentro de la organización, con la educación política, como se nos ensanchó el universo. Es la misma guerrilla la que nos enseña, nos proporciona métodos de trabajo de masas, criterios. Así fuimos aprendiendo sobre la marcha.

No obstante todas estas dificultades, la línea político-organizativa que se trazó prendió en el pueblo. Y el fenómeno más general fue el de un crecimiento prodigioso y continuo. Casi todos los grupos de apoyo se multiplicaron, algunos incluso llegaron a tener grandes ramificaciones gremiales y sociales.

—¿Cómo entiendes tú que Marcial, siendo un marxista-leninista tan principista, haya configurado el núcleo inicial con un grupo que venía del socialcristianismo...?

Valentín: Creo que por dos cosas sencillas. Una, porque aun con todo su principismo, como se dice, Marcial siempre tuvo claridad de que todo hombre tiene una extracción u origen familiar de clase y una ubicación en la estructura social del país. Sin embargo, al mismo tiempo que insistía en que estas realidades influían fuertemente en el individuo, señalaba que no eran insuperables ni fatales. A menudo, en los organismos de masas y en la secretaría de la organización que tuvimos más tarde en las FPL, nos advertía acerca del peligro de caer en una mistificación de los militantes que venían de la clase obrera y del campesinado. Decía que eso podía conducirnos a errores. Lo que sucedió siempre y que puede llamar a confusión, es que Marcial de alguna manera mistificó a la clase, pero no al individuo; magnificó sus cualidades y creo que, en cierta medida, tuvo una especie de superstición sobre el papel revolucionario del proletariado. Honestamente creo que en la década del 70 todos en las F⁴⁴ adolecimos de lo mismo, salvo Felipe Peña y Ana María, quienes tuvieron siempre una mentalidad irreligiosa frente a estas cosas.

Convendría señalar además, que Marcial no constriñó el sujeto social de la revolución solamente a la clase obrera y al campesinado; para él, algunos sectores de la pequeña burguesía y de las capas medias también formaban parte de las fuerzas motrices, pero siempre ponía el punto final en ellos. Nunca concibió la necesidad de incorporar a otros sectores, aunque menos masivos, que podían jugar un papel positivo a favor de un cambio democrático; papeles secundarios, si querés, pero importantes en un país donde es vital enfrentar a la mayoría de la nación contra el imperialismo.

Un elemento que quizá pudo confundir a algunos, es que Marcial se declaraba en cruzada contra los hábitos “pequeñoburgueses”, como él los llamaba, de modo que no anidaran en el seno de las FPL. Luchaba contra el acomodamiento, el relajamiento en el trabajo, el oportunismo y el arribismo. Además realizaba labor para prevenir el menosprecio que podía darse por parte de los militantes extraídos de las capas intelectuales y acomodadas, hacia los compañeros provenientes de las capas trabajadoras.

En la primera secretaría de organización del partido donde trabajamos con Dimas, éste manifestó una preocupación sobre la necesidad de que la línea del partido privilegiara el esfuerzo por formar compañeros de origen campesino u obrero. Estos en los colectivos mostraban algunas limitaciones

44. Las F (efe) es una manera abreviada que comúnmente han usado las masas para referirse a las FPL.

en aportar a las elaboraciones de línea, y su promoción en las zonas⁴⁵ no siempre mantenía ritmos y proporciones similares a las de aquéllos que venían del estudiantado y del magisterio. Marcial insistió también en esto y dijo que tenía que ser así, porque son estos sectores sociales los que en la sociedad tienen menos posibilidades.

Pero rápidamente tropezamos con una realidad: los cuadros iniciales iban cayendo en combate y otros iban quedando rezagados en el camino. Mientras tanto venía emergiendo una generación de cuadros con entrega y amor a la causa y una buena parte de ellos no eran obreros de nacimiento como Ignacio⁴⁶, Félix⁴⁷, Juan Sebastián⁴⁸, Eva⁴⁹, Chico⁵⁰, Ana María, etc. Había otros que sí lo habían sido como Iván⁵¹ y Mayo⁵², trabajador que se costeaba sus estudios.

En realidad, viéndolo desde hoy, es obvio que en relación al asunto de las clases Marcial denotaba cierta rigidez, aunque no tuvo reparos en integrar el núcleo inicial con obreros y profesionales, ni obstruyó el desarrollo de las FPL en la primera década.

Voy a confiarte un detalle muy poco conocido dentro de nuestro mismo partido, y es que el segundo responsable que nombró el colectivo inicial fue un médico. Más aún, fíjate que en el 71, antes de trazar la primera línea de masas del 72, el comando central examinó la situación objetiva y subjetiva de las clases y determinó que los sectores más sensibles de la revolución, en esa coyuntura concreta e inmediata, eran las capas estudiantiles y magisteriales y, en proyección, el campesinado pobre y medio, y los proletarios del campo. Quizás revisando la historia de los últimos 20 años se pueda hacer un juicio sobre aquella apreciación.

Además de eso, hay que tomar en cuenta que la organización tuvo una debilidad originaria, porque la mayor parte de los elementos que la nutrieron en sus primeros años, no tuvieron una experiencia partidaria anterior. Marcial sostenía que esto era una ventaja, ya que era una membresía que no arrastraba lastres del pasado: burocratismos, acomodamientos, vacilaciones, etc. Y hacía comparaciones metafóricas de esa militancia joven, caracterizándola como “una masa fresca y fácilmente moldeable para hacer el pan”, al referirse a los aspectos ideológicos.

—Entiendo que, a pesar de toda esta explicación, ustedes se definían como el partido del proletariado y planteaban la alianza obrero-campesina...

Salvador: En teoría efectivamente se decía que se iba a construir una organización de nuevo tipo. Se hablaba de ser la vanguardia del proletariado, de la alianza obrero-campesina y de toda esa cuestión clasista.

Valentín: Bueno, lo que se planteó la organización fue la necesidad de interpretar los intereses de la clase obrera en aquella realidad y asumirlos en la práctica. Decíamos que los intereses de esta clase condensaban en lo general los intereses del pueblo y que, por lo tanto, estos intereses de clase eran los que tenían que hegemonizar, porque era el grupo social totalmente desposeído, porque

45. Se refiere a la división geográfica, político-militar que las FPL adoptaron ya en el 74 para atender el desarrollo que éstas experimentaban en el país. Las cinco zonas fueron: Occidental, Norte, Paracentral, Oriental y Metropolitana. Para cada una se creó una dirección zonal del partido.

46. Felipe Peña.

47. Rafael Avalos.

48. Alejandro Ramírez.

49. Clara Elizabeth Ramírez

50. Alejandro Solano.

51. José Roberto Sibrián (Iván o Celso).

52. Mayo, nombre de guerra del jefe del Frente Paracentral Anastasio Aquino del FMLN.

representaba lo más avanzado en el proceso de producción, y porque, con ello, venía a constituirse en la clase más interesada en el socialismo.

Lo que nos sucedió fue que nos agenciamos su representación exclusiva, como se la han arrogado otros partidos en el país y en el mundo. En lo más íntimo, nos considerábamos algo así como los llamados a imprimir el sello proletario, ¿te das cuenta? Nosotros tratábamos de interpretar y asumir los intereses de clase, y digo “tratábamos” concientemente, porque las izquierdas frecuentemente confundimos el propósito con la realidad, la fe con la verdad, el esfuerzo con la obra realizada. Tratar no supone siempre estar haciéndolo, y menos aún, estar haciéndolo bien.

En relación a los campesinos, efectivamente las FPL surgen con una preocupación grande provocada por la quietud casi total que veníamos observando en el campesinado los últimos 15 ó 20 años, antes del 73, y que se caracterizaba por una falta de participación significativa en las jornadas revolucionarias de masas. La organización concluyó que no se habían interpretado objetivamente las motivaciones campesinas, que de algún modo predominaron actitudes fatalistas respecto a sus posibilidades revolucionarias, y ello se reflejó en la falta de una política destinada a despertar al campesinado de aquel letargo. Trabajo hacia el campo por parte de la izquierda hubo antes, pero había sido pequeño y poco efectivo. Pensamos entonces que habría que adoptar metodologías apropiadas, pero sobre todo ir al campo, conocer aquellas juruneras⁵³, como dicen los campesinos. Por eso, Nacho⁵⁴ decía que el campesinado era como un gigante dormido. Y estudiamos la experiencia china —la vietnamita la conocimos mejor años después— y veíamos que ahí durante la revolución popular se concluía que la clase obrera era la vanguardia, pero el campesinado era la gran mayoría, la fuerza principal creo que la llamaban. Recordábamos que en 1932 nuestros indios y campesinos fueron quienes se lanzaron a la revolución. Veíamos la humillante situación en que vivían los campesinos. Entonces planteábamos la alianza obrero-campesina con hegemonía proletaria como el centro y la base de una alianza popular revolucionaria. Así pensamos y así lo formulamos públicamente.

Con visiones de ese tipo no podemos interpretar ni asumir correctamente los intereses de los diferentes sectores sociales y una práctica excluyente como ésa conduce a reducir la fuerza social diversificada con que cuentan los trabajadores y los oprimidos en general para liberarse. Pienso que de no haber superado ese trasfondo de sectarismo, nosotros, con todo lo bien intencionados que originalmente creíamos ser, hubiésemos impedido que se expresara la fuerza de propulsión total que venía generando la sociedad.

—¿A qué se debió que el grupo inicial no lograra fusionarse con los otros grupos armados existentes en aquel momento? ¿No hubo un esfuerzo en este sentido?

Valentín: El ERP nació paralelamente a las FPL y por iniciativa propia. Tanto ellos como las FPL eran sumamente clandestinos. Las dos organizaciones nacen sin relación entre ellas. La relación viene después, como consecuencia del desarrollo; entonces hubo conversaciones y se plantearon comunicados conjuntos hacia el pueblo. Hubo uno muy importante en enero del 74 donde se hacía un recuento en común de las acciones guerrilleras que ambas organizaciones llevaron adelante a lo largo del 73. Ahí el ERP y las FPL sostuvieron dos cosas: “los soldados del pueblo vencen o mueren”, y la “guerra revolucionaria prolongada ha de conducir al pueblo a la liberación y al socialismo”.

Acordamos también una posición conjunta frente a las elecciones. Al documento lo llamamos “Posición Conjunta”. Este fue un primer esfuerzo de aproximación en aspectos analíticos y

53. En el vocabulario campesino, lugar alejado y aislado.

54. Diminutivo de Ignacio (Felipe Peña).

táctico-estratégicos, terreno en el que, en ese momento, parecía existir una gran coincidencia. Luego nos planteamos la coordinación militar y política y se comenzó a trabajar en la idea de una operación conjunta, que no se hizo conjuntamente. Avanzamos también ideas a principios del 74 para lanzar coordinadamente el frente de masas de la revolución, pero los intereses políticos de cada organización no se lograron armonizar en ese momento. Ahorita no podría darte un juicio sobre las causas que malograron el propósito unitario de aquella coyuntura, porque hasta la fecha cuento solamente con la visión particular que nos hicimos nosotros de aquella experiencia, y como la relación más en serio y directa con los compañeros la retomamos alrededor del 79, no recuerdo que hayamos evaluado en común aquello que sucedió hace 16 años. No sería leal de nuestra parte presentar una apreciación unilateral de una historia donde las FPL y el ERP fuimos corresponsables. Lo concreto es que sí hubo acercamientos. Reconocemos que éstos fueron insuficientes y deficientes, pero teníamos afinidades. ¡Cómo no íbamos a tenerlas si la guerrilla revolucionaria estaba constituida por ellos y nosotros!

Salvador: Había muchos puntos de coincidencias: el primero, la necesidad de darle una alternativa al pueblo; el segundo, plantearse una forma de organización que se adecuara en su funcionamiento y en su diseño a una organización de características político-militares para impulsar nuevas formas de lucha; el tercero, reconocer la lucha armada como método fundamental. Estos fueron tres puntos de coincidencia básicos a los que hay que agregar un cuarto en el terreno ideológico: la adopción del marxismo-leninismo como la teoría científica que orientaba la actividad revolucionaria. Había coincidencia estratégica en esos aspectos, pero había diferencias tácticas.

—*¿Podrías explicar cuales fueron esas diferencias iniciales?*

Salvador: En primer lugar, sobre la forma de cómo llevar adelante la lucha armada. Entonces había dos estilos: uno que llevaba adelante la lucha armada partiendo de operaciones un poco espectaculares, y el otro que pretendía transitar por un proceso gradual de lo simple a lo complejo, de lo pequeño a lo grande, pero continuo. En los primeros años fue una de las diferencias más notorias entre ambas organizaciones.

—*¿No fueron entonces actitudes hegemónicas de Marcial las que impidieron la unidad de todas las organizaciones político-militares que entonces surgieron?*

Salvador: No. El que Marcial estuviera ahí fue una cuestión circunstancial. La causa fundamental obedeció a cuestiones políticas profundas y a los diferentes enfoques tácticos que se dieron.

Es probable que Marcial, por haber sido secretario general del Partido Comunista, buscara un cierto reconocimiento y pretendiera imponer algunas cosas, pero eso no fue lo determinante de la desunión. No es acertado inferir que a partir de una personalidad se da toda la dispersión de la izquierda.

II. SEGUNDA PARTE: IRRUMPE EL MOVIMIENTO DE MASAS

1. VIRAJE HACIA LAS MASAS

—*Las FPL iniciaron su vida activa con acciones armadas, creo que ya se ha explicado suficientemente por qué no se puede caracterizar esa etapa como desviación militarista, pero no cabe duda que llama la atención que esos comandos armados iniciales hayan logrado encabezar uno de los más poderosos movimientos de masas en América Latina. ¿Cómo se explica este*

fenómeno? ¿Cuándo se inicia esta inserción en el movimiento de masas? ¿Cuál era la situación social y política existente en El Salvador en aquel momento?

Salvador: La inserción de las FPL en el movimiento de masas se inicia en 1974. En relación a lo que ocurrió en El Salvador en aquel momento, te podría decir que se había estancado el proceso de industrialización provocado por la conformación del Mercado Común Centroamericano. Cuando este proyecto fracasó, producto de la crisis de hegemonía que tuvo su desenlace en la guerra con Honduras, se produjeron despidos masivos. Una gran cantidad de industrias se quedaron trabajando a la mitad, o a menos de la mitad de su capacidad instalada. Se agudizó también el problema de los salarios de los trabajadores del transporte, muy combativos en ese período, y el de otros sectores. Se profundizó la política represiva que existía hacia el magisterio. Fue intervenida por el ejército la Universidad Nacional. Se hizo una represión sistemática contra los estudiantes de secundaria, desalojos masivos de los pobladores de los tugurios, en fin, una serie de medidas de esta índole.

Y también el gobierno reprimió al pueblo que protestaba contra el fraude electoral. Un grupo de oficiales progresistas que intentó dar un golpe de estado el 25 de marzo de 1972, con apoyo de parte del ejército, fue aplastado por la oligarquía que hizo uso de los cuerpos policiales, de las fuerzas de defensa, de la guardia nacional y de la fuerza aérea. Estaba vedado todo derecho de organización, movilización, expresión...

Ante todo ese cuadro, se dio una orientación que fue una de las más correctas para enfrentar esa política de la dictadura. Y debo señalarte que esto era una de las cosas de fondo en que muchas veces diferimos de las otras organizaciones. Las FPL y el Bloque, para decírtelo en dos palabras, decíamos: “¡Ante la represión, el combate con la cabeza en alto!” “¡Nunca agachar la cabeza ante la represión!”.

Mientras la política del Partido Comunista ante el estado de sitio era replegarse, nuestra política era mantener más altas las banderas de lucha. Esa mentalidad se metió en todos los cuadros y en toda la base.

En el orden político, mucha gente ilusionada con la posibilidad de lograr cambios estructurales con la Democracia Cristiana, luego de los fraudes de 1972 y 1974, empezó a buscar otro camino, pero no lo logró. Yo recuerdo que Rubén Zamora era uno de los que aparecía con discursos tratando de plantear nuevas alternativas. En esa época, la Democracia Cristiana tenía mucha base en todas partes, en todos los sectores, y sufrían por igual los mismos problemas que nadie resolvía. Se vivía un descontento creciente sin que existiera un movimiento que canalizara ese descontento. Por otro lado, la dictadura se endureció mucho más con la llegada de Arturo Armando Molina⁵⁵ en 1972, que recrudesció la represión. Comenzaron los desalojos de los campesinos de sus tierras, inclusive de aquéllos influenciados por el mismo gobierno.

—¿Cómo de campesinos influenciados por el mismo gobierno?, ¿qué quieres decir con eso?

Salvador: Sí, había una organización campesina, la UCS⁵⁶, que estaba influida por los norteamericanos y el gobierno. Pues bien, incluso a esa gente le quitaban las tierras; para que te hagas una idea de lo crítica que era la situación para los campesinos en su totalidad.

—¿Por esa fecha fue cuando accedió al poder el sector más retrógrado de la oligarquía?

Salvador: Sí, ahí fue, porque quería preservar a toda costa sus intereses.

55. Coronel que gobierna en el período 1972-1976.

56. Unión Comunal Salvadoreña.

—*Explícame, ¿qué otras formas de represión empleó el gobierno de Molina además del desalojo de los campesinos de sus tierras? ¿Hubo también masacres?*

Facundo: Sí, hubo masacres como la del cantón La Cayetana en San Vicente, en noviembre de 1974 y la del cantón Tres Calles en Usulután. Por la misma época, habían reprimido también a un movimiento que se generó contra la construcción de la presa del Cerrón Grande, donde hicieron un desalojo masivo de campesinos. Muchos campesinos fueron capturados y perseguidos. Los maestros habían sido reprimidos por la policía en las calles de Chinamequita, departamento de La Paz.

—*¿Cuáles eran las sanciones si te sorprendían movilizándote...?*

Facundo: Muerte, desaparición, cárcel o exilio...

La gente de las comunidades cristianas era también perseguida, calumniada. La gente de la Democracia Cristiana, aquélla que había quedado burlada con el fraude, era igualmente perseguida por la policía, por la guardia nacional y por la policía de hacienda. Se hicieron muchas capturas, encarcelamientos...

La represión era un hecho generalizado en la ciudad y el campo. Y todo se hacía sin que el régimen tuviera que pagar costos políticos elevados. Reinaba en el país una política de cárcel, de asesinatos, de torturas, muy fuerte en ese período.

—*¿Y qué ocurría con el movimiento armado en ese momento?*

Salvador: Entre 1972 y 1974 se da un gran avance en la lucha armada con el surgimiento y desarrollo de los comandos que adquieren una dimensión nacional y un nivel superior de organización. Algunos se consolidaron en las ciudades del interior, en San Miguel, La Paz y Santa Ana.

Valentín: La modalidad guerrillera se había encarnado en el pueblo. Sus acciones y su trabajo político ocupaban un lugar en el cuadro militar y político del país. Los opresores ya no podían dormir tranquilos.

Las masas revolucionarias volvían sus ojos a las pequeñas y medianas acciones, que se hacían cada día más intensivas y extensivas. La operatividad ya era sostenida y ascendente. Explosivos en la Coca-Cola, en la IBM, en comandancias locales, en Oratorio, en San Bartolomé Pegulapía, en el Ministerio del Trabajo, en la subestación eléctrica de Chalatenango el día de la fiesta militar. Expropiación al “Centro de pelucas”. Recuperaciones de armas a los paramilitares de ORDEN en San Vicente, Cuscutlán, Cabañas y La Paz. Ocupación en San Salvador del consejo central de elecciones, custodiado por la guardia.

El Ejército Revolucionario del Pueblo realizaba acciones audaces como la recuperación de armas en “El mundo elegante” de Mejicanos, y en la peletería “El Nilo” de Santa Ana, la toma de la Radio Juventud; la recuperación de una metralleta madzen y el ajusticiamiento de un guardia; una recuperación económica en el Banco de Londres y Montreal, la expropiación de huevos en “El Granjero” y el reparto del producto en una colonia marginal. Eran acciones continuas. Acciones que el pueblo veía con simpatía.

La organización resuelve reestructurarse en función de las nuevas tareas en agosto de ese año. El viraje implicó una reorganización de todo el aparato militar para dar el paso al movimiento de masas. Sólo algunos cuadros iban a quedar en las tareas militares y el resto íbamos de nuevo al movimiento popular. Este viraje no fue bien recibido por todos los cuadros.

Salvador: Fue entonces cuando podemos decir que surgió por primera vez en la organización un sector muy pequeño con un pensamiento desviación militarista, no lo podemos negar. Se generó una crisis, una fuerte discusión interna. Algunos considerábamos que era rebajarnos de categoría dentro de la organización el que nos destinaran a regresar al movimiento popular. ¿Por qué?, porque veníamos de ahí y no le veíamos sentido volver al lugar de donde habíamos salido. Hubo gente que se consideró como sancionada con esta decisión. Pero después superamos ese estado de ánimo, porque se dio un debate político muy a fondo y, al final, todos entendimos esta necesidad, un poco medio a la fuerza, otro poco medio comprendiendo.

Valentín: Pienso que quizá haya contribuido un hecho, y es que ya para el 74, un 90% de la organización está conformada por “grupos de apoyo”, y de éstos, por lo menos el 75% estaba dedicado enteramente al trabajo de masas y de propaganda armada. Los grupos de apoyo finalmente desaparecieron y nuestra militancia se bifurcó en dos calidades entrelazadas: los colectivos de trabajo político y los grupos de autodefensa y milicias populares. Por supuesto que la milicia era una organización mucho más amplia. No todos sus miembros eran miembros de las FPL.

—*Este regreso al movimiento de masas ¿por qué se da?*

Salvador: Esto tiene varias explicaciones. En el trabajo que hicimos con todos los grupos de apoyo nos fuimos topando, y fuimos incorporando gentes que eran líderes naturales de distintos sectores. Entonces queríamos hacer comandos casi a la fuerza, hubo mucha gente de éstas, muy buenas, que pasó a los comandos; pero resulta que siempre llevaban planteamientos de su propio sector: “Mire, que ahí pasa esto, allí se puede hacer esto otro”. Fue así como nos fuimos vinculando a distintos sectores: campesinado, estudiantado, maestros, cristianos, fundamentalmente a esos sectores. Hubo poca vinculación con los obreros.

Valentín: En realidad fue una consecuencia natural del proceso político-militar que habíamos recorrido. A lo largo de los primeros cuatro años hubo ya algunas correcciones en el timón. Pero la inversión de la gran mayoría de cuadros en esa vertiente de desarrollo, fue, sin duda, un vuelco.

—*¿En ese momento todavía no se había integrado Ana María...?*

Valentín: Como no, recuerda que Ana María se incorporó temprano. Ella se enlistó de lleno en el año 1971. Hasta esa fecha Mélida Anaya había sido acusada de gremialista, y efectivamente lo fue. Durante toda la década del 60 fue una mujer identificada y preocupada por los intereses de su gremio. Pronto comprendió las afinidades que tienen los intereses del docente con los intereses del pueblo en su conjunto.

Y en las luchas de calle, comprendió perfectamente la importancia de unir los destinos del magisterio y de las masas populares con los intereses y el futuro de los trabajadores. Fue propiamente en las jornadas del 71 donde Ana María con otros compañeros sellan su compromiso con la revolución en El Salvador, a través de su compromiso con una organización revolucionaria político-militar. Creo que Leonel se incorpora también en esa época.

Ana María se integra a nuestra organización, porque en su relación con las grandes masas había llegado a la convicción de que la lucha armada era necesaria e impostergable. Y que no bastaba estar de acuerdo con la justeza y la urgencia de la lucha armada y solidarizarse con la nueva guerrilla, sino que, para ser honesto consigo mismo y consecuente con la realidad, era necesario empuñar las armas.

Ana María se incorpora a la organización porque le pareció correcto el planteamiento político-militar, una estrategia y una táctica integradoras de todas las formas de lucha, pacíficas o violentas, legales, semilegales, ilegales, armadas y no armadas, parlamentarias y extraparlamentarias, es decir, toda aquella comunidad de formas de lucha que objetivamente

contribuyeran al avance de la revolución y al desarrollo de las fuerzas del pueblo en cada período, analizadas cada una de manera concreta.

A continuación su trabajo con la base fue desarrollándose principalmente dentro del magisterio. En el segundo semestre del 74, como cuadro de las FPL, pasa a formar parte de la Primera donde estuvimos Eva, Chico, Rebeca y Marcial. Ella atendería la subcomisión nacional magisterial y unos meses más tarde la subcomisión nacional del bloque.

Ahora bien, en esto hay algo muy cierto, y es que la integración de Ana María y de muchos provenientes de las esferas laborales y sociales le vinieron a dar una oxigenación sin precedentes al partido guerrillero.

—*¿Se incorpora Ana María sin dejar su puesto como dirigente de ANDES?*

Salvador: Sí, claro... Se incorpora a través de unos contactos. Luego, inmediatamente, es Marcial quien la contacta personalmente. Y es Felipe Peña quien la atiende directamente, porque a los compañeros que eran secretarios generales de algún gremio se les daba una atención especial...

—*Quiere decir entonces que ya hay una actitud nueva en las FPL, porque antes ustedes debían abandonar todo...*

Salvador: A medida que fueron creciendo los grupos de apoyo, se nos fue planteando el problema de qué hacer con la gente que no pasaba a formar parte de un comando. Entonces se dijo: “Bueno, hay que hacer distintos niveles de incorporación: comandos, grupos de apoyo, colaboradores”.

—*¿Esos eran los tres niveles de militancia que existían?*

Valentín: Desde el principio y hasta el 76 los niveles de militancia eran: en primer lugar, los **miembros de la organización**, aquéllos que habían pasado las pruebas de fuego, habían asumido un compromiso irrompible con la revolución y estaban dispuestos a cumplir cualquier tarea. Estos eran aquellos hombres y mujeres con los que la revolución sabía que podía contar, en las buenas y en las malas, en cualquier circunstancia.

A continuación venían los niveles de **aspirantes** a miembros que asumían un compromiso, aspiraban a dar un mayor aporte y una mayor entrega a la revolución y hacían una solicitud individual para adquirir la membresía.

Luego venían los niveles de **colaboradores activos**, que en definitiva se convirtieron en el gran cuerpo de la organización, que, eran todos aquellos compañeros con una vocación revolucionaria, entregados a la causa y supeditados a la disciplina de la organización, pero que por su tiempo de militancia o por no haber gestionado su membresía, no habían llegado a ser miembros efectivos de las FPL. Es necesario señalar que los criterios para aprobar la membresía eran muy selectivos y frecuentemente acompañados de un procedimiento formalista. En ese nivel se forjó la mayor parte de dirigentes de esta organización.

Más en la periferia estaban los **colaboradores** que se diferenciaban de los **colaboradores activos** en que mientras los primeros se sometían a la disciplina partidaria, éstos solamente cumplían tareas en aspectos puntuales y bastante condicionados a sus compromisos familiares, amistosos o de trabajo.

Por último, como teníamos bien metido esto de la incorporación del pueblo en las tareas más elementales de la guerra, mantuvimos también otro nivel: el de los **colaboradores ocasionales**.

2. ANA MARÍA Y LA NUEVA PROYECCION DE MASAS

Salvador: Como la idea era fogear en la lucha armada a todo el mundo, Ana María también participó en algunas acciones armadas.

Valentín: Su incorporación, su fogeo y forjamiento propiamente partidario se dio dentro de un grupo de apoyo en sus primeros dos años. Con sus limitaciones físicas, ella fue soldado y combatiente de la revolución. Recordemos que ella fue armada a pintar muros, a dar seguridad a repartos, a realizar observaciones de objetivos. Se integró a todo tipo de tareas clandestinas y en la ofensiva del 81 no estuvo en el exterior, sino en el mismo cerro de Guazapa.

Por lo demás, el enfrentamiento de las masas con el régimen y su vivencia en las FPL le dieron una conspiratividad muy refinada. Supo combinar adecuadamente sus tareas públicas con sus tareas secretas.

Salvador: Ahora, analizándolo retrospectivamente, considero que no tenía sentido...

—*¿No tenía sentido arriesgar a un cuadro tan valioso...?*

Salvador: No tiene sentido arriesgar a un cuadro, a un dirigente de masas, a morir por hacer una pinta o en un reparto de propaganda armada, cuando el aporte a la revolución puede ser mayor desde su propia perspectiva como dirigente.

Valentín: Lo que sucede con Ana María es que ella era ya un cuadro de masas, con mayor formación que cualquiera de nosotros. Por lo demás, era una mujer consagrada a su tarea revolucionaria. Esa era su vida. Creo que en ese sentido Ana María nos ayudó a comprender rápidamente que un cuadro de masas puede adquirir igual o más forjamiento moral y, con mucha mayor razón, político, que un cuadro clandestino de los comandos. Es natural que esto renovó por entero la visión y la actitud de la dirección y, con ello se fueron modificando los criterios de militancia que si bien eran político-militares, estaban altamente imbuidos de la mentalidad clandestina. La tendencia al clandestinaje fue algo difícil de superar en varios cuadros de masas. Fue necesario hacerles comprender que su protección y su seguridad son las masas, y que un cuadro legal nos aporta 10 veces más que uno ilegal.

—*¿Ana María llegó a ser secretaria general de ANDES?*

Valentín: Ella fue secretaria general en dos períodos. El primero del 63 al 75 y el segundo del 75 al 77.

—*¿Sienten ustedes en aquel momento que si no se meten al movimiento de masas, éste puede quedar sin conducción?*

Valentín: Eso no lo pensábamos exactamente así, ya que en realidad existía un movimiento diferente guiado por los compañeros del PCS, aunque parecía faltarle en aquellos años una articulación frentista y empuje. Además, ya estaba surgiendo el FAPU, que entonces se presentaba como un frente amplio y unitario y que también tenía una conducción revolucionaria.

El movimiento de masas estaba constituido por un conjunto de organizaciones que nosotros habíamos creado, la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), la Unión de Pobladores de Tugurios (UPT) una parte importante —no toda— de la Asociación Nacional de Educadores de El Salvador (ANDES), el Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria (MERS), los embriones de la Federación Sindical Revolucionaria (FSR), y la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS), que tenían gran arrastre masivo. Más tarde se integran asociaciones universitarias y de otro tipo: artistas, intelectuales, comités populares, etc.

Por ello, no es que nosotros en una determinada coyuntura nos metimos al movimiento de masas; ocurrió que entre el 72 y el 74, la base de la organización se fue convirtiendo en promotora y conductora de esos movimientos sectoriales de masas.

3. TRABAJAR CON LOS SECTORES MÁS SENSIBLES

—*Hay muchas organizaciones revolucionarias que, a pesar de entender la necesidad de ligarse a las masas, no lo logran. ¿Cómo explicas el éxito alcanzado por ustedes?*

Facundo: Yo creo que esto se debe a que fuimos capaces de intuir que no se trataba de trabajar con cualquier sector, sino con los sectores más sensibles. No buscamos hacerlo ni con los obreros en general, ni con los campesinos en general, sino que empezamos ya en el plano abierto con ANDES, la organización de los maestros, que era la más combativa en los primeros años del 70. La práctica nos demostró que a partir de ella podíamos extender el movimiento y así ocurrió. ANDES jugó, de hecho, un papel importantísimo en la organización de los campesinos y el estudiantado de secundaria, que era un sector muy receptivo, por la problemática que vivía y por su misma juventud. Los estudiantes estaban dispuestos a organizarse y lanzarse a la calle...

Lo mismo sucedía en el campo. La situación era explosiva por toda la crisis que se vivía ante la falta de tierras para trabajar, de créditos, de insumos para la producción, de problemas en la comercialización de la producción, los bajos niveles de los salarios en temporada. Allí se daban muchas expresiones de rebeldía espontánea de las masas. Nosotros estábamos convencidos de que ese campesinado era un sector sensible a la organización, a la movilización...

El sector universitario era otro grupo muy sensible y también la población de los barrios populares, especialmente en la ciudad de San Salvador, Santa Ana, Usulután y San Miguel.

En lo que se refiere al trabajo campesino, nuestra organización empieza a influir en la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS)⁵⁷ dirigida en esa época por la Democracia Cristiana y la Iglesia Católica, aunque el FAPU⁵⁸ había tenido algún ascendiente en ella. El esfuerzo que se hizo como FPL fue, tal como lo llamamos, reorientar a FECCAS. Esto significaba liberarla de la influencia de la Democracia Cristiana y de la anterior jerarquía de la Iglesia Católica y asumirla como un proyecto FPL, procurando separarla del FAPU.

Salvador: Mientras se disputaba la dirección de FECCAS, surge otra organización campesina promovida directamente por las FPL que se llamó la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), apoyada inicialmente en tres pilares: ANDES, que contribuyó mucho a la organización de los campesinos; los activistas de las FPL que trabajaban ahí, y el trabajo de los cristianos. En ese momento había en el campo: catequistas, celebradores de la palabra, gente que estaba desde hacía mucho tiempo confrontada con el régimen, exmilitantes de la Democracia Cristiana que, a esas alturas, después de las experiencias de los fraudes electorales de 1972-74⁵⁹, se habían radicalizado.

Estas organizaciones campesinas, que trabajaban con los campesinos pobres y jornaleros, se fueron desarrollando bajo un mismo proyecto; pero cada una con su propia identidad durante el primer año. Ya a finales de 1974 y 1975, ambas llegaron a estar bajo la conducción de las FPL, aunque

57. Tuvo influencia en su inicio, más o menos en 1970, de la Iglesia Católica y sectores de la Democracia Cristiana. Ya en 1973 FECCAS estaba muerta. Es revivida por un sector progresista de la Iglesia: diocesanos y estudiantes jesuitas progresistas que rompen con sus líneas y esquemas viejos y la reorganizan a partir del trabajo de comunidades que se desarrolla en Aguilares, San Martín y Suchitoto.

58. Frente político amplio al que nos referiremos en el próximo capítulo.

59. En 1972 el fraude contra Duarte, candidato presidencial demócratacristiano, apoyado por la izquierda que entonces participaba en el juego electoral. En 1974, hubo otro fraude en las elecciones de alcaldes y diputados.

abarcaban zonas distintas y tenían su propia estructura orgánica. FECCAS se desarrolló desde su inicio en los departamentos de San Salvador, Cuscutlán, Cabañas y La Libertad; en cambio, la UTC se desarrolló en los departamentos de San Vicente, Usulután, Chalatenango y, en menor medida, en San Miguel y Santa Ana.⁶⁰

—¿Y que ocurría con los de secundaria?

Valentín: En el 74 había resurgido la AES⁶¹ con muy poca fuerza, pero emergen corrientes de secundaria orientadas por las FPL y la Resistencia Nacional. La secundaria entonces entró a una movilidad nueva y de un modo continuo. Eso es más claro desde las marchas de calle en el 74 contra el aumento del pasaje de 10 a 15 centavos.

Recuerdo que a inicios del 74 nos capturaron al primer dirigente de secundaria. Esto ocurrió en Gotera y el muchacho se llamaba Raúl Cárcamo Coreas⁶², originario de San Agustín⁶³. Mauricio había militado desde el 73 en un grupo de apoyo. Luego pasó a reforzar la subcomisión del campo y cayó en la ofensiva del 81, jefando un destacamento guerrillero en San Vicente.

Con él, otros jóvenes de secundaria fueron a reforzar los sectores obreros, universitarios e incluso el mismo magisterio cuando sacaron su bachillerato. De ahí surgió un buen número de cuadros para la revolución. En las calles eran de los elementos más activos y bastante organizados y, más de alguna vez, temerarios. Estos andaban en los tugurios, con los campesinos, ayudando, solidarizándose. En algunos colegios privados e institutos públicos, habían alcanzado tal fuerza que ejercían como una coautoridad, determinando cosas, horarios, suspensiones, actividades. Claro que la simpatía de los maestros era importante. Su talón de Aquiles era que su masividad decaía al llegar las vacaciones. Entonces se quedaba solo el sector avanzado hasta reiniciar las clases en enero. Era como recomenzar.

—¿Qué relación tiene este viraje hacia las masas del 74 y el nuevo planteamiento frente a los cristianos expresado en la Carta ya mencionada dirigida al pueblo cristiano?

Rebeca: Sin esa modificación hubiese sido imposible ligarnos al movimiento campesino. Además, estábamos desaprovechando un gran potencial, porque la mayoría de los militantes de las FPL éramos de extracción cristiana.

—¿Y con qué perspectiva ustedes se insertan en el movimiento de masas?

Salvador: Con la perspectiva de crear un movimiento que usara la violencia de masas, aunque no teníamos todavía una estrategia desarrollada. Hay que reconocer que nosotros no llegamos a desarrollar una estrategia insurreccional bien elaborada, ni en esos años, ni posteriormente en el 79-80. Existía una idea muy general de ir desarrollando la violencia de masas, acompañando ese esfuerzo con acciones de lucha armada, algo más o menos así...

Valentín: Pero habría que añadir que, aun con insuficiencias y planes fallidos, poníamos énfasis en ligar la línea militar con las reivindicaciones de las masas. Con este pensamiento orientábamos por entero y permanentemente la línea guerrillera y miliciana. Ese fue un factor educativo para la comisión militar de aquella época, y naturalmente para toda la organización.

60. Hacia 1976, las reivindicaciones eran las mismas, esencialmente: la conquista de la tierra para los campesinos, la cuestión de los salarios, las prestaciones sociales. Además, estas organizaciones van vinculándose cada vez más con las otras organizaciones de masas influidas por las FPL, como eran las del magisterio y de los estudiantes universitarios en ese momento.

61. Asociación de Estudiantes de Secundaria.

62. Seudónimo, Mauricio.

63. Ubicado en el departamento de Usulután.

—*¿Esa línea de volcarse a las masas, fue una opinión compartida por Marcial?*

Salvador: Sí. Ya a las alturas de 1974 todos estábamos convencidos de eso y si no hubiésemos adoptado ese criterio no hubiesen crecido los comandos. Nosotros crecimos en medio del ascenso del movimiento de masas que entonces empezó a producirse, porque tomamos esa línea, si no nos hubiésemos quedado aislados.

4. FELIPE PEÑA, SEGUNDO RESPONSABLE DE LAS FPL

—*Entiendo que Felipe Peña dirige las FPL justo en el momento en el que se decide crear el Bloque Popular Revolucionario, porque en ese momento Marcial no estaba, ¿es así?*

Salvador: Cuando en 1975 Marcial estuvo un tanto enfermo, y dejó la conducción de la organización provisionalmente en manos de Felipe Peña, éste hizo grandes aportes en cuanto a la concepción de nuestra estrategia y a toda la teoría que nosotros elaboramos en ese período de los inicios de nuestra incorporación al movimiento de masas y en lo que se refiere a nuestra teoría militar.

—*¿Cuánto tiempo estuvo Felipe a la cabeza de la organización?*

Salvador: Unos seis meses. Fue en el período en que ocurrió lo de Roque Dalton. Felipe trató de contribuir a resolver aquella situación. Sucedió en esa coyuntura la cuestión ERP-RN, que llevó a la separación de esta última. La organización trató de jugar un papel mediador en esa circunstancia a través de Felipe, ya que Felipe tenía un gran respeto dentro de la organización, pero también fuera de las FPL.

Valentín: Felipe dirigió durante un período corto. El resto del tiempo fueron Marcial o Félix los responsables, aunque la conducción especializada de toda el área de masas estaba en manos de la comisión nacional.

—*¿Qué ocurrió con Felipe Peña?*

Valentín: El 16 de agosto de 1975 ocurrió un accidente en la residencia que ocupaba. Esta quedaba en las inmediaciones del barrio Santa Anita. Los bomberos acudieron a sofocar un conato de incendio en una pequeña bodega. Luego de apagarlo se retiraron. Pero no sabemos si hubo algo en particular que les llamó la atención, o si fue por rutina, la policía llegó a investigar. En esa casa había un par de armas, y en las FPL siempre hemos tenido la consigna de que cuando se presenta el enemigo a un local revolucionario, el guerrillero abre fuego para evitar caer con vida. Eso hicieron Ursula y Felipe. En el combate fue herido gravemente el compañero. El enemigo a esa altura había cercado la casa. Ursula siguió combatiendo y salió arrastrando por la acera el cuerpo de Felipe. Se cubrían con una pistola. Felipe era un hombre de elevadísima estatura y Ursula una muchacha delgadita. Ella lo arrastró por varios metros, estando herida, hasta que cayó abatida por las balas del enemigo. Su cuerpo cubrió el del compañero.

El heroísmo de estos dos jóvenes conmocionó a la población y a la juventud. Los cuadros político-militares daban fe de aquel lema que se juraba desde el principio: “¡Revolución o Muerte!”. Por eso la agrupación de batallones que construimos en el norte del país fue denominada más tarde Brigada Felipe Peña Mendoza.

—*¿Cómo se inició Felipe Peña y cuáles fueron sus aportes a la organización?*

Valentín: La sensibilidad humana le va naciendo a Felipe en su casa. Su padre era un militar rebelde, sus hermanas fueron revolucionarias. La sensibilidad social y política se le va conformando en la juventud socialcristiana, allá por el año 1970. Militó con el compañero Lito Arce⁶⁴. En el año 1971 habían creado una organización denominada Movimiento de Izquierda Radical (MIR), partiendo principalmente de la universidad. Luego sería reclutado para las FPL por Vladimir Umaña Santamaría, Ferrum.

Felipe fue desde el principio un hombre abnegado y talentoso en el trabajo político-militar. Rápidamente se convirtió en uno de los principales dirigentes de la organización. Su aporte viene desde ahí. Inventariando un poco, yo creo que sus aportes estuvieron dados en los planos organizativos, militar e ideológico. Felipe era un compañero de un activismo impresionante, y prácticamente podría decirse que fue uno de los fundadores del trabajo campesino, del trabajo obrero, universitario e incluso de secundaria, aunque en este último sector trabajaría menos. También inauguró el trabajo en los tugurios.

Simultáneamente, Felipe descollaba como el principal dirigente militar de la organización, mostrando una gran destreza para organizar las cosas y para concretarlas. Dirigió algunas de las principales operaciones de aquella época. Hizo aportes teóricos en la elaboración de algunos materiales de apoyo. Pero sobre todo había una cosa muy especial en él: su irreverencia frente a los formalismos y a toda la liturgia dogmática que reinaba en la organización. En medio de aquella severidad de los colectivos, él ironizaba todas las solemnidades. Era sencillo, pero agudo; siempre andaba alegre, y frecuentemente metía algún revuelo en aquellas reuniones secretas, a causa de una de sus puntadas políticas. Tenía un espíritu fraterno, pero también muy crítico hacia el llamado sistema del socialismo real y a las contadas senectudes que a lo lejos podíamos atisbar.

Recuerdo que fue el primero que comenzó a visualizar la necesidad de formar más adelante algún tipo de órganos de poder popular. Decía que podría hacerse aun cuando no hubiéramos desmoronado totalmente el poder de la reacción. Más tarde concretamos esas ideas en la promoción de poderes populares que han sido órganos de autogestión y de lucha, muy propios de las masas. Habría que recordar ahora que para la conversión de las FPL en un partido, Felipe aportó con una visión enteramente autocrítica y cruda frente a las debilidades, pero muy ofensiva en el sentido de enfocar siempre la necesidad de los cambios internos, en la proyección de dotar al pueblo de un instrumental de lucha mucho más poderoso y de hacer caminar la revolución hacia adelante.

5. NACE EL BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO

—*Tú mencionaste al FAPU, según entiendo, éste surgió como una iniciativa del ERP...*

Salvador: Sí, surgió como una iniciativa del ERP en un proyecto de frente amplio...

—*¿Por qué ustedes crearon luego el Bloque Popular Revolucionario si ya existía el FAPU?*

Salvador: Por diferencias en la concepción del frente. En las discusiones no hubo acuerdo. La idea del FAPU era la de un **frente amplio antifascista**, porque se sostenía que el fascismo era el enemigo principal. Nosotros hablábamos de frente único revolucionario.

—*¿Y qué diferencia había entre una concepción y la otra...?*

Salvador: Si lo miramos desde la perspectiva de hoy, el FAPU era un frente revolucionario. Lo único que se planteaba era en la perspectiva de ampliar, ampliar, ampliar..., con la idea de llegar a conformar un frente amplio antifascista.

64. Rafael Arce Zablah, dirigente del ERP, caído en Villa El Carmen, Zona Oriental en el año 1975.

No descarto que nuestro retiro haya tenido que ver, en algo, con ese mal de la organización que era el vanguardismo, no aceptábamos que otros tomaran la iniciativa. Pero creo que la explicación de fondo era nuestra concepción de frente: estábamos pensando en conformar un frente revolucionario de masas, con una proyección clasista...

Planteábamos que a ese frente único revolucionario se podían incorporar sectores de la clase obrera, del campesinado, de las capas medias e intelectuales revolucionarios, de cristianos, pero que este frente debía ser hegemonizado por la alianza obrero-campesina que era la “cruz que lo santificaba”.

Valentín: En el primer semestre del 74 elaboramos en la Comisión Nacional de Masas (CONAMAS) el primer lineamiento integrador de los pensamientos, experiencias y fuerza organizativa que ya teníamos. Se llamó Frente Revolucionario de Unidad Popular (FRUP). Originalmente estaba concebido como un esfuerzo conjunto con el ERP. Este documento cayó en manos del enemigo cuando la guardia nacional allanó el apartamento que ocupaba el compañero Félix, miembro del comando central.

Posiblemente haya habido problemas de comunicación, metodológicos y malentendidos en las relaciones. Pero sobre todo, lo que prevaleció fue el propósito de cada una de las dos organizaciones para que las cosas ocurrieran en los tiempos y en las formas, que se adecuaran al interés parcial de cada una. Por lo menos en aquel clandestinaje que nosotros vivíamos, sentíamos que el FAPU había cobrado una celeridad inesperada para nosotros. Viendo ahora las cosas con detenimiento nos damos cuenta que efectivamente aquél era ya un momento indicado para dar los primeros pasos. En eso fueron más sensibles los compañeros de la Resistencia Nacional, que en esa época todavía formaban parte del ERP, y también otros sectores políticos que fueron receptivos a esa coyuntura. Nosotros, a pesar de tener ya en movimiento una conjunción importante de fuerzas, creímos que no estábamos lo suficientemente preparados para un lanzamiento que trascendía más allá de los linderos del trabajo que teníamos las dos organizaciones político-militares en 1974.

En el fondo, lo que sucedía era que no estábamos preparados política e ideológicamente para encontrarle una salida unitaria a esa situación.

Estábamos convencidos de que en casi todos los esquemas de frentes amplios que se habían configurado con anterioridad, los trabajadores habían sido relegados en sus intereses por la sencilla razón de que no habían consolidado su propio campo de fuerzas, que la alianza revolucionaria no estaba bien articulada y fogueada, y, por eso, otros sectores no revolucionarios a menudo se comían el mandado. Teníamos bien metida la idea de que primero había que crear, perfilar, consolidar y desarrollar una alianza popular revolucionaria que tuviera como centro y base la alianza obrero-campesina. Y lo identificábamos en el interior de las FPL como un frente único de la revolución popular hacia el socialismo.

Pero nosotros pensábamos que, una vez deslindadas las aguas de esa manera, y cuando la correlación política nos fuera más favorable, la alianza popular revolucionaria podría abrirse con entera certidumbre a una confluencia mayor, social y política que podía incluir a sectores de la misma burguesía. Instruimos a toda nuestras bases en esas directrices.

Como podrás observar, era una línea que venía marcada por los reveses y sinsabores de un pasado muy anterior, y que, de cara a las necesidades del proceso que nosotros mismos estábamos contribuyendo a desencadenar, esa política y esa mentalidad se volvía estrecha y sectaria; era una política basada en un etapismo bastante mecanicista que denotaba inhibición de reflejos políticos.

—¿Cómo empezaron a conformar el nuevo frente?

Valentín: Comenzamos por acercar a la dirigencia de los distintos sectores populares que, hasta ese momento, habían tenido un desarrollo simultáneo, pero paralelo. Se inició una coordinación abierta,

aunque no totalmente pública. Ana María era el referente principal. Como no tenía nombre, la gente del movimiento de masas comenzó a familiarizarse con él, como el “Bloque de Organizaciones”. Se popularizó tanto ese nombre, que la gente le tomó cariño y adquirió su propia importancia política. Al coordinarse el movimiento, centuplicó su fuerza, su empuje y combatividad.

Nosotros en la comisión de masas, solamente le rellenamos su nombre como Bloque Popular Revolucionario.

Pero a fin de cuentas, el surgimiento del FAPU y del BPR fueron eslabonados y casi continuos. Su génesis había sido simultánea. Lo que pasó fue que nosotros preparamos todo un lanzamiento formal, en las calles del BPR, un poco después del FAPU.

A esas alturas, el BPR reunía dirigencias muy, pero muy ligadas a la base. Se manejaba la problemática diaria de las masas.

—*¿Partir de los intereses inmediatos para conducir al movimiento a un enfrentamiento con el gobierno...?*

Valentín: Claro, y dentro de la organización siempre hemos creído que ésta es la más grande enseñanza que hemos sacado de la revolución. La conciencia revolucionaria, la noción sobre las transformaciones democráticas profundas y sobre el camino y los métodos para conseguirlos, no es un punto de partida. Esa conciencia se va adquiriendo, consolidando y elevando en la lucha diaria y en la confrontación con el enemigo. Con Ursula elaboramos a finales del 74 una consigna para los estudiantes de secundaria que decía “¡La conciencia se adquiere y la victoria se logra sólo luchando!”. Esto te puede dar una idea de las orientaciones que llevaron al nacimiento del BPR.

Este es el principio. Sensibilizarnos, identificarnos y partir siempre de sus intereses inmediatos de las necesidades más sentidas de las masas. Hablarles de lo que más les preocupa. Ana María se empeñaba día a día por desentrañar el interés de las masas, traducirlo en banderas y llevarlo al debate en el seno de éstas, para que de allí resurgiera hecho exigencia, movimiento y protesta. Esas eran banderas auténticas. Dentro de las FPL, la dirección era incisiva en esto, siempre lo estaba remarcando.

Como parte de esta línea, los otros dos aspectos que se desarrollaban en el plano político fueron: el de un movimiento propagandístico, ágil y amplio, y una línea de educación interna hacia los cuadros, especialmente campesinos, pero también líderes comunales, obreros, estudiantiles, magisteriales. Nuevamente aquí, Ana María jugaba un papel importante.

En lo estratégico el objetivo era: desarrollar un movimiento masivo en expansión y con una combatividad creciente. Este era el pilar y con eso nos aventamos.

—*¿Cuándo surge el Bloque Popular Revolucionario?*

Facundo: El Bloque, aunque se concibe antes, se lanza públicamente el 6 de agosto de 1975, en una coyuntura muy movida que se generó el 30 de julio de 1975, cuando el ejército intervino el Centro Universitario de Occidente de la Universidad Nacional. Como respuesta a esa intervención militar, ese mismo día se produjo una marcha de estudiantes y el ejército lanzó todo el peso de la represión sobre ella. Fue la masacre del Seguro Social, con el uso de tanquetas y fusileros de la guardia. En reacción a esta represión, la gente se tomó la catedral metropolitana en San Salvador. Alrededor de esa toma, que concentró a miles de gentes, se lanzó públicamente el Bloque Popular Revolucionario, que ya era un hecho.

—*¿Cuáles son las organizaciones que lo constituyen inicialmente?*

Facundo: El BPR estuvo integrado inicialmente por la UTC, ANDES, FECCAS, UR-19, una organización pequeña de Unión de Pobladores de Tugurios (UPT) y el Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria (MERS). Se trataba de un proyecto de frente revolucionario de masas donde se integraban exclusivamente masas organizadas por las FPL.

Esta nueva organización teóricamente se concibió como un movimiento, como un bloque de fuerzas que tenía que desarrollarse, alcanzar gran capacidad organizativa y de movilización y, como te decíamos, sobre la base de ser poderosa, fuerte, podría plantearse alianzas con otros sectores. Nunca se concibió que el BPR pudiera entrar en alianza con otro frente similar en su primera fase de desarrollo. Nadie definió tampoco cuándo, desde el punto de vista político, se podía lograr esa meta.

—La teoría de los tres anillos de la que hablaba Marcial: el primer anillo constituido por un núcleo de vanguardia, luego el anillo conformado por el frente revolucionario de masas y, por último, el tercer anillo: el frente amplio...

Salvador: Eso era lo que se planteaba, pero el problema residía en qué entender por concepción de frente amplio. El Bloque se planteaba un frente amplio, pero sólo pretendía integrar además de los trabajadores urbanos y agrícolas a capas medias y a sectores intelectuales revolucionarios. Nos aferrábamos a algunos esquemas y a algunas categorizaciones.

Además, lo que se buscaba era que los demás frentes reconocieran al Bloque como la vanguardia, sobre la base de que éste era una organización de masas muy poderosa y, por lo tanto, tenía “derecho” a hegemonizar.

—¿Era pública la relación Bloque-FPL...?

Facundo: No.

—¿No...?

Facundo: No, aunque los revolucionarios la conocían.

—Y el enemigo también...

Facundo: El enemigo manejaba esa información, pero no tenía formas de probar la relación...

—¿Se trataba de una conducción semiclandestina...?

Facundo: Sí.

6. MÉTODOS PARA MOVILIZAR A LAS MASAS

—Entiendo que el Bloque tuvo una gran lucidez para conducir al movimiento popular; supo partir de sus reivindicaciones inmediatas para conducirlo hacia formas cada vez más combativas de lucha. ¿Podrías explicarme brevemente cómo realizaba esto? ¿Se inspiraron en alguna experiencia revolucionaria?

Facundo: Para ponerte un ejemplo, en el caso de FECCAS, efectivamente se trabajó con un planteamiento bastante apegado a lo que es el interés campesino. Por un lado, tomamos en cuenta sus reivindicaciones más sentidas, especialmente la conquista de la tierra para los campesinos, el problema del salario en las recolecciones de café, algodón y la caña de azúcar. Y, por otro, trabajamos a partir del conocimiento de que era una base cristiana. Hacemos con el campesino un esfuerzo por integrar ambas cosas: respetar su tradición cristiana y, al mismo tiempo, movilizarlo por lo que eran y son sus reivindicaciones de carácter económico y social...

El planteamiento nuestro consistía en desarrollar las reivindicaciones que surgían a nivel sectorial, ya sea en el campo o entre los secundarios. En aquel tiempo los estudiantes de secundaria jugaban un papel de choque muy importante.

—*¿Más que los universitarios...?*

Facundo: Sí, muy superior al de los universitarios, porque el movimiento tenía un carácter mucho más masivo, mucho más nacional. El movimiento estudiantil de secundaria existía en todos los departamentos o, al menos, en la mayoría de ellos. Los maestros jugaron un papel destacado en la organización de este sector. Secundaria tenía su propio movimiento...

—*¿Este movimiento estudiantil secundario estaba controlado por las FPL?*

Facundo: Sí, era el Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria, que ya te había mencionado antes. Después de las organizaciones campesinas, la gente de más choque que había era la juventud de secundaria, por dos cosas: por la combatividad y por lo masivo que era el movimiento. El MERS “jalaba”⁶⁵ bastante base estudiantil.

Secundaria tenía sus propias reivindicaciones; el campo, las suyas. Lo mismo ocurría con el magisterio. Y el Bloque trataba de plantear las reivindicaciones principales de cada uno de los sectores y otras que no eran exactamente de determinadas agrupaciones, sino más comunes, más globales a todo el ámbito popular. Por ejemplo, el problema del alto costo de la vida, de los impuestos, de los salarios, del agua; los problemas de las vendedoras de los mercados, así como los métodos represivos que sufrían las mujeres que se dedicaban a vender en las calles como única alternativa de sobrevivencia.

—*¿Cómo lograban a partir de las reivindicaciones inmediatas elevar la lucha hacia enfrentamientos contra el régimen?*

Facundo: En el caso de los campesinos pobres deseosos de conseguir tierra para poder trabajar, se les orientaba presentar una solicitud de alquiler de esas tierras a su propietario y al gobierno a un precio equis. Esto se hacía en concentraciones con asambleas y marchas, pero como tanto el propietario como el gobierno se negaba generalmente a aceptar sus demandas, aunque en muchos casos se trataba de terrenos baldíos, se les explicaba a los campesinos que agotados los caminos pacíficos y legales no quedaba otra solución que tomarse de hecho esas tierras y defenderlas.

En consecuencia, se dieron tomas de tierra en masa. Centenares, miles de gentes participaron en tomas de tierra que hicimos en San Vicente, Usulután, Cabañas y San Salvador, y que tenían un respaldo enorme del resto de la población: de los maestros, de los estudiantes de secundaria; eran centenares de compañeros que pasaban todos los días respaldando aquellas tomas.

—*¿Y qué hacía el ejército mientras tanto?*

Facundo: No fue igual en todas partes, porque hubo lugares en que el ejército arremetió con mayor crueldad y mató gente. Así sucedió en 1978 con los enfrentamientos en Aguilares, Cinquera, Cabañas. En Cinquera, cuando el ejército llegó lo combatieron con pistolas y piedras, pero éste logró momentáneamente hacer retroceder a los compañeros que luego se lanzaron nuevamente a la carga, a tomarse de nuevo la tierra. Y así esa toma se logró mantener.

El ejército llegaba, merodeaba, disparaba contra la gente, pero ella se mantenía firme. Hasta que llegó el momento en que sí se metieron incluso con tanquetas a desalojar. Sin embargo, y pese a la represión, hubo tomas de tierra que se mantuvieron hasta cuando se inicia la ofensiva del 81.

65. Giro popular del verbo halar.

Claro, este método te llevaba a un enfrentamiento directo con el gobierno, con los terratenientes y eso ayudaba a que la gente se diera cuenta que el gobierno era defensor de los terratenientes, que no tenía interés alguno en que los campesinos tuvieran acceso a la tierra.

—*Entiendo que esa actitud del gobierno creó una gran explosividad en el campo...*

Facundo: Así es. La situación era tan explosiva en el campo que hubo campesinos que en las fincas de café le volaron la cabeza al mandador⁶⁶ cuando les robaba en la pesa, cuando les robaba el salario. Incluso había rótulos en algunas fincas que decían: “No se le da trabajo a chalatecos”⁶⁷, porque los tenían por rebeldes, por no dejarse dominar por las patronales...

Había también una actitud espontánea a rebelarse y a no pagar los créditos del Banco de Fomento Agropecuario. Si el banco los amenazaba con embargarles la finca, el caballo, la casa, que era lo que tenían como garantía, entonces no les quedaba otra cosa que decidirse a perderlo todo o a buscar la unidad de los campesinos que estaban en esa situación para luchar contra el embargo.

—*Además de las tomas de tierra ¿hubo otras tomas?*

Facundo: Sí, tomas de ministerios, de fábricas, de escuelas, de iglesias. Por ejemplo en agosto-septiembre de 1977 se hizo una campaña para exigir mejoras en los salarios, la alimentación y en la asistencia médica de los trabajadores por temporada⁶⁸. Estas demandas fueron totalmente rechazadas por la patronal, el Ministerio del Trabajo y el gobierno. Entonces procedimos, el 7 de noviembre, a la toma del Ministerio de Agricultura y Ganadería. Realizamos una marcha de unas 10 mil personas aproximadamente, agarramos la ruta de la calle del Ministerio, nos metimos allí y lo mantuvimos tomado durante 72 horas con miles de gentes organizadas y no organizadas alrededor de la toma, a pesar del cerco policial y de los carros de patrulla y tanquetas que instalaron cercando la zona.

La movilización se hizo en torno a la consigna: “Cinco colones, arroz, tortillas y frijoles”. Esa fue la consigna con la que nos tomamos el Ministerio, con la que lo defendimos y con la que logramos el apoyo de la gente. Y como los campesinos habían ido a la asamblea, al Ministerio del Trabajo, a todas partes para conquistar sus demandas y nada habían resuelto, para todo el mundo fue evidente que no quedaba otro camino.

—*¿Podrías poner un ejemplo de la toma de una fábrica?*

Facundo: La que mejor recuerdo fue la toma de las embotelladoras La Constancia y La Tropical, que son las que fabrican las cervezas y las gaseosas, y que pertenecen a una de las familias oligárquicas. La toma se hizo sólo después que el enemigo había negado toda posibilidad de darle solución a ninguna de las reivindicaciones; se realizó con los obreros de las fábricas y con apoyo de otros sectores. El enemigo procedió a militarizar por completo toda la zona de las embotelladoras y a tratar de capturar o matar la gente que estaba adentro. Fue entonces cuando la gente amenazó con que si intervenían quemaban La Constancia y La Tropical, aunque ellos mismos tuvieran que morir ahí. Esas eran empresas millonarias. Ante esta amenaza, el ejército y la policía cercaron toda la zona, pero el pueblo tendió un cerco sobre el cerco de ellos. Eso era día y noche... Y no era sólo masa organizada, era masa de todos lados que llegaba allí a putear a los policías, a tirarle piedras y a dar apoyo militante. Los estudiantes de secundaria daban luchas por la rebaja de la cuota⁶⁹ y contra

66. Capataz de las fincas de café.

67. Oriundos de Chalatenango.

68. Trabajadores que migran en las épocas de cosecha a cortar café, caña, algodón.

69. Mensualidad que paga el estudiante al estado.

la política represiva impulsada por el gobierno. La modalidad que se practicaba era similar. Se partía por presentar las demandas por medios legales pacíficos hasta demostrarle al estudiantado que por esa vía no se podía resolver el problema y luego se pasaba a la toma del instituto.

Lo más importante de todas estas acciones era que tenían un carácter masivo y que existía plena conciencia en la gente de que lo que estaba haciendo era lo correcto. Eso les daba mucha firmeza.

—*¿Y si les asesinaban compañeros ¿qué hacían?*

Facundo: Si nos mataban a un compañero en el campo, nosotros buscábamos mover a la mayor cantidad de gente posible, ya sea del departamento, de la región o localidad, para montar una marcha de repudio el día que íbamos a enterrarlo.

En el ataque que la policía hizo a un mitin que teníamos en la Plaza Hula Hula, en San Salvador, asesinó a un compañero obrero de apellido Valdés. Lo sacamos muriéndose ya y lo llevamos a la catedral. Tomamos este local como tribuna de denuncia, de condena, y lo convertimos en un gran centro de concentración, de refugio. Al siguiente día realizamos una marcha enorme hacia el cementerio y allí se produjo un enfrentamiento con la policía. Pudimos responderle, porque a esas alturas teníamos ya algunos grupos organizados del pueblo con molotov, con garrotes, con hondas de hule —la que se utiliza para matar pájaros— y algunas armas de fuego, escopetas... Los policías trataron de capturarnos a una compañera que era maestra y se la quitamos a puro garrote. Después nos cercaron en el cementerio, saltamos por otro lado y seguimos la marcha hasta la universidad.

Además de las modalidades de lucha ya señaladas, el Bloque desarrolló otras como la encaminada a asegurar la toma permanente de las calles. La consigna era: “Las calles son nuestras” y buscábamos mantenernos siempre en ellas. No me refiero sólo a San Salvador, también lo hacíamos en todo el país donde teníamos organización.

Más adelante —ante la política represiva del gobierno, que necesitábamos desenmascarar ante los ojos del mundo— se procedió a la toma de centros religiosos, de parroquias, para convertirlos en centros de denuncia; y, al mismo tiempo, pasamos a la toma de carácter relativamente pacífico de embajadas. Varias veces nos tomamos las embajadas de Francia, Venezuela, Panamá, Costa Rica y otras. No era una acción militar, sino una toma con las masas.

—*¿En función de reivindicaciones?*

Facundo: En función de reivindicaciones, pero más en función de exigir el cese de la represión y para condenar determinados hechos represivos: masacres, torturas, etc. o para exigir la libertad de compañeros que estaban presos o para que se esclareciera la situación de compañeros desaparecidos...

—*Es decir, no fue en función de la represión en general, sino de la represión que movía a ese grupo en particular.*

Facundo: Así era. Si era reprimida una toma de tierras, entonces se buscaba organizar con campesinos y el apoyo de otros grupos, la toma de una iglesia, de una embajada, para denunciar, condenar y exigir que ese gobierno se pronunciara en contra de esa acción represiva...

Para que te hagas una idea. En abril o mayo del 79 me capturan a mí y días antes habían capturado a otros tres dirigentes. La demanda que en esa oportunidad se hizo era muy concreta: la libertad de los cuatro. Sólo salimos libres otro compañero y yo; los otros dos desaparecieron. En esa ocasión se tomó la catedral, la embajada de Venezuela, la embajada de Francia, la embajada de Panamá para exigir nuestra libertad. Y además de todo eso, se hizo una cantidad de acciones de calle. El enemigo ya no aguantaba con ellas.

—*Entiendo que ustedes se tomaron en 1979 nuevamente la toma embajada de Francia, ¿qué motivó esa toma?*

Facundo: La acción represiva después de la masacre en la catedral metropolitana para repudiar y exigir la libertad de unos compañeros que estaban presos...

—*¿Por qué escogieron la embajada de Francia?*

Facundo: Porque no era lo mismo que te desalojaran de la embajada de Costa Rica a que te quisieran desalojar de la embajada de Francia. La toma de la embajada no fue una acción militar, sino de masas. Seleccionamos un grupo de compañeras estudiantes, tres de la Universidad Nacional y una de la Universidad Católica, buscamos en el diccionario francés qué fecha se celebraba en Francia y encontramos ahí una fecha sin mayor trascendencia, pero que igual servía. Hicimos una carta con un sobre dirigido al embajador con su nombre y todo. Las cuatro muchachas, bien vestidas y maquilladas, se presentaron a la embajada con un ramo de flores, diciendo que iban a ver al embajador para felicitarlo por el aniversario de aquella fecha que se celebraba en Francia.

Así lograron entrar y el embajador salió a recibirlas. La que iba de responsable del grupo le dijo al embajador: “Mire, ésta es una toma pacífica.” Mientras tanto, otra de las compañeras le hizo señas al resto de la gente que esperaban a la vuelta de la esquina para que entraran. Y la gente entró en medio de los dos policías que hacían la custodia de la embajada y allí se quedó.

Esa era la modalidad con que actuábamos, nunca nos metimos por la vía de las armas. Otra cosa es que lleváramos gente armada, creo que de estas compañeras sólo dos iban armadas.

—*¿Pero ni siquiera amenazaron con armas...?*

Facundo: Una de ellas enseñó el arma como medio disuasivo, para que las tomaran en serio, porque eran mujeres y cualquier hombre que estuviera en el grupo podría envalentonarse y actuar contra ellas.

Como puedes ver, el Bloque tenía una política que consistía en buscar coordinar lo que era la lucha reivindicativa desde la vía legal hasta la vía de hecho, y, al mismo tiempo, tratar de lograr que nadie agachara la cabeza ante las amenazas, ante el chantaje, ante la represión. Se trataba de convertir cada golpe represivo en un contragolpe, en una acción de contrataque hacia al gobierno. Y lo lográbamos.

Ahora bien, encontrabas entonces una capacidad de movilización, de convocatoria y una decisión de la gente de lanzarse impresionantes. Nadie vacilaba. El día en que se decía: hay un compañero preso, hay que hacer tomas de embajadas, hay que hacer las movilizaciones en la calle, todo el mundo adhería para las acciones requeridas.

Había gente que cuando era necesario ir a una movilización a San Salvador, como no tenía recursos, caminaba 70 kilómetros, entre idas y regresos, para ir a tomar el bus mucho más adelante. Estos compañeros dedicaban tres días, prácticamente, a una movilización: un día para ir hasta el lugar, otro día participando en la movilización y el otro día para el regreso, ya que debían caminar hasta los cantones... Se veía en todos un espíritu de decisión, de sacrificio, enorme.

—*¿Esa gente que se movilizaba era fundamentalmente del campo?*

Facundo: La mayoría eran campesinos. Los demás eran estudiantes, obreros, maestros, pobladores de barrios marginales.

El sector del magisterio ya en los últimos años movilizaba menos gente. En general se movilizaba bastante cuando se trataba de reivindicaciones propias, pero menos cuando había que dar respaldo a otros sectores o por reivindicaciones políticas...

—*El aporte de la clase media, ¿era escaso?*

Facundo: Sí, era pequeño...

—*¿Lograron movilizar a la clase obrera?*

Facundo: Nunca logramos desarrollar un movimiento obrero grande. En San Salvador se logró organizar un movimiento obrero relativamente pequeño. En total entre San Salvador, San Miguel, Zacatecoluca y Santa Ana se lograba sacar a la calle un 5%.

—*¿Y a qué tú atribuyes que la clase obrera, habitualmente definida como la vanguardia de la lucha en América Latina, en países como El Salvador se haya movilitado en forma tan reducida?*

Facundo: A inicios del 70, sí hubo un acompañamiento importante en las huelgas de ANDES, al igual que en las huelgas del acero en el 68 y en el 67, pero después, la clase obrera no fue la más combativa. Este papel fue desempeñado por el magisterio, sin lugar a dudas.

—*¿Y a qué se debe esto? Porque de hecho tú dices que había una crisis económica grande y, por lo tanto, esto tiene que haber afectado a los trabajadores, a los obreros asalariados... El temor al despido, ante la escasez de empleo, debe haber jugado un papel...*

Facundo: Hay que comenzar por decir que la clase obrera en El Salvador nunca ha tenido un desarrollo elevado y no sólo eso sino que en esa época tenía mucha influencia del reformismo que la conducía con un estilo muy burocrático. Luego, de nuestra parte, aplicábamos una política muy sectaria en el seno del movimiento obrero; que, prácticamente, era de choque contra todo. Eso impedía, en el caso nuestro, un mayor nivel de incorporación y la búsqueda de una unidad de clase.

Y eso nos pasaba a todos; le pasaba al PC, al FAPU, aunque en menor medida, porque fue la organización que logró desarrollar el movimiento obrero de más importancia en esa época; era la organización que tenía más capacidad de aglutinar...

—*Entiendo que logró conducir a los sectores estratégicos de la clase obrera ...*

Facundo: Sí, electricidad y puertos. Allí era donde tenía mayor capacidad de convocatoria y movilización.

Nuestra política con la clase obrera fue muy sectaria. Hubo muchos sindicatos que, si bien estaban influenciados por los yanquis, por la Democracia Cristiana y por el mismo gobierno, podrían haber sido ganados con una política más flexible. En realidad, nosotros nos aferramos mucho a que esas eran dirigencias corruptas; pero nunca hicimos un esfuerzo por tratar de llegar a esa masa y a sus dirigentes, ya que no todos eran corruptos. Allí había dirigentes y gente honesta, rescatables, y eso se demostró luego en la práctica.

Nuestra miopía quedó demostrada cuando en ocasión de la elección de una directiva sindical en uno de los sindicatos más estratégicos de ese período, el de la construcción, nuestra gente, sin orientación de las FPL, propuso a uno de nuestros compañeros como secretario general y éste estuvo a punto de ganar. A nosotros nunca se nos había ocurrido que en ese sindicato de orientación proyanqui se pudiera trabajar. Su anterior secretario general era un asalariado de los yanquis. Esa experiencia nos hizo ver que si nosotros nos hubiésemos preparado para promover allí nuestros planteamientos de lucha y a nuestros compañeros para que asumieran la dirección del sindicato, con

toda la gente que teníamos en la asamblea, hubiésemos logrado la reorientación de este sindicato, donde, hasta ese momento, la corriente norteamericana del sindicalismo libre tenía un gran peso.

Valentín: Arrastrando todas estas debilidades, logramos, sin embargo, crear una federación de obreros, la Federación Sindical Revolucionaria (FSR), que se destacó por su alta combatividad y por el impulso constante de las reivindicaciones en sus centros de trabajo. La FSR jalonaba al movimiento obrero hacia medidas de acción. Realizó numerosas tomas de fábricas en San Salvador, entre ellas, la fábrica de textiles León, La Constancia y La Tropical, ya mencionadas por Facundo; en Santa Ana, la fábrica INDECA. Hubo también tomas en otros lugares del área metropolitana. Su mayor debilidad fue el hegemonismo con el que actuaba en el seno del movimiento popular y su visión sectaria. Este tipo de actitudes aparentemente radicales, no lo son en la medida que debilitan la lucha obrera y dividen al movimiento. La resistencia a la unidad de acción, al igual que los insuficientes y tímidos esfuerzos que a veces hacemos para unir a las clases populares como un solo puño, son un sistema inequívoco de la inmadurez del movimiento, de un pobre sentido de la radicalidad que necesita la lucha por el cambio en la sociedad.

Facundo: Sin embargo, quiero decirte que nosotros movilizábamos a mucha gente particularmente en los barrios. En el 78, formamos lo que llamamos Comités Populares, que funcionaban en barrios y colonias, especialmente en San Salvador, donde la gente se organizaba por reivindicaciones de salud, agua, por el alto costo de la vida y contra la política represiva de los orejas o del gobierno. Allí se movilizaba mucha base.

—¿Cuando tú dices que la gente se movilizaba a partir de los barrios, tú me estás diciendo que los obreros no se movilizaban en sus sindicatos, pero sí se movilizaban por las reivindicaciones barriales?

Facundo: Mira, ahí movíamos de todo, incluyendo a obreros...

—Me interesa saber esto, porque una de las cosas que estamos tratando de dilucidar es si el hecho de ser asalariado hoy día sea casi un privilegio, a causa de que el desempleo es creciente, y eso hace que el obrero no se arriesgue en su centro de trabajo; porque pensamos que hay condiciones objetivas que hacen mucho más difícil la movilización de la clase obrera si se la compara con el resto de los sectores sociales...

Facundo: Yo creo que eso es evidente. Esa es la condición objetiva que más explota el enemigo: el gobierno y las patronales. En El Salvador hay una política deliberada por parte de las patronales que dicen: “Miren, aquí por cada uno que no se comporte como tiene que comportarse, por cada trabajador que sea huelguista, agitador, y que nosotros echemos, hay tres, hay cinco, hay diez que están esperando ese trabajo.”

Esa es una política concreta de chantaje, de presión, de amenaza, que golpea, no tanto en la cabeza como en el estómago de la gente. Pero que también termina golpeando la cabeza... Hoy en día en El Salvador, eso es lo que más se explota y, como ya te dije, lo explotan deliberadamente el gobierno y las patronales.

Hay mucha gente que sabe que arriesga su empleo al meterse a agitar en su centro de trabajo. Y no es para menos. Basta pensar en los miles de despedidos que ha habido por involucrarse en organizaciones sindicales, y a veces, sencillamente, por haber organizado un paro o una huelga.

Eso lo han hecho en las empresas del agua potable, de la energía eléctrica, del seguro social, en fin, hay centenares y centenares de trabajadores despedidos y eso lo utilizan como un factor disuasivo

con otras empresas, para decirles: “¿Vieron el ejemplo del seguro social: 240 despedidos, y qué?, ¿el de ANDA⁷⁰: 220 despedidos, y qué?, ¿el de los bancos: 250 despedidos, y qué?”

Todo esto es razón suficiente para que mucha gente prefiera colaborar a partir del barrio más que de su centro de trabajo.

—*¿En un apoyo clandestino y no público?*

Facundo: Sí, un tipo de participación más clandestina. En los barrios nosotros incorporábamos también a mucha gente de las comunidades cristianas. Yo creo que eso fue lo que nos permitió un desarrollo más grande en el trabajo de los barrios. Teníamos gente que llegaba a incorporarse a los Comités Populares por la vía de los cristianos. Otro grupo que participaba mucho allí eran las vendedoras de los mercados y las vendedoras ambulantes.

—*A propósito de lo que decías de movilizar a los sectores más sensibles, me parece muy interesante que como organización político-militar no reclutaran para la guerra, sino para promover la organización y radicalización de esos sectores. Te digo esto, porque no ocurrió así en otros movimientos político-militares en América Latina, que detectaban a los cuadros más avanzados, los sacaban del trabajo de masas y los llevaban a la guerrilla... ¿A qué se debe que ustedes no tuvieran esa política?*

Facundo: Nosotros partíamos de la idea que desarrollando un amplio y poderoso movimiento de masas radicalizado, decidido a los cambios, íbamos a tener no digamos uno, diez, sino miles de combatientes, y a centenares de cuadros fogueados en ese terreno. Y, efectivamente los llegamos a tener. Lo que pasa es que, desde el punto de vista de la dirección, no logramos encauzar ese proceso por el rumbo insurreccional que justamente tenía que darse, cuando a finales del 79 y principios del 80 se presentó la coyuntura de poder.

—*Entonces, ¿a quién se reclutaba para la guerrilla?*

Facundo: A aquellos compañeros que habían participado en la autodefensa; se los pasaba a las milicias y la guerrilla reclutaba de la milicia. Pero era muy poca gente, en términos relativos, como te decía antes.

Después sí se comenzó a pasar cuadros que estaban en la conducción de masas, en distintos niveles, a la guerrilla. Pero yo creo que eso se hizo con retraso, con mucha lentitud, y con mucho esquematismo y burocratismo...

—*Entiendo que las FPL, logran una fuerte influencia en el campesinado, ¿a qué se debe esto?*

Valentín: Pienso que a cierta sensibilidad política que se tuvo para ir al terreno, en primer lugar. Pero, además, al esmero que se puso para encontrar las metodologías adecuadas al trabajo campesino, e incluso a los sacrificios que decenas y decenas de cuadros, que se diseminaron en el campo, estuvieron dispuestos a hacer para cumplir las misiones que la revolución les encomendaba: estudiantes, muchachos y muchachas; maestros, cristianos, sacerdotes, etc. Esto era todo un movimiento. También otros sectores estaban interesados en despertar al gigante dormido.

Salvador: El movimiento cristiano tenía un fuerte trabajo en el campo, por ello las bases que allí se edificaban eran cristianas; muchos de los activistas eran celebradores de la palabra⁷¹. Como muchos de nosotros proveníamos del sector socialcristiano, o de la Universidad Católica y todos habíamos

70. Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillado.

71. Laicos que encabezan las comunidades cristianas de base, que aplican la Biblia a la realidad concreta del país y de cada comunidad.

tenido como una especie de práctica social anterior vinculada al trabajo de la Iglesia Católica, con esa experiencia nos fue fácil saber llegar al campesinado.

—*Y a ciencia cierta, ¿cuándo empezó ese trabajo campesino?*

Valentín: Los primeros contactos datan del año 1972. Fueron grupos de colaboradores activos, luego comandos y, a partir de ahí, una infinidad de grupos de apoyo, nuevos colaboradores y muchos simpatizantes inorgánicos situados en las comunidades rurales. Llegamos a tener trabajo en los departamentos de Santa Ana, San Miguel, Chalatenango, Zacatecoluca, La Paz.

Ya la coyuntura del 74 exigía de nosotros un número de cuadros formados entre el mismo campesinado que no teníamos. En realidad, habíamos formado cuadros campesinos, pero su número resultaba escaso en comparación con las necesidades. Dos tareas eran urgentes en el primer momento: la expansión masiva y territorial y la formación de sólidos cuadros campesinos. Entonces, para salirle al paso a esas necesidades, la organización concentró en ese año casi toda su fuerza dentro de los grupos cristianos, seminaristas y laicos para reforzar este trabajo. Estos cuadros respondieron bien y su trabajo fue fructífero. Todos crecieron en experiencia ideológica y política. La lucha junto a los trabajadores del campo los transformó en revolucionarios sólidos e integrales. Entre los que fueron a romper breña para vincularse al campesinado, recuerdo a varias compañeras como Ruth, Cora, Eugenia y Virginia Peña, todas del comité central, y compañeros como Javier y Jesús Rojas, además de decenas de otros, muchos de los cuales dieron su vida o perdieron su libertad, cumpliendo sus tareas.

En las luchas campesinas de estos años, 1972-1974, cayeron algunos cuadros campesinos. El primero fue el compañero Félix⁷², a finales del 73. El era un compañero indígena del Frente Paracentral, con unas convicciones revolucionarias a toda prueba.

En el 74 cayó el segundo líder campesino y segundo cuadros del campo, cerca de León de Piedra, San Vicente; su nombre de guerra era Tomás y su nombre legal, Mauricio Clímaco Alférez. Aquel hombre dejó el camino sembrado de revolucionarios.

Pienso que comprendimos el significado histórico que iba a tener el movimiento del campo, por eso no vacilamos en nombrar para su conducción original a un equipo de dirección fuerte y apropiado. El primer equipo estuvo integrado por Chico, Eva y Toño, apoyados en los cuadros que iban despuntando, lo mismo que en colectivos intermedios y de base. El trabajo era ya un diagrama complejísimo con ramificaciones inmensas y centenares de compañeros. Recuerdo que aquella subcomisión fue creciendo al punto de convertirse en una super comisión del campo, dado el volumen y la importancia de su trabajo.

Se tenía cierta comprensión de las diferentes capas llamadas a ser los sujetos activos del movimiento en el campo: proletarios agrícolas, campesinos pobres o semiproletarios, campesinos medios y algunos campesinos ricos.

7. FORMACIÓN DE ACTIVISTAS A PARTIR DEL LIDERAZGO NATURAL Y METODOLOGIA PARA LA EDUCACION POPULAR

—*Y los activistas, ¿cómo se formaban?*

72. Se refiere a Félix, jornalero agrícola, y no al miembro del comité central con el mismo nombre, que era de procedencia estudiantil.

Facundo: Ese valioso esfuerzo de haber formado un enorme contingente de campesinos, se hizo apoyado por el magisterio y algunos estudiantes universitarios. Trabajaron con los celebradores de la palabra y los dirigentes comunales más reconocidos.

—¿Con los líderes naturales de esas comunidades?

Facundo: Sí, con los líderes, tanto a nivel cristiano como a nivel de la comunidad. Esa gente se había venido destacando, porque se movía para tratar de buscar solución a los problemas concretos de la gente. Muchos habían sido dirigentes de la Democracia Cristiana, que ya en ese momento estaban en una actitud escéptica, de descontento, de desilusión; se sentían burlados y andaban buscando una alternativa de lucha.

Te puedo poner mi ejemplo personal. Yo llegué al movimiento por dos vías, digámoslo así: una, porque era activista de la Democracia Cristiana desde pequeño, y, luego, por la vía del movimiento cooperativo impulsado por la iglesia al que me había metido. Por esa vía comencé a vincularme con las organizaciones campesinas.

Esa fue también la historia de la mayoría de nosotros... Muchos proveníamos de las filas de la Democracia Cristiana, éramos gente que ya había perdido toda esperanza de encontrar una alternativa de solución a través de ese partido; éramos gente que habíamos desarrollado nuestra conciencia humana, social, a partir del movimiento cristiano. Los otros eran líderes naturales de diferentes comunidades campesinas.

—¿Qué métodos usaron para formar a esos activistas?

Facundo: La formación fundamental del activista fue su relación con las masas, con las bases, para identificarse con sus necesidades y a partir de allí, lograr atraerlas hacia una disposición a organizarse y a movilizarse en la lucha concreta por sus intereses. Pero también fue importante la formación político-ideológica.

Se trató de hacerlos participar en seminarios, en asambleas. Hicimos esfuerzos enormes por montar seminarios. Prácticamente no había una sola semana en que no hubiera un seminario.

—¿Qué contenido tenían esos seminarios?

Facundo: Allí, fundamentalmente, se trataba de explicar la realidad del país, la cuestión de la oligarquía, las características del gobierno, de las dictaduras, las fuerzas políticas existentes y la valoración que hacíamos de ellas. Después de esas explicaciones, planteábamos lo que nosotros llamábamos la alternativa de lucha.

—Al hablar de las fuerzas políticas, ¿se hacía una crítica al Partido Comunista?

Facundo: Sí, normalmente se criticaba al Partido Comunista por el papel que ellos jugaban en el marco electoral. Ese era, sin duda, el punto de mayor confrontación. La posición del Bloque en eso era tajante. “¡Electoreros al basurero!” “¡Elecciones igual reacción!”, eran las consignas más usadas...

Se criticaba también al FAPU. La argumentación se reducía a decir: son vacilantes, son indecisos, son esto, lo otro; pero en realidad no había una argumentación política de fondo para atacarlo. Pero claro, como era una fuerza que veíamos competitiva a nuestra alternativa, había que combatirla en términos ideológicos...

—Entiendo que en ese trabajo con los campesinos ustedes usaban una metodología que partía de los intereses del grupo con el que trabajaban, que investigaba cuál era la realidad en la que vivían, para de ahí empezar a hacer un trabajo de educación política, cosa que contrasta con la

metodología que solía usar la izquierda en América Latina en aquel momento, que partía a la inversa, elaboraban una línea y luego iban a aplicarla... ¿Cómo llegan ustedes a esta metodología?

Salvador: Nosotros fuimos incorporando a la gente más avanzada, y a los dirigentes de cada sector. Por ejemplo Marcial, era dirigente obrero, le era fácil llegar a la gente, repitiendo un poco el método de partir de las necesidades de los distintos sectores para elevar la conciencia política de la gente y posibilitar su incorporación. Ese fue el método...

Valentín: Lo más importante era la orientación de la organización en el sentido de identificar e interpretar la problemática más aflictiva del campesinado y a levantarla como bandera de organización y de lucha.

—Ese método está muy claro en Lenin, pero los que se proclamaban leninistas en América Latina en aquel momento no hicieron esto y, sin embargo, ustedes sí lo hicieron. Entonces yo me pregunto: ¿no tuvo alguna influencia la metodología de Paulo Freire, la metodología de lo que se ha llamado “educación popular” en ustedes?

Salvador: Lo de Freire nos influyó bastante. Nosotros realmente practicamos bastante con su método en el campo y con el método que usaba la iglesia en su trabajo de proyección social a través de Justicia y Paz⁷³, con el de las comunidades cristianas de base. Entonces, ¿qué pasaba? uno llegaba ahí, a una comunidad, y te daban inmediatamente un curso de promotor, de dinámica de grupo, como, por ejemplo, hacer una conversación alrededor de un disco, de un libro, de una película. Eso te obligaba a comprender lo que ocurría en ese lugar y en el pensamiento de esa gente. Algunos de nosotros teníamos formación de este tipo. La experiencia que traen Dimas Alas y Marcial es de otra naturaleza, más ligada a la situación de las huelgas, de las fábricas, de la lucha reivindicativa en el sector, a la organización y movilización del movimiento obrero. Había distintas experiencias. No creo que haya existido un patrón único. A eso se suma la metodología del trabajo de los maestros de ANDES.

Pero en concreto, en el trabajo campesino influyó mucho la metodología que usaban los cristiano que estaban por la proyección social de la iglesia, por la Teología de la Liberación; los cuadernos de educación popular de la iglesia y el método de Freire. En todo eso nos apoyamos...

Felipe Peña tenía vínculos con un sector de seminaristas ligados a la UCA que tenía un pensamiento avanzado, el Movimiento Cristiano, así se llamaba. Por otra parte, también teníamos vínculos y relación con curas, que habían cooperado con los comandos y se habían integrado a los cristianos en los grupos de apoyo.

Valentín: Quizás valga decir que nuestros colectivos de trabajo hacia el campo se apoyaban en materiales valiosos de otras experiencias de América Latina. Por lo general, no calcaron los manuales, sino que elaboraron una variedad de materiales en fascículos rústicos, desplegados, cuartillas, programas de seminarios y trabajo con las bases; pero ya incorporándole aquella intencionalidad revolucionaria.

—Volviendo a lo de los seminarios. Tú me decías que el contenido fundamental de ellos se centraba en un análisis del país. A mí me parece muy interesante que ustedes hayan iniciado la formación con seminarios sobre la realidad nacional, porque muchas organizaciones de la izquierda parten a la inversa: lo hacen desde los textos clásicos, o más bien, a partir de manuales... ¿No se enseñaba marxismo allí?

73. Era una orientación y una proyección social que desarrollaba la Iglesia Católica en El Salvador y otros países de América Latina.

Facundo: En lo que sería el primer nivel no. Ya en lo que podría ser un segundo nivel sí, en especial cuando se trataba de dirigentes de la organización a nivel regional y nacional.

—*¿Y qué materiales usaban?*

Facundo: Por ejemplo, se usaron todos estos libros tuyos sobre la lucha de clases...

—*¿Los Cuadernos de Educación Popular que hicimos durante el gobierno de Allende?*

Facundo: Sí, esos mismos. Utilizábamos también materiales de Mao en relación con los métodos de dirección y con el trabajo en la base, y también otros materiales sobre materialismo dialéctico, materialismo histórico. Se trataba de cuestiones elementales... No se profundizaba en el terreno del marxismo. Se buscaba en la teoría lo que podía servirnos para las necesidades concretas que entonces teníamos.

—*¿Puedes calcular cuánta gente pasó por esos seminarios iniciales?*

Facundo: No te lo podría decir exactamente, pero eran centenares. ¡Seguro que eran centenares! Había seminarios de distinto nivel: nacionales, regionales, departamentales, locales y a nivel de base. La gente que asistía no era gente profesional que estaba metida en estructuras de dirección o funcionarios de la organización. No era gente importada, sino gente que vivía allí en la comunidad, en el sindicato, en la cooperativa; era el promotor del movimiento cristiano en la comunidad. Eso nos daba también una gran capacidad para captar lo que la gente pensaba, lo que la gente quería.

A todo esto hay que agregar que se logró imprimir al trabajo una actitud de entusiasmo, de iniciativa, de fervor revolucionario, muy elevados. El 90% del contingente de activistas eran jóvenes que iban desde los 16 a los 22 años. La mayoría estábamos dentro de esas edades.

—*¿Y eran muchos los activistas universitarios?*

Facundo: No, el movimiento estudiantil universitario era un frente muy pequeño.

La mayor parte de los activistas que apoyaban el trabajo en el campo provenían del magisterio, del Movimiento Cristiano y algunos eran estudiantes. Las organizaciones campesinas tenían sus propios cuadros, sus propios activistas. Muchos militantes de ANDES se convertían en promotores de la organización campesina en el cantón o en el municipio. Todo eso contribuyó mucho a su desarrollo, porque la gente era muy receptiva, porque tenía muy fresca en la conciencia toda la lucha que ANDES había llevado a cabo y las conquistas que había logrado.

8. ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL BLOQUE

—*¿Cómo estaba organizado el Bloque? Tú me decías que no se sabía cuántos militantes tenían...*

Facundo: El Bloque era el conjunto de todas las organizaciones de masas y cada organización tenía sus propias formas organizativas. Voy a darte un ejemplo. Los campesinos estaban organizados de tres maneras: por comunidades, según el lugar de vivienda y por centro de trabajo.

Esta es la modalidad de organización de la Federación de Trabajadores del Campo. En cada municipio había una dirección de la FTC que aglutinaba a representantes de todos los cantones que estaban organizados, y cada cantón tenía su propia directiva compuesta de 5 a 6 compañeros. Luego estaba la asamblea del cantón, que era toda la base organizada, que podía ir de 15 hasta 200 personas, siendo el promedio entre 60 y 80.

Luego venía la organización regional, que agrupaba a las direcciones municipales. Teníamos organización regional en Chalate, San Vicente, Cabañas, parte del norte de San Salvador, Usulután,

Santa Ana. Estas, a su vez, tenían su dirección nacional y había un consejo de la FTC que era la máxima dirección.

—*¿Por qué en el caso de los campesinos se eligió esta estructura de tipo regional y no la organización por sectores, la de los trabajadores asalariados, la de los colonos, la de los trabajadores temporales, etc....?*

Facundo: Porque si vos organizabas al campesinado pobre en su lugar de vivienda, ahí mismo tenías organizado el 70% de los que eran semiproletarios, que emigraban al corte de café, algodón... En las fincas, como colonos, vivía poca gente. Por ejemplo, una finca que tuviera unas 200 hectáreas tenía 30 gentes como colonos permanentes, pero en época de cosecha esa finca empleaba hasta 80 a mil personas.

Nosotros no organizábamos las huelgas a partir de los colonos de las fincas algodoneras, cañeras. Estas eran gente muy reprimida, con la que el enemigo y las patronales, utilizaban mucho el chantaje: amenazaban con echarlos de allí y ellos no tenían dónde ir. Las organizábamos a partir de la gente que emigraba a las fincas porque estas decían: “Bueno, yo vengo aquí a trabajar, si me echan de esta finca me voy a buscar trabajo a otro lado”. Tenían menos que perder si se decidían a hacer una huelga. Y si no conseguían trabajo allí, se iban a buscar trabajo en la caña, en el algodón o por último se regresaban a sus casas.

—*Es interesante eso que tú señalas: que no tenían mucho que perder...*

Facundo: Y además, su número era muy superior, representaban casi el 70%. El 20% restante era gente de las ciudades: estudiantes, amas de casa, desempleados, que iban a cortar café, y un 10% quizás eran colonos que vivían en las fincas. Entonces nosotros nos apoyábamos más en esta masa que emigraba. Era un solo tipo de organización básicamente. Incluso, cuando yo te digo lo de las cooperativas, no es que tuviéramos una estructura para las cooperativas, no. Lo que resultaba es que la cooperativa nos servía como un medio de atraer más campesinos a la organización.

Había lugares donde la base campesina era de pequeños productores. Si lográbamos tener gente en la cooperativa, teníamos la posibilidad de jalar a otros más. Lo mismo ocurría con las comunidades cristianas... Había quienes se identificaban con la FTC y otros que lo hacían con las comunidades cristianas de base.

¿Cuál era la diferencia, si al fin y al cabo eran los mismos campesinos? La diferencia radicaba en que como comunidad cristiana lograba atraer a mucha más gente que la organización campesina como tal. Aunque tampoco la comunidad cristiana atraía a todos los campesinos organizados, ya que no todo el campesino organizado era de una comunidad cristiana, porque si bien allá la gente se identifica con el pensamiento cristiano, no te creas que siempre hay una actitud muy militante, ni mucho menos...

Por su parte, ANDES era una organización gremial, con su dirección nacional, por departamentos, por circuitos, por escuela. Los estudiantes secundarios eran otra organización gremial. Los estudiantes universitarios constituían una organización más política, porque era más reducida, y también tenían una organización gremial que respaldaba a la organización política.

En los barrios, la organización tenía las mismas características que en el campo: era por lugar de vivienda. A partir de una colonia o un área populosa, vos formabas un comité; si ese comité se reproducía, entonces tenías que ir formando otros, y hacer una directiva que los coordinara a todos.

Creamos las directivas de acuerdo al desarrollo de las necesidades. No constituíamos primero una dirección para un municipio y después comenzábamos a hacer bases; lo primero que se creaba era una base y si había dos o tres, claro, entonces era necesario crear una dirección que las coordinara, y

si se hacían otras, un poco más lejos, había que establecer otra instancia que, a su vez, las coordinara...

—*¿Todos los militantes del Bloque eran gente conocida públicamente...?*

Facundo: Dentro del Bloque sí, hacia afuera no siempre. Hacia el enemigo se mantenía un nivel de semiclandestinidad... Por ejemplo, el jefe de ORDEN de una comunidad no siempre sabía quiénes eran los dirigentes, a veces ubicaba a uno, dos, o tres, pero no a todos... En el caso del magisterio era distinto; allí todo el mundo sabía quiénes eran sus dirigentes nacionales, regionales, ya que era una organización legal... En secundaria, alguna gente identificaba la cara de ciertos dirigentes, pero no sabía sus nombres; en otros casos, sí. El enemigo podía detectar a veces quiénes eran algunos de sus dirigentes, pero nunca a toda la dirección. En la misma dirección del Bloque, los más reconocidos fuimos Ana María, Leonel y yo; luego Juan Chacón, cuando asumió la secretaría general. Pero Leonel era más conocido hacia dentro que públicamente.

Hubo compañeros que eran de la dirección del Bloque y que públicamente jamás fueron conocidos, aunque ante la base sí lo eran. Se trataba de mantener un nivel de compartimentación respecto a la integración de las direcciones de las organizaciones de masas, porque varias eran organizaciones que no tenían ninguna legalidad...

—*¿Ustedes tomaron esas medidas en vista del aumento de la represión?*

Facundo: No, se tomaron desde el inicio del trabajo. A mí mismo, la guardia me empezó a perseguir para capturarme, desaparecerme o matarme, desde finales de 1975. Tuve que irme de mi casa, buscar moverme en áreas donde no me conocían mucho, no podía vivir abiertamente en cualquier casa. Si salía públicamente en mitines, entonces trataba de camuflarme un poco para salir del lugar, buscar que no se me reconociera exactamente.

Aun en el período que yo fui más público en el Bloque, siempre viví clandestinamente. Fue muy distinto a lo que hacen los dirigentes de las organizaciones de masas de hoy, a los que el enemigo ubica bien, casi siempre sabe dónde viven, a dónde llegan.

—*¿Y por qué pasa eso hoy cuando aparentemente hay más represión?*

Facundo: Porque hoy tenemos más conquistas y tenemos una fuerza militar en la que el movimiento de masas puede apoyarse. El enemigo trata a veces de golpear niveles de dirección más selectivamente, pero sabe que para golpear a un dirigente de la UNTS tiene que pensarlo dos veces...

9. LA AUTODEFENSA DE LAS MASAS

—*Tú te has referido con anterioridad a los aspectos represivos de la dictadura de Romero y también señalaste cómo en una marcha hacia el cementerio, para sepultar a un obrero asesinado, se produjo un enfrentamiento con la policía y pudieron responder porque tenían ya a esas alturas grupos organizados con armamento casero, ¿podrías extenderte más en este tema? ¿Qué características asume esta autodefensa de masas y qué condiciones objetivas la hicieron posible?*

Facundo: Prácticamente para todos los sectores, sin exclusión, era evidente en aquella época la necesidad de la autodefensa, es decir, de una defensa armada organizada para poder llevar adelante con éxito todo lo que era la organización de masas, sus acciones de calle, sus asambleas, sus tomas de tierra, institutos, centros de trabajo, etc.

Lo más importante a destacar como característica de la autodefensa en aquel período, era que nuestro esfuerzo no estaba centrado en darle armas de fuego o molotov a grupos de masas organizados, sino que estaba encaminado a lograr que las masas participaran en su propia defensa...

—¿Podrías ponerme un ejemplo concreto de las formas en que las masas se autodefendían?

Facundo: Por supuesto. Sucedió que en Las Vueltas, que es un municipio de Chalatenango, había dos caseríos cerquita, Los Ramírez y Los Naranjos, que estaban organizados. Entonces la guardia nacional —que tenía un puesto en Las Vueltas— solía incursionar en estos caseríos para hacer capturas de gente organizada o de dirigentes. Cuando los del Jícaro, que están al sur, detectaban que la guardia iba por la vereda en dirección a ellos, siempre había alguien que salía como correo a avisarles. Además tenían cohetes pirotécnicos de vara —de los que estallan a 100 metros de altura—, detonaban dos cohetes de éstos como señal de que la guardia iba en esa dirección. Así, todo el mundo se ponía alerta: si había reuniones, se desmontaban; si había dirigentes que estaban bien reconocidos, a los cuales el enemigo podía ir a capturar, buscaban ocultarlos; y, desde aquel momento todo el mundo estaba preparado para seguir la ruta de la guardia, para ver si llegaba a catear alguna casa y capturaba a alguien. Y cuando capturaba a alguien, la gente se lanzaba a tratar de rescatarlo, porque todos estaban pendientes. La familia de los que se encontraban en la casa convocaba a los que se hallaban en la calle y a los que estaban trabajando en el campo.

Una vez nos capturaron dos dirigentes en un caserío de Las Villas, que se llama El Conacaste⁷⁴. Sabíamos que los tenía presos la guardia, pero no teníamos alternativas para tratar de liberarlos. Decidimos entonces comenzar a convocar gente de las bases más cercanas para tratar de hacer una concentración y buscar quitarle a los dos campesinos capturados cuando los trasladaran en un bus de Las Vueltas a la ciudad de Chalatenango. Mientras, un grupo armado con pistolas ocultas se metió al bus, cerca de Las Vueltas, y la gente se fue a construir barricadas en la calle. Cuando el bus se aproximaba a las barricadas, los que se habían metido dentro de él dispararon contra los guardias; pero resultó que iban más guardias de los esperados. Ellos aniquilaron a dos, pero otros dos lograron reaccionar y uno de éstos tomó el timón, logró saltarse la barricada y evitar la concentración de gente que teníamos lista para caer sobre el bus cuando topara con ella. Así pudieron llevarse a los compañeros que luego fueron asesinados...

Hay también experiencias de otro tipo. Si se realizaba una movilización hacia San Salvador, en el caserío, en el campo se hacía la convocatoria. Después se sacaba un compromiso de quienes iban a participar, y a éstos, se los empezaba a organizar. Si el grupo era muy grande, se dividía y nombraba a un responsable por grupo y a otro que asumía la responsabilidad global. Se organizaba la comida que se iba a llevar, la ruta que se iba a seguir, etc. Eso ocurría así en todas las bases, de manera que cada grupo se mantenía unido, desde que salía del caserío y echaba a caminar hasta el lugar donde debía tomar el bus que lo conduciría a San Salvador, durante la marcha, y luego al regresar a su casa. Y una vez terminada la movilización, se hacía una evaluación de todo lo sucedido.

—¿Y en ese grupo que se movilizaba había alguna gente que estaba destinada a la autodefensa?

Facundo: Sí. Esos compañeros eran designados por la organización de masas...

—¿Elegían a los más combativos, a los que tenían más condiciones?

Facundo: Sí. Normalmente dependía más de la voluntad, de la decisión de la gente de trabajar, de su disciplina, que de las armas con que pudieran contar...

74. En Chalatenango, jurisdicción de San José de las Flores.

—¿La gente sabía entonces quiénes eran los de la autodefensa...?

Facundo: Sí, se sabía qué compañeros eran los de la autodefensa permanente, pero considerábamos como lo principal organizar a la base para su propia autodefensa. Si había que responder en un determinado momento, quien respondía era toda la gente y no sólo el grupo de autodefensa.

Tratábamos de que todos llevaran pañuelos empapados con agua y bicarbonato contra los gases lacrimógenos. Todo el mundo vigilaba para que no se metieran provocadores en la marcha y si detectaban alguno, inmediatamente era señalado para tomar medidas contra él. Era difícil que un provocador pudiera meterse en las filas de una marcha sin que fuera detectado, no sólo por los grupos de autodefensa, sino por la misma masa.

Claro está que llevábamos también un grupo con más condiciones, más selecto, con escopetas, armas cortas, molotov, de forma que pudieran cumplir su misión. En algunos casos, por ejemplo, para obstaculizar la arremetida de un carro patrulla, neutralizar un francotirador o indicar por qué ruta debían retirarse o cómo enfrentar a la policía.

Después, cuando el enemigo establece el estado de sitio nosotros introducimos una nueva modalidad. Si se hacía una convocatoria pública para concentrarse en el parque Cuscutlán —que es un punto de concentración nacional— y el enemigo respondía tomándose militarmente ese lugar y todos sus accesos, nosotros implementamos la modalidad que consistía en decirle a las gentes: Miren, si el Parque Cuscutlán está tomado, los que vienen de la parte del litoral sur hacen su concentración en San Marcos; los que vienen del oriente, la hacen en Soyapango; los del norte, en Ciudad Delgado —todos son puntos que están en la periferia de San Salvador—; por su parte, los que vienen del occidente, de Santa Ana y otros departamentos del litoral occidental, se reúnen en Santa Tecla.

Poníamos un sistema de avizores en esos lugares de concentración y usábamos una señal, ya previamente establecida con los responsables de los grupos que venían del interior del país, y que estaban compuestos no sólo por campesinos, sino también por maestros y estudiantes.

Había dos contraseñas, una para decir que se podía ir hasta el Parque Cuscutlán y la otra para avisar que eso no era posible. Si éste era el caso, la marcha se hacía en la periferia. De este modo siempre teníamos un plan alternativo. Si una marcha no se podía realizar en conjunto, como ya te conté, teníamos un punto de concentración para cada una de las marchas que venían de las distintas regiones.

Para eso, por ejemplo, el grupo que iba a asumir la dirección de San Marcos ya sabía, desde horas tempranas, si podían llegar al parque o si se iban a concentrar en San Marcos; si así debía ser, preparaban las condiciones para que allí se efectuase la concentración.

En otras ocasiones ni siquiera se podía llegar a San Salvador, porque estaba completamente tomado. Demasiados cateos, registros, capturas, impedían acercarse. Entonces hacíamos movilizaciones en las cabeceras departamentales: Usulután, San Vicente, Sacatecoluca, Santa Ana, Cabañas, Lobasco, en la ciudad de Chalatenango, la ciudad de Aguileras, y en San Salvador hacíamos movilizaciones, no en el centro, es decir, en el casco de la propia ciudad, sino en los barrios o municipios periféricos.

¿Cuál era nuestro propósito con todo esto? Buscar que la masa nunca se sintiera frustrada ante las acciones del enemigo; siempre tenía que haber un camino, una ruta para poder sobrepasar cualquier medida que éste tomase.

Después, cuando el enemigo comenzó a tener presencia, a hacer capturas, intimidaciones, con tanquetas y, en general, con vehículos artillados; a caer ya en la represión abierta, implementamos nuevas modalidades.

—*¿Cuándo el enemigo comenzó a dispararle a la gente...?*

Facundo: Sí. Ya no se trataba de chorros de agua, sino de disparos... Disparaban con balas de carabinas, de G-3⁷⁵, gases lacrimógenos, granadas de mano. Entonces nosotros organizamos lo que llamamos “acciones de repudio” ante la represión.

—*¿En qué consistían estas “acciones de repudio”?*

Facundo: Por ejemplo, si una marcha, en cualquier punto del país, era reprimida, esta misma gente se dispersaba en grupos, pero no en grupos pequeños de 5, 10 personas, sino por bloques. Si había mil gentes, buscábamos dispersarla en unos 3 bloques de 300 compañeros, más o menos, en cada dirección, y esta gente tenía objetivos concretos de repudio, como sabotear un autolote de venta de vehículos, incendiar alcaldías, oficinas gubernamentales... Siempre teníamos preparadas acciones de repudio de forma que la masa no se sintiera frustrada y que el enemigo cargara con costos elevados. Y esto se hacía tanto en la ciudad de San Salvador como en las cabeceras departamentales en el interior del país.

Tratamos siempre de implementar esta modalidad con participación masiva. La principal característica de la autodefensa en aquel período es que estaba basada en el armamento popular. Se utilizaba mucha molotov, bombas de contacto, pólvora casera, garrotes, hondas para matar pájaros, piedras, o sea, un armamento al alcance de la gente; pero lo fundamental era la conciencia que tenía la masa de que era ella misma la que tenía que participar directamente en defender su organización, su marcha...

—*Por lo que veo, la autodefensa no se limitaba a que un grupo armado defendiese a las masas, porque eran las propias masas las que organizaban la autodefensa y participaban en estas acciones que, aunque a veces llegaban a niveles bastante radicales, la gente las sentía de verdad como absolutamente naturales, no como forzadas, no como impuestas...*

Facundo: Sí, naturales en el sentido de necesarias, porque ellas estaban convencidas de su justeza, de la necesidad de efectuar este tipo de medidas.

—*Se discute mucho en la actualidad sobre el problema de la combinación de radicalidad y amplitud de la lucha, ¿qué puedes tú decir al respecto? ¿Se puede afirmar que en ese momento había una buena combinación de amplitud y de radicalidad?*

Facundo: Yo creo que nos hizo falta mayor capacidad para desplegar un movimiento más amplio. Nosotros tuvimos condiciones favorables para poder tener una mayor amplitud. Lo que sí resultó valioso fue que la radicalidad se expresara en una radicalidad de masas, y no de grupos pequeños radicalizados dentro de ese movimiento de masas. Se trataba de un movimiento de masas radicalizado en su conjunto. Esto era lo que le daba un carácter cualitativamente superior. No es lo mismo que un grupo de 10 personas, después de una marcha, quemar una alcaldía municipal, a que esa acción se haga con centenares de gentes, como cuando apedreamos, quemamos y sacamos libres a los presos de la alcaldía municipal de la ciudad de Quezaltepeque, departamento de La Libertad, en 1978. Esa acción se hizo con mucho más de mil gentes, con todo lo que había alrededor de la plaza. Y hasta desarmamos a los policías. La alcaldía quedó destruida...

¿Y quién podía poner en duda la justeza de esa acción, después que la policía había reprimido la masa? El enemigo trató de explotar esa acción, pero, de cara al pueblo, de cara a los sectores patrióticos, democráticos, a la opinión que a nosotros nos interesaba ganar, no lo logró.

75. Fusil alemán, de uso reglamentario en la OTAN.

Algo similar ocurrió con la toma del toma Ministerio del Trabajo, ese edificio se lo pueden tomar 10 milicianos, 25 milicianos...

—*A nombre de las masas...*

Facundo: Sí, lo pueden tomar a nombre de las masas, pero cuando nosotros lo tomamos siempre tuvimos un aproximado de 5 mil gentes rotándose las 72 horas que duró la toma. Claro, las masas no aguantaban las 72 horas seguidas, nosotros, los militantes, éramos los únicos que teníamos que aguantarlas.

Pero el caso es que, aunque tuviéramos cien policías alrededor con 5 tanquetas, sabíamos que había una cantidad de masas que eran una garantía, al fin de cuentas. Además, porque teníamos como rehenes a dos ministros, al viceministro, a los directores. Sólo habíamos dejado en libertad a las mujeres embarazadas, o a quien tenía que atender algún problema de salud de sus padres. El enemigo no intervenía. ¿Podía intervenir? Sí, podía hacerlo, pero si lo hacía le caíamos todos arriba.

Leonel: En síntesis, la autodefensa tenía una expresión abierta: las comisiones de seguridad, con distintos niveles de dirección, nacional, regional, local y por sector, y una expresión secreta, las milicias. Casi todos los jefes de la autodefensa eran milicianos.

La idea era involucrar a toda la masa, conducida por las comisiones de seguridad. La autodefensa de las movilizaciones incluía medidas preventivas, planes alternativos, defensa si había ataque y plan de respuesta.

Las preventivas incluían avizores de carreteras, compañeros en bicicletas, motos y carros que circulaban en la ciudad y cerca de los cuarteles para detectar si había desplazamiento de tropas, compañeros que detenían el tránsito, vigilantes que se adelantaban y otros localizados en edificios.

Dentro de la movilización iban grupos de hondilleros⁷⁶, grupos de garroteros, grupos de disciplina que sacaban a los orejas que se infiltraban, grupos con molotov o jugos⁷⁷, grupos con armas cortantes y aparte, adelante, atrás y en los flancos, iban grupos de choque de la milicia armados con escopetas y subametralladoras.

Había también grupos de milicia que no participaban en la movilización, pero que en caso de represión tenían misiones asignadas que cumplir, tales como sabotaje, disturbio, cortar el tráfico en ciertas vías, etc.

Se contaba fundamentalmente con medios populares: la piedra, la hondilla, el machete y algunas armas de cacería que lograban comprar, o que a veces algún campesino medio les regalaba como una forma de colaboración.

—*No me queda clara la diferencia entre grupos de autodefensa, la autodefensa permanente y las milicias. Aclárame esto y su relación con los grupos comando.*

Valentín: La autodefensa es una actividad que hacen las masas y viene de las masas mismas; es un concepto político, no militar. El mayor o menor usos de medios, su elevación técnica y cualitativa está en correspondencia más bien con el escalonamiento militar del adversario. Pero la masa no puede defenderse efectiva y sistemáticamente, si no hay un cierto nivel de conciencia y de disciplina popular. Debido a ello se crea la organización de autodefensa, que en realidad no fue, ni podía ser, diferente al movimiento laboral y social. Es una organización que habita en la otra.

76. Se llama así a los manifestantes que llevan las hondas de hule y cuero para lanzar piedras.

77. Bombas molotov (mezcla incendiaria de gasolina con clorato y azúcar).

Dentro de las masas fueron surgiendo grupos más avanzados, dispuestos a la defensa y al choque. Estos se organizaban en comisiones de seguridad, disciplina o autodefensa. Entre el estudiantado a veces se les denominó “grupos de combate de masas”. El FAPU les aplicaba otro nombre, pero el concepto era el mismo. Eran dos niveles: el grueso de las masas y un sector de ellas que conformaba los grupos de autodefensa como una fuerza permanente.

Ahora bien, como los niveles de autodefensa se fueron volviendo masivos, complejos y diversificados por la intensidad de la represión, casi desde el principio se requirió de un nivel superior de respuesta, haciéndose indispensable la milicia popular.

—*¿Cuándo surge la idea de conformar las milicias y cómo se organizan?*

Salvador: Las milicias surgen como idea en 1975, y ya como línea, en 1976... La concepción es que las organizaciones de masas de nuevo tipo formen grupos de autodefensa, pero, a la vez, se buscaba vincular los comandos y nuestro aparato militar con el movimiento de masas... Muchos comandos nuevos nuestros, o muchos grupos de apoyo que estaban ya formando parte del aparato militar de la organización, participaban en esas movilizaciones como grupos de autodefensa. Lo hacen, por ejemplo, el 30 de julio del 75, cuando se produce la masacre del gobierno de la dictadura contra una manifestación universitaria de alrededor de 3 mil estudiantes, que sale para protestar contra la represión y por las cuestiones del presupuesto de la universidad. Ante esa actitud de la guardia, algunos comandos nuestros, que habían llevado también armas y molotov, se enfrentan a tiros con ella. Pero no pueden impedir la masacre que se dio allí.

La idea de una milicia más desarrollada, a partir de estas experiencias fue un aporte bastante clave de Clara Elizabeth Ramírez, que las incorpora ya como método del movimiento popular. Se trata de un concepto de milicia vinculado a la autodefensa y en la perspectiva de la conducción de un movimiento insurreccional.

—*¿En qué consistían las milicias...?*

Salvador: Básicamente consistían en dos niveles de incorporación: un primer nivel destinado a defender a las masas de la represión, semiarmado o totalmente armado, con todo tipo de armas populares y armas de cacería, y un segundo nivel referido a la conducción del esfuerzo de violencia de masas...

—*¿Quiénes las formaban?*

Salvador: Al principio fueron algunos grupos de apoyo, pero después cada organización formó sus grupos de autodefensa...

—*O sea, ANDES, FECCAS, y otros...*

Salvador: Sí, todas las organizaciones que estaban en el Bloque...

—*¿Era entonces lo mismo grupos de autodefensa que milicias?*

Facundo: No, milicia es para nosotros el escalón inferior de la guerra revolucionaria, el implementado por las masas mismas, y dentro de ella distinguimos los niveles de autodefensa, es decir la milicia que participa en las movilizaciones del movimiento popular y la de protección conduciendo la violencia de las masas, y hay otra forma: la milicia más guerrillera, pero siempre ligada a la producción que puede realizar acciones fuera de las actividades de masas, como sabotajes, propaganda armada, pintas.

—*¿Y cuántas personas formaban una milicia?*

Salvador: Eran grupos de 3 a 5 gentes...

—*¡Ah, pequeños grupitos!*

Salvador: Sí, pequeños grupos...

—*¿Y cómo se coordinaban?*

Salvador: Se diseñaba todo el plan de la movilización, y según éste se coordinaban las milicias, se determinaban quiénes iban adelante, quiénes atrás...

Valentín: 3 ó 4 grupos milicianos y hasta un mínimo de 2 grupos, podían constituir una brigada, es decir, que podrían tener de 8 a 16 y hasta 18 milicianos.

—*¿Operaban sólo en las movilizaciones o permanentemente...?*

Salvador: En principio operaban como defensa del movimiento popular, pero, posteriormente, en los años 78 y 79, ya se dio el paso a una milicias más guerrillera. Esa fue más o menos la idea de la milicia, como una organización paramilitar, con la idea de armar masas para una insurrección armada.

Las milicias tenían un doble papel. Primero, el de promover, organizar y conducir la autodefensa de las masas. Y segundo, el papel de estimular la elevación combativa, es decir, ofensiva de la población, con la idea de generar situaciones insurreccionales. A las masas no puede limitárselas sólo a defenderse y resistir; es necesario estimular en ellas la idea política de avanzar para cambiar las cosas.

Nosotros establecimos que por definición la milicia era una organización pegada con la población y a las masas. Sin embargo, con el desarrollo, surgió un escalón superior de la milicia que actuaba desligado de éstas, atacando a los enemigos paramilitares y a los mismos cuerpos de seguridad. Esta milicia incorporaba ciertos métodos de guerrilla, por eso la llamábamos milicia guerrillera.

—*¿Existía alguna relación entre las acciones de autodefensa de masas del Bloque y las acciones comando de las FPL?*

Valentín: Desde el punto de vista estructural y orgánico, ninguna. Los comandos eran una estructura totalmente militar. No sólo compartimentada, sino totalmente paralela a la estructura política y de autodefensa.

Para nosotros la guerrilla suburbana, especialmente, pero también la guerrilla urbana, era el eslabón inicial del ejército popular. Y con el tiempo así se dieron las cosas, aunque, por supuesto, el movimiento miliciano más avanzado y lo más dispuesto de las masas se fue a finales del 80 al ejército revolucionario.

La separación entre la fuerza militar y la de masas venía dada tanto por sus misiones específicas como por razones de seguridad. No obstante, en la práctica hay un peldaño que media entre las masas y la guerrilla y ese peldaño son los escalones de milicias.

Facundo: A aquellos compañeros que habían participado en la autodefensa, se los pasaba a la milicia y la guerrilla reclutaba de las milicias.

Valentín: Con el propósito de integrar toda la fuerza combativo-militar que se desarrollaba en el pueblo, armonizarla y lanzarla en sentido estratégico, delineamos lo que en esa época reconocíamos como las Fuerzas Armadas Populares. Estas comprendían: las guerrillas suburbanas, los comandos o escuadras urbanas y las milicias. El ejército popular como tal aún no estaba conformado.

Entre el 75 y el 77 las milicias populares, fuertemente ligadas a la autodefensa popular, se habían convertido en un movimiento de masas. Ese era el vector militarmente más fuerte en la ciudad y en el campo. Los comandos de las organizaciones político-militares se habían cualificado, pero no en los volúmenes que nosotros nos proponíamos. La milicia era más importante en ese momento.

—¿A qué se debió eso?

Facundo: A que la incorporación de los cuadros que estaban en la conducción de masas a la guerrilla se hizo con retraso, con mucha lentitud, y con mucho esquematismo y burocratismo...

Las milicias populares —por su parte— no sólo cumplían las misiones de orientar la combatividad de las masas o conducir la autodefensa de las comunidades, de las movilizaciones, tomas de tierra y fábricas, sino que barrieron con ORDEN. Las bases de ORDEN fueron atacadas frontalmente. La mayoría de ellas desaparecieron producto de aquella línea agresiva que nosotros le imprimimos a la milicia y a las masas mismas. Otras desaparecieron como fuerza militar de la contrarrevolución, debido al trabajo de influencia política. Muchos simplemente entregaron las armas o se hicieron milicianos. Así, luego de tener la reacción todo un predominio ofensivo en el campo, fuimos reduciendo su movimiento paramilitar a la defensiva y a la impotencia.

Prácticamente, después de aquellas campañas generalizadas de la milicia y la guerrilla contra los escuadrones de ORDEN, el enemigo ha sido incapaz de levantar una fuerza paramilitar de importancia estratégica entre la población.

—*Entiendo que ustedes cometieron excesos en esta confrontación con ORDEN. He oído decir que ajusticiaban sin razón a alguna gente y que esto les causaba daño dentro de la población local...*

Valentín: Hay algo de cierto en eso. Cuando la línea de confrontar a ORDEN prendió en sectores combativos y masivos, la dirección perdió control de algunas acciones milicianas e incluso de masas, que absolutizaban la medida de fuerza y descuidaban la persuasión política. En esto se cometieron errores que nos impidieron ganar o consolidar algunas bases. La línea en lo esencial fue correcta y necesaria, porque ORDEN era una organización centralizada y armada por el alto mando y profundamente criminal. Por eso finalmente la hicimos desaparecer.

Ante ese auge y combatividad del movimiento popular, el enemigo reacciona enseguida reestructurando los escuadrones de la muerte, tanto a partir de los cuerpos de seguridad pública, como del ejército, y casi todos bajo la conducción de éste.

Este escalonamiento fue apadrinado decididamente por elementos del Military Group de la embajada norteamericana. Fue precisamente en esa dinámica abierta por los mismos norteamericanos ligados a las fuerzas fascistas del país, donde reaparecen los escuadrones organizados por elementos de la oligarquía y de un grupo fascista, encabezados por Roberto D'Abuisson fundador de un movimiento de derecha que culmina en la creación del partido ARENA.

Los norteamericanos estimulan el desarrollo de las bandas paramilitares más vinculadas al ejército. En esa época aparecen la llamada Unión Guerrera Blanca (UGB), las Fuerzas Armadas de Liberación Anticomunista (FALANGE), la Brigada Anticomunista Maximiliano Hernández Martínez, el Ejército Secreto Anticomunista (ESA), la Mano Blanca y otros.

Sin embargo, a pesar de todo el escalonamiento fascista auspiciado por Washington contra la población salvadoreña, en el terreno político, ya en el 76, la correlación de fuerzas se venía inclinando más claramente en beneficio de los sectores populares. No se trataba sólo de su simple masividad, sino, ante todo, de haber logrado conquistar la iniciativa política. Estas masas mostraron una agresividad sin precedentes y fueron la cantera más productiva de cuadros a todos los niveles.

10. DE LA ORGANIZACION GUERRILLERA AL PARTIDO POLITICO

—*¿Qué ocurrió con las FPL en ese contexto político de importante ascenso del movimiento de masas? ¿Qué medidas internas adoptaron para ponerse a tono con la situación que vivía el país?*

Valentín: En junio de 1976 se realizó algo así como una primera conferencia guerrillera. Era un pleno nacional que se constituyó en el Primer Consejo Nacional Revolucionario. Estaba integrado por el comando central más los responsables de equipos, subcomisiones y comisiones nacionales y por los principales responsables de las direcciones político-militares. Una vez instalado y juramentado, tomó un carácter deliberativo y resolutivo y se trazó como agenda: realizar un diagnóstico de la situación nacional, una evaluación interna de la organización, adoptar resoluciones frente a los problemas que existían y elegir a la dirección.

Al hacer el examen de la situación interna, todos los colectivos habían llegado a las mismas conclusiones, detectaban los mismos problemas con similares causas. Lo que pasaba era que las necesidades del desarrollo chocaban con las antiguas estructuras y sabíamos que, de aferrarnos a ellas, de no readecuarlas y renovarlas, las necesidades del desarrollo podían rebasarnos y bloquear los avances, e incluso quebrar aquellas estructuras. Lo mismo regía para los métodos organizativos.

La respuesta fue unánime: había que pasar de la estructura de la guerrilla simple a una estructura partidaria de tipo leninista, es decir, político-militar, tal como las condiciones de nuestro país lo venían exigiendo desde hacía algunos años. Era necesario constituir el partido.

—*¿Es decir, que la necesidad de constituir un partido marxista-leninista, surge sólo en un momento determinado, cuando la organización debe hacer frente a la tarea de una amplia conducción de las masas?*

Valentín: Para nosotros la línea organizativa de los cinco años anteriores había sido acertada, pero el centralismo guerrillero comenzaba a chocar con la necesidad del despliegue y empuje político, y con la necesidad de una vida interna todavía más colectiva, democrática y enriquecedora.

Muchos procedimientos se volvían engorrosos, complicados, lentos. Me refiero, por ejemplo, al proceso de reclutamiento. Pero aun más graves eran los riesgos de seguridad que esto tenía. En más de una ocasión, algún cuadro o local fueron capturados con fichas de militancia o documentación de ese tipo. Los organismos de la base no encontraban conductos hacia los cuadros y organismos de dirección, o no sentían plena confianza para plantear con absoluta claridad y oportunamente sus problemas, porque éstos no respondían a las consultas de la base con la precisión y rapidez requeridas por las nuevas circunstancias. De no corregirse estos procedimientos, en la organización se hubiera desarrollado de manera generalizada no sólo un burocratismo orgánico, sino un burocratismo mental, más difícil de combatir. Un ejemplo de estos problemas es que las evaluaciones de trabajo que llegaban a la comisión de masas, no siempre eran las evaluaciones colectivas o de las bases, sino las opiniones del responsable. Otras veces, las consultas de opiniones de las bases no llegaban a los organismos de dirección, porque tenían que pasar por muchos canales y cuando llegaban, llegaban tarde o sin reflejar exactamente la opinión de las bases. Esto no era un fenómeno expandido, pero sí muy común.

La organización tenía entonces un crecimiento orgánico muy desigual. En algunos terrenos era muy voluminoso y en otros no. En general, toda la organización crecía a unos niveles y ritmos inusitados, y por eso nosotros concluíamos que todo marchaba sobre ruedas.

Nuestros frentes de masas se expandían en casi todo el país, organizándose por sectores sociales y productivos y también acorde al criterio geográfico.

Este crecimiento, si bien era un signo del desarrollo, se daba de una manera defectuosa. Significaba un crecimiento principalmente desde la cabeza. Crecíamos como un reno, a partir del trabajo de las subcomisiones, que eran aparatos del comando central. En cambio, las direcciones de zona y subzonales, que eran las encargadas de la conducción territorial a lo largo del país, crecían lenta y pobremente, comparándolo con la dinámica general.

Para ponernos en condiciones de conducir a nivel nacional y corregir esta situación, decidimos que las redes de las subcomisiones campesinas, obreras, estudiantiles, magisteriales, etc., pasaran a ser atendidas por las direcciones de zona, que eran direcciones político-militares o comités de partido.

En resumidas cuentas, teníamos que adoptar una configuración y una vida partidaria plena, no sólo en su intención como al principio, sino en su contenido y en su forma concreta.

Desde junio de 1976 empezamos a concentrar nuestros esfuerzos en convertirnos en partido. Esta línea fue toda una revolución al interior de la organización. El comando central se convirtió en un comité central con su comisión política y más tarde con su secretariado o núcleo de comisión política.

A partir de ahí se fortalece la Comisión Nacional de Propaganda (CONAPROP), que fue creando y multiplicando los centros clandestinos de impresiones con las imprentas, mimeógrafos de todo tipo, serigrafías. Existían algunos talleres centralizados a nivel nacional, otros a niveles regionales, apoyados en los comités zonales. El órgano central siguió siendo **El Rebelde** y su tiraje alcanzó muchos millares. Para el proletariado industrial se editaba también mensualmente **Prensa Obrera**; para los trabajadores del agro distribuimos **El Campesino Rebelde**; para la universidad, **Juventud Rebelde**; para la secundaria, **El Guerrillero**. Cuatro años más tarde comenzamos a elaborar **El Rebelde** edición internacional, que era un desplegado con formato postal.

Esta era para nosotros como la segunda gran línea de educación y agitación revolucionaria de masas.

11. BATALLA POR LA LIBERTAD DE LOS PRESOS POLÍTICOS

—¿A qué niveles había llegado la represión en aquel momento?

Valentín: A lo largo del 74 y 75, principios del 76, el enemigo había realizado centenares de capturas y desaparecimientos. Los cuerpos de seguridad pública llenaban los ríos de cadáveres o los iban a despeñar a los acantilados de “Puerta del Diablo”⁷⁸, al Playón y a otros lugares. Aquello era intolerable. En 1977 a nosotros nos habían capturado a cuadros importantes, incluso a Félix⁷⁹, del comando central. Teníamos informaciones de que a éste y a unos 20 más los tenían en los sótanos de la guardia nacional. Masas y familiares reclamaban infructuosamente. Todos los cuerpos represivos respondían rotundamente que no los tenían. Muchos llevaban hasta año y medio en esa situación.

La organización vio que eso sería sólo un asomo de la escalada del gobierno. Nosotros estábamos decididos a levantar a las masas contra toda la situación. Se imponía la necesidad de una acción militar para la denuncia política y para hacer los últimos esfuerzos a fin de rescatar a los prisioneros y, además, para señalar al pueblo la necesidad de incrementar la acción armada.

Entonces se le encomendó a la comisión militar que seleccionara, entre varios personajes, uno que, siendo una figura prominente del régimen militar, reuniera las condiciones para usarlo como rehén

78. La Puerta del Diablo, lugar turístico donde existen unas precipitaciones profundas en el terreno.

79. Rafael Avalos.

para lograr la liberación de los presos. La acción debía realizarse en un plazo políticamente adecuado.

En la segunda semana de abril, el comando central ordenó la captura inmediata de Mauricio Borgonovo, ministro de Relaciones Exteriores de la dictadura. En la comisión militar estaba Iván⁸⁰, el jefe, y los compañeros Douglas, Juanito y otros. La captura se realizó limpiamente el 19 de abril de 1977. El detenido no sufrió ninguna contusión ni nada, fue tratado humanamente y remitido a una prisión del pueblo que habíamos acondicionado apropiadamente para hacer menos dura su estancia en ella.

Con la seriedad revolucionaria del caso, emitimos en el acto un primer comunicado de prensa acompañado por la fotografía del secuestrado. Nos responsabilizamos de la detención del canciller, y exigimos el cese de todo tipo de capturas políticas y desaparecimientos. Demandamos la libertad de 35 compañeros, dando algunos detalles de dónde el enemigo los tenía secuestrados. Entre los que pretendíamos rescatar solamente 7 eran de las FPL, todos los demás pertenecían a otras organizaciones. Además de Félix estaban los tres hermanos Climaco de San Vicente, el doctor Madriz, Lil Milagro Ramírez y varios compañeros de FESTIAVTCES⁸¹, de la FUSS. Al mismo tiempo, hicimos llegar a manos de la familia una carta, exponiéndole nuestro interés en alcanzar un desenlace feliz para ambas partes. Para ello les pedíamos que hicieran gestiones ante el gobierno del coronel Molina a fin de agilizar la negociación.

El enemigo respondió condenando la detención del canciller, negando el secuestro de los compañeros por parte de los cuerpos de seguridad y desencadenando una campaña de cateos. Nosotros, en sucesivos comunicados, advertimos que los cateos y nuevas capturas eran una peligrosa provocación que ponía en riesgo la negociación.

Las masas se movilizaron y sacaron pronunciamientos, reclamando a sus hijos y hermanos que estaban en manos del enemigo. Sólo hubo un sector popular muy reducido que no comprendía todavía la acción armada y dejaron sentir su reserva. Parece que temían que se les estuviese comprometiendo.

Nuestra exigencia era contra la dictadura y no hacia la familia Borgonovo. El régimen se burló de las demandas de las masas y con todo cinismo dijo que los desaparecidos eran personas que se escondían obedeciendo órdenes de la guerrilla.

Nosotros desde el principio no amarramos la operación a plazos fatales. Se apeló en 8 comunicados y en varias cartas privadas. Al cabo de un tiempo, la familia nos comunicó confidencialmente que algunos muchachos estaban posiblemente con vida, pero que el alto mando se había puesto intransigente. Dimos unos días más para que la familia hiciera esfuerzos por persuadir al presidente y, por nuestra parte, presionamos al gobierno diciéndole que sabíamos, con toda seguridad, que varios de nuestros hermanos estaban presos, pero que otros estaban muertos. Les pedimos que nos dieran a los que tuvieran vivos y les ofrecimos formas discretas para llevar adelante las cosas.

Todo el mundo en El Salvador estaba a la expectativa del desenlace. El mismo enemigo se había encargado de saturar el ambiente con una campaña desinformativa en los medios contra las FPL. El día 29 de abril, el presidente militar había ordenado una cadena de radio y televisión para sentar su posición definitiva.

A esas alturas, nosotros decidimos señalar un plazo, ya que, de otra manera, el enemigo con su mano de hierro dejaría en entredicho la palabra de la guerrilla revolucionaria, y dejaría como en una

80. José Roberto Sibrián.

81. Federación Sindical de Trabajadores de la Industria del Alimento, el Vestido, Similares y Conexos.

situación de impotencia y debilidad al movimiento popular en su conjunto. A las 20 horas, el coronel Molina estremeció a la nación de la manera más fría y menospreciativa. La sentencia fue rotunda: no negociar con los terroristas ni en lo mínimo. Aquello fue un aldabonazo en el rostro de las masas. La posición irreductible de los militares de no pasar a todos aquellos hijos del pueblo ni siquiera a los tribunales viciados, condenaba a la muerte y al desaparecimiento inapelable a decenas y decenas de ciudadanos. En cada hogar, las familias se quedaron impactadas y en silencio al escuchar aquella última voz del enemigo. La dictadura había decidido la muerte de los hijos del pueblo y la de su mismo canciller.

La familia Borgonovo desde el principio nos hizo ofrecimientos financieros, y cada vez fue elevando más los montos, ya que era una de las familias más poderosas de la oligarquía. Pero nosotros explicamos siempre el objetivo de la misión. La familia comprendió el fallo del enemigo y realizó la última gestión ante el gobierno, la que fue rechazada brutalmente. Agotado todo aquello, nos hizo llegar la última carta donde hacía un avalúo aproximado de la fortuna de la familia en capitales líquidos y bienes en varias capitales de Centroamérica, y ofrecía reunir un monto global con ayuda de otras familias oligárquicas.

El ofrecimiento caía en un momento aflictivo en la economía de la organización. Estábamos a cero desde hacía varios días. Recientemente nos acababa de brindar cierta ayuda financiera una organización hermana para medio salir de apuros. Con esa fortuna que nos ofrecían podríamos haber financiado la guerra por 3 años o más. La organización, sin embargo, debía ser recta. El conflicto era entre la revolución y la dictadura, entre décadas de opresión y la nueva estrategia político-militar de la revolución, entre los derechos humanos de la mayoría de la nación y el nuevo plan de contrainsurgencia.

Aquella jornada político-militar era en realidad la primera gran batalla por la libertad de los presos políticos. Podríamos haber llegado a una negociación secreta y recibir millones de dólares a cambio de nuestros compañeros y de las esperanzas populares. Siempre tuvimos como un principio muy particular de la organización el de no mezclar peticiones económicas con banderas políticas. La mirada popular estaba puesta en esto.

Ante esta situación, la organización fue clara frente al pueblo y lanzamos el último comunicado el 11 de mayo del 77. Recuerdo que fue triste aquella decisión, pero fue resuelta. Las FPL respondieron como el pueblo esperaba, y dijimos: “Todo el oro de la oligarquía no vale lo que vale uno solo de los patriotas encarcelados”.

Salvador: Llevamos a cabo el ajusticiamiento, a pesar de las amenazas que nos había hecho la dictadura en el sentido de que cada comando que capturara sería hombre muerto. Antes de realizar la ejecución se decidió organizar una serie de actividades con la participación del movimiento popular: Tomas de iglesias y agitación alrededor de la liberación de los presos políticos.

—*¿Cómo fue recibido el ajusticiamiento?*

Salvador: Esta acción demostró ante el pueblo el poder de la guerrilla, pero la gente más atrasada la vio como un gran desafío de los comunistas; pensaron que íbamos a acabar con el gobierno...

Valentín: En realidad, por las masas avanzadas y las masas de un nivel medio de conciencia, la operación fue acogida con una gran simpatía. Las masas se movilizaron. Aparecieron reclamos por el paradero de los presos y hubo acciones de hecho realizadas por las masas.

—*¿Se asustaron los oligarcas?*

Salvador: Se asustaron bastante... Borgonovo era un elemento de la oligarquía, pertenecía a una de las familias más adineradas del país y era miembro de la oligarquía modernizante, que tenía industrias y tierras. La oligarquía fue tocada con aquel ajusticiamiento.

—*El ajusticiamiento del canciller, ¿fue el primero que ustedes hicieron?*

Valentín: De ese tipo sí. En 1974, sin proponérselo ajusticiamos al primer secretario del presidente. Un grupo de compañeros hacían un reparto de propaganda de casa en casa en una urbanización de edificios multifamiliares conocido como Zacamil. Lo que sucedió fue que de un apartamento salió un individuo armado con una pistola 45, encañonó a la compañera que distribuía **El Rebelde** y quería meterla al interior del apartamento para posteriormente entregarla a los cuerpos represivos. La muchacha iba acompañada por un compañero de seguridad, éste, al ver que la compañera estaba siendo amenazada, respondió eliminando al individuo armado. Sólo horas más tarde confirmamos que se trataba del secretario particular del presidente de la república, quien se encontraba en el apartamento de una estudiante que era su amante.

—*¿Qué balance haces tú de aquella operación ahora, ya con la madurez de hoy? ¿Tú crees que fue necesario llegar a eso...?*

Salvador: Ubicándolo en su contexto histórico, fue necesario. Realmente había una gran cantidad de presos políticos. La idea fue la de liberarlos por la vía de capturar a un elemento del gobierno. Ese era el plan. Prácticamente la dictadura decide sacrificar a un funcionario del gobierno y miembro de la oligarquía antes que ceder a las demandas de la guerrilla.

Valentín: El balance tiene que hacerse a partir de la situación concreta que vivía el país, y también a la luz de las posibilidades concretas que tenían las FPL en aquel momento.

Lo primero que consideramos fue tomar como prisionero a un alto jefe militar, pero eso hubiera requerido semanas de trabajo preparatorio. La coyuntura se nos iba, y con mayor seguridad se nos iban las vidas de los compañeros. Entonces se optó por capturar el funcionario de más alto rango y de mayor peso oligárquico dentro de la dictadura, a modo de facilitar el buen desenlace de las cosas. A estas alturas, viendo los acontecimientos a distancia, puedo decirte que todos nos sentimos profundamente identificados con aquella acción, por su justo contenido y porque el problema de los presos políticos es una situación que se sigue viviendo en el país.

Hace unos tres años, más o menos, el FMLN se vio nuevamente en la necesidad de capturar con banderas parecidas a la hija del presidente Duarte.

¿Cómo no van a ser justas estas acciones cuando el régimen no deja otra salida para liberar presos y desaparecidos? En lo personal, considero que aquella acción fue la segunda operación más importante después de la ocupación guerrillera del Consejo Central de Elecciones. Eran operaciones situadas correctamente en la coyuntura. Lo que seguiremos deplorando toda la vida es el desenlace trágico que aquella situación tuvo y que fue determinada por el régimen militar.

—*¿Y no tomaron represalias con los presos?*

Salvador: Nunca aparecieron. Ya entonces había muchos desaparecidos...

—*¿Ustedes estaban pidiendo en el fondo que apareciera gente que ya estaba muerta?*

Salvador: Había habido una racha de capturas y teníamos información de que estaban en las cárceles; pero el enemigo no se responsabilizaba públicamente por esas detenciones. Entonces nosotros pedíamos que los liberaran. Combinamos la petición del movimiento armado con la del movimiento de masas, que ya estaba bastante receptivo debido a la cuestión de las milicias.

12. OTRA VEZ EL FRAUDE ELECTORAL

—*Tú hiciste referencia al fraude electoral del 77 ¿podrías explicarme qué ocurrió entonces y cuál era la posición de las FPL frente a las elecciones?*

Valentín: Las elecciones de 1977, se dan bastante influidas por el proceso político-militar de la revolución. Ese fue su marco.

En esas elecciones, todavía hubo importantes sectores políticos del país que se deciden a lanzarse nuevamente a la contienda electoral para ver si en esta ocasión, llevando a un militar demócrata como presidente, las fuerzas armadas permitirían, al menos, su ascenso formal a la silla presidencial. Porque estaba claro que el poder lo controlarían las cúpulas militares y la gran oligarquía. El candidato era el coronel retirado Ernesto Claramount Roseville.

—*Yo fui informada que las intenciones eran buscar el apoyo de un sector de las fuerzas armadas, y, por otra parte, que el PCS participó en esas elecciones con el criterio de tener un espacio para trabajar hacia el sector más atrasado de las masas que todavía creía en las elecciones...*

Valentín: Efectivamente, creo que la postulación de un militar tuvo ese objetivo.

Es claro también que era correcto que alguien trabajara a ese sector más atrasado, como tú dices, dentro de aquel callejón electoral. Sobre todo cuando desde hacía unos dos años ya la necesidad de la lucha armada y de las nuevas formas de lucha política de masas de carácter combativo habían permeado a importantes sectores de masas, y aquello era todo un acontecimiento histórico sin precedentes, dada la calidad revolucionaria de aquel movimiento de masas por las proporciones masivas que había cobrado y también debido a la tendencia revolucionaria que esas masas le imprimían a la situación. Las masas se hallaban en revolución en el 75 y 76.

Este movimiento con su masa de activistas populares también estaba trabajando a su vez sobre extensas capas atrasadas, a través de la influencia que por sí mismas ejercían y a través de un trabajo dirigido que realizaban las masas avanzadas. Recuerda que no estamos hablando de un andamiaje de cuadros selectos, sino de centenares de activistas. Recuerda además que no sólo eran poderosas organizaciones gremiales las que se habían pasado al lado de la revolución, también lo habían hecho comunidades enteras y eran gentes muy concientizadas, militantes y sacrificadas en su lucha.

El trabajo que aquel movimiento hacía, no llenaba del todo la necesidad de una influencia a todo nivel que tenía la revolución. Por eso era importante el trabajo dentro del carril electoral, principalmente si no se hacía contraponiéndolo al proceso político-militar ya que trabajaba a sectores que muchas veces sólo se movían al voto por coyunturas. Creo que ese trabajo de las pequeñas estructuras electorales que tenía la izquierda venía a ser un valioso afluente para el ancho torrente político-militar de masas que estaba en apogeo y que se había convertido ya en el 76, en el fenómeno más influyente del país; pero no sólo coyunturalmente, sino sistemática e integralmente; y lo más importante es que era algo ascendente. Ese trabajo es la principal raíz social de los frentes que hoy tenemos en Chalatenango, en oriente, San Vicente y Usulután.

El Bloque Popular Revolucionario y cada una de sus organizaciones, lo mismo que las FPL, levantamos consignas contra las elecciones: ¡Las elecciones no son el camino! ¡No a la farsa electoral! ¡Frente a las elecciones y la represión, la lucha armada y la insurrección!

El 28 de febrero del año 77, sucedió lo que tenía que suceder: el fraude, la represión y la imposición del general Romero. Lo nuevo aquí fue que, en medio de la efervescencia revolucionaria que se vivía a lo largo de los últimos dos años, un nuevo sector de las masas se radicalizó desilusionado por fin del fraude electoral.

La coalición política encabezada por Claramount, de la cual hacía parte el PCS, llamó a la insurrección. Se tomaron la Plaza Libertad. La dictadura se lanzó contra ellos. No olvides que ya había una escuela de combatividad y autodefensa en el país, de tal manera que esas masas se diseminaron por las calles, realizaron disturbios y acciones de protesta en San Salvador. Allí vimos a los compañeros de la JCS orientando la protesta popular. Espontáneamente, algunos grupos de los frentes revolucionarios de masas, FAPU, BPR, se sumaron a las acciones.

La UDN hizo esfuerzos por expandir sus niveles de masificación y lograr más movilidad de calles. Ellos fueron muy combativos en el repudio al fraude electoral en 1977. Se podía observar un trabajo importante y un esfuerzo de adecuación y de crecimiento entre la clase obrera, el campesinado, los estudiantes y el magisterio. Aportaban al debate político que se desarrollaba entre las diferentes fuerzas y a la confrontación política con el régimen.

En 1977 el ERP crea una organización de masas que toma el nombre de Ligas Populares 28 de Febrero, nombre inspirado en las combativas jornadas realizadas entonces contra el fraude. Las Ligas 28 tenían una vertiente campesina, otra estudiantil y de otros sectores. Ellas aportaron en la primera línea de aquellos niveles de combatividad de las masas contra la dictadura.

La gente del Bloque Popular Revolucionario se siente estimulada al comprobar que otros sectores de masas pasan a utilizar efectivamente las medidas de hecho para reclamar nuevas conquistas y defenderse ante la represión.

Desde ese año 77, el Partido Comunista entra en una dinámica y una proyección integradora de lo político y de lo militar cada vez más concreta. Este paso le va a dar un nuevo aliento a todo el proceso revolucionario guerrillero y de masas que venía en auge, y a ensancharle sus alcances políticos.

Nosotros no estuvimos a la altura de la coyuntura creada por el fraude. No habíamos contemplado en nuestros planes, y tampoco en nuestra cabeza, la respuesta inmediata de las masas frente a la nueva imposición de la dictadura. Nuestro reloj y nuestra agenda no eran electorales, pero sí eran antidictatoriales. Por ello, ese mismo día, tratamos de enmendar aquella falta de previsión y de reflejos coyunturales, pero también de sectarismo político.

Nuestro lineamiento y el de significativos sectores de masas había sido el del boicot activo a las elecciones. Nuestro plan era profundizar el proceso de la revolución en general, con una lucha de calles masiva y combativa, bajo banderas político-inmediatas contra la represión, los despidos y por las reivindicaciones. En ese plan no entraba la posibilidad de una respuesta política precisa frente al fraude.

—Schafik dice que ése fue el momento en que las masas hicieron su viraje hacia la lucha armada, y que ellos quedaron rezagados, ¿qué opinas tú de esto?

Valentín: Es evidente que, a partir de ese momento, se produjo una ampliación política del torrente inclinado hacia la lucha armada, porque a partir de ahí otras corrientes populares de orientación cristiana, democristiana y socialdemócratas —que ponían esperanzas en las formas parlamentarias legales y eleccionarias— se dieron cuenta, no sólo de sus insuficiencias, sino de la inviabilidad de esa forma de lucha para abrir cauces a la democracia. Nuevos sectores comprenden que solamente con una participación más directa, más activa y multifacética de las grandes mayorías populares es posible empujar un proceso hacia la democracia. Sin embargo, el viraje de las masas a la lucha armada y a las nuevas formas de lucha política no se sitúa allí. Este se comenzó a dar ya a partir de 1975, cuando sube la marea de las masas.

13. NECESIDADES MATERIALES DE LA LUCHA DE MASAS

—*Recuerdo que Marcial hizo alguna vez referencia a la enorme cantidad de presupuesto que demandaba el gran número de cuadros profesionales que tenían las FPL...*

Facundo: Sí, así es.

—*¿Cómo se financiaba el BPR?*

Facundo: Mira, la mayoría de los activistas no eran profesionales con un estipendio; eran gentes que estaban integradas por conciencia, voluntariamente, y que, además, eran apoyadas por la base social.

En los primeros años, el estipendio que algunos de nosotros recibía era fundamentalmente para pagar el transporte; claro, si uno estaba destinado a tiempo completo como activista del Bloque no tenía de dónde sacar dinero ni siquiera para eso. La alimentación de los activistas era un problema que se resolvía con las bases, especialmente con las bases campesinas. Hay que tomar en cuenta que el punto fuerte del Bloque, desde el año 1975 comenzó a ser el sector campesino; especialmente lo que era el campesinado pobre, es decir, una especie de semiproletariado, que emigraba en la temporada de recolección de café, algodón, caña de azúcar.

Yo te podría agregar que del 100% de los activistas, las FPL sostenían el 10%. El 90% se sostenía por el apoyo de la base. En el año 1978 las organizaciones de masas del campo tuvimos alguna ayuda de organizaciones internacionales, pero mínima... La inversión más grande que hizo las FPL en el Bloque fue el apoyo económico dado a la gente para movilizarse en algunas marchas⁸², y los gastos efectuados en propaganda. Todo esto representaba una inversión millonaria.

—*¿Entonces el mayor gasto que ustedes hacían se refería más bien a los cuadros de las FPL?*

Valentín: Por supuesto. Recuerda que la organización era ya un verdadero movimiento popular, y que, además, detrás de las estructuras abiertas había siempre una estructura subterránea de carácter clandestino. Añádele a todo esto el creciente financiamiento a la milicia, a las guerrillas, a las tareas de propaganda...

La guerra popular requería muchos recursos; a tal grado que Ana María se sorprendía al ver cómo subía el gasto y frecuentemente decía: “Esto más parece el presupuesto de un estado que el de un partido”. Claro que en esa época los presupuestos llegarían a subir a lo sumo al medio millón mensuales, equivalente a unos 80 mil dólares. El fenómeno que nosotros teníamos que resolver era el hecho de que la guerra tiene un carácter popular y no de un grupo.

—*¿Fue ésa la época en que se podían hacer inserciones pagadas en los periódicos, o se trataba de volantes y ese tipo de cosas?*

Facundo: Todo tipo de cosas. En ese entonces, uno de los aspectos valiosos que el Bloque logró fue desarrollar una gran capacidad en lo que a propaganda popular se refiere. Hicimos carteles, pintas, volantes... Tratamos de aprovechar todos los espacios que se abrieron, en la radio, en la prensa escrita.

—*¿Pagando...?*

Facundo: Sí, pagando. Y aunque una buena parte de la impresión de volantes se hacía artesanalmente, cuando se trataba de impresiones masivas y urgentes se confeccionaba en talleres

82. Con el pago de los pasajes de los buses o trenes.

comerciales. Nosotros no teníamos en esa época talleres propios. Estábamos obligados a recurrir a gente, a veces de la Democracia Cristiana, a talleres de industriales particulares que estaban un poco en quiebra y necesitaban trabajo... Hacíamos contratos para que nos reprodujeran los volantes. Se trataba de decenas de miles de volantes, afiches...

La inversión de recursos económicos fue elevadísima en la propaganda y organizaciones de las marchas. La destinada al pago de activistas era importante, pero no comparable con lo señalado anteriormente.

—*Y en las marchas ¿qué se aportaba?*

Facundo: El pasaje fundamentalmente, pero no a todo el mundo, eso no hubiera sido posible. En cuanto a la comida, se hizo un esfuerzo por educar a la gente para que cada quien resolviera eso. Los que iban de lejos, desde el campo, lo que hacían era llevar tortillas, pupusas⁸³, es decir, se llevaban su propia comida. Y cuando una marcha se prolongaba y había que quedarse una noche en algún lugar, normalmente la alimentación se resolvía con las colaboraciones que se recogían entre la misma población del lugar. En muchas actividades nos llegó a sobrar comida.

Buscábamos que la gente apoyara, que diera una contribución material concreta; y eso siempre se obtenía, no sólo en la capital, sino también en el interior del país.

Recuerdo una vez que hicimos una toma de una iglesia contra la represión... Al final no sabíamos qué hacer con tanta cosa que la gente nos había dado: verduras, cereales, frutas. Era exagerado.

—*¿Y no contaron con un financiamiento proveniente desde fuera del país?*

Valentín: Sí, lo tuvimos. Comenzó también a llegar alguna ayuda internacional a las organizaciones campesinas, obreras y al Bloque Popular. Algunas iglesias o grupos religiosos y organismos no gubernamentales de la Europa occidental solidarizaban porque iban conociendo y comprendiendo las raíces objetivas de miseria y dolor que movían a este pueblo. Hay que recordar que ya en 1975 se formaron varios comités de solidaridad en Washington, San Francisco, Los Ángeles, Costa Rica, México y más tarde en Francia y otros países europeos. Inicialmente varios tomaban nombres como Bloques de Solidaridad o algo así. Más importante que la ayuda económica, era el apoyo moral y político con un movimiento de masas que se hacía acreedor de la solidaridad. Para este pueblo, aquella solidaridad pasaba a ser algo muy importante. Sentían que sus aspiraciones alcanzaban un eco, que su lucha no era una lucha silenciada como lo querían el gobierno y la oligarquía. Este movimiento de solidaridad se extendió por varios continentes y desempeñó un papel muy valioso en la lucha de liberación que se ha llevado adelante.

En síntesis, la lucha de masas es el nuevo fenómeno social y político que marca la entrada cualitativa a una segunda gran etapa estratégica, etapa que no podía estar delineada de antemano. Cubre todo un lustro que va desde fines del año 74, comienzos del 75, hasta el 80.

14. BALANCE Y ENSEÑANZAS DEL BPR

—*Facundo, ¿podrías hacer un balance de la experiencia del BPR y resumir qué enseñanzas se pueden extraer de ella para el movimiento revolucionario? ¿Cuáles fueron las claves del éxito y qué cosas se deben evitar?*

Facundo: Pienso que en cuanto al movimiento de masas nosotros llenamos un gran vacío. Creamos una organización popular de masas, radicalizada, poderosa, con gran peso en la vida política del

83. Comida típica salvadoreña consistente en una tortilla de maíz rellena de chicharrón, queso o frijoles.

país y, por qué no decirlo, determinante en ese período. Una organización de carácter nacional, tanto desde el punto de vista geográfico, como por los distintos sectores que logró aglutinar. Se hizo un buen trabajo con el magisterio, los campesinos, los barrios, los pobladores de tugurios, en las universidades, escuelas secundarias, con las vendedoras de los mercados, el sector cristiano, y un trabajo menor en la clase obrera...

—¿Y los profesionales...?

Facundo: Teníamos vínculos con profesionales, pero no los incorporábamos, porque ellos no cabían en el marco de la política de alianzas del Bloque. Eso no quiere decir que no había amistad o algún vínculo con sectores profesionales, gremios de abogados y economistas; aunque, claro, como eran pequeño-burgueses, de capas medias, tenían que incorporarse, pero sólo en el último vagón. Así lo concebíamos entonces.

Además el Bloque rompió con el estilo tradicional burocrático de conducción y organización del movimiento popular que existía por parte del Partido Comunista desde hacía ya hace muchos años. Las bases de las nuevas organizaciones de masas que pasan a integrar el Bloque, tienen una participación activa y decidida en todo el quehacer de su organización y de su lucha. El BPR no es una organización que sólo reúne a dirigentes nacionales o regionales, es verdaderamente una organización capaz de movilizar, de convocar, de halar a la masa a la lucha.

Nosotros cuidábamos mucho la legitimidad de nuestra organización y la legitimidad de sus acciones ante su base y ante el pueblo. Lo que nos tenía sin cuidado era la legalidad burguesa del gobierno establecido.

No nos preocupaba si el gobierno reconocía o no a las organizaciones que conformaban el BPR. ¡Qué importancia podía tener que no reconociera la legalidad de la Federación de Trabajadores del Campo! Lo importante era que ellos sabían que estábamos en capacidad de paralizar las fincas, el corte del algodón, de la caña... Ante la fuerza que representábamos, tenían que escucharnos; tenían que recibir nuestras demandas, hablar y negociar con nosotros, aunque fuéramos una organización ilegal. Si primero hubiésemos comenzado a pelear para que el gobierno nos diera la legalidad, quizás estuviésemos todavía en esa batalla.

Lo que logramos con nuestra fuerza fue que el gobierno reconociera nuestra legitimidad. Y el Bloque tenía autoridad para hablar con todo el mundo, era reconocido. Era, de hecho, una realidad determinante en la vida política del país.

Otro de los aportes del Bloque es que se combinaron estrechamente formas de lucha legales, pacíficas, con formas ilegales y violentas. Normalmente —ya lo dije antes—, la mayoría de los sectores iniciaba su actuación tratando de conquistar sus reivindicaciones a partir de los cauces legales, y eso desembocaba al final en acciones violentas, cuando ya la masa se había convencido de que mediante una serie de pasos legales, pacíficos, no había alternativa de solución y que lo único que quedaba eran las medidas de hecho.

Podían ser medidas violentas, pero no necesariamente armadas, es decir, no con los tiros y bombas molotov. La violencia en el sentido de que vos te tomabas la tierra, calles, fábricas, institutos, ministerios, iglesias, sin disparar en la práctica un solo tiro, aunque al hacerlo violentabas el orden institucional establecido.

Esto no estaba en contradicción con que, si la policía o el ejército trataban de desalojarnos de las tierras que habíamos tomado, nos enfrentábamos con todo lo que teníamos a mano, y si se hubieran metido a las tomas de los ministerios hubiésemos muerto antes de entregarlos junto a nuestros rehenes, los ministros, viceministros y muchos policías...

Por otro lado, logramos desarrollar un contingente enorme de cuadros de dirección y activistas, que no los formaban las FPL sino el Bloque. Las FPL orientaban la política de formación, sin embargo, esos cuadros no pasaban por una escuela del partido ni nada por el estilo. Es más, se trataba de una formación basada ante todo en la práctica y era sobre la base de lo que la gente tenía que hacer que se daba la orientación. Nunca se dio primero la orientación para ver luego qué se hacía. La gente se iba comprometiendo en la vida, en la conducción de huelgas, paros, tomas, y después buscábamos alimentar su formación político-ideológica para desarrollar su capacidad de conducir y de entender la dirección de un proceso.

El Bloque tuvo, indiscutiblemente, un gran acierto al trabajar con los sectores más sensibles, es decir, con aquéllos que por sus condiciones objetivas estaban más predispuestos a lanzarse a una lucha más combativa. Si nos hubiésemos propuesto trabajar sólo o principalmente en la clase obrera, jamás hubiésemos logrado los resultados obtenidos.

Logramos, asimismo, implementar una concepción de autodefensa de masas donde, como te explicaba, éstas tenían una participación conciente, activa y decidida, que es más importante que la cantidad de escopetas y pistolas que pudieran llevar.

Se logró también desarrollar un alto nivel de solidaridad, aunque hay que reconocer que todavía tenía un carácter sectario. Si una de las organizaciones de masas del Bloque era golpeada por el enemigo, todas las otras que formaban parte del BPR respondían con energía, con decisión. Y si los sectores de la Iglesia Católica eran golpeados por el enemigo, había también una respuesta combativa. Pero cuando se trataba de otras organizaciones hermanas o de la misma Democracia Cristiana, en esa época, nuestra actitud tenía un carácter más pasivo.

—Antes que sigas en tu balance... Ayer yo estaba relejendo un texto muy importante de Lenin donde habla de los dos momentos en la conquista de la dirección de las masas: se planteaba un primer paso, que era el de la conquista del sector más avanzado, para lo cual había que luchar fundamentalmente contra el oportunismo y el reformismo. Pero señalaba que donde realmente se constituye la dirección del proceso revolucionario es en la conducción de las más amplias masas y que para lograrlo, la lucha es entonces contra las desviaciones izquierdistas, principistas, que te impiden ser flexible y ampliar tu radio de influencia. Aplicando esto a El Salvador, ¿tú crees que lo que hizo las FPL con el Bloque Popular Revolucionario al trabajar con lo que podríamos llamar el sector más activo, es decir, con la gente más radicalizada, era correcto en una primera etapa para conformar lo que Marcial llama el segundo anillo, el del movimiento revolucionario de masas, y que lo que falló fue la capacidad de conducir a las amplias masas, a todos los sectores sociales...?

Facundo: Efectivamente logramos incorporar, movilizar y radicalizar a un gran contingente de masas... Yo no te sabría decir cuántos militantes llegó a tener el Bloque, pero podíamos poner en la calle movilizaciones que no bajaban de 50 mil personas en términos efectivos, sin incluir allí todo lo que era la base organizada. Lo organizado activo era superior a este dato. Logramos radicalizar decenas de miles de gentes y, en el último período, cuando formamos la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM)⁸⁴, teníamos radicalizadas a varios cientos de miles. Y sin embargo, no fuimos capaces de darle una salida a esas masas. ¿Por qué? Ya hemos hablado de los aspectos positivos del BPR, creo que llegó el momento de señalar con honestidad y espíritu autocrítico cuáles fueron nuestras deficiencias.

Caímos en un gran radicalismo. ¡Hubo mucho izquierdismo! Las consignas iban de socialismo para arriba; muchas iban más allá, en primer lugar, de lo que objetivamente se podía hacer en ese país, y,

84. Formada por el Bloque, el FAPU, de la RN; el Movimiento Popular de Liberación, del PRTC, y las Ligas Populares 28 de Febrero, del ERP.

en segundo lugar, de lo que la masa no radicalizada, pero necesaria para el cambio, estaba en capacidad de entender o asimilar. Es verdad que esas consignas eran coreadas por las masas y no sólo por unos pocos militantes, pero, en ese momento, ¿qué consignas lanzábamos para atraer a la masa atrasada, a aquellos sectores con posiciones democráticas, patrióticas...? Ninguna.

En esa época en que la cosa se llega a plantear así: bueno, aquí revolucionario es aquél que está por el derrocamiento de la dictadura y por la instauración de un gobierno popular revolucionario camino al socialismo. Todo el que no está por eso no tiene cabida en este proyecto; si quiere caminar que vaya a remolque, por las buenas o por las malas.

Erróneamente se trató de establecer una política de alianzas sobre la base de la aplanadora, de la fuerza, sin tomar en cuenta el interés de otros sectores. Partíamos sólo de nuestro interés como partido, como movimiento revolucionario. Ignorábamos por completo el de otras fuerzas, no me refiero a otras fuerzas en general, sino a las mismas organizaciones de masas; a todos aquellos pequeños y medianos empresarios y elementos democráticos, a esos militantes de la Democracia Cristiana, que en ese instante estaban descontentos...

Seguimos una política incorrecta en el último período con la Iglesia Católica. En vez de potenciarla y tratar de que jugara un papel en el conjunto del movimiento, buscamos separar lo radicalizado del resto de la base de cristianos y tratamos de dividirla, por considerar que todos los cristianos, curas y monjas que no estaban con la revolución, eran contrarrevolucionarios.

—*Pero tú decías anteriormente que las consignas que el Bloque levantaba las entendía la masa que ustedes movilizaban...*

Facundo: Sí, la masa que nosotros movilizábamos, la del FAPU, la de las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), la de la UDN y del MLP, toda esa masa sí. Pero el resto de los sectores, las capas medias, comenzaron a sentirse temerosas al no ver representados de alguna manera sus intereses en la propuesta que entonces presentamos como alternativa.

En buenas cuentas, a nosotros en ese período nos faltó precisar, definir expresamente contra quiénes iba dirigido el golpe.

Se hicieron algunas correcciones o adecuaciones en el programa de gobierno, pero nunca las lanzamos. No fuimos capaces de reconocer que estábamos equivocados en nuestros planteamientos y que necesitábamos hacer un viraje en todo eso...

Para mí, el problema de fondo está en que nos esquematizamos con la concepción de guerra popular prolongada. Teníamos una serie de principios que era lo que pesaba mucho en nosotros; eso te inhibía y te inhibía en circunstancias en que teníamos una fuerza enorme con la cual hubiéramos podido tener un gran margen de flexibilidad. Pesaba mucho el dogmatismo, el esquematismo, una concepción lineal de la estrategia y esto nos impidió encontrar entonces el rumbo correcto que debíamos seguir...

—*¿No creen ustedes que el gran éxito que obtuvieron en la organización de un movimiento revolucionario de masas, como se lo habían propuesto, les subió los humos a la cabeza y empezaron a pensar que sólo lo conducido por ustedes era revolucionario, es decir, que esos éxitos, en lugar de volverlos más flexibles, los volvió más rígidos, intolerantes y hegemónicos?*

Facundo: Creo que hay mucho de eso. La radicalización en el enfrentamiento con el gobierno nos llevó a asumir una actitud que nos hizo estimar que revolucionario era sólo aquél que estaba en la línea consecuentemente proletaria, en la línea marxista-leninista, y que todos los demás eran revisionistas, oportunistas, reformistas, etc.

El mal del sectarismo y el radicalismo las FPL lo llevaban en la sangre desde su nacimiento, aunque se diluye bastante cuando, en el 74-75 entra a la organización una serie de cuadros provenientes del movimiento de masas. Pero en las nuevas condiciones el sectarismo vuelve a reaparecer. Estos cuadros también fueron absorbidos por la política sectaria. No te digo que ésa es la explicación, pero habría que pensar en el peso que esto pudo tener, porque la mayoría de los cuadros de las FPL llegamos a la organización en los años 74-75.

Hay gente que se nos incorpora del sector cristiano, del movimiento campesino comunal y cooperativo, y mucha gente del magisterio que pasa a formar parte de los cuadros de nivel intermedio de las FPL, que, como yo mismo, no teníamos resabios sectarios en aquella época y que veníamos con menos prejuicios, con menos carga subjetiva, y que luego asimilamos su política sectaria.

A partir de 1977 esto empieza a afectar negativamente en el trabajo hacia los sectores organizados y no organizados en el campo que estábamos en capacidad de atraer. Recuerda que en esa época, por ejemplo, había muy buenas condiciones para poder atraer a sectores influenciados por la Democracia Cristiana o desilusionados de ella, pero nuestra política muy sectaria y la calificación que se hacía de sus líderes no te ayudaba en nada a captarlos, porque sólo aceptábamos que se considerara como única alternativa revolucionaria lo que nosotros hacíamos.

Eso se expresó también con fuerza en la universidad y en el sector obrero, y nos imposibilitó llegar más allá en la ampliación del BPR. En el sector del transporte, empresarios de este rubro buscaban hablar con el Bloque, sobre todo porque la lucha estaba en un nivel muy elevado, pero los tratábamos con un menosprecio total.

Además, en esa época, nos llenamos de una serie de motes de tipo principista, de toda una serie de categorías ideologicistas.

—*No es fácil entender cómo se explica ese cambio. ¿Tú dices que eso se produjo en 1977-1978...?*

Facundo: En esos años. La lucha ideológica también trasciende a las masas. Era una época en que se buscaba la hegemonía de una línea, de una estrategia.

—*¿Qué quiere decir esto de la hegemonía de una línea...?*

Facundo: En medio de la crisis del gobierno fascistoide de Romero, las masas buscan alternativas de solución; la influencia revolucionaria es la más clara y saturadora entre el pueblo, pero ella se presenta en forma de una dispersión orgánica y de línea. Había que demostrar, por lo tanto, en los hechos, la justeza de una determinada línea. Nosotros considerábamos que las otras no eran organizaciones revolucionarias consecuentes y para que lo fueran, tenían que asumir la línea de las FPL.

Esto era producto de la fuerte lucha ideológica que existía dentro del movimiento popular. Considerábamos revisionistas a las masas influenciadas por el Partido Comunista, vacilantes a los de la Resistencia Nacional, a los del Ejército Revolucionario del Pueblo los catalogábamos como militaristas y maoístas, y, claro, solamente nosotros nos estimábamos los revolucionarios puros.

Si bien esto dio impulso a la tendencia hegemónica en las FPL, también permitió comenzar el acercamiento entre las organizaciones revolucionarias que culminó con el surgimiento del FMLN en 1980.

15. CRISIS NACIONAL (1979-1980)—*¿Existió alguna relación entre el movimiento guerrillero salvadoreño y el nicaragüense?*

Valentín: La guerrilla salvadoreña surge después que las guerrillas sandinistas, pero desde un principio nos sentimos identificados en aquella lucha contra la dictadura somocista. En realidad, no existía una relación muy estrecha o sistemática entre ambos movimientos. Algunos dirigentes habían realizado una que otra conversación o intercambio respecto a la situación de ambos países. Nosotros nos sentíamos unidos a ese pueblo por razones políticas, geográficas, económicas y culturales, pero también por lazos históricos que vienen desde las luchas unionistas de Morazán y Barrios con los liberales leonenses, pasando por las batallas del general Ramón Belloso, aquel militar salvadoreño que un día fue a Nicaragua para enfrentar a los filibusteros yanquis, hasta llegar a las Segovias más tarde con Farabundo, unido a la causa de Sandino, y al ajusticiamiento de Somoza, el viejo, a manos de Rigoberto López Pérez.

En los meses anteriores al triunfo, lo que venía cautivando nuestra atención era la lucha insurreccional del pueblo, el heroísmo demostrado en Monimbó, Subtiava, Masaya y Estelí y el recrudecimiento de la lucha guerrillera. Somoza aparentaba fuerza, pero estaba seriamente acosado. Hay que decir francamente que nosotros vimos cómo el proceso en Nicaragua adoptaba un ritmo acelerado, y no imaginamos nunca que las posibilidades de victoria se darían a tan corto plazo. Nos hallábamos todos sumidos por entero en nuestro proceso interno que se había tornado bastante complejo. En El Salvador crujían las viejas estructuras.

Salvador: Sin embargo, cuando conocimos los planes sandinistas para organizar una ofensiva final hacia fines del 78, inmediatamente nos pusimos en función de apoyar y ayudar en todo lo que fuera necesario.

Valentín: Dispusimos la formación de un pequeño grupo de combatientes y jefes entrenados: la Brigada Farabundo Martí, que luchó en el Frente Sur encabezada por José Roberto Sibrián. Entre los salvadoreños caídos allí recuerdo en este momento a José Antonio Granadeño, Ernesto, Pedro y Federico. En esa ofensiva también cayó un compañero del PRTC de apellido Castillo, hijo del doctor Fabio Castillo. En mayor o menor medida, las organizaciones revolucionarias salvadoreñas hicieron patente su solidaridad con el pueblo de Nicaragua.

—*¿Cómo vivieron ustedes el triunfo de la revolución en Nicaragua?*

Salvador: El triunfo del 79, fue un gran impacto, porque rompió con aquella idea de la revolución centroamericana “total”.

—*¿Todavía funcionaba esa idea de la revolución centroamericana?*

Salvador: Sí, funcionaba, aunque no como un planteamiento de liberar a toda Centroamérica, sino como solidaridad e internacionalismo; para fortalecer los procesos, como se dio en la práctica.

Si bien ya había evolucionado aquella idea inicial del 70 sobre la revolución centroamericana, nos impactó bastante el hecho de que se hubiera dado la liberación en un solo país. En la discusión interna esto permitió definir mejor nuestro centroamericanismo, centrándose en la colaboración e intercambio con los movimientos revolucionarios. Lo otro que nos impactó tremendamente fue la táctica política empleada.

—*Cuando dices táctica política ¿en qué estás pensando...?*

Salvador: En el tipo de junta de gobierno que formaron, en la política de alianzas, en el modelo pluralista de Nicaragua.

Nos impactó también tanto el aspecto de la unidad, porque fue evidente que en la medida en que se resolvió el fraccionamiento de las tendencias sandinistas, se acercó más la posibilidad del triunfo de la revolución, como lo referente al aspecto insurreccional que adoptó la lucha; ya que vivíamos una situación militar y política y de estallido social bien parecida. Incluso, a veces, a nivel internacional se destacaba más lo que sucedía en El Salvador que lo que estaba sucediendo en Nicaragua.

El triunfo sandinista nos ayudó a ver que también nosotros estábamos insertos en una coyuntura madura que podía derivar, y de hecho iba derivando, en una coyuntura de poder. Otro aspecto importante fue ver funcionar una dirección colectiva, y comprobar que no era necesario construir un partido acabado para llevar al pueblo a la victoria. Otras revoluciones ya lo habían hecho, pero nosotros en El Salvador interpretábamos esto todavía de manera muy mecánica.

Valentín: Particularmente a nosotros nos hizo ver que nos hallábamos transitando por el camino correcto de las masas y de las armas. Creo que cimentó esta convicción en todos los verdaderos demócratas y revolucionarios en El Salvador.

—*Y entre las masas, ¿cómo impactó?*

Valentín: Los sucesos de Nicaragua conmovieron a toda la sociedad. Las masas populares hicieron su propia lectura de aquella rebelión contra una dictadura. La ofensiva sandinista impulsó su ánimo revolucionario y creo que les inyectó una mayor confianza en la victoria. Los gremios y asociaciones políticas se pronunciaron en las calles y la identificación era inmensa en los sectores concientizados.

Todos comprendimos que llegaba la hora de arreciar el paso tanto en lo político como en lo militar. Recuerdo aquellos días como un vertiginoso accionar, multitudinario y diversificado. El enemigo, por su lado, estaba procesando también aquella situación. Las fuerzas armadas fueron declaradas en máxima alerta. Nicaragua demostraba que ninguna dictadura es eterna, que un ejército es incapaz de contener a su pueblo cuando éste ha tomado la decisión de liberarse.

A partir de aquí, se reafirma en Washington la decisión de retomar de una vez por todas las correas de mando en El Salvador, para ver si era posible recomponer las cosas y conjurar la revolución que estaba llegando a su punto cumbre.

La revolución nicaragüense nos reveló las potencialidades insurreccionales que puede tener un proceso de luchas populares. A las FPL en particular nos ayuda a sacudir ciertos esquemas mentales que teníamos en relación con el proceso revolucionario que concebíamos como un proceso prolongado y ascendente. A partir de entonces integramos con mayor convicción el papel de la insurrección como parte de la estrategia de la guerra popular. Esto se sintetizó en la consigna “¡Viva la insurrección armada con la guerra popular prolongada!”.

Pero eso no es todo, la revolución sandinista reafirma la importancia que tiene la participación de fuerzas antidictatoriales patrióticas y de personalidades que, en determinadas circunstancias históricas, son capaces de tener una postura responsable en relación a los destinos del país. Nos impresionó la madurez y la flexibilidad política con que la dirección del Frente Sandinista había propiciado la convergencia de todos estos actores. Eso apenas sí nos cabía en la mentalidad guerrillera de aquellos años.

La plataforma del Gobierno de Reconstrucción Nacional fue un documento estudiado con especial avidez por los revolucionarios salvadoreños. Más allá de sus mismos contenidos nos impactaba sobremanera la precisión política a la que estaba respondiendo y su sentido de lo concreto.

El movimiento revolucionario salvadoreño recogió con fuerza hasta nuestros días la enseñanza de la importancia de la unidad, el papel estratégico de la misma y la posibilidad de unidad dentro de la diversidad.

Nicaragua también rompe con una especie de fatalismo que sostenía la imposibilidad del triunfo de una nueva revolución en el continente luego de la revolución cubana. Reafirmaba que una vez revolucionada la situación interna en el país, el cambio político es posible y puede concretarse en coincidencia con una coyuntura internacional y regional determinadas.

Ante el ímpetu social que adquiriría la lucha en el país y al influjo de la revolución nicaragüense, tan sólo tres meses después estalla en octubre un golpe de estado en El Salvador.

—Desde la actual perspectiva, ¿cuál es el análisis que ustedes hacen del golpe de estado que se dio el 15 de octubre del 79? ¿No creen ustedes que se debió haber apoyado a la Junta surgida de dicho golpe para debilitar el poder de los fascistas y de la oligarquía?

Valentín: El golpe fue un resultado objetivo y directo de la crisis, porque las masas populares se estaban desbordando y el movimiento popular en su conjunto acometía con arrojo tareas en el terreno político e incluso militar. La lucha guerrillera y miliciana hacía sentir su presencia en las principales ciudades y en el campo era expansiva. El régimen afrontaba su mayor aislamiento y la repulsa internacional iba en ascenso. En los pasillos del congreso norteamericano y en la Casa Blanca se debatía con preocupación sobre el agravamiento de la situación en El Salvador. El propio Viron Vaky, secretario de estado adjunto para Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado norteamericano, presentó un informe ante la llamada Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, era exactamente un mes antes del golpe, advirtiendo: “El Salvador se encuentra en una crisis nacional crónica. La actividad antigubernamental es rampante, dando lugar frecuentemente a la violencia, y la confianza falta en todos los sectores. En estas circunstancias, la polarización está muy avanzada, y las perspectivas de evitar la violencia revolucionaria se esfuman rápidamente...”.

La dictadura se hallaba estremecida. Hasta ese momento, los grupos oligárquicos, burgueses-terratenientes y la cúpula fascista habían bloqueado las reformas. Apenas sí estaban ensayando irrelevantes programas de letrización y acción cívico-militar, como el “Plan de bienestar para todos”, que no terminaba de rebasar las tradicionales campañas aplicadas en varios países de América Latina desde 1962. En relación al explosivo problema del agro, se habían realizado esporádicos repartos de tierra.

Por supuesto que la embajada yanqui, a esas alturas, ya se encontraba persuadida de que ante la crisis se imponía la necesidad de recomponer el cuadro, para combinar la contención armada con reformas. Precisamente en esos días la misma embajada hizo circular un boletín donde sostenía: “[...] El Salvador es claramente el siguiente dominó, y una situación de guerra civil podría darse dentro de los próximos 90 días [...], creemos que las fuerzas de seguridad salvadoreñas, las que llegan aproximadamente a 15 mil hombres, apoyados en otros 15 mil militares y reservistas, serán probadas severamente en los meses venideros, y nosotros francamente nos preguntamos acerca de su capacidad para pasar la prueba. Ellos están entrenados para una guerra convencional, no para enfrentar una guerrilla”.

En este contexto, algunos oficiales patrióticos y reformistas dentro del ejército, lo mismo que ciertas jefaturas fascistas visiblemente alarmadas, estaban coincidiendo en la urgencia de plantear una salida. Estos últimos, específicamente orientados a desactivar la rebelión de las masas. Por su parte, los militares reformistas, apoyados por sectores democristianos, socialdemócratas y de la intelectualidad cristiana, buscaban el inicio de un proceso de democratización.

La organización percibió aquello como una crisis extrema e irreversible en el sistema de dominación, como la expresión de una agudización de las condiciones revolucionarias objetivas y subjetivas, que ponían al régimen ante un callejón sin salida.

El 15 de octubre estalla el golpe y los sectores reformistas ganan protagonismo político. Se instala una Junta revolucionaria de gobierno encabezada por el coronel Arnoldo Majano, exponente de una corriente joven dentro del ejército. Junto a él figuran también Guillermo Ungo, Román Mayorga, Antonio Andino, Héctor Dada, un poco después, y en algunos ministerios, Rubén Zamora, Héctor Oqueli, Enrique Álvarez Córdova, Samayoa y otros.

Esta Junta decreta una plataforma reformatora del agro, nacionalizadora del comercio exterior y de la banca. Se llama al pueblo a dar su apoyo y se pide calma.

Los golpistas reciben rápidamente un respaldo de los gobiernos democristianos y socialdemócratas europeos, lo mismo que de muchos gobiernos latinoamericanos. Entre los que recuerdo están Costa Rica, México, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, República Dominicana, Guyana, Jamaica. Incluso el mismo gobierno sandinista veía con cierta simpatía aquella junta democrática, porque de alguna forma suponía un debilitamiento al cerrado bloque de agresión que hasta ese momento representaban los gobiernos de Honduras, Guatemala y El Salvador.

—*¿Cómo se explica entonces que las organizaciones político-militares reaccionen en contra de ella?*

Valentín: Consideramos, por supuesto, que hubo alegría con la caída del general Romero y el relevo de unos 45 oficiales “quemados” como represores. Pero el poder de los fascistas en el ejército había quedado intacto. Recuerdo que uno de los miembros de esa Junta era el coronel Gutiérrez, vinculado a la estructura fascista. También hubo desconfianza e insatisfacción al observar que se dejaba marchar a Romero sin someterlo siquiera a un juicio simbólico por los crímenes que se venían cometiendo. Estas cosas pesaron en la posición que adoptamos algunas organizaciones político-militares. Nosotros pensábamos que la conducta de cualquier partido tiene que juzgarse antes que todo por su relación con los intereses de las masas y el sentir de las mismas en cada momento. Lo que nos faltó comprender en toda su dimensión es que un revolucionario tiene que cumplir siempre un papel orientador de las masas, atendiendo a toda la complejidad de una situación que no podía ser puesta en negro o blanco, tal como nosotros lo hicimos. No sopesamos correctamente en nuestra política el papel que podían jugar las fuerzas democráticas aunadas al movimiento popular.

Las reformas planteadas, de ser aplicadas, ciertamente iban a significar una afectación real de los intereses de ciertos grupos oligárquicos y, de alguna manera, iban a paliar la situación en el campo. Percibimos aquel paquete de reformas como un propósito de arrebatarse las banderas a la revolución y erosionar su base social en crecimiento.

A nosotros nos pareció en aquel momento que, a pesar de las intenciones democratizadoras que guiaban a las fuerzas progresistas involucradas en el golpe, aquellas reformas y el golpe mismo se ponían al servicio de unos objetivos tendientes a inhibir, descarrilar y bloquear el impulso de las masas. Concluimos, por lo tanto, que la inestabilidad de la Junta derivaría en la no solución de las posibilidades de una apertura de la democracia y en un nuevo cierre de ésta, debido estrictamente a la posición de los fascistas. Y como había indicios claros sobre la gran conspiración y los reacomodos de los mandos fascistas en el ejército y la postura de Estados Unidos, no le concedimos perspectiva alguna.

En esa situación, nosotros estimamos necesario hablar al pueblo con claridad sobre los riesgos mediatizadores para evitar confusión y señalarles el camino. Lo que no alcanzamos a sopesar con justeza política en esa coyuntura fue la importancia que tiene la lucha por las reformas en un país donde el poder oligárquico se resiste incluso a la implementación de las reformas menos significativas. No alcanzamos a valorar la importancia que puede tener esta lucha para aislar a los sectores oligárquicos más recalcitrantes y en la elevación misma de la lucha popular.

Específicamente en esto nos quedamos cortos y no supimos aplicar una política multifacética que registrara todas las dimensiones del problema.

—¿Las organizaciones político-militares fueron advertidas de los planes golpistas, se las consultó?

Valentín: No fuimos consultadas ni advertidas. Tampoco se buscó una participación efectiva, autónoma y de empuje de las organizaciones de masas. Sólo se las llamó a agruparse alrededor del golpe y a disminuir sus acciones. Piensa que estas masas venían de un largo camino de burlas y golpes de estado realizados por la dictadura.

Las variantes que surgían a simple vista eran: la de un apoyo total e irrestricto, colocando al pueblo detrás del golpe, o sea delegar toda la perspectiva de cambio alrededor del golpe; la de un apoyo parcial condicionado y crítico, y la de una posición frontal y de desenmascaramiento de la maniobra. Esta última fue la que adoptamos.

Así de simple nos planteamos las cosas. Y a partir de ahí, catalogamos el fenómeno como una “maniobra de autogolpe que debía ser combatida por el pueblo”. Las FPL sostuvimos que si bien la primera Junta no podía ser caracterizada como la misma tiranía militar fascistoide, concebíamos el golpe como una confabulación entre los altos mandos de la tiranía, obedeciendo directrices del imperialismo norteamericano y de los explotadores criollos. Es decir, considerábamos que el golpe representaba “los intereses globales de las clases dominantes” y que los cambios serían sólo “de un estilo en la conducción política”, más populista. Y reiteramos que sus objetivos eran detener y destruir a las organizaciones populares, fabricar una imagen democrática de las fuerzas armadas y desviar a las masas hacia el juego electoral.

Como consecuencia de esto, nosotros nos aprestamos a intensificar la lucha armada popular en todos sus escalones y formas. Nos trazamos planes inmediatos de acrecentar la armamentización popular no sólo requisando, sino destinando un fondo estratégico para adquirir armas en el mercado.

Al mismo tiempo, llamamos al pueblo a exigir la libertad de todos los presos políticos, la disolución de ORDEN y los cuerpos represivos y a pedir castigo para los escuadrones de la muerte; respeto a las libertades populares, lucha contra el estado de sitio.

En las semanas que siguieron al golpe, las calles continuaron llenándose de cadáveres y los asesinatos en el campo continuaron sin interrupción. Nosotros vimos necesario entonces, arreciar aquel proceso de pequeños levantamientos populares que se estaban dando en el campo, para romper los reductos paramilitares del fascismo que todavía quedaban y que jugaban un papel amedrentador armado contra la población. Asimismo, llamamos a la movilización por un pliego reivindicativo de carácter económico y social, aumento de salarios, rebaja de precios, etc. Y convocamos al pueblo a incrementar su movilización y organización por barrios, colonias y por sectores sociales y a integrarse a las milicias, la guerrilla y al naciente ejército popular.

Sostuvimos en el comunicado del 17 de octubre que “¡Sólo los obreros, campesinos y el pueblo en el poder podrán solucionar los problemas populares!”, y continuamos levantando el estandarte de un gobierno popular revolucionario con hegemonía proletaria. Así de textual. Todo iba enmarcado dentro de la estrategia de la guerra popular prolongada, sustentada por las FPL hasta entonces.

Pienso que la caracterización del autogolpe fue absolutista y apresurada. Naturalmente que estaba muy influida por un rechazo a los poderes contrainsurgentes que se movían tras algunas fuerzas golpistas, pero estaba sobre todo muy determinada por una actitud ideológico-política esquematizada, acostumbrada a establecer conclusiones preelaboradas, especialmente cuando se trataba de analizar a las fuerzas que estaban en el poder.

Como resultado de aquellos enfoques, nuestra posición frente a un llamado a la concertación que hizo el Foro Popular⁸⁵, fue de rechazo, dificultando, en aquella coyuntura, que todas las fuerzas del pueblo se concentraran en un solo cauce para aislar más a los fascistas o, al menos, para reducir sus márgenes de maniobra. Lo único que llegamos a plantearnos en ese momento fue un esfuerzo por acelerar y concretar una mayor relación y coordinación con el movimiento popular, referida específicamente a las organizaciones radicales más afines en lo estratégico y lo táctico, estableciendo hacia el resto de fuerzas solamente una política de relaciones.

La primera Junta no duró mucho. Rápido vino el pacto por separado entre Napoleón Duarte y los fascistas.

—*Pero entiendo que ustedes tuvieron una presencia al interior de ese gobierno. ¿Es así? ¿Orientaron o no orientaron en el sentido de atacar a los fascistas y fortalecer las posiciones democráticas?*

Valentín: Nosotros establecimos una política de doble riel, ya que por un lado consideramos conveniente llamar al pueblo a rebasar los planes reformistas de la Junta y agudizar la crisis, para avanzar hacia cambios más profundos. Y por otro, impulsamos bajo cuerda una línea de relaciones políticas muy intensa. Esta última iba más bien orientada a hacer comprender a funcionarios y gente honesta, que sólo tomando en cuenta a las organizaciones político-militares y de masas podría encontrarse una fórmula de solución real. Naturalmente que esta línea al interior de aquel gabinete llevaría a tensionar la contradicción con los mandos fascistas, quienes se mostraban cada día más arrogantes y amenazadores contra los mismos funcionarios del gobierno.

En esos días, desplegamos un trabajo bastante intenso en relación con varios ministros, subsecretarios y otros altos funcionarios, lo mismo que una relación más fluida con fuerzas políticas diversas. Y seguimos de cerca y desde adentro la crisis del esquema gubernamental. En su momento, las FPL orientamos de manera directa hacia la fractura de este gobierno, cuando constatamos que las fuerzas fascistas iban recapturando su control. Entonces vino la renuncia de Samayoa, en Educación; Enrique Álvarez Córdova, en Agricultura; de Arias, en Economía; lo mismo que del resto de componentes democráticos de aquel gobierno.

—*¿En síntesis, cuáles consideran ustedes que fueron los aciertos y errores principales cometidos por las fuerzas revolucionarias en aquel momento?*

Valentín: En lo que respecta a nosotros, hicimos previsiones objetivas en cuanto a los desenlaces que ocurrieron y nos mantuvimos pegados a las masas. Eso fue importante. También fue importante el haber tenido una presencia directa, sin traducirla en un aval público o en un cheque en blanco a la Junta. Sin embargo, fallamos primeramente en el análisis que hicimos respecto a la naturaleza de los componentes de la Junta, sobre todo al principio. Nos faltó un conocimiento y una valoración más profunda de la crisis del régimen y específicamente de la crisis de hegemonía que temporalmente afrontaban las fuerzas fascistas en el poder.

Además, no fue positivo mantener en la práctica una posición reacia frente al esfuerzo convergente que se requería en la coyuntura. Esto no ayudó a concentrar las energías democrático-revolucionarias. Y todo esto tenía cierta relación con una insuficiente profundización y desarrollo de algunos supuestos teóricos y políticos de la estrategia diseñada hasta entonces. La

85. Organización fundada por la oposición en un clima de huelga y agitación el 20 de septiembre de 1978, integrada por las organizaciones políticas, sindicales y agrarias: PDC, UDN, MNR, LP-28, CTS, CTS, CGS, FENASTRAS y otras sindicales pequeñas, algunas ligadas al oficialismo. El FAPU participó directamente a través de FENASTRAS. El BPR no concurrió, tampoco lo hizo el movimiento guerrillero.

línea político-militar nos permitía aportar intensamente en todo aquel empuje arrollador tan lleno de heroísmo y victorias populares, pero nos hacía falta una visión política más global.

16. MONSEÑOR ROMERO: SÍMBOLO DE LA RESISTENCIA

—*He oído decir que monseñor Romero jugó un gran papel como líder de las masas que entonces se movilizaban, ¿es así?*

Facundo: El papel de monseñor Romero hay que verlo en dos momentos. Cuando es nombrado en la arquidiócesis de San Salvador, para sustituir a monseñor Luis Chávez y González, sinceramente nosotros recibimos la noticia con escepticismo, porque toda su trayectoria era la de obispo conservador...

—*¿Cuándo ocurrió eso?*

Facundo: Yo creo que en 1977, porque los dos Romeros llegaron juntos, el Romero dictador presidente y el Romero obispo. Pero monseñor Romero, a pesar de ser conservador, tenía la característica de ser un hombre muy sensible a los problemas de la comunidad; se preocupaba mucho porque la Iglesia trabajara en obras de proyección social. Lo que ocurre es que, en relación con los obispos que apoyaban en ese momento todo el proyecto de la Teología de la Liberación, monseñor Romero era conservador. Incluso nosotros sospechábamos que su nombramiento había sido una decisión del Vaticano para impedir que monseñor Rivera y Damas, que en esa época se identificaba mucho más con ese proyecto, asumiera la arquidiócesis de San Salvador, la principal del país.

Pero, ¿qué ocurre? Pocos días después que asume su cargo, el 10 de marzo de 1977, es emboscado por los cuerpos militares del gobierno y asesinado en forma salvaje el jesuita Rutilio Grande, en Aguilares. Este era un sacerdote muy integrado a las comunidades cristianas de base, muy querido por los campesinos de esas zonas. Es el primer cura, del que yo tenga memoria, que fue asesinado de esa forma. En esa ocasión, los campesinos de las comunidades cristianas montaron una gran concentración en la zona en apoyo a la labor que había hecho ese sacerdote. Después de esto, el enfrentamiento en esa región se agudizó. Y ése quizá es el primer choque que recibe monseñor Romero.

A esta situación se agrega que en aquella época también se incrementaron los niveles de represión, especialmente cuando se inician las tomas de tierra. Los campesinos acudieron mucho a monseñor Romero para que los ayudara a resolver el conflicto por la conquista de la tierra. En eso él siempre supo escuchar y jugó un papel activo, identificándose con lo que le pareció justo. Las comunidades cristianas de base constantemente estuvieron insistiéndole que les diera respaldo ante la política represiva del gobierno y del ejército, pero especialmente de la guardia nacional y las policías de hacienda y policía nacional. Eran decenas, centenares de cartas de las comunidades que le eran enviadas por estos motivos.

Cuando el 10 de noviembre de 1977 nos tomamos el Ministerio del Trabajo, fuimos a buscar a monseñor Romero como a las 11 de la noche —estaba allí, en la capilla donde luego lo asesinaron—, para pedirle sirviera de mediador entre nosotros y el gobierno, y aceptó la petición. Y la aceptó de muy buena manera, bastante convencido de la justeza de nuestras demandas. En aquella ocasión jugó un papel importante.

Es natural que el choque con la realidad lo fuera cambiando. Recuerdo que hizo una gira, en el 77, por Chalatenango y allí tuvo una especie de confrontación con los campesinos, porque comenzó a realizar más bien una prédica anticomunista. Pero los campesinos le decían: “¿Es comunismo luchar por mejores salarios, luchar por la rebaja en los precios de los insumos para la producción agrícola,

luchar por rebajas en los arrendamientos de las tierras? Eso es lo que nosotros estamos haciendo y por eso nos están reprimiendo, por eso nos están encarcelando, por eso nos están matando...”

La gente le demostró la justeza de su lucha, sin meterse en la discusión de si era comunismo, socialismo o capitalismo. Se vio enfrentado a la problemática concreta que la gente tenía. Yo estoy convencido de que todo el ambiente que se fue generando en ese período: el incremento de la represión, la bestialidad de la oligarquía, el no ceder ante ninguna de las reivindicaciones de los trabajadores, el terrorismo de estado, las torturas y desapariciones implementadas por el gobierno, todo eso lo fue sensibilizando, desde el punto de vista político. Terminó por darse cuenta de que tenía que definirse. A esas alturas, la situación en El Salvador estaba tan polarizada que no había espacio para posiciones intermedias: o se respaldaba el torrente de lucha popular, encabezado por las organizaciones de masas de las organizaciones político-militares y por sectores de la misma Democracia Cristiana, o se inclinaba en favor del proyecto represivo criminal del gobierno. Y monseñor Romero sí optó por la primera en forma consecuyente y definida.

Y desde ese momento comienza a predicar ya de forma más abierta, más decidida y con mucha valentía, acerca de la necesidad del cambio, de la justicia social, de poner fin a la represión, a las torturas, y defiende la justeza de la lucha de los campesinos. Él se compenetraba mucho con los campesinos, ya que era en el campesinado donde tenían su mayor base las comunidades cristianas. Llegó a asumir posiciones definidas muy drásticas y valientes en contra de la intervención norteamericana, de los militares, del gobierno de Romero y se transformó en un verdadero líder, en un símbolo de resistencia contra el gobierno, en un símbolo de lucha por la justicia social, por los cambios estructurales en el país. En aquel instante, fue la figura que expresó mejor los intereses y la voluntad de lucha del pueblo. Si nosotros tenemos un héroe nacional contemporáneo, éste es monseñor Romero. Fue él quien unió a toda la nación, a campesinos, pobladores de tugurios, de los barrios, maestros, a todo ese pueblo que estaba propiciando el cambio.

Pero esto no puede analizarse sólo a partir de las características individuales; yo creo que su relevancia se explica por las circunstancias del proceso en que él se inserta.

—Un poco como lo que pasó con el cura Gapón⁸⁶ en la Rusia zarista. El mismo Lenin dice que éste dirigió a esas masas que se rebelaron contra el zar en enero de 1905, no por ser un cura con mucho carisma, sino porque expresó los intereses, las ansias de cambio de toda esa masa de campesinos y obreros...

Facundo: Claro. Tal vez, monseñor Romero no hubiera cambiado su actitud, sus conceptos conservadores, si no hubiera llegado a ser obispo en ese preciso momento de la historia de su país.

Valentín: Después de todo, el país entero es cristiano. La base de sustentación social que tienen las banderas democráticas y revolucionarias es una base enteramente cristiana, y los ideales por los que muere y por los que lucha mucha gente tienen también un enraizamiento en los principios morales e históricos más genuinos del cristianismo. Además, aquellas masas adquirieron una metodología bastante cristiana en sus formas de organización, funcionamiento, convivencia, solidaridad. Su sentido de la justicia, su firmeza en la fe y en sus ideales provenían de esa ideología.

No cabe duda que entre las vertientes patrióticas, democráticas y socialistas que tiene este proceso político, la vertiente del cristianismo es su fuente más caudalosa. Y todo esto tiene que haber influido en la personalidad de monseñor Romero, que de alguna manera fue profética con su actitud incorruptible, su ejemplo y su mensaje.

86. Cura ruso que encabezó la movilización de enero de 1905, la que al ser masacrada por el zarismo produjo el estallido insurreccional que dio comienzo a la primera revolución rusa del siglo XIX.

—¿Cuándo asesinan a monseñor Romero?

Valentín: Este asesinato ocurrió cuando Duarte y las derechas habían revertido la situación que se había creado por la Junta presidida por Majano; cuando los norteamericanos ya tenían una mano al volante y gobernaba la Junta militar-democrristiana. Arrecia por entonces la cacería gubernamental, incluso contra dirigentes de la misma Democracia Cristiana identificados con los intereses populares. Asesinaron a Melvin Orellana⁸⁷ y Mario Zamora, hermano de Rubén, el 23 de febrero de 1980. Monseñor Romero es asesinado el 24 de marzo.

Hay que tomar en cuenta que el ejemplo de monseñor Romero se halla unido al de tantos catequistas, seminaristas, celebradores de la palabra, monjas, curas y pastores evangélicos que fecundaron el camino con su palabra, con su presencia, con su sensibilidad y su coraje. Muchos sufrieron encarcelamientos, desapariciones e incluso la muerte, cuando celebraban algún servicio religioso. Me recuerdo del padre Navarro, de tantos sacerdotes asesinados y de las monjas: Mariknol que corrieron igual suerte.

Por todo esto, guardamos una estimación y un respeto profundo por aquel hombre que, ajeno a sectarismos políticos o religiosos, sabía generar unión entre su pueblo. Pero lo más importante de todo es que monseñor Romero no constituye para este país un recuerdo del pasado, sino una fuerza espiritual transformadora y práctica en el presente.

La revolución en nuestro país es obra de los cristianos. Esto es un hecho y no se puede establecer alianzas entre cristianos y revolución, porque la revolución no se puede entender ni es posible sin ellos. Su actitud revolucionaria es una consecuencia de la realidad en que viven y de la necesidad de cambio que mueve a esas mismas mayorías.

17. COYUNTURA DE PODER Y PASOS UNITARIOS

—¿Por qué no fue capaz el movimiento guerrillero de aprovechar la coyuntura de poder que se abrió en estos meses?

Facundo: En lo que a las FPL se refiere, debemos recordar que entre 1975 y 1976 —como antítesis a la línea del PC de la lucha por la vía electoral y a las tesis insurreccionales del ERP, que se expresaban en la formación de los comités militares—, se comenzó a machacar con lo de la estrategia de la guerra popular prolongada.

Esta estrategia se convirtió prácticamente en un planteamiento cliché, de carácter muy general, muy abstracto. Nos hizo perder la visión concreta de la coyuntura de poder que se estaba generando en los últimos años de la década del 70. Al concebir la guerra como factor de acumulación para construir el partido, el ejército, el frente de masas, y para lograr la derrota total de la oligarquía, ejército e imperialismo, nos hacía mirar a un plazo mucho más largo, no ayudaba a tener una visión de lo que se podía hacer con el nivel de acumulación que había en ese momento.

No atinamos a encontrar en ese momento factores que nos hicieran introducir variaciones estratégicas. Nada elaborábamos en torno a la cuestión de la conquista del poder. Se nos antojaba demasiado elucubrativo ponernos a imaginar el momento decisivo, y proseguimos con la proyección anterior de la guerra popular prolongada. Estábamos dedicados al aceleramiento y a propiciar el salto, pero no había un esfuerzo por establecer hipótesis de vuelco y desenlace.

87. Dirigente nacional muy conocido del PDC.

Valentín: Precisamente nuestro atraso era ése. En 1979 tuvimos frente a nosotros dos fenómenos nuevos, como fueron el triunfo de los sandinistas, y un aceleramiento simultáneo del proceso revolucionario en El Salvador que entraba en una crisis general.

Este acontecimiento nacional se volvería una motivación determinante para los cambios y adecuaciones que debíamos realizar. La organización estaba sensibilizada, como también lo estaban otras fuerzas democráticas y revolucionarias, aunque es necesario reconocer que estas fuerzas estaban más concientes que nosotros en lo que se refería a la necesidad de ciertos pasos políticos en la nueva coyuntura.

A las FPL, particularmente, nos hacía pasar a un proceso de reflexión y autocuestionamiento, que exigía ante todo un esfuerzo por interiorizar las nuevas realidades. Entonces vinieron deliberaciones, apreciaciones y una adopción de posiciones de cara al período. En los días que siguieron, sin embargo, y a pesar de tales esfuerzos, nosotros continuamos reaccionando a fuego lento de cara a ciertos fenómenos de orden político.

El pensamiento se nos quedaba rezagado en relación con los elementos nuevos que iban apareciendo y, aunque el horizonte político se nos había ensanchado, el mundo del clandestinaje en el que debía actuar el grueso de la dirección, y sobre todo por la falta de intercambios políticos entre las fuerzas revolucionarias, imponían sus limitaciones principalmente en la política de alianzas.

Quizá también debamos examinar otro ángulo del problema, una arista si se quiere más sutil, pero que nos permitiría examinar íntegramente el planteamiento estratégico y la conducta de una organización revolucionaria como las FPL. Durante todos esos años, tuvimos una debilidad generalizada asociada a las izquierdas y que consiste en una defensa más afectiva que racional respecto a la propia línea política; una actitud muy ligada a una malentendida lealtad partidaria, traducida en sectarismo, vinculada a esa actitud política de afirmarse como única alternativa, o autoerigirse por sobre los demás como el factor de avanzada en los procesos, postergando autocríticas y rectificaciones. Esa actitud estaba sustentada realmente en el desarrollo exitoso de esa línea.

Y tal como suele ocurrir entre algunas fuerzas de izquierda en nuestro país, actitudes como la nuestra entraban a una especie de círculo vicioso, donde el comportamiento político de uno generaba en otros ciertas conductas reflejas, semejantes y hasta refractarias en el necesario contrastamiento de las ideas. Esto dificultaba la identificación de las afinidades que objetivamente teníamos y el afianzamiento de los puntos que podían unirnos.

—En el caso de ustedes ¿era toda la organización o solamente una parte de la misma la que se aferraba a lo de la guerra popular prolongada?

Valentín: En nuestro caso, era una actitud que abarcaba al partido en su conjunto, al menos hasta ese momento. Hacíamos una defensa a ultranza de la línea estratégica, de esas que a menudo realizamos algunas entidades de izquierda. Alegatos que, vistos en el fondo, no tienen una plena sustentación ideológico-política; porque se comprende que una acertada fundamentación debe conectarse a realidades inmediatas y cambiantes, y, sobre todo, sensibilizarse ante lo nuevo. Necesitábamos una mayor vivacidad en el campo propiamente ideológico, que motivara más nuestros reflejos políticos y nos permitiera registrar matices, ritmos, urgencias, detalles de la situación. Al no rebasar del todo esas limitaciones, nosotros volvíamos a ciertas generalidades y hacíamos determinadas abstracciones que nos llevaban a juicios y posiciones desajustados en relación con algunos aspectos de la vida política.

Una mal entendida mística, por un lado, y una actitud de autosuficiencia como organización, por otro, inhibían la renovación y el salto que necesitábamos dar. Esto podría estimarse como un elemento secundario, pero no lo era, porque cuando esa actitud ideológica va unida a la pasión

política que distingue a los revolucionarios, tiene una incidencia concreta y es una de las más difíciles de superar, por corresponder justamente a una dimensión subjetivizada de la práctica.

En lo fundamental, se valoró correcta la concepción originalmente adoptada (1970), porque correspondió a una etapa bien determinada y concreta, donde el planteamiento político-militar surgía como una respuesta inmediata y activa, enfilada a alterar estratégicamente una correlación de fuerzas desventajosa en todos los terrenos; porque fue una línea política levantada con una proyección ofensiva y rupturista frente a una dictadura militar que se sostenía en el poder por el peso de las armas.

A pesar de nuestras flaquezas, aquella idea de la guerra popular prolongada cobró prestigio entre el pueblo, a tal grado que el mismo enemigo, contra su propia voluntad, se encargó de aumentar su popularidad al colocarla como centro de ataque en sus campañas desinformativas y de la llamada “guerra psicológica”. Hasta la fecha incluso, los aparatos del régimen siguen batiendo lanzas contra lo que ellos denominan “la guerra popular prolongada”.

—*Ahora, mirando el conjunto de la izquierda ¿no crees que uno de los factores que impidió que se crearan las condiciones del asalto al poder fue la falta de unión de la izquierda y el movimiento revolucionario?*

Valentín: En relación a la cuestión central del poder, recuerdo que ya en el balance que hiciéramos luego de la crisis de mayo del 79, se evaluó por primera vez que si prácticamente con la sola fuerza social de las FPL se había librado aquella gran batalla que puso en crisis al gobierno, ¿qué no haríamos todas las fuerzas revolucionarias unidas? Caíamos en cuenta que el movimiento revolucionario en su conjunto, con toda su fuerza de masas se había constituido en un factor de poder, cuya fuerza crecía y se volvía cada vez más amenazante. Sin embargo, este pensamiento no se tradujo en pasos unitarios. El lastre del sectarismo y del gradualismo mecanicista pesaban mucho.

En octubre del 79, lo que se ponía a la orden del día era un problema de poder y de nuevas definiciones, y ello estaba indisolublemente vinculado a la cuestión de la unidad de las fuerzas del pueblo. En realidad es a partir de ahí que nosotros comenzamos a ser permeados por esa necesidad, pero el carácter contradictorio del pensamiento y conducta que a veces mostramos las izquierdas, se deja sentir, de manera bien clara en nosotros, cuando se plantea la necesidad de participar en el Foro Popular. El BPR rehúsa integrarse, más que todo porque opinábamos que ese esquema de alianzas iba a ser hegemonizado por los partidos burgueses, y que con ello, las masas populares irían igual que otras veces como furgón de cola. Más o menos así razonábamos, postergando los pasos unitarios con el resto de fuerzas y denotando una actitud temerosa y defensiva que no se correspondía a las realidades alcanzadas y a las conclusiones generales de carácter ofensivo que nosotros mismos habíamos extraído para otros planos de la lucha política y militar. Todavía seguíamos aferrados a la línea mecánica de pasar primero por la construcción del polo revolucionario de masas, antes de dar pasos hacia alianzas más amplias. Esto se contradecía con aquel imperativo de actuar con sentido de poder, como solíamos decir en esos días.

El Foro Popular se disgregó, pero fue un ejercicio y un mensaje político muy importante para la mayoría de nuestro país. Creo que dentro de la organización desde entonces, comenzó a haber gente más autocrítica y sensible a estas cosas. Pero es entrado ya en el año 80 cuando las FPL afirman con toda claridad que guerra popular prolongada no significa guerra interminable, que el carácter dilatado que pueda abarcar un proceso liberador no es una decisión de los revolucionarios, sino una determinación marcada, en última instancia, por el desarrollo y posibilidades de la situación, y que en nuestro país, la extensión de la guerra estaría determinada por la resistencia ofrecida por la dictadura y el imperialismo al empuje de la revolución. Se concluye que su carácter prolongado no puede elevarse a rango teórico-doctrinario, como algo obligado o deseable. Se sostiene incluso que

política, pero también moralmente, los revolucionarios estamos siempre en la obligación de poner toda nuestra iniciativa, toda nuestra capacidad creadora y combativa, para buscar y propiciar la posibilidad revolucionaria en cada momento, de acuerdo, claro está, al juego y tendencia de las correlaciones de fuerzas objetivas.

Esto lo tenemos ahora más claro que entonces. Pero fue a mediados del 80 cuando comienza a predominar en nosotros el espíritu de refrendar y ponderar no solamente los elementos positivos de nuestra estrategia, sino también comenzamos a sacar a luz los factores de rezago, en una apertura real a la autocrítica, tanto del pensamiento como de la práctica política. Y aun cuando la confianza en el camino recorrido era muy fuerte, ya nadie se aferraba a las formulaciones de cliché, como lo hacíamos anteriormente.

Aquello era posible, además, por todo el proceso de lucha ideológica que se venía desarrollando en el seno de la izquierda y, particularmente, por los señalamientos de las otras organizaciones revolucionarias al sectarismo y al purismo político de las FPL.

En realidad fueron dos asuntos estratégicos, cuando menos, los que comenzarían a modificarse. En primer lugar, el estrategismo que se expresaba en aquella generalidad largo placista con la que veíamos las cuestiones decisivas del poder, y como consecuencia de ello, tendería a replantearse la importancia de la unidad.

La guerra adquirió un carácter prolongado, mas no por una previsión conceptual o una determinación de las fuerzas del pueblo, sino principalmente por la existencia de la política interventora de Estados Unidos que ejerce una contención al impulso liberador de las masas, postergando una victoria popular, que de cualquier forma será inevitable.

La tercera semana de diciembre del año 79, se constituye una coordinadora político-militar conformada por el PC, la RN y las FPL que tiene una significación histórico-estratégica.

—*¿Por qué creen ustedes que se plantea este intento unitario a fines del 79? ¿Qué influyó en ello? ¿Cuáles fueron los pasos previos que lo prepararon? ¿Qué pasos se dieron? ¿Cuál es el balance que hacen de este primer intento?*

Valentín: Ese era el paso que debía darse para actuar en correspondencia con la crisis nacional que había madurado.

Este primer acuerdo unitario viene a ser, sin duda alguna, el acontecimiento más importante en casi una década de acción revolucionaria. Esa tripartita se propuso desde el principio la incorporación de las demás fuerzas político-militares. Sin una plena integración de las cinco organizaciones no podía pensarse en preparar las batallas decisivas con posibilidades de victoria.

Por otra parte, su fundación marca el real inicio de la unidad estratégica entre las fuerzas revolucionarias político-militares, que tiene su hilo de continuidad y de salto con la constitución de la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU), el 22 de mayo del 80, en donde se integran plenamente los compañeros del ERP y del PRTC. Este segundo paso se consolida con la creación del FMLN y su comandancia general, el 10 de octubre de ese mismo año. Su creación pone de manifiesto la comprensión y la decisión de avanzar en los primeros niveles de coordinación de un conjuntamiento de fuerzas, dentro de una proyección de encaminarnos al lanzamiento de batallas decisivas.

—*¿Qué significó para cada fuerza la creación del FMLN?*

Valentín: La formación del FMLN es la adopción de una identidad unitaria para todos, un nombre en común, una bandera, un símbolo y una línea política en común. Pero, además, expresa una decisión de pertenencia de cada partido al FMLN como un frente unificado, pero donde sus

componentes conservan su personalidad política y, por consiguiente, sus diferencias. Se trata de un frente pentapartidario. Cada uno está persuadido de la importancia de asegurar su presencia plena y la acción mancomunada en lo militar y lo político, de la necesidad de crear y fortalecer instancias, organismos y medios unificados, que contribuyan a superar la yuxtaposición formal, y a perfilar efectivamente una instancia unitaria dotándola de capacidad, dinámica y fuerza propia.

En la base de aquella decisión de conformar el FMLN estaba la maduración del sentido de responsabilidad frente a la situación del país y, particularmente, frente a las exigencias del proceso revolucionario protagonizado por vastos sectores sociales. Por eso es que el FMLN se funda no con la idea de una alianza temporal o parcial, sino con una idea unitaria más permanente y profunda, sustentada ya en una proyección programática.

Esto es lo que deja las perspectivas abiertas para desarrollar la unidad, disolviendo progresivamente las rémoras del sectarismo para sobreponer un esfuerzo de creciente entendimiento e identificación en los diferentes planos: ideológico, político, teórico, metodológico, organizativo y hacia una cooperación material. Es obvio que la constitución del FMLN concentra y potencia el poder de conducción y convocatoria de las organizaciones revolucionarias y con ello sus posibilidades ofensivas.

—*¿Qué papel tuvieron las FPL en la construcción de las bases unitarias de las fuerzas revolucionarias?*

Valentín: Las FPL tuvieron un papel muy importante en esto. La organización participa en el proceso inmediato de contactos y aproximaciones que lleva a la creación de la coordinadora político-militar. También participa del esfuerzo colectivo que lleva a la formación de la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU) y a la vez aporta a las bases políticas que permiten el lanzamiento del FMLN. Nuestra participación fue integral y constante en todo ese período, tanto en la esfera político-militar, como en el terreno de las alianzas políticas y estrictamente de masas.

En una apreciación de conjunto, podemos afirmar que, con las naturales diferencias y porcentajes de fallas que cada uno tuvimos, todos invariablemente pusimos una cuota decisiva en ideas, voluntad y espíritu constructivo, para la configuración y consolidación de esta totalidad armónica que ahora es el FMLN.

—*¿Por qué ni el ERP ni el PRTC estuvieron presentes en el primer esfuerzo unitario?*

Valentín: Yo pienso que la no participación del ERP y del PRTC en aquel primer acuerdo de diciembre, fue bastante circunstancial. Naturalmente que estuvo relacionado con cuestiones políticas, más que todo relacionado con el retraso general que venía sufriendo el proceso de unidad. Ese atraso en el acercamiento, en el reencuentro, en el mutuo conocimiento, el esclarecimiento de errores y malentendidos y en la superación de viejas cargas subjetivas entre nuestras organizaciones e influido, en alguna medida, también fue motivada por dificultades operativas en la comunicación. Pero lo importante era que la inicial ausencia de dos organizaciones no expresaba una falta de voluntad unitaria de parte de ellas, ni una disconformidad con la creación de aquella coordinadora. Por el contrario, me acuerdo de unas reuniones con la dirección del ERP y del PRTC, donde los compañeros mostraban un alto grado de comprensión y de vocación unitaria, y gran disposición a integrarse.

El que empezáramos tres organizaciones no fue un paso que entorpeciera la dinámica unitaria, más bien ponía condiciones colectivas y políticas para avanzar. Potenció de inmediato el proceso en su conjunto, y no transcurrió más de un mes para la conformación de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), donde se aglutinaron todos los frentes político-laborales con orientación revolucionaria sin excepción alguna.

—*¿En qué contexto se forma la Coordinadora Revolucionaria de Masas y quiénes participan en ella? ¿Cuánto dura esta experiencia y qué balance hacen de ella? ¿Qué tiene que ver con el Frente Revolucionario y luego en el Frente Democrático Revolucionario?*

Valentín: La formación de la CRM se da cuando la ola revolucionaria está en su punto más alto. Viene a intensificar la movilización de las masas, eleva su nivel, y profundiza la crisis del régimen, contribuyendo a madurar condiciones para la ofensiva.

Formalmente se lanza el 10 de enero de 1980, pero su fundación fue el resultado de un gran esfuerzo de aproximación, entendimiento y concertación. En ella participaron el FAPU, el BPR, las Ligas Populares 28 de Febrero, el Movimiento Popular para la Liberación y la UDN.

Al mismo tiempo, se había perfilado dentro del país otro campo de fuerzas democráticas estrictamente políticas, entre las que se agrupaba el Movimiento Nacional Revolucionario de Guillermo Ungo y Héctor Oqueli, que era un partido socialdemócrata bastante activo en el país; más un partido naciente de orientación socialcristiana encabezado por Rubén Zamora y que era un sector que renunció al Partido Demócrata Cristiano, rechazando el pacto que en aquel momento mantenía el PDC con los mandos fascistas. Este sector se identificó a partir de entonces como el Movimiento Popular Social Cristiano. Con ellos confluyó asimismo un Movimiento de Profesionales y Técnicos, conocido como el MIPTES, al igual que una diversidad de personalidades opositoras. En conjunto formaban un Frente Democrático, que por sus ideas y actividades en favor de la democratización del país, de las transformaciones sociales y económicas y por su posición patriótica en contra de la intervención, coincidían con la Coordinadora Revolucionaria de Masas.

De esta relación, pero sobre todo de la necesidad de presentar la alternativa de un gobierno democrático revolucionario de amplia base social, es que se llega a un acuerdo para establecer una alianza política entre la Coordinadora de Masas y ese Frente Democrático. Adquiere cuerpo entonces el Frente Democrático Revolucionario (FDR). Esto acontece el 18 de marzo de 1980.

Un empresario muy connotado por su trayectoria democrática y humanista y de lucha en favor de una verdadera reforma agraria figuró como presidente fundador del FDR, Enrique Álvarez Córdova, y también como presidente del MIPTES, quien más tarde fuera asesinado junto a gran parte de la dirección de ese frente, entre los que se encontraban Juan Chacón, secretario general del BPR; Manuel Franco, de la UDN; Enrique Escobar, del MNR; Humberto Mendoza, del MPL, y Doroteo Hernández, del FAPU.

La conformación del FDR tiene una significación inmensa, porque materializa de una manera más permanente y decidida el entrelazamiento que existe entre las banderas de la democracia y la revolución en nuestro país. Además permite concentrar dentro de un torrente común las energías sociales y políticas que se pronuncian por el cambio.

En realidad estas fuerzas inscribían su participación y su lucha en el terreno político y no militar. Pero comprendían que el recurso de las armas había adquirido proporciones desbordantes, en la medida que la dictadura militar se empeñaba en negar cualquier posibilidad de cambios, y se mostraba obstinada en sostener aquella situación por la vía de la represión y las armas.

Precisamente en ese período, el ejército pasaba a desempeñar el papel principal como instrumento de represión contra el pueblo y de lucha contra las guerrillas. Hasta esa fecha esa función había sido cumplida principalmente por las unidades táctico-operacionales de carácter policiaco, integradas por tres cuerpos: guardia nacional, policía nacional y policía de hacienda. Estos se habían apoyado durante muchos años en las bandas paramilitares que tenían un carácter institucional y en los escuadrones de la muerte, que no lo tenían.

Obviamente, la actividad guerrillera y miliciana, la lucha armada en todas sus formas y niveles, tenían el carácter de un fenómeno social y nacional. Una parte considerable de la sociedad participaba de la actividad armada. La actitud del régimen legitimaba esa forma de lucha política y la volvía todavía más necesaria. Esto le daba un carácter cívico a la resistencia: armada, y su decisión ofensiva representaba la voluntad soberana del pueblo y su aspiración democratizadora. El sentido revolucionario de los acontecimientos venía dado por las características con las que debía realizarse ese cambio y naturalmente por las transformaciones que se hacían necesarias.

En una situación particular como ésta, con un régimen excepcionalmente autoritario, todas las formas de acción popular tienen alto contenido democrático y de civismo.

Con plena conciencia de esto, las fuerzas civiles que integraban el FDR y las fuerzas político-militares del FMLN establecieron una alianza de carácter político. En principio, esta alianza se basó en el propósito de resolver la crisis, buscando abrir paso a un gobierno: democrático-revolucionario que pusiera fin a la prepotencia militarista y al baño de sangre que sufría nuestro pueblo.

Aquella situación debía terminar. Las masas se hallaban convencidas de la necesidad de una gran ofensiva y de hecho estaban lanzadas. El FMLN tenía esa decisión y trabajaba intensamente para poner todas las condiciones que nos permitieran dar una batalla de envergadura estratégica y cambiar las cosas.

III. TERCERA PARTE: LA GUERRA REVOLUCIONARIA: UN LARGO CAMINO A LA VICTORIA

1. ENERO DE 1981: COMIENZO DE LA GUERRA POPULAR Y READECUACION DEL FUNCIONAMIENTO PARTIDARIO

—*¿Podrías sintetizar brevemente las etapas por las que había pasado la guerra salvadoreña hasta este momento?*

Valentín: Si bien la lucha armada en El Salvador comenzó con la insurrección de 1932 y se reinició en 1970, la guerra propiamente tal entre dos ejércitos se inicia con la ofensiva de 1981.

—*Para algunos, la ofensiva de enero del 81 era un intento insurreccional, se llegó hasta a hablar de ofensiva final; para ustedes, dirigentes de una organización que defendía la tesis de la guerra popular prolongada, ¿qué fue? He oído decir que las FPL no se jugaron el todo por el todo en el aspecto urbano de dicha ofensiva, debido a que ella se contraponía a la concepción estratégica de la organización... ¿Cuál fue el plan de la ofensiva que ustedes elaboraron?*

Leonel: Partiendo de que existía una coyuntura favorable para la posibilidad de toma del poder, o para dar un salto, que fue lo que en realidad se dio, un salto estratégico en la lucha revolucionaria en El Salvador, nos propusimos golpear militarmente sobre la base de los comandos urbanos y de las unidades guerrilleras suburbanas, que ya existían, y que debían pasar a conducir entonces a una gran cantidad de gente armada que se había ido incorporando. Todo esto con el fin de definir militarmente algunos puntos a nuestro favor, de tal modo de posibilitar el insurreccionamiento y el levantamiento de las masas. Nos preparamos con operaciones militares grandes, como fueron el ataque a San Vicente, a Chalatenango y al propio San Salvador; al mismo tiempo que se organizaban huelgas y la incorporación a la lucha de los barrios.

El plan estratégico de la ofensiva estaba basado en tres componentes fundamentales: el insurreccionamiento de las masas y la huelga general, el ejército insurreccional formado por los núcleos aunados de guerrilla urbana, suburbana, rural y milicia, que atacarían los principales cuarteles, y la sublevación de los militares progresistas que apoyarían la insurrección.

En todas las acciones se precisaba la participación de las masas, y como éstas eran campesinas en su mayoría, se trataba de hacer incursiones con masas semidesarmadas.

—*¿Qué hicieron ustedes concretamente?*

Leonel: En Chalatenango, formamos un mando insurreccional de masas y milicias que aglutinó 300 gentes y empezó a infiltrarse en la ciudad unos días antes, aparte de la tropa, que constaba más o menos de otros 200 hombres. No fue sólo un ataque militar, fue la combinación de golpe de mano, con asedio, fijación de las fuerzas enemigas, toma de barrios.

En Ciudad Arce, se tomó el pueblo y se levantaron las masas. En San Salvador se combatió en los obreros, también en Ciudad Delgado, Mejicanos, Cuscatacingo y se logró el control de ellos.

En Santa Ana la acción de las masas se combinó con la sublevación de los militares, oficiales y tropa, que se tomaron el cuartel, destruyeron el polvorín y pasaron a apoyar la insurrección.

Hay que tener en cuenta que la experiencia que se tenía era, sobre todo, en relación con la dinámica de la lucha de calles, de la lucha de masas. La lucha armada se expresaba aún fundamentalmente a través de los comandos urbanos y de las unidades guerrilleras suburbanas que, aunque eran unidades pequeñas, se habían desarrollado bastante en Chalatenango, San Vicente, San Miguel, Usulután y en Morazán.

—*O sea, que el plazo en el que ustedes debían hacer el viraje era demasiado corto como para ser eficaces, para poder poner todas sus fuerzas en función de la insurrección...*

Leonel: Te puedo asegurar que en esa nosotros nos jugamos el todo por el todo y participamos en las acciones insurreccionales con una incidencia considerable. Basta recordar el aporte del Bloque Popular Revolucionario y los comités: populares de barrios⁸⁸. A fin de apoyar la ofensiva, le dimos a nuestro contingente guerrillero una forma de ejército insurreccional para atacar los cuarteles en Metapán, San Salvador, Chalatenango, Cabañas, San Vicente, Zacatecoluca y Usulután. Puedes estar segura de que empleamos a fondo nuestras fuerzas, con la convicción de que era un esfuerzo estratégico que significaría un salto, el inicio de la ofensiva revolucionaria. Por primera vez teníamos tantos hombres armados, el germen del ejército con que habíamos soñado.

La realidad fue ésa, lo demás era pura discusión teórica entre lo que se entendía por guerra popular prolongada y por insurrección; al final, aspectos de ambas tesis se confirmaron en la práctica como partes de la verdad.

—*¿Cómo definirías las características de esa ofensiva?*

Leonel: Yo diría que en aquel momento, el FMLN todavía no tenía una concepción única y por eso pasamos a una ofensiva generalizada, que combinó la acción militar con la acción insurreccional. Las unidades militares no estaban consolidadas todavía, eran masas armadas recién encuadradas, sin ningún fogeo. Por lo tanto, lo que se hizo fueron acciones de asalto a los cuarteles con masas que ya se habían alzado. No fue una clásica insurrección. Pero esto significó también un tensionamiento general de todas nuestras fuerzas.

88. Estos comités surgieron en 1978 debido a la necesidad de darle una mayor coordinación a la lucha reivindicativa del barrio y a las tareas de defensa y vigilancia debido al incremento de la represión.

—*¿Pero qué es lo que permite, a tu juicio, hablar de insurrección?*

Leonel: El hecho de que este intento de ofensiva militar lo hacemos sobre la base de una gran cantidad de masas dispuestas a alzarse.

Lo importante y determinante de la decisión que tomamos, fue la situación de las masas, su conciencia y estado de ánimo. Muchas de ellas se alzaron y pasaron a engrosar las unidades de guerrilla. Había una disposición generalizada a alzarse; tan es así, que fue en las iglesias, en las escuelas, en la universidad, en los caseríos donde se realizó la instrucción de los miles de reclutas incorporados.

Pero también hay otros elementos que incidieron en la toma de la decisión: el triunfo de la revolución sandinista, la situación que se presentaba en los Estados Unidos con la salida del presidente Carter y la crisis interna producida por el golpe de estado de 1979.

—*Me decía también Joaquín Villalobos que esas masas organizadas se levantaron en el campo, pero que, en cambio, en la ciudad las masas no se levantaron como ustedes esperaban...*

Leonel: Así es. Lo que sucede es que en San Salvador lo que se planteó fue la idea de desencadenar una huelga. Ahí el esfuerzo principal no estuvo en lo militar, sino en acompañar toda la acción con la movilización de masas. Hay que tomar en cuenta también que la gente más activa, más combativa, ya se había retirado de las ciudades para comenzar a estructurar las unidades guerrilleras en el campo. Lo que desarrollamos entonces para apoyar la insurrección fueron incursiones armadas a Ciudad Delgado, Soyapango, Mejicanos, Ayutuxtepeque.

—*¿Y no contaban con un sector del ejército para la insurrección?*

Leonel: Como ya te decía, un componente de nuestro plan del 81 era la sublevación de algunos cuarteles. Esta línea se concretó en la segunda brigada de infantería con sede en Santa Ana.

Antes del golpe de estado de 1979, las organizaciones del FMLN mantenían relaciones con militares, como producto de la crisis del gobierno del general Romero, en la búsqueda de encontrar fórmulas de salida a la crisis. Al producirse el golpe, estos contactos y relaciones se estrecharon, permitiendo en algunos cuarteles el contacto con la tropa. La mayoría de estos militares habían suscrito en 1979 una proclama de contenido progresista y patriótico. Al ser traicionada la proclama, parte de ellos decidieron apoyar los planes insurreccionales del FMLN.

—*¿No crees tú que el FMLN hizo entonces un mal cálculo de la situación en la que se encontraba el movimiento de masas después del genocidio que había sufrido?*

Leonel: No fue mal cálculo, lo que sucedió es que el plan se vino retrasando. Pero era correcto lanzar esa ofensiva, lo contrario hubiera sido la derrota.

Pese a lo anterior, hay que reconocer que no se insurreccionó todo el pueblo. Con el genocidio y la represión se había producido lo que luego llamamos un fenómeno de bloqueo de esas masas. Estas entraron en una situación de reflujo y comenzaron, presas del miedo y del terror, a buscar maneras de subsistir. Al mismo tiempo, grandes contingentes habían pasado a conformar las unidades en el campo; sus jefes, pudiéramos decir, se habían educado en la escuela de la lucha de calles y en una fuerte confrontación ideológica. Fue con esas unidades que realizamos la ofensiva.

Pienso que el momento para haberse lanzado debió haber sido en enero o febrero del 80, cuando las masas estaban volcadas en la calle con una elevada voluntad insurreccional y de combate, pero el grado de unidad del FMLN, que estaba recién formado y en niveles incipientes de coordinación, y nuestra posición todavía muy aferrada al concepto de guerra popular prolongada, no permitió

aprovechar correctamente esa coyuntura, nos impidió elaborar una respuesta adecuada a esa coyuntura específica.

Para sintetizar nuestra participación como ofensiva de enero del 81, te diría que nosotros hicimos un esfuerzo fundamentalmente militar, es decir, tratar de asediar ciudades y tratar de incidir militarmente. En el caso de Chalatenango, estuvimos a punto de definir la situación; fue la inexperiencia en la estrategia militar lo que nos impidió tomar ese cuartel. En el caso de Santa Ana, también se dio un golpe eminentemente militar. Si bien la acción del 81 tiene una expresión insurreccional, lo que se da en la práctica es una combinación de esos dos componentes.

—*¿Qué balance hace el FMLN de la ofensiva del 81?*

Leonel: La ofensiva del 10 de enero del 81 fue la primera respuesta ofensiva de carácter estratégico. Aquella vez, el FMLN tensionó a todas sus fuerzas y conmovió a todo el sistema. Por primera vez, el pueblo armado se atrevió a atacar varios cuarteles. Desde 1932 no entraba a cabeceras departamentales a cuestionar militarmente el poder oligarca y de la dictadura.

Esta ofensiva provocó grandes modificaciones en la lucha revolucionaria en El Salvador, porque significó para el FMLN poder comenzar a construir un ejército revolucionario. Sin un ejército no se puede llevar adelante una guerra y construir un ejército significa armarlo, dominar la táctica militar, conocer el terreno, tener áreas de movimiento. Y aunque en la ofensiva de 1981 el esfuerzo central, desde el punto de vista militar, estuvo dirigido a conseguir la insurrección del pueblo y esto no se logró, significó, sin embargo, un gran salto en la lucha armada, porque permitió que una parte importante de ese pueblo que se levantó, que se insurreccionó, quedara armado y con esas fuerzas fuimos construyendo las primeras unidades de ejército. Pero no sólo eso, sino que nos permitió organizar mejor lo que nosotros llamamos la retaguardia de la revolución salvadoreña.

Fue, además, la primera prueba de fuego para el FMLN, que se había conformado a inicios de 1980, pasándose de un esfuerzo disperso de cinco organizaciones a un esfuerzo de unificación. A partir de allí, comenzamos a construir la unidad de la vanguardia salvadoreña, proceso con altibajos, pero ascendente. La práctica se ha constituido en el purificador de las tesis y de las teorías, discusiones y debates políticos internos por construir la línea política en una estrategia de toma de poder. Eso es lo que realmente ha permitido consolidar al FMLN y adquirir la experiencia revolucionaria en el proceso de construcción de la vanguardia.

Por último, la guerra iniciada en enero de 1981 es el elemento que impidió al bloque dominante poder articular un planteamiento de salida a la crisis.

—*Tú te has referido a una retaguardia interna, ¿no es así? ¿Podrías desarrollar más este concepto?*

Leonel: Consideramos retaguardia interna a toda una zona de control político-militar donde el poder local enemigo ha sido expulsado; donde estaban asentadas nuestras tropas, instalaciones, talleres, hospitales, escuelas de instrucción, mando. En ese tiempo, 1981-1983, estamos en medio de masas insurreccionadas que organizan sus propias formas de autogestión.

Estas retaguardias se construyeron sobre la base de zonas altamente organizadas y radicalizadas en que prácticamente toda la población se levantó y rompió con el régimen. Inicialmente el control era político, en muchos de esos cantones se tenía prácticamente todo el caserío organizado y se expulsaba a los que eran reaccionarios. Los apedreos a casas de orejas fue una forma de presión contra los colaboradores de la guardia nacional o del régimen.

Fueron creándose zonas en las que varios cantones y hasta municipios estaban bajo el control político de las organizaciones campesinas, es decir, de la Federación de Trabajadores del Campo,

que era parte del Bloque Popular Revolucionario. Los problemas se consultaban ante el secretario general y la asamblea de la FTC. Se rompió con la legalidad y la autoridad del gobierno y se fue creando otra, entre 1979 y 1980. En estas zonas se formaron los primeros campamentos, gérmenes de las zonas de control o retaguardia interna.

Lo que nos ayudó fue el hecho de que todas esas áreas en que se desarrollan y se construyen las unidades guerrilleras, eran zonas altamente organizadas, sobre todo a nivel de organizaciones campesinas, donde las masas veían claramente que el único camino para cambiar la situación en El Salvador era incorporarse bajo cualquier forma a la lucha armada.

En todo ese lapso del 81 al 82, comenzamos a construir la base social de apoyo a la guerrilla; una base que la avituallara, que le diera información y con la cual, además, se convivía.

—Antes de seguir, ¿por qué no nos explicas cómo estaba organizada la gente en el campo y qué hizo posible su paso a conformar esa retaguardia? Tengo entendido que eran las FPL las que más trabajo campesino tenían en ese entonces ¿es así?

Leonel: Para ser exactos, lo que existía antes de la ofensiva en el campo eran las organizaciones populares campesinas, que habían construido unidades de autodefensa, unidades milicianas, como te mencionaba anteriormente.

En El Salvador, el problema de la tierra para el campesino es su problema principal, con el agravante de la pequeñez de nuestro territorio —21 mil kilómetros cuadrados y una población que anda por los seis millones de habitantes—. Esto en el campo adquiere condiciones sociales inhumanas.

Por ello, la organización campesina que levanta esta bandera y además es competente con su lucha, aglutina a la mayoría del campesinado. Ese es el fenómeno de El Salvador. A partir de la década del 70, surgió —como se dice en un capítulo anterior de esta entrevista— la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños inspirada por el movimiento cristiano y la Unión de Trabajadores del Campo (UTC). Las dos constituyeron la Federación de Trabajadores del Campo (FTC) que se incorporó al Bloque Popular Revolucionario.

Esta organización construyó bases a nivel nacional en Santa Ana, Ahuachapán, La Libertad, Cuscutlán, San Salvador, Chalatenango, Cabañas, San Vicente, La Paz, Usulután, San Miguel; fue un movimiento campesino poderoso. Su presencia estaba en los cantones, caseríos y pueblos.

—¿Se puede afirmar que esto era generalizado para todo el país o se trataba de zonas muy determinadas?

Leonel: Era generalizado. Sin embargo, hay zonas con gran tradición organizativa como en Cuscutlán, Chalatenango, San Vicente, San Salvador, Usulután, Morazán.

2. CONTRAOFENSIVA DEL EJÉRCITO: UNA DURA Y HEROICA RESISTENCIA (1981-1982)

—¿Qué ocurre después de la ofensiva?

Leonel: Con esa gran cantidad de pueblo nos alzamos en armas. Todas las organizaciones comienzan a construir bases de apoyo y unidades de ejército para la defensa del terreno en áreas como Santa Ana, Chalatenango, San Vicente y Morazán.

A partir de la ofensiva del 81 se da un viraje en la correlación de fuerzas. Se inicia la construcción del ejército guerrillero sobre la base del pueblo insurreccionado. En extensas zonas se debilita el poder local enemigo militarmente, lo que en el año 83 posibilita expulsarlo de las zonas. El ejército

se ve obligado a depuraciones internas y el modelo político-económico y social entra en una situación de deterioro permanente.

El problema militar se generaliza, deja de ser sólo el problema del comando urbano y ya comienzan a aparecer en el campo las unidades de ejército con base social y operando en áreas determinadas.

—*¿Cuál fue la respuesta del ejército ante este intento insurreccional?*

Leonel: En un primer momento el ejército no reacciona. En ese instante está debilitado por las contradicciones generadas por el proceso de autodepuración que sufrió después del golpe de estado de octubre de 1979, pero luego empieza a operar buscando derrotar al FMLN. El general García, que era el ministro de Defensa en esa época, anunció su decisión de aniquilar, en un plazo de 6 meses, a los guerrilleros que se habían replegado al campo. En ese marco lanza contra nosotros los famosos operativos, que ya tienen la modalidad de operativos de guerra regular con la táctica de yunque y martillo, por los medios que emplean: fuego de artillería, bombardeos y el uso de la infantería para reducir y aniquilar nuestras posiciones. La dinámica cambia y el enfrentamiento adquirirá cada vez más el carácter de enfrentamiento militar. La modalidad empleada era más bien de tipo regular sobre la base de lanzar grandes contingentes de fuerza con gran poder de fuego. Ellos trataban de saturar las áreas a base de fuego artillero, además de los bombardeos aéreos; te estoy hablando del año 82. Los combates comenzaban antes de las 7 de la mañana y ya a las 4 de la tarde eran suspendidos.

—*¿Cómo fue posible que ustedes pudieran defender posiciones frente a un ejército que se lanza con operativos inmensos a tratar de destruirlos? ¿Cómo se explica ese paso?*

Leonel: Lo hicimos, en primer lugar, por la necesidad de estar ligados a la base social, porque nuestras unidades guerrilleras estaban inmersas dentro de esa organización que todavía quedó ahí, subsistiendo en el campo. Defender posiciones, defender el terreno, significaba entonces defender a toda esa población que se había alzado y que no toda estaba armada, sino que mucha se había quedado ahí, en sus casitas, viviendo, pues, muy ligada al poder nuevo que había surgido, es decir, a esa base social natural de las unidades guerrilleras. Esta es la razón por la que en muchos cantones y localidades, nuestras unidades se aferraban al criterio de defender la posición, y muchas veces terminaron en fuertes combates que duraron hasta 15 días.

Así, en la práctica, se fue creando la idea de ir consolidando esas áreas nuestras como zonas de retaguardia, donde pudiéramos entrenar esa fuerza, donde pudiéramos resolver las cuestiones de construcción del armamento popular, de montar los hospitales, la preparación de compañeras para las comunicaciones. En una palabra, estábamos pensando en defender la base social y que esas áreas sirvieran para la construcción de nuestra retaguardia.

Además, en las zonas controladas funcionaba el poder popular local, la autogestión, la autodefensa, sobre la base que el enemigo iba perdiendo el poder político militar.

Comenzamos a defender posiciones sobre la idea de líneas de defensa con una modalidad eminentemente guerrillera. Esta situación desconcertó al ejército enemigo, que estaba preparado y entrenado para una guerra regular contra otro país. No pudo responder a la guerra popular revolucionaria, donde se defendían posiciones, pero donde, a la vez, los golpeábamos de noche, los emboscábamos y los desgastábamos cuando entraban a nuestras zonas.

Aprendimos a conocer el terreno y a lograr un gran dominio de la guerra de guerrillas. Poco a poco fuimos despejando posiciones pequeñas y obligando al enemigo a encerrarse en sus cuarteles. La divisa “resistir, avanzar y desarrollarnos” fue válida para esa etapa.

Fuimos también aprendiendo a construir nuestro ejército; íbamos ganando experiencia en el arte militar, en el arte de combatir, de ir conociendo más el terreno, de ir desarrollando especialidades en lo referente a las comunicaciones, a la sanidad militar. Ya para el 82-83 habíamos logrado consolidar aquella masa que se insurreccionó y a estructurarla como unidades guerrilleras de ejército.

Al mismo tiempo, la población se fue organizando y desarrollando ciertas formas autogestionarias. En algunos lugares, incluso, se dieron experiencias de poder popular en las que la misma población elegía a sus propios dirigentes. Todo eso contribuyó a consolidar esa base social que nos apoyaba y nos permitió diseñar una estrategia cuyo componente esencial era derrotar militarmente al ejército, porque el factor masas, hasta ese momento, no había podido desplegarse.

3. CONTRAOFENSIVA DEL FMLN (1982-1983)

—*¿Eso quiere decir que a partir del 82 ustedes empiezan a tener militar?*

Leonel: Comenzamos primero a construir unidades grandes, pasamos de los simples pelotones a conformar unidades de batallón⁸⁹ y hasta de brigada⁹⁰.

Podríamos decir que a partir de enero y febrero del 82, pasamos a una situación de más iniciativa, sobre la base de un conocimiento mayor del terreno y sobre la base de unidades guerrilleras armadas más consolidadas.

Eso es lo que nos permite cambiar la correlación militar de fuerzas en ciertas áreas de Chalatenango, de Morazán, de San Vicente, de Cabañas, de Usulután, en donde, al estructurarnos con unidades mayores sobre la base de una superioridad de fuerza, pudimos comenzar a golpearlos, a aniquilar puestos pequeños y recuperamos así gran cantidad de armamento, al mismo tiempo, hicimos gran cantidad de prisioneros y esto fue golpeando la moral del ejército.

—*¿El ejército abandona el terreno?*

Leonel: Sí, producto de que golpeamos todas las posiciones menores, ellos tuvieron que abandonarlas, replegarse lejos. En ese momento comenzamos también a golpearlo con grandes unidades, no sólo compañías⁹¹, sino batallones, y hasta brigadas. Y por eso es que podríamos estimar que nosotros ganamos esa guerra en 1983. En aquella ocasión, los obligamos a concentrarse y así pierden terreno.

—*Pero si logran golpear militarmente al ejército con tanta fuerza, ¿por qué no hay un intento de toma del poder?*

Leonel: Porque en ese momento nosotros no contamos con el factor masas, que estaba en una situación de reflujo. Necesitábamos pasar al asedio de los cuarteles, pero sin la participación de las masas eso no era posible.

—*¿Cómo lograron ustedes reclutar a la gran cantidad de gente que se necesitaba para unidades de esa envergadura?*

89. 300 hombres operativos.

90. Cuando se concentraron tres batallones, 1200 hombres, se logró formar como FMLN, la brigada Rafael Arce Zablah, la agrupación de batallones Felipe Peña Mendoza, el destacamento Luis Alberto Díaz, la brigada Rafael Aguiñada Carraza y los batallones Carlos Arias.

91. Unidad militar del ejército enemigo de 180 hombres.

Leonel: En ese entonces, como nosotros buscábamos el aniquilamiento total, eso significaba la necesidad de crecer en gran cantidad de tropas, cosa que nos condujo al reclutamiento masivo que trajo algunas consecuencias negativas, porque se dieron fenómenos de descomposición y deserción en algunas unidades nuestras.

—¿Se trató de un reclutamiento masivo o de un reclutamiento forzado?

Leonel: Puede considerarse que fue un reclutamiento masivo y forzado.

—¿Cómo efectuaban ese reclutamiento?

Leonel: Realizábamos acciones tales como bajar a muchachos de los buses, o llegábamos a un poblado y sacábamos a los jóvenes; en muchos lugares se nos escondían o se corrían —aunque muchos entendían que nuestra causa era justa—. De esta forma, los métodos que usamos en el reclutamiento se ponían en contradicción con ese pueblo que buscamos liberar.

—¿Cómo es posible que el FMLN haya caído en esto? ¿Acaso la voluntariedad no es esencial en un ejército popular en que el factor moral es una de sus herramientas más poderosas?

Leonel: Lo que nos llevó al reclutamiento masivo en las áreas donde nos movíamos y en algunas áreas bastante urbanas, fue la imperiosa necesidad de tener más fuerza para golpear a un enemigo que estaba a punto de colapsar. El error fue que vimos la problemática desde el punto de vista militar y descuidamos el factor político.

—¿Este fenómeno ocurrió en todo el FMLN?

Leonel: Sí, era la línea del FMLN.

—¿Podrías explicarnos con más detalle qué consecuencias tuvo este reclutamiento forzoso?

Leonel: Sin duda que nos afectó políticamente. La gente después se regresó a sus casas. Se nos dio el fenómeno de deserción o bandolerismo, que, afortunadamente, fue atajado a tiempo por las readecuaciones que hizo el FMLN en 1984.

—En esta etapa de pasar a tomar la iniciativa y golpear al ejército, ¿qué táctica siguieron?, porque, según entiendo, en un momento quisieron golpear al ejército en los cuarteles y después habría habido un viraje en el sentido de tratar de golpear al enemigo en movimiento...

Leonel: Mira, eso tiene mucho que ver con la experiencia y desarrollo de cada organización. Cada una de ellas puso en ejecución su propia modalidad táctica. Por ejemplo, en oriente se desarrolla bastante la táctica de golpear al enemigo en movimiento. En el área central: Chalatenango, Cabañas, San Vicente, se dio más la táctica del asalto y del aniquilamiento contundente, combinado con el asalto a posiciones.

Podríamos decir que lo que en realidad se da es una combinación de dos tácticas: la táctica del asalto con la táctica del asedio y la búsqueda del aniquilamiento. En la medida en que el ejército se fue replegando a sus posiciones más fuertes, lo que intentamos fue más bien golpear al enemigo en movimiento: engañarlo, atraerlo y tratar de emboscarlo y aniquilarlo. Todo eso estuvo también en función de las características de cada área geográfica.

—¿Existe similitud geográfica entre Chalatenango y Morazán?

Leonel: Tanto Chalatenango como Morazán están ubicados en la parte norte de El Salvador, fronterizos con Honduras. Hay zonas en estos departamentos que pasan de los 1600 metros de altura; hay otras áreas bajas con menos altura, menos de mil metros; pero todo es quebrado, con

áreas densamente cubiertas de vegetación, pero también hay zonas de escasa vegetación, que es lo dominante. Ambos departamentos estaban muy poblados. Actualmente la población ha disminuido o ha sido desalojada totalmente de algunos lugares. Son zonas cruzadas por carreteras importantes, veredas y caminos vecinales.

—*¿Y ustedes con qué tipo de unidades operaban?*

Leonel: En este período del 82 al 83, todo se hizo sobre la base de grandes unidades; lo que se movía eran batallones. Los destacamentos, a los que también se les llamaba columnas, tenían alrededor de 125 hombres. Un batallón oscilaba entre los 300 hombres operativos, pero ya con todas las fuerzas de aseguramiento andaban por los 350 a 400 hombres. Toda esa fuerza era la que se movía en el terreno. La brigada tenía tres batallones, unos 1200 hombres, más unos 100 hombres de fuerza especial.

—*¿Qué hizo posible que ustedes se pudieran mover con tal cantidad de gente en un país tan pequeño como es El Salvador?*

Leonel: Lo que sucede es que el enemigo, al perder mucha tropa, se vio obligado a replegarse, abandona el terreno y se encierra en sus cuarteles. No salía a atacarnos.

—*¿Ustedes como FPL se concentraron más en el asalto a posiciones?*

Leonel: Combinábamos, dependiendo también de la zona, pero buscábamos el aniquilamiento. Por ejemplo, en el frente central, Chalatenango, Aguazapán, San Salvador, la modalidad fue intentar aniquilarlos con un golpe contundente, sorpresivo y esperar los refuerzos, para tratar de golpearlos en movimiento. En oriente, en cambio, la modalidad fue más el asedio y esperar para golpear los refuerzos que enviaban.

En síntesis, utilizamos tanto tácticas altamente irregulares con unidades guerrilleras, como semirregulares, combinando dispersión y concentración; tácticas regulares con grandes concentraciones y armas pesadas de artillería; y, por último, también utilizamos las operaciones especiales.

Pero cuando el ejército empieza a encerrarse en los cuarteles, con el fin de no perder más hombres y más armas, comenzamos a emplear más la modalidad de ataque a las fuerzas enemigas en movimiento en todo el país. El enemigo desde sus cuarteles lanzaba sus operativos, enviando simultáneamente 3, 4, 5 batallones grandes contra alguna de nuestras zonas.

—*¿En ese momento es cuando surgen las tropas élites?*

Leonel: Eso tiene que ver con toda la cuestión del asesoramiento gringo, que incidió en las modificaciones estratégicas, pero producto del fracaso de los planes del ministro de Defensa, García, que había planteado aniquilarnos en 6 meses. Ello les hizo ver primero la necesidad de incrementar y de mejorar el armamento de la tropa y, en segundo lugar, preparar tropas más cualificadas y más tecnicizadas. En ese momento convierten en arma de plantilla los M-16⁹², las ametralladoras 50⁹³, los morteros 60⁹⁴, y 81⁹⁵, y los cañones 90⁹⁶. En síntesis, le dieron un poder superior de fuego a la unidad y le dieron más hombres.

92. Fusiles automáticos empleados por el ejército yanqui.

93. Ametralladoras calibre 50, que utilizaban las tropas de infantería.

94. Mortero 60, también utilizado como pieza para desorganizar la tropa.

95. Mortero 81 de fabricación norteamericana para apoyar a las unidades de infantería.

96. Pieza norteamericana de artillería utilizada para el asalto de posiciones.

Pero además de hacer eso con el ejército, también comenzaron a preparar una modalidad de tropas ya más capacitada para enfrentar una lucha contra guerrillera, las tropas élites que tú señalas. Y como el ejército salvadoreño no tenía experiencia en este tipo de guerra, lo que hacen los gringos es llevar a todos los soldados y oficiales que conformaron el primer batallón élite Atlacatl a los Estados Unidos para preparar allá esa fuerza. Tan es así que cuando el batallón llegó a El Salvador se lanzó toda una operación psicológica: hicieron una gran fiesta, los fueron a recibir al aeropuerto como a los grandes salvadores que venían con toda la preparación yanqui para eliminarnos.

De inmediato los meten a operar directamente en Morazán y Chalatenango. Pero como en esa época nosotros ya contábamos con unidades mayores, pudimos, por consiguiente, comenzar a golpear esa fuerza. Apenas había entrado el batallón, cuando comenzaron a perder secciones, compañías, comenzamos a capturarles armas, prisioneros, algunos de ellos incluso se incorporaron después a la guerrilla.

—*¿La captura de prisioneros obedece a una política deliberada?*

Leonel: Así es. Nosotros veníamos de una experiencia negativa como FPL: cuando se daba un enfrentamiento entre unidades militares, los matábamos a todos y, a veces, con algunas señales de violencia, nos sobrepasábamos. Pero comenzamos a revisar esa experiencia y consideramos que era más correcta la política de capturar a esos soldados, hacer labor con ellos con el fin de persuadirlos a que se quedaran y entregar a la Cruz Roja a los que querían irse. Pero, ¿qué pasó? Nosotros los regresábamos a la Cruz Roja, pero la Cruz Roja los devolvía a la guarnición, donde los dejaban presos, y una vez que los liberaban los mantenían bajo vigilancia, porque les tenían una gran desconfianza ya que creían que volvían para infiltrarse. Hubo casos en que se rindieron hasta 100 soldados de una sola vez, ¡compañías completas!

Ya la moral estaba sumamente baja por todas las derrotas que habían tenido, por el armamento que habían perdido. No soportaban un combate concentrado por mucho tiempo. Cuando veían que ya la situación estaba perdida, que estaban cercados y que no tenían posibilidades de sobrevivir, entonces se entregaban. Ahora en todo esto, sin lugar a dudas, jugó un papel decisivo la política que el FMLN empleó hacia los prisioneros de guerra.

—*Pensando en el movimiento revolucionario, ¿qué reflexión harías acerca de los métodos a emplear en el tratamiento del enemigo? ¿Qué es, a juicio tuyo, con la experiencia que tienen ahora, no se deberían volver a cometer en este sentido?*

Leonel: Una de las cosas más importantes que hemos aprendido de nuestros propios errores, de nuestra experiencia, es a saber diferenciar bien al enemigo, a estar claros de que el enemigo no tiene la capacidad de ganar a toda la gente, ni siquiera a toda su tropa.

Por ejemplo, en la época de ORDEN nosotros, a mi modo de ver, cometimos errores en lo que dice relación con el tratamiento dado a los miembros de las bandas paramilitares. Esto tuvo repercusiones negativas más tarde. En ese tiempo, los compañeros organizados llegaban a los cantones, sacaban a los hombres detectados como pertenecientes a ORDEN y frente a su familia los ajusticiaban. A causa de esto, en muchas zonas la población nos empezó a ver como enemigos. Pero esa experiencia nos hizo reflexionar y nos dimos cuenta que mucha de esa gente estaba ahí por miedo, reclutada a la fuerza y que no estaba ganada totalmente para la causa de la oligarquía. Según mi criterio, todo eso se explica, precisamente, porque no habíamos estudiado a fondo el fenómeno, porque desconocíamos al enemigo.

La otra experiencia que tuvimos tiene que ver con el trabajo de descomposición, de inteligencia, que emprendió el enemigo y que es uno de los ejes principales de la estrategia norteamericana. Cuando comenzamos a detectar trabajo enemigo en unas bases nuestras, no fuimos capaces de distinguir

quién era el hombre profesional ganado por el enemigo y quién era simplemente el que colaboraba. Generalmente éste último era un familiar, que lo hacía porque tenía una relación de parentesco o simplemente porque no le quedaba otra alternativa, tenía que comer, y para poder seguir subsistiendo se veía obligado a colaborar. Nuestro error fue aplicar la misma medida para ambos casos, que son de naturaleza diferente. Eso también lo corregimos. Sin embargo, también ello causó, en algunos sectores de la población, algo de resentimiento.

Yo insisto que para resolver ese problema no hay más camino que estudiar muy a fondo al enemigo, conocerlo bien, y estar convencidos de que éste no puede ganar a todo el mundo para su causa.

—¿Tu piensas entonces que incluso en sus propias filas hay gente que está ahí, porque no le queda otra alternativa y que si se le ofrece una salida por parte del movimiento revolucionario sería posible ganarla?

Leonel: Mira, te voy a decir algo que te puede sorprender, nosotros encontramos en la mayoría de los soldados que capturamos una gran simpatía por el FMLN. Aunque muchos de ellos no se quedaban, porque eso significaba un cambio abrupto y no estaban preparados para dar ese salto, por su familia, sus hijos, había una forma de comprensión y de simpatía hacia nosotros.

Con ello quiero decirte que aun en las filas del ejército hay mucha gente que simpatiza con el FMLN, pero que está allí, en cierta manera obligado por sus propios problemas, por sus familia, o como una forma de subsistir, presionados por alguna amenaza. Está ahí, pero la oligarquía no tiene capacidad de ganarlo ideológicamente para ese ejército.

Nosotros hemos aprendido una lección importante y pensamos que, por principio, los revolucionarios deben dar un buen trato y respetar a los prisioneros de guerra y que, además de diferenciarnos del enemigo, esto también ayuda a quebrar su moral de combate.

4. READECUACION DE LA ESTRATEGIA CONTRAINSURGENTE Y SU APROVECHAMIENTO POR EL FMLN (1983-1984)

Leonel: Los norteamericanos comienzan a hacer toda una valoración de las razones que a su juicio llevaron a esa situación de colapso, de la que hablábamos, y lo atribuyen al hecho de que el ejército salvadoreño tenía una mentalidad de guerra regular, es decir, a que estaba preparado para luchar contra otro ejército, pero no para una irregular, para una guerra contra un movimiento guerrillero. A partir de este análisis en el 83-84 se da toda una readecuación de la estrategia enemiga. Deciden entonces su readecuamiento a esas condiciones de la guerra y se adopta una estrategia más integral. Bajo esta observación, consideran que hay que quebrar la base social del movimiento guerrillero y que para lograrlo deben quitarle todas las banderas reformistas, las banderas de la tierra, y hacer que el gobierno las levante como suyas. De este modo pensaban restarnos la base de apoyo campesino.

Entonces, los principales componentes de la estrategia enemiga se traducen en un gran crecimiento de tropa, se pasa de 30 mil a 45 mil hombres; la utilización de tropas móviles o defensa móvil, la escalada aérea y la acción cívica.

Es en ese momento cuando en el terreno político surge la figura de José Napoleón Duarte y su partido, la Democracia Cristiana, y en el terreno militar, además de elevar el poder de fuego del ejército, se pasan a formar las unidades élites con una modalidad de lucha más irregular. Sobre esas unidades los gringos comienzan a desarrollar todo el nuevo esquema militar: la movilidad permanente, las pequeñas unidades. Ya no estarán asentados en los cuarteles, sino que se convertirán en fuerzas móviles. Asientan dos compañías y se va una a tratar de buscarlos. Emplean así un esquema más flexible.

Los gringos buscan introducir en todo el ejército ese pensamiento irregular, incluso en las tropas élites, pero el problema es que estas fuerzas élites están bajo el mando del estado mayor y éste todavía tiene una mentalidad de ejército regular. Los gringos utilizarán este hecho como uno de los principales pretextos para meterse, a través de sus asesores, en la conducción estratégica de la guerra. Sostendrán insistentemente que la guerra se les había empantanado y que estuvieron a punto de perderla, precisamente por un problema de conducción. Se dan a la tarea de mentalizar con esa nueva estrategia la conducción de la guerra. Realizan una serie de movimientos y comienzan a meter cuadros ya más ligados a este pensamiento de guerra contrainsurgente.

Por último, además de esta readecuación militar, el ejército inicia un trabajo civil con la población tendiente a neutralizar la base social, implementando los planes de acción cívica ya diseñados.

—*¿Cuál fue el impacto de esos planes de acción cívica?*

Leonel: En San Vicente hicieron en el 83 un proyecto modelo que llamaron Plan Conara, que fue una típica operación de pacificación al estilo de la que los gringos realizaron en Vietnam. Allí concentraron toda su fuerza élite y sus fuerzas regionales contra las unidades militares que teníamos en esas áreas. Paralelamente a eso, ocupaban las áreas de población civil para llevar a cabo su plan de acción cívica que consistía en llevarles profesores, abrir las escuelas, realizar algunas obras de infraestructura, instalar chorros, letrinas, llevar diversión a los barrios, a los cantones, asistencia médica, donación de ropas y víveres. Todo eso se llevó a cabo mientras lanzaban la operación de exterminio contra las zonas guerrilleras. Y esto se iba complementando con todo un trabajo de inteligencia, que en aquella época no descubrimos, sino sólo mucho después.

—*¿Y en qué consistía ese trabajo de inteligencia?*

Leonel: Lo que sucede es que, como el poder local que representaba al gobierno había sido destruido, había desaparecido, ellos tuvieron que comenzar a construir una nueva forma de control, sobre la base de crear redes clandestinas de información. Una vez terminada la acción cívica, estas redes quedaban en contacto con la fuerza aérea y con la brigada. Sin embargo, no lograron su objetivo, porque la población no se volteó contra nosotros, sino que, a pesar de toda esa ofensiva, siguió colaborando con nosotros.

—*¿Cuánto tiempo duraban esas operaciones?*

Leonel: Duraban meses, pero después quedaba el trabajo de acción cívica con el fin de darle mantenimiento a los proyectos que habían impulsado. Pero la población, aun a pesar de esos proyectos, no se nos volteó en contra, sino que siguió colaborando, dándonos información, avituallándonos. Nosotros les dijimos que sacaran provecho de toda esa maniobra: si había escuela, que ésta funcionara; si había necesidad de maestros, que los pidieran, que formaran una directiva y alrededor de esa directiva fueran al ministerio de Educación a exigirle más maestros. Fue así como alrededor de eso se fue levantando también una lucha reivindicativa. Nosotros les orientamos que se organizaran alrededor de esas demandas y exigieran cada vez más: mejor asistencia sanitaria, más maestros. Y en el caso de la reforma agraria hicimos lo mismo.

—*¿Eso quiere decir que ustedes intentaron revertir a su favor la nueva modalidad de la estrategia de guerra de baja intensidad empleada por Duarte?*

Leonel: Nosotros teníamos claro que ése era un intento de contención únicamente, que no se trataba de un proyecto para resolver realmente las necesidades de nuestro pueblo, consideramos un absurdo decirle a la gente que no aceptara lo que le estaban dando. Además, aunque se lo hubiésemos dicho no nos hubieran hecho caso, porque ellos estaban ahí imponiendo el terror. Nosotros les decíamos: aprovechen ese espacio que se les abre, organicense, pero implementen la lucha por las

reivindicaciones concretas en cada caso, porque estábamos convencidos de que eso iba a llevar en la práctica a debilitar y dejar en evidencia al gobierno de Duarte.

Este mismo esquema aplicamos en todos estos proyectos de pacificación y alrededor de eso comienza a surgir todo ese fenómeno organizativo que se da a partir del 84. Las masas pudieron rápidamente desenmascarar la esencia demagógica del proyecto de contrainsurgencia.

—*¿Esas masas que se organizan en este momento, se organizan con banderas radicales o con banderas meramente reivindicativas?*

Leonel: Yo te diría que ahí también se da una readecuación en toda la línea de las organizaciones populares y de la lucha de masas. Se crean nuevos instrumentos y las organizaciones tradicionales, históricas, del pueblo, como ANDES y otros sindicatos, se reactivan. La nueva organización que va surgiendo se da en el marco de aprovechar el espacio que le abrieron estos planes de acción cívica: meterse ahí, organizarse ahí y sobre esa base librar su lucha. Eso fue lo que permitió reactivar todo el movimiento de masas.

Ese movimiento se da, por lo tanto, dentro de la dinámica de la lucha reivindicativa, tanto comunal, como sectorial; pero en franco enfrentamiento con el proyecto contrainsurgente. Todas sus demandas terminan denunciando a la burocracia estatal y eso los lleva rápidamente a la acción. Y como el gobierno tenía que presentar una cara democrática dentro del nuevo esquema contrainsurgente, no tenía más remedio que permitir esos espacios. Aplicamos así la lucha legal usando instrumentos gremiales y combinado esto con enfrentamientos con el gobierno.

—*Este fracaso de la política de acción cívica ¿a qué se debe más, a la conciencia de esas masas o a la incapacidad de hacer reformas profundas? Algunos piensan que si se hubiesen implementado realmente las reformas, ustedes hubieran perdido base de apoyo, ¿qué crees tú?*

Leonel: Yo te diría que los procesos no son tan lineales. A mi modo de ver, la reforma fracasa esencialmente por su carácter contrainsurgente, porque no busca realmente resolver problemas, ése es el factor principal. Y eso es lo que permite que nosotros podamos vincularnos a esa gente y lanzarlas a la lucha, porque la gente quiere tierra, quiere agua potable y ellos ofrecen mucho, pero no dan nada.

Otro elemento a considerar es que el presupuesto de la guerra limitó las posibilidades de utilizar los fondos para esa parte del proyecto. Con esto no quiero decir que no se hayan dado algunas modificaciones en la estructura de tenencia de la tierra, pero eso no ocultó que los cambios que hicieron están lejos de resolver el problema de fondo.

—*Lo que tú estás explicando, ¿tiene algo que ver con el desarrollo del poder popular?*

Leonel: No, el poder popular es otra cosa. Cuando el ejército empieza a implementar la modalidad de tierra arrasada para arremeter contra la base social de la guerrilla...

—*¿Aquella que se expresa como solidaria con la guerrilla...?*

Leonel: Yo diría que es aquella que había venido del 81-82 con nosotros y que se había organizado bajo formas autogestionarias ante la necesidad imperiosa de sobrevivir. Estos campesinos estructuran toda su producción en función de las necesidades de la comunidad en apoyo a la guerrilla. El ejército los consideró como el agua para el pez y decidió arremeter contra la población civil. Muchos de los grandes operativos iban dirigidos fundamentalmente contra esta gente. Esto hizo que, en un primer momento, las masas tuvieran que trasladarse a zonas de refugio en la frontera con Honduras, pero luego que pasaban meses en el refugio, volvían a cultivar sus tierras, sacaban las cosechas, las compartían, regresaban... En esa situación se mantenían.

—*¿En qué año se dio la política de tierra arrasada?*

Leonel: Comienza en el 82, 83, pero ya a partir del 84, 85 se impone la modalidad de los saturadores⁹⁷ en algunas áreas pobladas. No se trata ya de una política de barrer en forma indiscriminada, sino más bien de limpiar determinadas zonas, poniendo el énfasis de la acción cívica en el resto del territorio.

—*¿Qué hicieron ustedes frente a la política de tierra arrasada?*

Leonel: Esos años del 81-82 fueron años bastante difíciles, porque no había qué comer. Lo que hacían nuestras unidades, como eran móviles, era andar comiendo papayas, raíces, frutas. No había posibilidades de sembrar. Las zonas estaban prácticamente cercadas por los anillos de defensa del ejército, que hacían con las unidades pequeñas que éste tendía alrededor de las áreas donde estaban nuestras unidades guerrilleras. A los pueblos no podíamos ir, porque allí había también pequeños puestos. Son años bastante difíciles, no sólo para la guerrilla, sino también para las masas, porque en todos esos movimientos, en esas travesías mueren muchos niños, porque a veces pasaban dos, tres o más días sin comer. Aun en esa situación de inestabilidad, fue importante el apoyo de los poderes populares locales, que daban parte de sus cosechas para abastecer a la guerrilla. Esto fue fundamental.

Ya en el 83-84, se amplían las posibilidades de un mayor abastecimiento, cuando obtuvimos una mayor expansión en el terreno y tenemos más capacidad de llegar a los pueblos; así el problema de los aseguramientos se va resolviendo. La gente, al ver que ya no está el enemigo, se lanza al saqueo. En Chalatenango, la mayoría de los pueblos que nos tomamos en el 82 fueron saqueados por las masas que se llevaban todo.

Pero ya a partir del 85, cuando se empiezan a dar los espacios de los que te hablaba, se produce un cambio. Esas masas se organizan como poder popular, luchando por su derecho a vivir en las zonas de origen. Y lo que hacen es comenzar a hacer proyectos de legalización. La primera experiencia en este terreno la realiza un grupo de pobladores desplazados que se organizan, se van a su pueblo y comienzan a reconstruirlo.

—*¿Estaba abandonado...?*

Leonel: Sí, estaba abandonado. Y ellos empiezan a repoblarlo. Toda aquella población civil que había logrado organizar alguna forma de poder popular, lo que hace es tratar de legalizarse, aprovechando el marco de apertura que da el proyecto contrainsurgente.

—*¿A partir de cuándo se empieza a dar este proceso de repoblación?*

Leonel: A partir del 85, y se va desarrollando hasta llegar a los grandes movimientos de refugiados desde Honduras hacia las zonas nuevas de retaguardia. Todo esto se hace ya sobre la base de una legalización de hecho en las zonas de control, ayudados de manera decisiva por el gran apoyo material y solidario que tienen de la comunidad internacional y de todas las organizaciones humanitarias de Europa y los Estados Unidos, en particular de la iglesia. Fue masivo en el 86 y el 87, en el marco de Esquipulas II. Las masas se ganaron este derecho mediante la lucha política.

Este proceso se vuelve, además, un factor de lucha en las zonas de control. Y esto es así porque ya el ejército no sólo se enfrenta a nuestras unidades guerrilleras, sino que está enfrentado también con

97. Este alto mando señaló las zonas de control como áreas libres de tiro, por lo que eran barridas con ataques constantes en los cuales participaron 3 A-37, lanzando bombas de 250 a 500 kilos. Estas áreas eran permanentemente cañoneadas o mortereadas.

esa población que para él es un estorbo. Saben que no la controlan y que una parte importante de lo que producen es para los guerrilleros.

Es en ese marco del repoblamiento, de la legalización, que comienzan a surgir estructuras abiertas con las que el régimen tiene que convivir. Se forman directivas de repobladores y toda una serie de nuevas estructuras que no están directamente ligadas al FMLN.

—*Pero ¿ahí hay también gente que no es partidaria del FMLN?*

Leonel: Claro, por supuesto, aunque, de hecho, los que se fueron no eran todos del FMLN, sino que también estaban los confundidos, y gente que no tenía que ver con nada; simplemente porque vivían allí en las zonas conflictivas, ya que la política de tierra arrasada es eso, arrasar con todo lo que exista, sea o no simpatizante del FMLN. Incluso gente que había sido de ORDEN tuvo que irse, porque los bombardeos y las persecuciones eran indiscriminadas para toda la población.

5. DESGASTAR AL ENEMIGO COMO REACCION A LA ESTRATEGIA CONTRAINSURGENTE (1984-88)

Leonel: Pero nosotros terminamos también por readecuarnos frente a la estrategia contrainsurgente gringa, partiendo de dos ejes centrales: desgaste de sus tropas y expansión de nuestro trabajo hacia los centros urbanos, es decir, volcando nuestro esfuerzo al sur, ya que ellos trataban de presionarnos hacia el norte, a la zona fronteriza con Honduras.

El trabajo hacia la capital fue un esfuerzo fundamental, para ello también readecuamos parte de nuestra fuerza para lanzarlas a la expansión, al trabajo de organización de la población.

El otro elemento importante fue organizar nuestra fuerza para desarrollar la táctica de combate a los medios aéreos a baja altura.

El enemigo partía del hecho de que teníamos grandes concentraciones, su objetivo era golpear y derrotarnos. Para lograrlo realiza los cambios que ya te señalaba, más poder de fuego, más movilidad, más tropas, pero además dicen: mejoremos todo nuestro sistema de detección de la actividad insurgente. Meten toda la tecnología que tienen a través de aviones, de radares, en Honduras, en Panamá, en el comando sur y comienzan a realizar operaciones directas para detectar nuestros movimientos.

Elevaron también la técnica en lo que se refiere a los medios aéreos. Pasan al A-37⁹⁸, aumentan el número de helicópteros, y comienzan a preparar ya las unidades élites para desarrollar a plenitud esa guerra de pequeñas unidades articuladas con el objetivo de destruirnos. A nuestras concentraciones les aplicarán gran cantidad de fuerzas. En el 82 tenían unos 12 mil hombres, ya para el 84 comienzan a subir hasta llegar a los 45 mil efectivos, o sea, cuadruplican la plantilla. En un área donde antes metían dos batallones, ahora meten 3 batallones concentrados, y se combina con el uso de los bombardeos.

—*¿Cuál fue la estrategia que ustedes diseñaron para hacer frente a esa estrategia enemiga?*

Leonel: No caímos en la trampa que nos quiso tender el general Vides Casanova, retándonos a desafiarlos en ese mismo terreno. Decidimos, por el contrario, no enfrentar al enemigo concentrado, sino dispersarnos en el terreno en unidades guerrilleras pequeñas, haciendo un uso más intensivo del armamento popular. Es ahí, en la práctica, donde nosotros vamos haciendo un readecuamiento, y como no logramos colapsar militarmente al ejército, entramos a una etapa que intentaba hacer más desgaste en el enemigo.

98. Avión de combate empleado contra la guerrilla. Fue utilizado en Vietnam.

Los componentes de nuestra estrategia de desgaste y acumulación de fuerzas fueron: llevar a cabo una guerra altamente irregular con pequeñas unidades para desgastar las fuerzas enemigas y causarles el mayor número de bajas; una alta movilidad de nuestras tropas bajo el principio de dispersión y concentración, desarrollando el trabajo político en la población para ganar apoyo y crecer; fabricación de armamento popular, todo tipo de minas; cualificación de nuestras fuerzas en el terreno político-ideológico y técnico, con la formación de francotiradores, zapadores, unidades antiaéreas, comandos; llevar la guerra a la ciudad, principalmente a la capital.

—El hecho de que ustedes no hayan aceptado el desafío de Vides Casanova fue interpretado por el ejército y por una parte de la opinión pública mundial, como que el ejército había dado un paso adelante, modificando la correlación de fuerzas a su favor, lo que habría obligado a ustedes a replegarse, a dispersarse, ¿qué opinas tú de esto?

Leonel: Lo que sucede en verdad es que, a partir del 84-85, con todo ese readecuamiento, el ejército toma la iniciativa en el terreno táctico, porque hasta el 83 estaba en una defensiva estratégica, respondiendo a la situación que le habíamos creado y, al mismo tiempo, pasa a la ofensiva en el terreno político. Esto sin duda influye en la percepción que se tiene en aquel momento de la situación salvadoreña a nivel internacional.

En las nuevas condiciones, donde el enemigo tenía una correlación militar de fuerzas muy superior, pasamos, desde el punto de vista militar, a una etapa de desgaste. Al mismo tiempo, buscamos la forma de vincularnos a las masas para activar y desarrollar todo el movimiento de masas, porque sabíamos que el proyecto contrainsurgente en marcha adolecía de muchos vacíos que podíamos aprovechar para acelerar su descomposición y para quitarle toda esa base social que había logrado engañar.

Lo que nosotros hacemos, en la práctica, es un readecuamiento estratégico con el objetivo de responder a la nueva estrategia enemiga; volver a retomar la iniciativa y pasar nuevamente a la ofensiva.

El enemigo, a su vez, pasa a un escalamiento mayor de la guerra en El Salvador. Lanza grandes operativos en nuestras zonas, sobre la base de fuerzas de infantería combinadas ya con la modalidad táctica de fuerzas helitransportadas. Nos quiere llevar a una situación en donde ellos tienen la correlación a su favor. Nosotros dejamos de hacer operaciones con grandes concentraciones y decidimos dispersarnos en todo el territorio en pequeñas unidades, buscando plantear el combate en terreno ventajoso para nosotros: ponemos énfasis en las acciones operativas, es decir, golpeando con pequeñas unidades por todos lados, con francotiradores, minas, emboscadas.

—Si ustedes se vieron obligados a dispersar sus fuerzas después de haber tenido grandes concentraciones con las que dieron duros golpes al enemigo, ¿cómo entender que afirmen que con esta táctica pasaron a una etapa superior de la guerra?

Leonel: Se trata de un escalón superior en el enfrentamiento, porque logramos empantanar al enemigo y obligamos a los Estados Unidos a profundizar su ayuda.

Nuestro enfrentamiento pasó a ser un enfrentamiento con los yanquis, aunque de forma indirecta, ya que éstos tomaron la conducción estratégica de la guerra. Abastecían en grandes cantidades a ese ejército, dirigían la conducción política, Duarte y el alto mando parecían sus títeres. El financiamiento se elevó a más de un millón y medio de dólares diarios y debimos enfrentarnos también a su más alta tecnología y al escalamiento de la guerra aérea de baja altura con el uso de helicópteros.

Pero además del enfrentamiento militar, fue dándose un enfrentamiento político. Se nos hizo necesario demostrar la inviabilidad del proyecto contrainsurgente en El Salvador y convencer a las masas de esto para poder derrotarlo y luchar por el cambio revolucionario.

Partíamos de la necesidad de derrotar la estrategia de guerra de baja intensidad y retomar la iniciativa táctica, y eso suponía una adaptación en la concepción, en la práctica misma, en el armamento adecuado para esa táctica. En el caso nuestro, ese readecuamiento se fue dando en el combate, es decir, en caliente, en la acción, y eso es lo que permite, en primer lugar, pasar a desarrollar toda la capacidad del armamento popular. A partir de ese momento, los combatientes comienzan a desplegar todas las iniciativas y a idear todas las modalidades posibles para infligirle bajas al enemigo de la forma más creativa que te puedas imaginar. Eso definitivamente logra impactar.

—*¿Cómo se desarrolló concretamente el manejo flexible de la táctica de concentración y dislocación de fuerzas?*

Leonel: Adoptamos la modalidad de dislocar nuestras fuerzas con dos criterios: primero, el de pegarlas a las zonas de expansión, es decir, a las áreas donde nos propusimos realizar un trabajo de organización de masas y guerrilla, fundamentalmente, las cabeceras de departamentos o aquellas zonas que militarmente eran importantes para generalizar la guerra de guerrillas en el país, para ganar a las masas y acumular en organización; segundo, el de dislocar a las fuerzas en el terreno para desgastar al enemigo, pero de tal forma que en una sola noche pudiéramos concentrarla para cumplir los objetivos estratégicos. En esta etapa golpeamos instalaciones de brigadas como la cuarta, la sexta, la octava y destacamentos militares.

—*¿Lograron el objetivo que se proponían con las masas?*

Leonel: Logramos generalizar la guerra en todo el país, esto no hubiera sido posible sin contar con el apoyo de las masas. Estimulamos la organización y la decisión de lucha contra el proyecto contrainsurgente del gobierno de Duarte.

—*¿Y cómo respondió el ejército ante este cambio del FMLN?*

Leonel: Comenzaron a tener dificultades, porque el accionar guerrillero les fue afectando la moral en el terreno del combate. Comenzaron a tener dificultades para moverse en las veredas, porque habíamos minado la mayoría de ellas; avanzaban y, en cada avance, tenían dos o tres bajas. Tanto es así que muchas unidades no avanzaban si no iba el oficial delante. Y tuvieron que obligarlos a avanzar de esa manera.

Todo eso les hizo más lento los movimientos, porque tuvieron que comenzar a utilizar medios para detectar minas, que son equipos bastante pesados, para ir abriendo la brecha. Y aun para dormir tenían dificultades, porque, como los compañeros se conocen bien el terreno, detectaban donde esas compañías iban a dormir y les minaban el lugar. En la noche, mientras dormían, tenían bajas y sorpresas producto de las minas. Se les comenzó a minar también los depósitos de agua, y como en el campo no hay muchos, el pánico cundió porque en la mañana, cuando bajaban a tomar agua, comenzaban también a tener bajas. A veces se quedaban en las casas y ahí se les dejaba una propaganda pegada a la pared, ellos llegaban, la arrancaban y se encontraban una mina. Se dieron una serie de innovaciones, pero la mina se fue convirtiendo en un factor decisivo para golpear la moral del enemigo.

También realizamos ataques nocturnos a los puestos de mandos en pequeñas unidades y golpes estratégicos con fuerzas concentradas.

—¿Se puede decir que el uso de las minas fue una de las principales armas que empleó el FMLN en esta nueva etapa?

Leonel: Así es, y fue lo que los empantanó, porque al golpear la moral generó una situación de verdadera desesperación en las unidades enemigas. En muchos operativos, cuando ya una unidad tenía más de 15 días de estar en combate, se comenzaban a desesperar, porque cuando menos se lo esperaban, por la noche o de día, cuando iban caminando por la vereda, tenían una baja por mina, o una emboscada, o de repente un francotirador. Cuando llegaban a evacuarlos se dieron muchos casos en que se peleaban por subir al helicóptero, por salirse del terreno de combate, hasta llegar al extremo de darse casos en que simplemente no cumplían la misión, si veían que allí estaba minado o que se darían posibles emboscadas. Respondían por el radio a sus superiores que iban avanzando, que iban a tomar posiciones, pero, en realidad, no se movían. El armamento popular comenzó también a enfrentar los medios aéreos. A los helicópteros se les prepararon emboscadas, derribándose así a una gran cantidad de medios.

—¿Qué nuevos tipos de armamentos inventaron ustedes?

Leonel: Comenzamos a fabricar la mina saltarina⁹⁹ para combatir el desembarco de los helicópteros. Otras minas son la vuela pata o quita pie¹⁰⁰, mina de abanico¹⁰¹, granada antiaérea, granada de fusil antipersonal, morteros caseros, rampas, lanza molotovs. En el 87 se fabricó la granada antiaérea, que es una granada disparada por un fusil, muy efectiva contra los helicópteros. Se desarrollaron muchas iniciativas, que nos permitieron enfrentar el escalonamiento que ellos hicieron al pasar a la guerra de baja altura. Ante el fracaso de las grandes concentraciones comenzaron con la última modalidad, la de las unidades de comandos.

—¿Cuándo comenzaron con esta modalidad?

Leonel: A partir de que ellos se empantanaron en esa estrategia de grandes concentraciones, comenzaron a combinarlas con el desembarco de tropas helitransportadas y con las operaciones de pequeñas patrullas. Esta modalidad consiste en fijar una unidad grande en el terreno y de allí la dislocan y la desplazan en cantidad de 5 ó 6, por grupos. Últimamente, como ellos no tienen capacidad para estar en todo el país con gran cantidad de fuerzas, algunas áreas las controlan sobre la base de bombardeos y de desembarco, pero con la modalidad de pequeñas unidades. Estas tratan de infiltrarse en el terreno para buscar los campamentos y tratar de golpear nuestras jefaturas, apoyándose en las redes de informantes que crearon en las periferias.

Pero esto no les resultó totalmente efectivo. Aunque golpearon algunas instalaciones de campamentos, hospitales, no lograron su objetivo: golpear a los mandos de los frentes. No lograron modificar la situación militar a su favor, fundamentalmente por la movilidad de nuestras unidades.

—¿Cómo enfrentó el FMLN la nueva concepción del ejército salvadoreño de abandonar las grandes concentraciones y usar tropas móviles en operativos y patrullajes permanentes?

Leonel: Para combatir esa nueva estrategia nosotros hemos desarrollado una gran movilidad; no permanecemos mucho tiempo en ciertas áreas, porque ellos tienen capacidad, por los medios técnicos con que cuentan, goniometría, exploración aérea diurna y nocturna, y alguna información que obtienen de esas redes que tienen en la periferia, para detectar nuestras posiciones. Además,

99. Caja con varias minas o granadas que al ser activadas estallan a una altura de 10 a 15 metros, lo que permite derribar helicópteros.

100. Mina que se pone en las veredas y se activa al pisarla.

101. Se emplea en las emboscadas de las carreteras o calles contra los transportes militares.

hemos logrado encontrar la forma para golpear esas unidades con unidades comandos especializadas, golpearles sus asentamientos de noche y aprovechando maniobras de oportunidad. Pero lo principal es que les trasladamos la guerra a las ciudades y a su periferia.

Cuando pudimos profundizar el desgaste y expandirnos, al ejército se le plantearon problemas nuevos con una guerra generalizada en 12 de los 10 departamentos; la tropa ya no le era suficiente. Al mismo tiempo, al desarrollarse la guerra en la capital, se le abrió un nuevo escenario.

—*¿Qué importancia atribuyen al manejo flexible de la táctica de concentración y dispersión de fuerzas?*

Leonel: Esta táctica nos permitió desgastar al enemigo, preservar nuestras fuerzas, pero además no perdimos capacidad de golpear estratégicamente, aunque esto lo realizamos en forma más espaciada.

Nuestra experiencia muestra que así como es necesario la flexibilidad en la política, también es necesario tener una gran flexibilidad en el terreno militar; no cerrarse a esquemas tácticos, sino ir innovando en el terreno mismo. Nosotros no nos hemos aferrado nunca a una sola táctica, hemos utilizado la táctica del asalto, la emboscada, el golpe a tropas en movimiento; en una palabra, las hemos usado todas.

Actualmente en la ofensiva militar que estamos desarrollando, tampoco nos aferramos a una sola táctica. En este momento, el esfuerzo mayor está dirigido hacia las grandes ciudades para potenciar todo el insurreccionamiento del pueblo. Pero eso no quiere decir que no sigamos aplicando la emboscada, las maniobras en movimiento, dando golpes concentrados, o que dejemos de operar con pequeñas unidades. Por ejemplo, las operaciones que hemos hecho en la ciudad han sido con pequeñas unidades y hemos atacado cuarteles importantes.

—*¿Allí usan grupos especiales?*

Leonel: Tenemos fuerzas especiales y comandos, unidades de infiltración y ataque con alto poder de fuego, principalmente explosivos. Trabajan con el principio de atacar lo mucho con lo poco, por ejemplo, con tres hombres atacan una compañía enemiga que está en una barraca.

Todo esto no significa que no haya principios en la guerra, sí los hay, y nosotros los hemos aplicado, porque son válidos, como el de mantener la fuerza en ofensiva permanente; para ello hay que utilizar todas las formas de organización militar que existan. Nosotros hemos logrado desarrollar unidades milicianas, destacamentos guerrilleros, fuerzas especiales y ahora estamos construyendo lo que llamamos los destacamentos insurreccionales, que responden al creciente deseo del pueblo de incorporarse a la lucha armada, a la guerrilla.

Hay zonas en donde hay una gran cantidad de población que de día está trabajando normalmente, y por la noche agarra el arma y se incorpora a operaciones menores. Entonces, como tú ves, de lo que se trata es de utilizar toda la capacidad del pueblo, de las masas, tratando de que todo el mundo esté en combate, de que todo el mundo participe.

La gran flexibilidad que hemos tenido en el terreno militar es lo que ha permitido que sean más de 8 años que estamos en combate, y que hayamos podido ir derrotando cada uno de los escalonamientos a que los yanquis han llevado la guerra en El Salvador.

Actualmente tenemos neutralizada la guerra a baja altura.

—*¿En qué sentido neutralizada? He sabido que ustedes pueden derribar helicópteros hasta unos 400 ó 500 metros, pero ¿qué pasa con los bombardeos a mayor altura?*

Leonel: Estos bombardeos pueden desorganizar momentáneamente, pero son menos precisos y, como nuestro combate es pegado al enemigo, deben tener esto en cuenta antes de lanzarlos, razón por la que nos causan menos bajas.

Uno de los elementos que moraliza a la tropa enemiga es que cuando son atacados o para tomar una posición, cuentan con el apoyo inmediato de los helicópteros. Actualmente hemos logrado romper la efectividad de ese apoyo, por lo cual ellos están pasando a concentrar más aviones A-37 hasta 3 ó 4 en el punto donde son atacados.

A pesar del uso que ellos han hecho de helicópteros artillados, esto no ha impedido que nosotros hayamos tomado nuevamente la iniciativa táctica en el terreno militar. Como lo demuestra toda esta ofensiva que iniciamos en septiembre, en la que otorgamos una gran significación a la organización de las masas.

—*Antes de que te refieras a esta ofensiva ¿qué pasa con los combatientes que se integran a una guerra que estiman de corta duración y ven que ésta se prolonga?, ¿qué pasa con los combatientes, con su familia, con el problema humano de esta gente que está integrada a la guerra?*

Leonel: La experiencia que nosotros tenemos es que es muy difícil asimilar a todos los compañeros que se alzan en los momentos de auge del movimiento de masas a las fuerzas permanentes. Lo que sucede es que cuando hay un auge, una gran cantidad de gente llega con la idea de que ya se está en la etapa de definición de la lucha. Por ejemplo, después de nuestra ofensiva del 81 la guerra se prolongó y mucha gente regresó a la ciudad; ésa fue la que asesinó despiadadamente al enemigo, porque éste ya sabía que se había alzado en armas.

Creemos que esos momentos de auge deben ir acompañados de un profundo proceso de trabajo político-ideológico, que permita reafirmar la decisión de incorporación de toda esa gente y ganarla plenamente para los objetivos de la revolución.

Ahora bien, no es un secreto que la guerra afecta la vida del combatiente, que tiene sus implicaciones sociales. Pero también no es menos cierto que se desarrollan nuevos valores, porque la convivencia en las unidades, en los campamentos, desarrolla nuevos valores fraternales, valores colectivos. Sin embargo, hay problemas que se le deben ir resolviendo a los combatientes, uno de ellos es el que tú mencionabas, el problema del contacto con su familia. En un primer momento, en nuestros frentes, como la mayoría de compañeros estaban incorporados a las fuerzas permanentes, el problema no era tan agudo, porque la familia estaba cerca, estaba en el refugio y, en muchos casos, toda la familia estaba incorporada.

Además, la misma relación que el combatiente establece con la población fortalece su sentimiento de que vale la pena luchar por ellos. Cuando llega un combatiente, la gente lo trata como a uno de sus hijos; ellos sienten ese calor de la población y es eso lo que los fortalece afectivamente.

No se puede negar que a medida en que se ha ido alargando la guerra, han ido surgiendo otros problemas. Muchos combatientes entran en la fase de querer tener hijos, y si no ven que hay una situación de definición rápida, sus necesidades se acrecientan. Precisamente por el 84, 85 se dio un fenómeno interesante: la natalidad aumentó en nuestras filas. Lo que hicimos nosotros fue llevar a las compañeras a esas áreas de repoblación, donde teníamos la base social para que tuvieran sus hijos o para que se los cuidaran. A algunas la maternidad las absorbe y se quedan, pero la mayoría regresa.

—*¿Hay muchas combatientes mujeres?*

Leonel: Sí.

—*¿Qué porcentaje, más o menos?*

Leonel: Un aproximado de 25 a 30%. Para darte un ejemplo, en un campamento donde hay un pelotón de unos 30 compañeros, 5 ó 10, son mujeres. Ellas están en tareas de cocina, de comunicación, pero también en tareas de combate. Y poco a poco han comenzado a llegar a los niveles de dirección, sobre todo a nivel de conducción, en las tareas de mando.

—*Y siendo un ejército de composición esencialmente campesina, ¿cómo soluciona el campesino el problema de la sobrevivencia de su finca?*

Leonel: Ese problema se ha resuelto, en la mayor parte de los casos, por la vía de la comunidad. Esta asume esas cuestiones. Pero también se dan casos de combatientes que durante ciertos períodos del año van a trabajar en sus cultivos y después regresan con nosotros.

—*¿Qué papel le atribuyes a las operaciones de inteligencia del FMLN en el desarrollo de la guerra?*

Leonel: Ese es uno de nuestros pilares más importantes en nuestro trabajo, porque es fundamental conocer a fondo al enemigo; tenemos que saber cómo piensa, cómo actúa, cuáles son sus planes, y tenemos que buscar todos los mecanismos para obtener esa información. Quizás lo que más hemos desarrollado nosotros es la idea de incorporar al pueblo a todas las tareas de información. Ese trabajo juega un papel determinante para golpear al enemigo.

Una de las preocupaciones de las unidades guerrilleras en su vinculación con el pueblo, porque se trata de lograr, a partir de las masas, un trabajo de inteligencia para intentar conocer el movimiento del enemigo y poder, de este modo, golpearlo de manera certera.

—*¿Y no realizan un trabajo con el ejército enemigo?*

Leonel: Sí, también la labor hacia los soldados es otra de nuestras tareas, porque —como hablábamos al principio—, nosotros partimos del supuesto que la mayoría de los soldados es gente que, de hecho, está con la causa revolucionaria y que está en el ejército debido a que ha sido reclutada a la fuerza. El soldado se encuentra ahí por disciplina, pero no porque está ganado y convencido para la causa del enemigo.

Nosotros buscamos levantar sus reivindicaciones y hacer que ellos las adopten. Uno de los principales problemas que tiene la tropa es el problema del trato; el otro, es que ha tenido últimamente dificultades para sacar a los heridos de las zonas de guerra. A partir de esas demandas, les demostramos el derecho que tienen a la insubordinación. Esta ha sido una labor permanente dirigida a través de la propaganda, a través del contacto que tenemos con la población, a través del trabajo con los familiares de los soldados.

—*¿La tropa del ejército es fundamentalmente de origen campesino?*

Leonel: Sí, el grueso es de origen campesino, aunque también reclutan en las áreas urbanas y suburbanas.

—*¿Y cómo hace el ejército ese reclutamiento?*

Leonel: Se trata de un reclutamiento forzado. Para estos efectos, el ejército lanza sus operativos en los pueblos, a la gente las sacan a veces hasta de las casas. Eso ha provocado bastante descontento. Hay ciudades donde los padres se han movilizadado y han ido al cuartel a exigir que les regresen a sus hijos; algunos logran evadir el reclutamiento a través del soborno. En este último tiempo, hemos constatado que muchos de estos reclutas aprovechan los ataques para desertar.

—*Este fenómeno de la desertión y de la baja moral de la tropa enemiga, ¿a qué lo atribuyen?*

Leonel: Esto se puede atribuir a varios factores. Uno de ellos tiene que ver con el hecho de que han visto que nuestra causa es la causa del pueblo, y que la población está con nosotros. Incluso estas giras que hizo la comandancia por América Latina tuvieron un impacto fuerte en la tropa. Al ver que los presidentes y dirigentes a nivel mundial nos reciben, se les rompe el esquema ideológico que les han metido acerca de que somos comunistas, terroristas, de que estamos aislados.

Todo esto, más la prolongación de la guerra sin ver triunfos militares, contribuye a minar la moral de esa gente. Lógicamente, hay niveles y el nivel de la tropa es distinto al de la oficialidad y al del alto mando.

—*La propuesta de las elecciones tiene que haber causado conmoción dentro del ejército...*

Leonel: Ha causado una conmoción tal que hasta han andado haciendo labor en los cuarteles para que no se discuta. Y uno de los grandes problemas que ellos le ven a la cuestión electoral es esa descomposición que produce en la tropa y en la oficialidad. Estas han visto que la posición del alto mando es una posición cerrada, y dicen: “hay una propuesta de paz y nosotros aquí peleando, de pronto se llega a la paz y yo vine a morir aquí, hay que esperar a ver”. Y eso aumenta la desmoralización y descomposición. Todo ese discurso de que el FMLN es terrorista va perdiendo credibilidad con esta propuesta y con el creciente reconocimiento que el FMLN tiene a nivel mundial.

—*¿No crees que ellos puedan estar pensando que ustedes están haciendo un doble juego?*

Leonel: Algunos pueden creer eso, pero lo que se siente ahora es que todo lo que estamos desarrollando, tanto en el campo político, como en el militar y de masas, va creando una situación cada vez más favorable para nosotros en el terreno enemigo, porque lo empieza a dividir y a descomponer.

Todo el mundo se ha identificado con esta propuesta, ya que consideran que puede posibilitar el alcance de la paz. Pero, además, con ella hemos resuelto, en cierta medida, uno de los grandes problemas que señalaban nuestros compañeros de la ciudad. Ellos nos decían: bueno, todo el mundo está hablando allí de las elecciones y el FMLN está en la guerra; los partidos están debatiendo acerca de los distintos hechos políticos, y el FMLN es el gran ausente; políticamente no se le ve como una fuerza real; es una fuerza que está con el pueblo, pero que no se ve. Hoy esos compañeros de la ciudad pueden ver que sí hemos logrado constituimos en el centro de la discusión política, que tenemos la iniciativa y el enemigo está desconcertado.

Nuestra propuesta obligó a la Democracia Cristiana a salirse del centro y en el centro del debate está nuestra iniciativa. Por consiguiente, ya los gringos no pueden manejar lo de las extremas, extrema derecha y extrema izquierda, porque son ellos mismos los que se han puesto a la extrema con no querer la paz.

La iniciativa no prosperó, esto confirma que ARENA, el alto mando y los gringos no quieren una negociación real. Pero las masas identificaron al FMLN como a la única fuerza capaz de presentar planteamientos realistas, creíbles, de solución. Esto se evidenció en el llamado a la abstención que hizo el FMLN. El pueblo respondió absteniéndose de votar, anulando la papeleta o votando por la Convergencia Democrática. Los resultados expresaron un respaldo al FMLN y un repudio a la DC. El Partido ARENA ganó con los votos duros¹⁰² más la votación tradicional, pero con un porcentaje mínimo de la población apta para votar. Sacó el 20%, con la población que sacó el carnet se elevó al 31%.

102. Los votos de la gente ideologizada, que ARENA logró movilizar y unir de toda la derecha.

A partir de que ARENA toma el poder, su gobierno, el gobierno de Cristiani, mantiene una tendencia acelerada al desgaste, aumentan las divisiones internas, cada vez se aísla más y es claro y evidente el surgimiento de un amplio movimiento opositor.

—*Ustedes le han hecho una enorme cantidad de bajas al ejército. ¿Tienes un balance aproximado del número de bajas?*

Leonel: Nosotros calculamos que hasta junio de 1989 les habíamos aniquilado dos ejércitos de acuerdo a los efectivos que ellos tenían al comienzo de la guerra.

—*¿Cuáles eran los efectivos al comienzo de la guerra?*

Leonel: Unos 12 mil efectivos, después pasaron a 30 mil y hoy llegan a 45 mil. Para un territorio de 21 mil kilómetros cuadrados es un ejército enorme; creció tres veces a partir de entonces. El esquema gringo descansa en lograr armar una fuerza con alto poder de fuego.

—*¿Cómo se pueden comprobar estas cifras que tú señalas? He oído decir que por lado y lado las cifras se han abultado...*

Leonel: Cada año el Ministerio de Defensa presenta unas cifras de bajas bastantes conservadoras, pero lo que sí éstas evidencian es un desgaste importante en el ejército que se ha venido acumulando desde 1984, lo que ha llevado a realizar reclutamiento forzoso entre la población y que ha provocado un creciente malestar.

El fenómeno más destacado es el abultamiento que el Comité de Prensa de la Fuerza Armada, COPREFA, hace de nuestras bajas.

Nuestra propaganda trabaja con los partes de nuestros mandos, que, a veces, inevitablemente, tienen algunas imprecisiones, principalmente en las emboscadas con minas, en los golpes nocturnos; pero siempre se tratan de precisar a través del rastreo de las comunicaciones enemigas.

Te voy a contar una anécdota. En el informe que presentó a la asamblea legislativa el ministro de Defensa, Larios Guerra, habló de alrededor de 3 mil bajas guerrilleras de mayo del 88 a junio del 89. Luego, en una conferencia de prensa, un periodista le preguntó que cómo se explica que si Vides Casanova había declarado anteriormente que los guerrilleros eran menos de cuatro mil, para este reducido número de guerrilleros que quedarían vivos se estuviera pidiendo al congreso de Estados Unidos una ayuda de 1 millón y medio de dólares.

—*¿Qué posibilidades tiene el ejército de resolver la necesidad de reemplazar y de aumentar los efectivos?*

Leonel: Todavía tienen mecanismos para poder mantener y reponer, pero sobre la base del reclutamiento forzoso que se eleva al 80%, el restante 20% es voluntario o por supervivencia. El producto de esto es una tropa que va acosada, que en un momento de crisis puede desertar, puede resquebrajarse. El ejército tiene dificultades objetivas para su crecimiento, por eso están tratando de meter una ley de servicio militar obligatorio.

—*¿Antes no era obligatorio?*

Leonel: No era obligatorio, pero era forzado y es forzado. Ahora lo que quieren es ampararse en las leyes para poder reclutar a sectores de capas medias, de estudiantes, ya que en el campo se les ha agotado toda su fuente de reclutamiento. Pero justamente es en ese sector de capas medias donde se da más el soborno para evitar ser enrolado. Incluso están tratando de implementar una ley para reclutar en el exterior, en los campamentos de refugiados.

—*Pero eso se les puede volver un arma de doble filo, ¿no crees?*

Leonel: Pero claro que se les puede revertir. Ellos están buscando hacerlo en algunos lugares como Costa Rica, donde hay un número considerable de refugiados salvadoreños. Lo que sucede es que cada vez se les van agotando más las fuentes de reclutamiento por todo este desarrollo de la lucha de masas.

6. FMLN: NUEVA OFENSIVA (FINALES DEL 88-COMIENZOS DEL 89)

—*A tu juicio, ¿quién tiene hoy la iniciativa estratégica, el ejército o ustedes?*

Leonel: Hay que partir que estamos en un proceso de superar la fase del desgaste, pasando a la ofensiva continua y sostenida, con el objetivo de golpear militarmente al enemigo e incidir políticamente en las masas. Hemos lanzado ofensivamente todo lo acumulado a partir del 84.

En el terreno militar, nosotros tenemos actualmente la iniciativa. Y podemos decirlo porque hemos mantenido un esfuerzo ofensivo sostenido, combinando todas las fuerzas e incorporando fuerzas nuevas. No sólo hemos empleado a las fuerzas permanentes y a las fuerzas altamente tecnificadas, sino también a las fuerzas recién incorporadas. Eso nos ha dado mayor capacidad para mantener un ritmo sostenido y a nivel nacional.

A partir de septiembre de 1988, lanzamos una campaña que nos ha permitido llevar la guerra a la ciudad. Esto ha hecho que el enemigo ahora intente lanzar operativos a nuestras zonas de control para desarticularnos e impedir nuestra ofensiva, pero nosotros estamos en todos lados. Hemos pasado de maniobras regionales, en donde tensionábamos todas las fuerzas de un frente, a maniobras más nacionales en donde estamos tensionando de manera simultánea a todas nuestras fuerzas. Eso nos da más capacidad operativa.

La guerra urbana, principalmente en la capital, ha dado un salto cualitativo. De la etapa de desestabilización estamos desarrollando la etapa de concentración de comandos urbanos, lo que permite atacar cuarteles estratégicos, la base de la fuerza aérea, golpear a las cabezas político-militares enemigas y desarrollando, al mismo tiempo, toda la acción de propaganda armada y agitación en los barrios.

—*¿Qué salto cualitativo, si se puede llamar salto cualitativo, han dado ustedes desde 1985 hasta ahora que les ha permitido hacer todo esto?*

Leonel: A partir de lo acumulado desde el 84, desde el punto de vista militar, logramos un proceso de crecimiento, concentración de fuerzas, guerra urbana, maniobras regionales y nacionales, gran simultaneidad en los golpes pequeños, medianos y grandes y el embate de incursiones en las ciudades. Pero esto se explica fundamentalmente por nuestra ligazón con las masas. Eso es lo que nos ha permitido llevar la guerra a la ciudad, concretamente llevar la guerra a la capital, en donde han crecido nuestras unidades, y donde, además del crecimiento de nuestras unidades, hemos logrado desarrollar una acción permanente con los comandos urbanos. Y el otro salto es la incorporación de nuevos contingentes de tropas, a los que hemos llamado “destacamentos insurreccionales para la acción armada”.

—*¿Qué diferencia existe entre estos destacamentos insurreccionales y las milicias a las que te referías con anterioridad?*

Leonel: Los destacamentos insurreccionales son masas combativas semiarmadas, ligadas a las masas en su lugar de vivienda o trabajo, que apoyan las acciones de diversión, como el bloqueo de carreteras o el traslado de materiales explosivos y armamento casero.

Esto es lo que nos ha permitido mayor simultaneidad, mayor capacidad operativa e ir adecuando el esfuerzo militar a toda la acción política. En ese sentido estamos ahora desarrollando la acción

militar con un gran contenido político. La acción en las ciudades lo que busca es reactivar la capacidad insurreccional de las masas.

Este salto cualitativo se ha dado combinando la guerra campo-ciudad. Y estamos comenzando a dominar, como ya te señalé, la guerra a baja altura, en la medida en que hemos logrado desarrollar el armamento popular adecuado para combatir contra los helicópteros. Este logro nos permitirá realizar acciones más contundentes en el campo. Hasta ahora los medios aéreos, y fundamentalmente los helicópteros, habían sido un factor moralizador para la tropa enemiga. Cuando una de sus unidades estaba en dificultades, ellos sabían que podían resistir horas, y que llegaría el refuerzo, principalmente aéreo. Eso los moralizaba y los hacía mantenerse en combate.

Otro aspecto a tomar en cuenta es la situación psicológica en que están los pilotos, que es crítica. Entre ellos hay muchos casos de psicosis en el Hospital Militar. Como medida preventiva los obligan a volar a mayor altura, sobre los 800 metros.

Todos esos son elementos nuevos, que pueden ir generando nuevos factores de crisis en el ejército. Nuestra acción militar ligada a las masas es un elemento que los militares consideran altamente peligroso.

—¿Cómo logran ustedes llevar la guerra a las ciudades? Ese es el gran dilema por el que atraviesan otros movimientos revolucionarios que cuentan con una fuerza construida en el campo y no logran acercarse a las ciudades...

Leonel: Cuando decimos que hemos llegado a la ciudad no nos referimos a un fenómeno de traslación, es decir, a que hemos trasladado la guerra del campo a la ciudad, sino que, en la ciudad, producto de toda esta reanimación de la lucha agitada de las masas, de la lucha política, hemos logrado crear unidades armadas que van desde la autodefensa hasta la unidad de comando. Eso solamente lo hemos podido desarrollar a partir del 87-88 por el incremento de la acción de las masas. Eso es lo que nos da capacidad para operar en la ciudad con pequeñas unidades de combate y con armamento popular. Así hemos atacado, por ejemplo, a la fuerza aérea. Se trata de rampas a través de las cuales impulsamos a distancia gran cantidad de explosivos.

Eso ha implicado también llevar algún armamento a la ciudad, pero, fundamentalmente, es un fenómeno surgido en el seno mismo de las ciudades. La experiencia de traslado de fuerzas del campo a la ciudad ha tenido resultados negativos. Después del 81, hemos hecho esfuerzos en ese sentido, pero eso no nos resultó, ni nos permitió desarrollarnos...

—¿Por qué no resultó?

Leonel: La experiencia de trasplantar fuerza del campo a la ciudad creo que a ninguna organización le funcionó, porque lo que determina el surgimiento de una fuerza es la base social, conocer el terreno, en este caso el de la ciudad, conocer la psicología del enemigo.

El fracaso de esas organizaciones se debió a que no tenían base social, no se contaba con un amplio movimiento de masas que fuera sensible a su acción militar

Pero en la medida en que nosotros comenzamos a rehacer nuestro trabajo con las masas de la ciudad, estas mismas masas fueron desarrollando estos instrumentos de lucha, y eso fue generando condiciones para construir unidades. Con esas unidades actuando hemos podido tener un accionar permanente en una capital como San Salvador; fenómeno que también se está desarrollando en otras ciudades como San Miguel, Santa Ana y Usulután.

—He oído muchas críticas a los coches bombas, ¿qué objetivos buscaban con su uso? ¿No crees que a pesar de que se lograba atacar objetivos militares, de hecho su uso perjudicó políticamente al FMLN?

Leonel: Primero quiero decirte que la posibilidad de asociarlos a los coches bombas usados en el Medio Oriente, permitió al enemigo usarlos como pretexto para vincularnos con el terrorismo.

La experiencia nuestra es que trasladamos las rampas caseras o catapultas a las ciudades, las montamos sobre vehículos, principalmente de transporte de carga y allí las accionábamos; realmente eran unas katiushas caseras. Pero esto tuvo una falla técnica, la carga impulsora producía una onda expansiva, que dañaba a unos tres metros a la redonda y otro aspecto negativo era su falta de precisión.

¿Tú te imaginas eso aplicado a una capital, tan densamente poblada como la nuestra? Al final dañamos a la población civil, por lo cual suspendimos su uso.

Nuestra intención nunca ha sido afectar a la población civil. En San Salvador sólo hubo una operación con coches bomba y tuvo efectos negativos, por errores técnicos fundamentalmente, porque ese explosivo tenía que haber sido colocado en otro lugar y lo colocaron en un área comercial muy frecuentada por la población. Eso le ha dado posibilidades al ejército para manejarse y asociar el terrorismo con esas acciones. En general hemos constatado que la población civil no ve bien esas operaciones.

El problema es que en El Salvador los cuarteles están ubicados en el centro de la ciudad, rodeados de población civil y, por lo tanto, las rampas, como son rampas artilladas, cuando explotan tiran una onda expansiva que afecta, aunque no sea ése el objetivo, a todos los que están alrededor del blanco. Esa situación la estamos estudiando para hacer los ajustes necesarios, sobre todo a nivel político.

El FMLN ha sacado una declaración en la que anunciamos la suspensión del uso de estas modalidades, aunque mantenemos de manera firme que los cuarteles siguen siendo nuestros objetivos militares en las ciudades principales, y que, en virtud de ese hecho, los seguiremos atacando, buscando que las operaciones no afecten a la población civil.

—*Y sobre los sabotajes, ¿qué balance han hecho?*

Leonel: El sabotaje económico ha sido una de nuestras líneas de operaciones a partir del apoyo gringo al escalonamiento de la guerra. Inicialmente fue dirigido contra los principales rubros de exportación: café, algodón, caña de azúcar. Lo que se pretendía era bloquear la economía para abortar el proyecto contrainsurgente. Con ese mismo fin comenzamos a hacer los cortes de la energía eléctrica, los que, desde el punto de vista militar, han obligado al ejército a dispersar sus fuerzas para proteger las torres y repararlas.

También se ha realizado el sabotaje al transporte. En un primer momento, lo hicimos en respuesta a los operativos saturadores que lanzó el ejército contra nuestras zonas. Progresivamente hemos venido utilizándolo en apoyo a las demandas populares o en defensa de las mismas.

Evidentemente, el sabotaje tiene efectos negativos sobre determinados sectores de la población civil, es difícil que acciones de este tipo no la tengan, me refiero en particular a los sectores medios, por el daño que estos cortes de energía causan muchas veces a los aparatos electrodomésticos. También nos damos cuenta de las incomodidades que puede generar un paro del transporte. En un primer momento, el ejército intentó revertir esa situación a su favor mediante la guerra psicológica, pero a medida que la población fue comprobando que esos golpes contundentes afectaban fundamentalmente a la oligarquía, la campaña no les dio el fruto esperado, más bien se han visto obligados a cambiar los planes y destinar fuerzas para defender las cosechas.

—*De todo lo que tú me dices, ¿crees que puede deducirse que la estrategia contrainsurgente ha fracasado?*

Leonel: No me cabe duda que la política reaganiana para Centroamérica ha fracasado y eso está obligando a Bush a buscar otra fórmula, impulsando las negociaciones. En 1988 la contra fue derrotada militarmente por el Frente Sandinista y en El Salvador fracasó el gobierno demócratacristiano de José Napoleón Duarte y con él, el proyecto contrainsurgente de fachada DC. No ganaron ni la mente ni el corazón del pueblo con la acción cívica y fracasaron en la estrategia militar. Por el contrario, nosotros somos más fuertes, hemos crecido, estamos en las ciudades, tenemos la iniciativa táctica y estratégica.

Yo considero que el proyecto está fracasando, en primer lugar, porque la base social que ellos creyeron haber formado se les dividió, el Partido Demócrata Cristiano se les dividió y la población ha podido comprobar que no han podido derrotarnos militarmente, muy por el contrario, ven que vamos creciendo. Ahora bien, si nosotros hemos podido derrotar el proyecto contrainsurgente es porque hemos combinado siempre la acción política con la acción militar.

—Respecto a la ayuda norteamericana al régimen salvadoreño, ¿crees que ella tiene un tope o puede aumentarse indefinidamente?

Leonel: La ayuda económica se ha venido incrementando desde la llegada de Reagan al poder. En estos 8 años son más de 3 mil millones de dólares los que se han invertido en El Salvador para el escalonamiento de la guerra. Pero, a pesar de ello, en la reunión de comandantes de ejércitos americanos el comandante de las fuerzas armadas salvadoreñas afirmó que esa ayuda era insuficiente, que era una miseria por el hecho de ser Estados Unidos una potencia. Y esta afirmación surge del convencimiento que tiene el ejército de que es un error considerar la guerra en El Salvador como una guerra de baja intensidad. Ellos sostienen que lo que hay en realidad es una guerra total, que debe ser exterminada de raíz e, incluso, se discute que lo que se necesita en El Salvador son otros 250 mil muertos.

Yo considero que el límite está dado por el fracaso de la administración Reagan no sólo en El Salvador, sino en la región, que ha cambiado la situación del imperialismo. La ayuda continua, pero bajo nuevas modalidades, intentando revertir la situación política que les es desfavorable.

—Hay quienes sostienen que ustedes han sido los que han dado el salto militar más importante dentro del FMLN, ¿cómo se explica este hecho?

Leonel: Lo que pasó es que hicimos dislocación organizada, prestamos atención a preparar oficiales, a especialidades como zapadores, francotiradores, comunicaciones, administración, trabajo político, fogeo combativo de tropas, combinando los combatientes viejos con los nuevos en el combate.

Realizamos un reclutamiento selectivo en las zonas de expansión, en los refugios y en la repoblación; preservamos los ejes fundamentales, jefaturas y combatientes fogueados. Esto permitió construir fuerzas de unidades guerrilleras permanentes de ejército, agrupaciones, fuerzas especiales, columnas guerrilleras, milicias rurales, comandos urbanos, milicias urbanas, destacamentos insurreccionales y tropas de aseguramiento.

Yo creo que el salto militar ha sido posible, porque nosotros hemos logrado mantener unidades militares que han permitido preservar la acumulación. Hoy podemos contar con una unidad de fuerza bastante cualificada, y es esa fuerza especial la que se ha utilizado en operaciones concentradas, ya que tiene la capacidad de infiltrar cualquier objetivo militar, posibilitando que las acciones sean contundentes. Además, nosotros le hemos prestado bastante atención al desarrollo de la fuerza permanente, es decir, a las unidades guerrilleras que vienen desde el 81 en adelante. Alrededor de esos jefes más experimentados hemos mantenido siempre una fuerza permanente.

—¿Entonces ustedes no se dispersaron?

Leonel: Lo que realizamos fue una dislocación en un mismo teatro de operaciones, ejemplo, un destacamento se dislocó en pelotones. Un pelotón por escuadras en un área geográfica próxima, manteniendo el nivel de jefatura y mando dislocador y luego reagrupador. Se mantuvo la columna vertebral de nuestro ejército con fuerza permanente.

—¿No fue eso mismo lo que hicieron otras fuerzas?

Leonel: No, lo que ellos hicieron fue dislocar de una zona a otra y de un frente a otro y por eso perdieron capacidad para golpear objetivos más contundentes. Lo que nosotros hicimos, en cambio, fue ir fortaleciendo y manteniendo esa unidad, y eso es lo que nos permite dar golpes de aniquilamiento.

Por eso pudimos realizar la operación contra las instalaciones militares en Entre Ríos, La Paz, que consistió en incursionar y aniquilar. Allí había una base militar con dos compañías y un batallón de milicos. Nuestra fuerza especial que opera en base a explosivos, penetró en las instalaciones y lanzó 700 cargas explosivas arrasando por completo con esa base. Ganamos capacidad de aniquilamiento no sólo en Chalatenango, sino también en San Vicente.

—¿Qué balance hace el FMLN de las operaciones diurnas y simultáneas que comenzaron a realizar en el 89?

Leonel: Llegar al grado de simultaneidad operativa alcanzada, ya sea en operaciones pequeñas de apoyo a una operación estratégica, o en el caso de simultaneizar varias operaciones estratégicas, significa ser capaces de mantener un proceso ofensivo continuo. Pasamos de la maniobra zonal o regional, que equivale a simultaneizar varias operaciones en un frente, a una a nivel nacional. Ya para el 19 de marzo de 1989, atacamos alrededor de una treintena de posiciones, obligando al enemigo a actuar a la defensiva y con bastante precaución. Tiene dificultad para reforzar a sus tropas atacadas, para usar el apoyo aéreo de helicópteros y los desembarcos helitransportados.

Esto ha permitido ganar experiencia en prolongar los combates por más tiempo, va a ir posibilitando el aniquilamiento, lo que permite recuperar armamento, hacer prisioneros. Ganar más horas de día, o prolongar el combate por un día, crea condiciones para maniobrar en el terreno, ya sea para cercar, rendir o aniquilar fuerzas.

Se vuelve a la vez un factor de acumulación de disposición combativa en las masas, que en un primer momento miraba por las hendiduras de las puertas a los guerrilleros, pero que, poco a poco, ha comenzado a brindar su apoyo a nuestros combatientes y en algunos casos a participar en tareas, ya sea evacuando o sirviendo de guía.

Combatir de día, sobre la base de una dispersión del enemigo, permite que nuestras unidades puedan permanecer más tiempo emboscadas en las carreteras y maniobrar contra los refuerzos.

7. LA OFENSIVA DE FINALES DEL 89: ¿UN FRACASO?

—Hemos constatado que la opinión pública internacional que simpatiza con la lucha del pueblo salvadoreño está desconcertada con lo que ocurre en el país. Ya son muchas las veces que se le hizo creer que el triunfo del FMLN estaba cercano y eso no ocurrió. La primera, fue la ofensiva de enero del 81, luego la del 83, después a fines de año 88 y comienzos del 89 y, por último, la de noviembre de ese mismo año. En todas estas ocasiones Radio Venceremos transmitía en un tono de gran confianza en la victoria. En eso se basaron muchas esperanzas. ¿Qué ha ocurrido? ¿Por qué no se ha logrado insurreccionar a las masas urbanas?

Facundo: No creo que haya desconcierto, pero sí falta de claridad, y esto obedece a que nosotros mismos hemos estado y estamos en un proceso de aclaración de ideas, cuestión que no es un

problema exclusivo de los revolucionarios salvadoreños. Nosotros, en todo caso, estamos avanzando, aunque no en los niveles a los que tú te refieres en la pregunta. En estos diez años, después del 79, nunca el ejército había estado tan aislado, tan cuestionado, tan desprestigiado, tan identificado como el enemigo de los cambios en nuestro país, como lo está hoy. Nunca antes se había logrado un nivel de concertación tan amplio como el que se está logrando hoy.

—Tú puedes decirme que el proceso va avanzando, pero yo te digo, que debido a la imagen que ustedes dieron, sobre todo a través de Radio Venceremos y sus llamadas a que el pueblo se insurreccionara, la gente quedó esperando que pasaran cosas que no pasaron, y, efectivamente, las expectativas fueron superiores a lo logrado. ¿No crees que hubo ahí un error de apreciación...?

Facundo: Mira, con la ofensiva nosotros perseguíamos dos propósitos. El propósito máximo: tomar el poder, buscando el levantamiento de las masas, que era lo que podía darnos la correlación necesaria para aplastar al enemigo. Y uno mínimo: sostenernos en los combates en las ciudades por lo menos 72 horas y lograr producir un cambio favorable en la correlación de fuerzas.

Valentín: Nosotros decíamos: si aguantamos tres días es bastante, es un triunfo, porque actuábamos en la retaguardia enemiga. Nuestros cálculos eran que el primer día, al oír la guerra de cerca, la gente se iba a meter a sus casas, sólo iba a quedar la gente más avanzada. Al segundo día iban a salir a participar. La verdad es que eso se dio exactamente así. Incluso hubo zonas donde la gente, desde el primer día comenzó a hacer barricadas, a participar, a darnos comida, a levantar trincheras, a rastrear información acerca del enemigo.

¿Cómo se da la ofensiva? Las fuerzas guerrilleras se toman algunas líneas, digamos, entre Cuscatacingo, Mejicanos, Soyapango, y luego vienen las fuerzas de la ciudad y se unen como una sola fuerza, y comienzan a combatir dentro de la ciudad. Allí logramos mantenernos 8 días.

Facundo: La previsión máxima no se alcanzó y en ese sentido creo que las expectativas sí fueron más allá de lo que se pudo lograr. Ahora bien, los propósitos mínimos que nos planteábamos con la ofensiva se sobrepasaron.

—¿Por qué crees tú que las masas no se insurreccionaron?

Facundo: Aquí lo que influye es el tipo de enemigo al que nosotros nos estamos enfrentando, no comparto la idea de que sea falta de apoyo popular. Yo estuve en los barrios, estuve en El Cama, concretamente, en Cuscatacingo... En los primeros días de la ofensiva hubo bastante incorporación. No podemos decir que eran ya niveles insurreccionales, pero sí hubo algunos que estuvieron dispuestos a tomar las armas y otros a apoyar de distintas formas, haciendo barricadas y otras cosas. En todos los lugares no fue igual, pero así fue en el norte de San Salvador.

En ese momento el ejército llega a la conclusión siguiente: o emplea todos los medios a su alcance para impedir el insurreccionamiento de las masas y carga con los costos políticos de eso, o acepta que esto ocurra. Ellos se plantearon: “nos acaban ellos, o los acabamos nosotros”. Fue entonces cuando deciden asesinar a los jesuitas.

—¿La decisión del ejército de matar a los jesuitas ocurre en el mismo momento que deciden bombardear los barrios?

Facundo: No, en Soyapango el bombardeo masivo contra los barrios había comenzado antes. En la zona donde nosotros estábamos el uso de la aviación, helicópteros, blindados y todo lo que tenían, comienza a partir del 15, día en que tomamos posiciones militares tales como el cuartel de la policía nacional de Cuscatacingo. El 16 en la madrugada asesinan a los jesuitas...

Entonces, ¿por qué el gobierno no se derrumba en esa situación? Porque el ejército decide usar todos los medios que tiene a su alcance: todo tipo de artillería, los blindados, el bombardeo aéreo. ¡Recurrieron a todo!

—*¿Bombardeo aéreo a base de qué?*

Facundo: Fundamentalmente de rockets, que es mucho más preciso. En un primer momento, cuando la gente comienza a ver los muertos, la destrucción, las casas incendiadas se indigna, pero luego, en la medida en que los ametrallamientos, los ataques aéreos y artilleros continúan y se van prolongando, la gente comienza a buscar la forma de protegerse. Un 70% abandona la ciudad.

—*Dime, ¿esa reacción del enemigo no fue prevista por ustedes?*

Valentín: Nosotros sosteníamos el principio de pegarnos a las masas, pegarnos al casco urbano; porque pensábamos que el enemigo, aún con toda su criminalidad, no emplearía medios aéreos masivos sobre la población urbana. Sin embargo, al tercer día éste lo comenzó a hacer. Destruyó cuadras enteras...

Facundo: Nosotros no previmos una respuesta con ese tipo de medios, ni en la dimensión en que lo hicieron. Se pensaba que si el enemigo recurría a este tipo de acciones, los costos iban a ser demasiado elevados, y no sería capaz de asimilarlos... Esa sí fue una valoración subjetiva de parte nuestra. A pesar de esto, la gente aguantó hasta como al quinto día pidiéndonos que bajáramos los aviones. Pero cuando comenzó a ver que averiábamos a la aviación, pero que no lográbamos neutralizarla totalmente, y que los mayores daños los recibía la población civil, la gente comenzó a evacuar esos barrios. A medida que el enemigo, en base al terror, logra ir vaciando las zonas urbanas, nosotros tenemos que replegarnos o desplazarnos en el terreno, lo que nos resta capacidad ofensiva.

Valentín: Te quiero dar algunos elementos y algunos antecedentes que tal vez te pueden servir. El día 9, dos días antes de la ofensiva, el enemigo ya sabía que la ofensiva era el 11. Y lo supo por dos razones: al preparar una ofensiva militar, primero hay que preparar el terreno político. Nuestro discurso político estaba orientado hacia la ofensiva y el enemigo notó el cambio en el discurso de los dirigentes. Esa es su primera señal. Segundo, como nuestra guerra es una guerra popular, no sólo una guerra de destacamentos guerrilleros, teníamos que hacer una convocatoria bastante generalizada en las bases, en las guerrillas y en las milicias, y desplazar tropas desde las zonas de retaguardia de los frentes. El enemigo comienza a tener información de movimientos de grandes volúmenes de tropa. Une estas dos señales y concluye: “estos tipos están preparando una ofensiva”. Lo que no sabía el enemigo era la hora, la magnitud, ni la modalidad. Esos tres factores fueron los de sorpresa.

El enemigo concentró 19 mil hombres sólo en la ciudad de San Salvador...

—*¿E hizo un cordón...?*

Valentín: No, no empleó una táctica estática, realizó un control móvil del terreno. Tenía fuerza adentro y líneas afuera para cercar a nuestras fuerzas.

—*El plan del enemigo fue dejar entrar a las fuerzas del FMLN y cercarlas...*

Valentín: Exacto. Así ocurrió con la fuerza de Ramón en Ilopango, la cercó y Ramón salió combatiendo. La fuerza de Misael Gallardo, de la RN, localizada en San Jacinto, fue también cercada y allí murió el propio Misael. Pero no logró hacer esto mismo con las otras fuerzas, porque los compañeros cubrieron su retaguardia.

Nosotros peleamos en la ciudad, pero además peleamos atrás, tiramos líneas en la retaguardia. Dimas, sobre todo, hizo eso. Si no lo hace, nosotros no hubiéramos podido mantenernos tantos días ahí... Tuvimos que priorizar las zonas populares. Tiramos poca fuerza hacia el estado mayor, hacia la Colonia San Benito; allí lo que hicimos fue más bien presionar a la fuerza del enemigo, no nos planteamos su aniquilamiento.

Por todo esto pienso que no se puede decir que la ofensiva fue un fracaso. Por primera vez los jefes del estado mayor, de los altos mandos y de la burguesía sienten los estruendos de la guerra en sus casas. Hasta ese momento sólo los barrios populares los habían sentido. Aunque te diré que nosotros no nos planteábamos como objetivo atacar casas de la burguesía. Nosotros buscábamos combatir ahí con las tropas enemigas. No nos pueden acusar de haber destruido ni una sola casa con niños de la burguesía...

—Hay quienes sostienen que la ofensiva fue una ofensiva fundamentalmente militar, que no se tuvieron en cuenta los aspectos políticos de la misma...

Facundo: Eso es cierto. Lo que pasa es que en ese momento nadie creía que podíamos hacer una ofensiva. Entonces era un poco ilusorio creer que ibas a hacer un plan político; que previo a la ofensiva ibas a ganar a uno u otro sector para respaldarla.

Valentín: Ocurrió que como no existía un plan político preparatorio, tampoco hubo un plan para lanzarse a la explotación de los éxitos que se lograsen.

—Estoy pensando en los aspectos políticos en otro sentido. La televisión transmitió sólo media hora sobre los sucesos. Salvo los que escuchaban los disparos, el resto del pueblo de San Salvador no estuvo informado de qué estaba pasando. ¿No creen ustedes que faltó previsión en una cuestión que es básica en política y que es la comunicación de los combatientes con el pueblo. Quizás una mayor comunicación hubiese generado un estado de ánimo mejor. Es conocido que el enemigo lo primero que tiende a hacer es romper la comunicación de las direcciones populares o insurgentes con el pueblo. Eso ustedes no lo previeron, como no previeron tampoco los bombardeos...

Facundo: Sí, hubo problemas en eso.

—Y en cuanto al desconcierto, al cual me refería, está relacionado con la incapacidad de ustedes para explicar a la opinión pública internacional que si bien no se lograron los objetivos máximos esa ofensiva logró resultados positivos. Pienso que la solidaridad no ha sido alimentada con un correcto balance. Lo que se percibe después de esta ofensiva es que no lograron el objetivo: tomar el poder. Así lo presentaron los yanquis, no ustedes. Ellos dijeron: “fracasaron y por eso entraron a negociar”... ¿Reconocen ustedes que el FMLN no ha sido capaz de hacer un balance y alimentar a la solidaridad internacional?

Valentín: Sí.

Facundo: Si se suma la acción propagandística del enemigo y la sobreexpectativa creada por nosotros mismos es natural que se generalice la idea de que no hubo logros importantes. Además, como las masas empiezan a evacuar las zonas, nosotros tenemos que hacer algunos repliegues y un asedio más de movimiento; se va creando entonces la idea, en la prensa local y a nivel internacional, de que la ofensiva se va extinguiendo. Y esta extinción se muestra como sinónimo de una gran derrota.

Hubo un momento en que, incluso al interior de nuestras fuerzas, había cierto desconcierto. En algunos frentes no todo el mundo percibía la victoria como era, porque la experiencia no fue en todas partes la misma. No fue igual para la fuerza que combatió de forma compacta en el frente, que llegó y se replegó ordenadamente, que fue a combatir a nuevos teatros de operaciones, y tuvo éxito

y se retiró moralizada y ordenadamente de la periferia de la ciudad dos meses después, que para aquellas fuerzas que tuvieron muchas más dificultades, que no lograron en un momento concentrar el esfuerzo en una dirección, compactarse para intentar el contrataque enemigo y que tuvieron que replegarse de forma desorganizada y desordenada. Hubo otra gente que lo único que percibió fue la destrucción, los muertos...

Ahora, el papel que jugó Radio Venceremos hacia el pueblo fue excelente. Para que te hagas una idea, cuando enviamos al mercado a comprar radios, ya se habían agotado. Eran el medio de información más directa que se tenía. Es cierto que nuestra capacidad en cuanto al alcance radial es limitada. En los medios técnicos tenemos una desventaja descomunal. Como no somos Superman, ni algo parecido, sencillamente nosotros transmitimos con una radio de potencia 1004, con interferencia. Si hubiéramos podido tomar un canal de televisión, habría sido distinta la situación. No se trata sólo de una cuestión de falta de previsión exactamente...

—¿Los medios de comunicación están resguardados...?

Facundo: Sí, todos están resguardados. Los canales de televisión están en el sistema de defensa del estado mayor. A nosotros nos faltó propaganda escrita, nos faltó preparar activistas, megáfonos, altoparlantes, volantes, mimeógrafos para poder imprimir. Hubo una serie de cosas más populares, más a nuestro alcance, en las que, es cierto, estábamos muy poco preparados. Habíamos pensado más en cómo montar talleres de explosivos, cosas de ese tipo, que en la propaganda.

—¿Cuál fue la reacción internacional ante los bombardeos indiscriminados a la población civil?

Facundo: Ahí es donde juega su papel la campaña propagandística de guerra psicológica y de desnaturalización de los hechos. Porque con toda la matanza y la destrucción que hubo, lo único que aparece hoy como crimen del enemigo, es el asesinato de 6 jesuitas. Nadie está reclamando por los muertos o heridos de la población civil, o las casas destruidas por la aviación...

—¿Hubo asesoría especial yanqui en aquel momento, un aumento del personal, de los asesores, del armamento?

Facundo: Hubo aumento en la ayuda llamada de emergencia. Quizás la medida más atrevida que tomaron fue la de enviar al grupo de las fuerzas especiales de Estados Unidos cuando nos tomamos el Sheraton con el pretexto de rescatar a los “rambos” que teníamos cercados allí.

8. BANDERAS AMPLIAS Y POTENCIAL INSURRECCIONAL

—¿Podrías hacer un breve balance de la ofensiva de finales de 1989?

Valentín: Insurrección en El Salvador evidentemente no hubo. Históricamente en la experiencia salvadoreña nunca ha habido, hasta ahora, una insurrección general; lo que ha habido son insurrecciones locales en el marco de la guerra, y, a lo sumo, insurrecciones regionales, como la del 32...

En el 81, lo que nosotros logramos, independientemente de lo que buscábamos, fue un verdadero punto de inflexión en la historia del país y en la correlación de fuerzas. Esto, indudablemente, fue un giro favorable a las fuerzas del pueblo y a la revolución. Aunque no rompimos totalmente el balance de fuerzas, el poder popular cobró una dimensión y una beligerancia nunca vistas en la historia de este país.

En la ofensiva del 83, que fue la segunda gran ofensiva estratégica, no había objetivos insurreccionales, sino meramente militares. Ahí se obtuvo el 100% de los objetivos.

—¿Cómo puedes decir eso, si el objetivo era hacer colapsar al ejército y esto no se dio?

Valentín: Sólo no se dio por el apoyo yanqui.

En el 89 sí teníamos como objetivo la insurrección. Esta ofensiva comenzó a planificarse un año antes. En noviembre del 88, se comienzan a cruzar en el seno de la Comandancia General los primeros mensajes, las primeras consultas respecto a la situación. Se comenzó a hablar de la manera de prepararnos para buscar un punto de inflexión para crear una nueva situación; un empuje que nos dejara en un estado superior en cuanto a la correlación de fuerzas. Se comienza por caracterizar la situación de las masas. Se plantea que el FMLN tiene un nuevo nivel de acumulación militar y un nuevo nivel de acumulación política, porque las masas ya están reactivadas. Tanto los niveles cualitativos acumulados como los niveles de descontento eran buenos. Sobre esta base se considera la necesidad de relanzar la ofensiva. De aquí, a mi juicio, derivan en gran medida los problemas de la ofensiva del 89. Los problemas de la ofensiva del 81 se debieron a los rezagos de la unidad; en cambio, los problemas de la ofensiva del 89 fueron errores de diagnóstico, y por lo tanto, de expectativas. Se partía de que en El Salvador existía una especie de insurrección.

—*Un estado insurreccional latente...*

Valentín: Algunos decían que no era tan latente, sino que había una insurrección en cauce. Sobre eso no todos estábamos de acuerdo. Todos coincidíamos en que había un estado positivo entre las masas, pero ya en la caracterización y en la calificación del fenómeno hubo errores. Y la calificación, aunque es un rótulo, te influye, porque si vos le llamás insurrección a una situación, todo esto tiene su significado, y se te va creando cierto espejismo.

La Comandancia constata que tenemos una situación de masas mejor que antes y, sobre esa base, llama a los cuadros y les hace ver que a esta situación corresponde una ofensiva. Todo el mundo se entusiasma.

Facundo: Lo que sucede es que hace algunos años se cayó en la cuenta que después del 81 muchos de los rasgos de una situación revolucionaria no habían desaparecido, sino que algunos se mantenían presentes. Entonces se planteó que El Salvador vivía una situación revolucionaria general, algo así.

Valentín: Exacto. Sin embargo, había otras opiniones que son las que actualmente prevalecen. Te voy a explicar: estábamos los que opinábamos que en El Salvador se dio una situación revolucionaria en el 79-80 que desde entonces varios elementos consustanciales a una situación revolucionaria se han mantenido, pero que ya han transcurrido 10, 11 años, y que eso debe ser tomado en cuenta. Hay masas insurgentes, eso es cierto, pero no todo el pueblo está insurrecto. Hay, además, sectores de masas que, en determinado momento, tienen propensión a levantarse. A eso hay que saberle tomar el pulso. El concepto de insurrección no se puede usar como un sweater talla única. Yo personalmente me anduve reuniendo con los compañeros que trabajan con la base, y la mayoría de ellos nos proyectaba eso...

—¿Qué proyectaban...?

Valentín: La idea de que en las masas había una actitud de pelea, de beligerancia, pero no necesariamente de insurrección, y que esa situación nos daba como para plantearnos un empuje mayor, político y militar, pero no exactamente para lanzar una insurrección. Mi opinión particular es que en El Salvador existe un período revolucionario y una situación de pueblo en guerra.

—¿Qué quiere decir esto?

Valentín: Consideramos que en El Salvador hay 3 tipos de territorio: los territorios de retaguardia donde hay presencia guerrillera, o lo que llamamos frentes de guerra; las zonas en disputa, y las ciudades o zonas de retaguardia enemiga. Las zonas en disputa son aquéllas que los vietnamitas llamaban zonas especiales, o sea, territorios próximos a las ciudades, que son tierra de nadie.

Entendido así, aquí hay un común denominador en las tres realidades: la actitud consciente del pueblo a colaborar con la guerra, a participar en todas las tareas de la guerra, desde las más elementales. Y en las tres hay una constante, que el pueblo se incorpora de día, de noche, de madrugada, de mil maneras, a colaborar con la revolución. Niños, jóvenes, mujeres, ancianos y ancianas, son los que mantienen a nuestro ejército y participan en esa guerra e, incluso, pierden la vida. Tal vez dentro de los clásicos no hallemos nada para caracterizar esta situación, pero de alguna manera hay que caracterizar esto, porque una mala caracterización de la realidad te puede llevar a cometer errores en el terreno político y en la táctica militar.

No debemos mistificar la realidad, sino tratar de verla tal como es, y tratar de desentrañar cuáles son los elementos ofensivos que contiene y, a partir de allí, impulsarlos. Esa era un poco la discusión.

Desde entonces nos transformamos en catadores de las masas y nos dimos cuenta de que había cierta ebullición y que nosotros contribuíamos a esa efervescencia. Ya para noviembre del 89 la situación estaba caldeada. No podíamos afirmar al 100% que las masas se iban a insurreccionar, pero sí sentimos la necesidad de hacer esfuerzos para impulsar la ofensiva militar y, con ella, un esfuerzo de insurrección de masas. Se adoptó una línea de radicalizar y polarizar.

—*¿Qué significa polarizar?*

Valentín: Polarizar es elevar la combatividad, llevar a las masas al choque para crear un tensionamiento, una polaridad de clases. El asunto es cómo entender la polaridad de clases y el papel de la polaridad de clases. La sola polarización extrema no te produce el golpe, ni el triunfo. Tiene que haber un binomio inseparable entre radicalidad y amplitud. Pero no sólo un binomio, sino que el elemento decisivo es la sumatoria de fuerzas. Esto es lo que te permite el vuelco.

—*Cuando la gente percibe que multitudes salen a la calle, se sienten...*

Valentín: Poderosas, y están dispuestas incluso a ir al choque. Por eso pensamos que la radicalidad no es el punto de partida. Si nosotros sacamos un cronograma de las acciones de masas de esa época, nos vamos a dar cuenta de que las más poderosas, las que más impactaron, y las que más ayudaron a elevar el proceso, fueron aquéllas donde hubo amplitud.

Lo que se ha dado en el país ya para el año 89 es que, después de 9 años de estar levantando la bandera de la solución política, el FMLN ha logrado crear cierto consenso en la sociedad. La mayoría está por la solución política y la bandera más amplia es la de la paz.

Cuando nosotros comenzamos a levantar la bandera de la paz, hubo quienes pensaron que esto iba a desmovilizar a las masas, que les iba a restar radicalidad. Y nosotros dijimos: “No, lo primero es que debemos confiar en las masas después de tantos años de trabajo con ellas. Y en segundo lugar, hay que confiar en el compromiso que tenemos nosotros para reorientar y hacer de la bandera de la paz una bandera revolucionaria, una bandera de liberación”. Y mira si las masas no se perdieron, las masas salían y decían: “Queremos paz con libertad, paz sin represión, paz con reforma agraria, paz sin guerra”.

—*¿Quieres decir con esto que si hubiesen cambiado las banderas, y las masas hubieran salido a las calles con la bandera de la paz, hubiesen sido tantas que eso hubiese producido un cambio cualitativo?*

Valentín: ¡Claro! Ahora, en cuanto a la insurrección, hay que tener en cuenta una cosa: el FMLN nunca decretó desde arriba la insurrección general; siempre que habló de ofensiva, de insurrección o de levantamiento, estuvo en las trincheras peleando. Eso es bien importante. Al FMLN no se le puede acusar de una actitud aventurera o irresponsable, de haber llamado a las masas y haberlas dejado solas. Por el contrario, el FMLN siempre estuvo en la primera línea de fuego: desde el primero y hasta el último momento. Se pudo haber equivocado en estos diez años, pero se equivocó en ofensiva, buscando la posibilidad de la revolución en cada momento y no esperando mejores condiciones. Buscar la posibilidad de la revolución no es sólo centrarse en el momento de la toma del poder, sino también buscar en cada momento un escalón superior hacia el poder mediante las ofensivas. Yo creo que si el FMLN en algo ha aportado, es en el espíritu ofensivo. Sus errores se han dado en el marco de ese espíritu ofensivo; hemos tenido la virtud de estar constantemente presionando al enemigo.

En esta ofensiva hubo brotes insurreccionales, de participación de las masas, y ésa es otra cosa importante de consignar. Existe en El Salvador una situación de pueblo en guerra, con las características que la distinguen. El hecho de que no sea un pueblo insurreccionado en el sentido clásico, no quiere decir que no tengamos potencial ofensivo. Por eso mismo, decíamos: “esas son nuestras verdaderas reservas y nuestros verdaderos activos para una ofensiva”. Y hay que partir de ahí...

—De toda la experiencia de ustedes ¿podrías decirme qué pasa con las masas en una situación de guerra entre dos ejércitos? ¿No crees que en una situación de este tipo, como ocurre en El Salvador, las masas esperan las definiciones militares antes de lanzarse a la insurrección? Algo así como que delegaran en los guerrilleros la lucha por la definición de la correlación de fuerzas...

Facundo: Lo que pasa es que si para insurreccionarse las masas esperan definiciones militares, estarían siendo masas que van a la celebración de la victoria y no masas que buscan definir la victoria, es decir masas que contribuyan a desmoronar lo poco que le queda al enemigo con una insurrección. Si se plantea así no necesariamente se trata de llamar a una insurrección general, que puede ser bloqueada tácticamente por la participación del ejército, sea impidiendo el levantamiento, o reduciéndolo a ciertos focos aislados de resistencia.

Valentín: Marcial decía que la izquierda concebía la insurrección como un elemento accesorio y a mí me parece de pronto que tenía razón. Predeterminar anticipadamente, teóricamente, todo lo que se va a hacer, me parece demasiado voluntarista. A mi juicio, las fuerzas revolucionarias no pueden abandonar el propósito de elevar al máximo el despliegue combativo de las masas; ninguna fuerza revolucionaria puede, por tanto, abandonar el propósito de insurreccionar a su pueblo. En la estrategia tiene que figurar el esfuerzo insurreccional. En el marco de una guerra, el esfuerzo insurreccional puede ser un factor accesorio, o puede ser el elemento determinante; eso no lo podemos decir de antemano.

A mí me parece que aún con las situaciones que se han dado en El Salvador, en las que es el ejército el que impide el levantamiento, el FMLN debe persistir en el esfuerzo de elevar al máximo la participación de las masas en la revolución...

—Por lo que han dicho ustedes está claro que hay factores que la bloquean la insurrección. Si no hubiese habido bombardeo aéreo, la situación hubiera sido distinta, claramente distinta...

Facundo: Yo no descarto que podamos llegar a levantar insurreccionalmente a las masas, porque hay suficiente indignación popular contra el ejército. Antes de la ofensiva, de alguna manera el ejército había logrado persuadir a alguna parte de la población de que era un ejército profesional. Luego de la ofensiva, el nivel de conciencia de la gente en relación con lo que realmente es el

ejército se profundizó y ahora nos es mucho más ventajoso. El ejército no tenía antes el aislamiento político y militar que tiene.

El ejército necesitaría hacer hoy una ofensiva a gran escala con el objetivo de mejorar su posición en la mesa de conversaciones. ¿Por qué no lo hace? Sencillamente porque no puede hacer más de lo que ha hecho.

Y mientras nosotros mantengamos la presión sobre el ejército su desgaste político será mayor. No sólo hay que mantener esa presión, sino tratar de elevarla. Eso significaría para nosotros ganar más ventajas.

9. ¿NEGOCIACION PRODUCTO DEL CANSANCIO DE LA GUERRA?

—*Se habla mucho de que el pueblo salvadoreño, y no sólo él, sino también los propios guerrilleros están cansados de la guerra y que es por eso que se busca negociar a toda costa, ¿qué puedes decir al respecto?*

Valentín: Yo creo que hay que partir de lo siguiente: nadie se incorporó a esta guerra porque tenía vocación para la guerra. Aun el que tiene vocación militar, no necesariamente tiene vocación para la guerra. Nadie está en esta guerra porque le gusta ni porque sea valiente, sino porque es una necesidad. De eso debemos partir. Nos incorporamos a esta guerra porque era una necesidad objetiva. Y mientras ésta sea la única vía que nos dejen para viabilizar las transformaciones, nosotros vamos a estar en guerra. A nadie le agrada la guerra. Si a algún revolucionario le agradara se trataría de una deformación ideológica. Nosotros la aceptamos y la asumimos, y estamos dispuestos a morir en ella. Y si fuera necesario, si no quedara otra alternativa que estar en guerra toda la vida, estaríamos en guerra.

Facundo: Nosotros no estamos a favor de hacer apología de la lucha armada. De verdad, yo lo digo categóricamente, estamos en guerra porque es necesario. Acortar la guerra, disminuir sus costos humanos, sociales, materiales, alcanzando la victoria que nos proponemos, es una aspiración legítima, una aspiración revolucionaria.

Si vos me preguntás, yo te respondo. Yo te digo que no tengo vocación de redentor o de mártir. La aspiración de resolver el conflicto al menor plazo posible, es una aspiración válida. Sería mala, si a cambio de eso, abandonás la lucha por los cambios, y se pierden las conquistas de estos años de lucha. Eso está claro.

Valentín: No es cierto que mientras más años se mantenga uno en guerra se es más revolucionario. Nosotros consideramos que más revolucionario es aquél que en cada momento le da mayor empuje y le busca el aro, por decirlo así, al avance de la revolución. Y eso es lo que nosotros vamos a tratar de hacer siempre.

Si esto sólo se logra a través de la lucha armada vamos a seguir hasta donde sea necesario, pero vamos a buscar la posibilidad de utilizar otros medios. Es más aún, yo pienso que una guerrilla, mientras más tiempo esté en guerra, más obligada está a revisar su experiencia. Precisamente ésa es una de las discusiones que hemos tenido en las FPL. Ya son 20 años de estar sobre las armas, y diez años de guerra civil abierta. Estamos, por lo tanto, obligados a hacer un balance ahora, y recordar que en los inicios existía una correlación de fuerzas abrumadoramente desventajosa. Éramos entonces sólo un embrioncito. Entre las fuerzas que teníamos desplegadas en el pueblo en esos momentos y las que tenemos hoy, creo que hay una gran diferencia. Y eso no es voluntario ni subjetivo.

—*Es clarísimo.*

Valentín: Y te digo una cosa, respecto al cansancio de la guerra en las masas siento que hay un consenso mayoritario o bastante general en el sentido de que la gente quiere que la guerra termine. Si a eso se le llama cansancio, yo creo que sería una verdad a medias, porque la gente quiere que termine la guerra, pero también quiere que terminen los factores que generaron la guerra. Y las masas lo plantean claramente: paz sin represión, paz con justicia social. Eso es concreto.

La conclusión más fácil y derrotista es decir: “hay cansancio de guerra en las masas”. Yo creo que la explicación primera es que las masas no hubieran querido la guerra si no hubiera sido necesaria. Hoy la guerra ha llegado a la ciudad y entonces se ve a las capas medias con miedo, a la burguesía y todo el mundo con miedo. La gente le tiene miedo a la guerra, le tiene miedo a los estruendos. Si un ciudadano se decide a agarrar el fusil es porque realmente está decidido a morir. Por supuesto que el combatiente también siente temor; lo que pasa es que lo controla y lo subordina a su voluntad de combate.

Ahora bien, yo sí acepto que hay un cierto desgaste psicológico en la gente. Cuando el FMLN busca la negociación, y busca una salida de ese tipo, es porque está interpretando la psicología y el sentido de las masas en su totalidad. El FMLN no está buscando la negociación a toda costa, ni las masas quieren la negociación a toda costa: las masas quieren una negociación que les deje un beneficio, que apunte a una solución del problema y eso es lo que el FMLN está tratando de hacer.

El actual proceso de concertación de las organizaciones sociales, es decir, de todos los sindicatos, de los partidos políticos de oposición; el hecho mismo de que la Democracia Cristiana esté tendiendo hoy a acercarse más a las fuerzas de izquierda que a apostarle a su proyecto de buscar acuerdos con ARENA, es un resultado de la ofensiva. El primero de mayo del 90 hubo una movilización de masas en las calles que no se había visto desde el 20 de enero de 1980. Los más conservadores dijeron que participaron 40 mil personas y la opinión general se inclinaba entre 70 y cien mil, incluidas las fuerzas ya señaladas.

Después de la ofensiva del 89 se crea entre las organizaciones del campo la Alianza Democrática Campesina. También se crea el Frente Magisterial. El Comité Permanente del Debate Nacional cobra más fuerza. Hoy se ha formado un nuevo agrupamiento que es la Intergremial, donde están representadas todas las centrales. Esto preocupa al enemigo porque la guerra no se define sólo militarmente. En el terreno político, el propósito que nosotros nos planteábamos de unir a toda la nación contra ARENA y contra el ejército, va avanzando y ha avanzado después de la ofensiva como nunca antes en esta década había avanzado.

Antes de la ofensiva, hasta las mismas organizaciones populares tenían algún temor de hablar de los vínculos con el FMLN. Hoy eso está legitimado. Que cualquier organización popular se reúna con el FMLN, es el pan de cada día. Cualquiera puede reunirse con el FMLN y no tiene por qué andarlo ocultando. El enemigo lo sabe y no puede impedirlo.

Quiero decirte otra cosa, cuando la ofensiva comienza a disminuir, cuando los combates eran más periféricos y algunas fuerzas estaban replegándose, mucha gente decía: “Aquí después de la ofensiva viene la matazón; van a arrasar cabezas en todos lados. Ya el movimiento de masas se vino abajo. Perdimos todo lo acumulado”. Esas eran las opiniones de la Convergencia y el MPSC¹⁰³. Especialmente gente del MNR sostenía que había sido una desacumulación, que habíamos desacumulado todo lo que habíamos acumulado hasta entonces. Era imposible incluso convencer a nuestra gente de masas en la ciudad de que la ofensiva había sido un hecho positivo. Decían: “Bueno, vamos a ver, pero los hechos dicen otra cosa”. Hoy nosotros podemos hablar con argumentos que ya son contundentes.

103. Movimiento Popular Social Cristiano.

—¿No hubo represión masiva?

Valentín: No, pero si no hubo represión masiva, no fue porque el enemigo no quisiera reprimir, sino porque la correlación de fuerzas en lo político y en lo militar había alcanzado un nivel superior para nosotros. El enemigo no puede darse el lujo, a estas alturas, de hacer lo del 81, porque queda golpeado política y militarmente. Y sabe, por mucho que diga que el FMLN desapareció —que nos hizo 3 mil y no sé cuántas bajas, cuando decía que sólo teníamos mil 500 efectivos —, que quedan unidades, que el FMLN ha tenido bajas, pero que ahora reúne más fuerza. Y eso es lo que lo disuade para no arrasar ni comenzar a volar cabezas masiva e indiscriminadamente.

10. LOS REVOLUCIONARIOS NO QUIEREN LA GUERRA: SE LA IMPONEN.

Facundo: Lo que hay que entender es que hay una guerra que es causa y otra guerra que es consecuencia. Quienes han militarizado este país han sido los gringos. Y ha sido la oligarquía, y los militares. Ellos son los que han llevado a la crisis, a la desgracia a El Salvador, a partir de 1930.

Del 32 al 70 se rompe la paz social, a partir de ahí existe la violencia institucionalizada. Lo que sucede es que en esa época los fusiles sólo suenan de un lado: contra el pueblo. Del 70 en adelante comienzan a oírse los fusiles en ambas direcciones...

En el 70 ya no existía paz en el país, a partir de entonces se inicia la lucha armada. Por eso en El Salvador hay que darle solución a dos problemas: solución a la guerra y solución a la crisis, como parte de un solo proceso de solución, por decirlo así.

Hasta el 70, ni el imperialismo, ni la oligarquía, ni los militares, se habían planteado la necesidad de buscar una solución política a la situación del país. En el 80 tampoco. Somos nosotros los que comenzamos a hablar de la necesidad de una solución política. ¿Pero sobre qué base se comienza a hablar de salida política en el país?, sobre la base de que ya somos un poder.

En buenas cuentas es la existencia de un poder popular armado lo que abre en El Salvador, desde el 80, las perspectivas reales de una solución. La existencia del FMLN, de un poder revolucionario, es lo que abre las perspectivas de una solución en el país. Antes nadie hablaba de solución en el país y si el FMLN no existiera no se hablaría de solución. Por lo tanto, el FMLN es el origen, la garantía y la perspectiva de esa solución...

O sea, que la paz y el objetivo de la solución política es consustancial al origen de la guerra.

—¿Tú crees entonces que la actual flexibilidad del FMLN está en estrecha relación con la fuerza que éste ha alcanzado; que ella no es producto de la debilidad, sino de su fortaleza?

Facundo: Así es. ¿Qué flexibilidad íbamos a aplicar si nosotros no éramos todavía una fuerza constituida? Cuando uno es fuerte puede ser más flexible, porque si eres débil y vos te flexibilizás, te pueden quebrar. Mientras más fuerte sos política y militarmente, podés lograr mayor flexibilidad... Entonces, la flexibilidad no viene dada sólo por una readecuación de ideas, sino que tiene objetivamente relación con la medida en que el FMLN se siente fuerte militar e, incluso, políticamente más experimentado.

El FMLN tiene hoy staf de cuadros experimentados en la lucha política, político-diplomática y militar, y una capacidad de conducción que no tenía antes. Esto no significa que eso nos vaya a eximir de errores futuros. De ninguna manera. Pero eso nos da un poco más de seguridad, siempre y cuando haya unidad, porque la desunión sí podría ser la derrota.

11. CONQUISTANDO EL PAPEL CONDUCTOR DE LAS MÁS AMPLIAS MASAS CON LA BANDERA DE LA DESMILITARIZACION

Valentín: Hoy es cuando el FMLN está jugando mejor su papel de vanguardia, porque en torno a su planteamiento político se está uniendo la nación, todas las fuerzas revolucionarias, democráticas, progresistas, aquéllos que están por una u otra razón contra el militarismo y éstos son dividendos de la ofensiva. El FMLN es el que ha abierto las posibilidades, la brecha para que toda esta energía social y política se vaya liberando.

—*¿Cuáles son las banderas que ustedes están levantando hoy para nuclear esta gente?*

Facundo: La democratización del país que pasa por la desmilitarización, bandera central, que une a los más amplios sectores. Después hay otras cosas: la lucha contra una ley de educación superior que quiere imponer el gobierno, sumamente retrógrada, que quiere restringir las libertades del magisterio; la lucha contra el proyecto de medidas económicas del gobierno, la demanda de juicio a los asesinos y otras como las reformas del sistema judicial, electoral, y la reforma constitucional...

—*¿Ha vuelto la televisión a sacar noticias de ustedes a partir del nuevo proceso de negociaciones?*

Facundo: Hay como cuatro emisoras de radio, las más importantes del país, que lo hacen, y si algún dirigente del FMLN, de los que están en la comisión negociadora, agarran un teléfono y llaman, pasan al aire la noticia enseguida. Hasta se nos ha creado un problema político allí con unas tomas de emisoras de los comandos urbanos que se dieron en febrero. Los periodistas y los dueños de las radios nos reclamaron y lo hicieron con justa razón, porque se hizo la toma de la radio para transmitir un comunicado que ya se había enviado a las emisoras y éstas lo habían publicado íntegro. Los dueños de las radios y los periodistas decían: “Así ustedes nos ponen en peligro a nosotros. Si ustedes nos dicen: ‘Vuelvan a repetir el comunicado, por favor’; nosotros lo repetimos. Pero si ustedes vienen aquí, y hay un enfrentamiento con la policía, podemos morir todos.”

—*Hablabas de desmilitarización, muchos que no entienden el actual proceso de negociación, se preguntan cómo es posible que después de 10 años de guerra y con los triunfos militares que ustedes han obtenido, se conformen con la desmilitarización. ¿No es eso haber luchado diez años en vano?*

Valentín: Es importante recordar que se puede ganar una guerra, sin necesidad de aniquilar hasta el último soldado. Para nosotros desmilitarizar significa que el ejército deje de jugar el papel que ha jugado durante estos 60 años. El ejército no puede ser ya el ejército represor, defensor de los intereses de la oligarquía, que reprime indiscriminadamente al movimiento popular, que determina lo que se hace. Cambiar la esencia de ese ejército no significa que sean más o que sean menos, nuestra propuesta estratégica es que desaparezcan los cuerpos represivos y que desaparezca el ejército.

No te quiero decir que todo el mundo ya está ganado para esta idea, ni dispuesto a acompañarnos hasta el final, pero hoy los partidos políticos de oposición, que van desde la Democracia Cristiana hasta UDN; las fuerzas sociales, y grandes sectores de la opinión internacional, coinciden, en que hay que depurar el ejército, en que hay que quitar a los fascistas. Los mismos republicanos han planteado que a la Policía de Hacienda, hay que disolverla.

De hecho, desde el 79 en adelante la sociedad salvadoreña se militarizó. Desde entonces, y para hacer frente a nuestra creciente fuerza militar el ejército se cuadruplicó. Nosotros afirmamos que una democratización del país, su desarrollo económico, la superación, incluso, de las cicatrices humanas que ha dejado la guerra, pasan necesariamente por la desmilitarización del país. No puede realmente emprenderse un proceso de democratización sin la desmilitarización. Ese es el punto de partida.

El asunto de la desmilitarización puede comprenderse de dos maneras. En primer lugar, puede entenderse como la necesidad de que el ejército reduzca su volumen. Pero ése no es el principal problema, porque antes de que hubiera guerra, y antes de que el ejército tuviera 50 mil hombres o más, en este país ya había militarización, por el papel que jugaba el ejército, por la sobredeterminación que ejercía lo militar sobre lo político. De aquí el segundo significado de la desmilitarización, que se refiere al carácter del ejército y al papel que éste desempeña en la sociedad.

Con esto te quiero decir que si el ejército baja de 50 mil a 17 mil hombres, cifra que tenía antes, y no cambia su carácter, ni su papel dentro de la sociedad, tampoco se resuelve el problema. El viejo ejército en su viejo carácter tiene que desaparecer, y éste es el elemento esencial de la desmilitarización. Naturalmente que nosotros entendemos esto como un proceso. En ese contexto de desmilitarización de la sociedad el FMLN va a tener que ir, a su vez, reduciendo sus fuerzas militares.

Con estos nuevos términos de la negociación nuestro movimiento ha logrado ir movilizando cada vez a más amplios sectores de la población, en la medida en que interpreta mejor cuál es el nivel de conciencia y disposición que tienen las masas. Así ha ido acumulando fuerzas contra el enemigo principal: el ejército. El cambio en esa concepción y, por supuesto, en los métodos, ha favorecido nuestra posibilidad de vincularnos más con aquellos sectores que desde antes sentíamos necesidad de ganar para nuestro proyecto, pero que no lo habíamos logrado. Hoy eso se está logrando.

—¿Tú dirías que eso se logra porque hoy levantan una política revolucionaria más justa?

Facundo: Sí, más justa en el sentido de más ajustada a la realidad. Yo veo que este movimiento puede desembocar en un determinado momento en un levantamiento insurreccional.

Muchos de los levantamientos insurreccionales han estado ligados a elecciones, a fraudes electorales, porque en la medida en que las masas y otros sectores de la población van cobrando conciencia son mayores las posibilidades de que determinadas pretensiones políticas lleguen a radicalizarse. Ya los que tienen conciencia de esa situación constituyen una masa mayor y, por tanto, las posibilidades de jalonar son mayores. Poco hacemos con que haya un grupo con las banderas lo más alto posible, si son pocos los que lo acompañan.

Entonces, en este proceso en que estamos, ese movimiento amplio puede contribuir decisivamente a un desenlace insurreccional, si el ejército se va poniendo intransigente. ¿Qué está planteando hoy el ejército? Hay sectores que creen que para bloquear las negociaciones hay que golpear al movimiento, golpear cabezas, de forma que el FMLN diga: “Nos retiramos de las negociaciones porque el ejército hizo esto y esto”. No les importa los costos. Ellos parten de que pueden asimilar mejor esos costos que lo que sería tener que enfrentarse a una negociación en situación desventajosa, como están ahora.

¿Pero, qué va a pasar? ¿Va a servir eso para dividir el movimiento de masas, meterlo en el desconcierto y atemorizarlo, o va a servir para indignar más a la gente? Tal como está la cosa hoy, creo que las consecuencias de esas acciones elevarían la indignación de la gente. El ejército está bastante amarrado...

Yo no te digo que a partir de golpes de este tipo necesariamente se produzca una insurrección, pero si hoy el ejército se decide a golpear de esa forma se puede lograr una mayor acumulación de conciencia acerca de la necesidad de derrumbar el ejército.

—A mí me interesa mucho saber una cosa. En general, yo constato a través de mis entrevistas que las altas conducciones o direcciones de los partidos —no sólo entre los revolucionarios, sino también en los países socialistas— están en una actitud muy autocrítica, revisando su trabajo,

concientes de sus errores; pero creo que el gran factor de freno son los cuadros intermedios. Cómo se logra cambiar su mentalidad, porque no basta con que los máximos dirigentes tengan las cosas claras...

Facundo: Fíjate, yo creo que en este tipo de cosas de cambiar o no influyen muchos factores, pero lo fundamental es si lo que se pone por encima de todo es el interés personal de conservar el estatus, o es la revolución, la entrega a los intereses de la nación, de la sociedad. Hay mucha gente que se opone a los cambios porque sienten que con ellos su estatus está amenazado y quieren conservarlo a toda costa.

Si esa gente, de alguna manera, sigue sintiendo que tiene el aval directo e indirecto de su partido ante sus acciones, no hay nada que lo estimule, que lo persuada que tiene que cambiar. Pero si siente que cuando viene la presión desde abajo tienen que moverse por su propio pellejo, porque nadie va a salir a defenderlo, creo que mucha gente va a tener que cambiar. Mientras esta gente sienta que está respaldada, que tiene cubierta su espalda, va a continuar defendiendo esa posición conservadora.

—¿Tú crees que ante el factor de freno que representan algunos cuadros intermedios, es muy importante que la dirección del partido, del movimiento, se comunique directamente de alguna manera con la base?

Facundo: Que la base sepa lo que piensa la dirección, y que sea la base quien, ya en la acción concreta, en el momento de determinar quiénes son dirigentes o no, evalúe si ese dirigente está a la altura de la línea trazada o está trabajando con el estilo adecuado.

Valentín: Yo creo que eso de que los cuadros intermedios sean un freno, es una verdad a medias, porque si los cuadros medios no logran superar sus rezagos, lo que se está poniendo a prueba es la capacidad de conducción de esa dirección, y también se está poniendo a prueba su real voluntad unitaria. A mí me parece que sería lo más cómodo para nuestra dirección descargar las deficiencias en los cuadros intermedios. Yo no digo que eso esté sucediendo, pero podría suceder. Las direcciones, las comisiones políticas y los comités centrales, deben asumir toda la responsabilidad. De otra manera, hay una ineficiencia en la conducción partidaria o en la ligazón de esa dirección con la base y sus cuadros intermedios, o no hay una real voluntad unitaria.

Cuando un cuadro intermedio, por ejemplo, no siente que su dirección empuja por avanzar en la unidad, entonces es difícil que pueda sacudirse sus propios lastres sectarios o hegemónicos. Yo creo que en cuanto a la unidad, efectivamente, hay rezagos, no sólo en los cuadros intermedios, sino también en la base. Yo creo que como dirección somos bastante responsables de eso.

—Y en cuanto al balance militar de la ofensiva ¿qué puedes decirnos?

Valentín: En la ofensiva del 89 los elementos de disfuncionalidad unitaria y de conducción, pesaron. Existía un plan general único, pero el mando interno no tenía, no sé si toda la potestad o todos los hilos para actuar con mayor eficiencia. Eso afectó la capacidad para reagrupar y mover fuerzas, golpear por otros lados.

Algunas organizaciones lo hicieron. Por ejemplo, nosotros pasamos la fuerza de Facundo al sur, y yo me mantuve en el poniente, eso hasta el 16 de enero. El peso se hizo sentir en Ciudad Delgado, presionando, incursionando, pero hubo vacíos en otros puntos. En San Miguel pasó algo parecido. Los compañeros se tomaron una porción de la ciudad, pero les sucedió exactamente lo mismo. En Usulután hubo asedio, pero no logran tomarse parte de la ciudad; en Zacatecoluca hubo asedio y hubo penetración; en Santa Ana hubo penetración...

—*No es la primera vez que ustedes caen en la dispersión de fuerzas, ¿tiene esto que ver con un error de cálculo? En este caso ¿hubo subjetivismo o todavía hubo problemas de hegemonía, de tratar de ocultar la verdad acerca de las fuerzas con las que se cuenta para aparecer con fuerzas mayores que los otros?*

Valentín: Yo creo que hubo subjetivismo. En algunos de nosotros, hubo una tendencia a sobredimensionar la fuerza que teníamos y la capacidad de lo que se podía hacer. No necesariamente son objetivos hegemónicos —yo no lo vería así—, son errores de cálculo. Esto lo podemos ver en el interior del país y en la ciudad. ¿Cómo se da en el interior del país? Ahí había dos puntos débiles: Usulután y Zacatecoluca. Si el FMLN se concentra en uno solo, define uno, y entonces el ERP quiso definir Usulután y las FPL, Zacatecoluca... Y ninguno logró esos objetivos.

Y en San Salvador ¿cómo se dio? También hubo sectores, como en San Antonio Abad, donde se calculaba que una fuerza iba a levantar 300 hombres, y en determinado momento sí los levantó, pero al encaminarse a su misión chocó con el enemigo, quien la dispersó y no pudo cumplir algunas misiones.

¿Cómo se podría caracterizar eso? Claro, todavía incide la existencia objetiva de varios partidos; no hay un partido único. Yo no caracterizaría esto como hegemónico, sino como insuficiente nivel unitario. Hubo coordinación y hubo cooperación, pero, en determinado momento, hizo falta un mando estratégico único. Eso naturalmente le restó capacidad ofensiva y de continuidad al FMLN.

Quiero decirte que cuando yo hago esa observación, no me eximo como cuadro. Entiendo que todos debemos, como dicen los compañeros en el campo, rebuscarnos para avanzar. Entonces, como criterio militar y como criterio político, incluso ideológicamente, me parece que deberíamos avanzar más en la unidad.

—*A mí me tiene muy preocupada la cuestión regional. Encuentro una gran debilidad en el movimiento revolucionario centroamericano que yo entrevisté a comienzos del 80, 81 y 82, y luego, 7 u 8 años después. No veo casi ningún avance en la elaboración y, ni siquiera, en los contactos entre las fuerzas revolucionarias de Centroamérica. ¿Cómo es posible que ocurra esto en fuerzas que, por otro lado, aparecen como tan maduras? ¿Cómo es posible que entre guatemaltecos y salvadoreños haya menos relación, menos contacto y menos comunicación que la que yo tengo con mis entrevistados? Te digo francamente que esto me preocupa.*

Facundo: ¿Quieres que te conteste? Nosotros somos muy chovinistas en general. Nadie se ha planteado eso seriamente en los últimos años. Quizás en algún período hubo algunos intentos de nuestra parte de buscar una cosa así como Sandino, como iniciativa nuestra... Incluso después de las elecciones de febrero se habló algo de eso. En el fondo, no ha habido comprensión de las necesidades, nadie ha persistido en esto; nadie ha presentado una iniciativa concreta.

Yo sí creo que hay un problema de chovinismo en general. Yo no acepto, por ejemplo, que nosotros responsabilicemos a los sandinistas; que ellos o los guatemaltecos nos responsabilicen a nosotros así como así; en definitiva, no acepto que haya un chivo expiatorio. Lo concreto, de parte del FMLN, es que en los últimos años no se ha planteado una estrategia centroamericana o, en particular, con las organizaciones de ningún país. Sencillamente, veo que hay un vacío, una falta de visión de la importancia de este tipo de cosas.

—*A lo mejor, la burguesía centroamericana está más avanzada que el movimiento revolucionario o está avanzando. ¿No crees?*

Facundo: Sí.

Valentín: Puede ser que sea una debilidad ideológica y política del movimiento revolucionario centroamericano. Yo no excluiría a nadie. Yo siento que en los sandinistas su problema es el pragmatismo político; en el FMLN, una falta de iniciativa y desinterés. Nadie lo ha declarado, pero es así. Ahora, lo importante es tomar nuestra responsabilidad y que la Comandancia General mantenga una coordinación no formal, sino real. Eso es objetivo. Yo creo que en esta coyuntura al FMLN le cabe mayor responsabilidad.

12. NECESIDAD Y POSIBILIDAD ACTUAL DE LAS REVOLUCIONES ANTIMPERIALISTAS EN AMÉRICA LATINA

—He visto algunos análisis de ciencias sociales donde algunos dirigentes políticos y politólogos sostienen que ya no sólo no son posibles las revoluciones socialistas en América Latina, sino que se acabó también la hora de las revoluciones antimperialistas. A esto hay que agregar algunas otras tesis que sostienen que la situación que existe en la correlación mundial de fuerzas, con el entendimiento URSS-Estados Unidos, reafirma que la lucha armada está fuera de toda posibilidad y los conflictos hay que resolverlos por otras vías, que hay que abandonar la lucha armada, que hay que buscar otros caminos. ¿Qué piensan ustedes sobre eso?

Facundo: Habría que ver si cuando lo dicen están pensando en llevar adelante un proyecto revolucionario, o en qué tipo de proyecto están pensando, porque en nuestros países la lucha contra el imperialismo es inherente a la revolución.

—En el fondo lo que están diciendo es que a estas alturas y con esta correlación de fuerzas, ya no hay posibilidades de triunfo revolucionario.

Facundo: Se trata de un abandono del proyecto revolucionario. ¿Qué revolución va a haber en un país de América Latina si éste no se propone conquistar su independencia y soberanía y la defensa de sus intereses nacionales? ¿Y eso qué es si no lucha contra el imperialismo?

Yo la considero una opinión absurda, en el sentido de que no hemos sido sólo los marxistas los que estamos luchando por la revolución socialista enfrentados al imperialismo, hay otros que ya en siglos anteriores han luchado contra el imperialismo: Sandino, el mismo Morazán cuando se planteaba la unidad de Centroamérica para evitar que se convirtiera en parcela de Estados Unidos...

—Creo que no me estás contestando la pregunta, la tesis que estos analistas plantean es que en esta coyuntura no siempre puede triunfar la revolución. Por ejemplo, yo entiendo que la irrepetibilidad de la revolución cubana significó algo preciso: Cuba pudo realizar transformaciones sociales profundas, porque tuvo toda la ayuda de la Unión Soviética, una ayuda muy importante. Nicaragua no pudo hacerlo, porque no contó con esta ayuda, pero sí llevó a cabo una revolución antimperialista para conquistar la soberanía nacional. Pero, ahora se estima que aun este proyecto, en el actual contexto de la correlación de fuerzas, cuando ya no hay un campo socialista que permita un relativo equilibrio militar y se tiene encima todo el poderío militar del imperio, no es viable en un pequeño país de Centroamérica. Se insinúa entonces que lo que hay que hacer es buscar caminos de conciliación con el imperialismo y que ustedes, con la actual propuesta de negociación, estarían reconociendo eso. Si Estados Unidos no propicia el diálogo y la negociación, no hay negociación.

Facundo: Lo que hemos logrado hacer hasta ahora, no es porque el imperialismo haya cambiado, ni sea más pragmático o tenga buena voluntad. Hoy los yanquis continúan apostando a la derrota nuestra. Y como ven que el instrumento militar no da los resultados esperados, entonces intentan otras vías como la de la negociación. En Nicaragua llevaron al desfiladero a los sandinistas; piensan entonces que con nosotros pueden hacer lo mismo. Están acariciando la idea de obligarnos a aceptar

acuerdos en condiciones desventajosas, a participar en las elecciones del 91 y a que saquemos una minoritaria. Yo no parto de la buena voluntad de los yanquis. Yo parto de que hay factores internos en el país como es la estrategia de guerra de contrainsurgencia, que se les ha empantanado; y todo lo que viene de ahora en adelante es retroceso. Eso los obliga a ocultarse y a buscar otras vías para debilitarnos, manteniendo siempre el instrumento armado, pero con una política de doble cara...

Valentín: En el 89 la situación estratégica cambió aunque no hubo un quiebre. El balance que nosotros hacemos de la década del ochenta es un balance victorioso para las fuerzas del pueblo, no sólo por habernos mantenido y no haber sido derrotados por el imperialismo, sino por el hecho de mantenernos pujantes, amenazando cada vez más al poder del enemigo, y demostrando cada día más que el FMLN es una fuerza que puede determinar el futuro de ese país. Y eso es percibido ahora no sólo por el pueblo, sino por otras fuerzas políticas del país y por algunas fuerzas políticas en los Estados Unidos.

Claro que hay otros factores externos como el orden de prioridades en la política exterior de Estados Unidos, que influyen en su decisión de...

—*Sacarse un problema de encima.*

Facundo: Sí, busca la manera de salir de algún modo de este problema. Ese también es otro factor que puede llevarlos a la negociación, pero nosotros partimos de que a la revolución le vamos a abrir paso contra la voluntad de los norteamericanos. Su objetivo es hacer desaparecer al FMLN, al sandinismo y a todo aquello que huelga a revolución en Nicaragua, en Cuba y en cualquier otro país...

Nosotros no podemos partir de que la revolución antimperialista no es viable, si eso es así hay que dedicarse a cualquier otra cosa, menos a buscar el cambio revolucionario...

Valentín: Ahora, es evidente que hoy no podemos decir que las cosas son iguales que antes. Eso no es cierto, sería subjetivo. Precisamente eso tiene que obligarnos a los revolucionarios a replantearnos y a revisar las cosas, a reevaluar, a afilar mejor nuestras políticas. Pero, yo no partiría de afirmar que las revoluciones antimperialistas ahora son imposibles, porque entonces estamos condenados a la esclavitud definitivamente... Lo que sí nosotros debemos registrar es que las verdaderas revoluciones ahora son más difíciles que hace un año. Eso es cierto, pero, al mismo tiempo, en este período hay factores objetivos en el Tercer Mundo, en América Latina, que dan pie para encender más la fogata de las revoluciones antimperialistas.

A mí me parece que, como decía Facundo, tesis como éstas no son nuevas. En todo caso, esa tesis en boca de revolucionarios me parece una ligereza. En boca de los proimperialistas es comprensible, responde a su mentalidad.

Ahí se unen dos tesis: la tesis de que las revoluciones antimperialistas no son viables, con la tesis de que la lucha armada ya no tiene espacio, no tiene viabilidad, no tiene razón de ser. Hay quien ha llegado a decir que es hasta una cosa irracional, pero no dicen lo mismo cuando el imperialismo campea en la región armada hasta los dientes.

Ahora bien, en la región el imperialismo es una realidad. Y no sólo una realidad externa, sino una realidad interna. Entonces, si el imperialismo es una realidad interna, comencemos por ahí. La lucha antimperialista tiene plena vigencia. Aunque las revoluciones antimperialistas son ahora más difíciles, la lucha antimperialista es hoy más necesaria que en cualquier otro momento...

¿Cuál es el reto que tienen los revolucionarios? Yo creo que la posibilidad de que las revoluciones antimperialistas alcancen la victoria está determinada, en primer lugar, por factores internos en cada país, pero también por factores internacionales y por factores locales dentro de los Estados Unidos.

La izquierda latinoamericana tiene que madurar un poco más incorporando a su estrategia la necesidad de ponderar más estos factores, particularmente la coyuntura norteamericana. Creo que eso es importantísimo. Por ejemplo, si se analiza al FMLN sólo a partir de la coyuntura salvadoreña se realizaría un análisis parcial, limitado o insuficiente. Se debe tener también en cuenta la coyuntura norteamericana e internacional.

Actualmente se ha creado una nueva situación interna e internacional. La percepción que tenía el gobierno norteamericano respecto a que nosotros estábamos débiles y que ya no éramos problema para nadie, cambió, y cambió por la vía de los hechos. Esto significa que la política de guerra de Estados Unidos en El Salvador está ahora cuestionada como nunca antes había estado dentro de Estados Unidos y en el plano internacional.

¿Cuál es el resultado de 4 mil millones de dólares puestos allí, la matanza que han hecho y un ejército supuestamente profesional creado por ellos? ¿Una democracia tal como la está viendo el mundo? No es el FMLN el que hoy está cuestionado, sino la política norteamericana. Si tiene o no validez una guerra donde el imperio mete grandes cantidades de recursos contra un país tan pequeño. Después de la ofensiva el que queda cuestionado es el enemigo.

—Ese sería el mayor fruto de la última ofensiva...

Valentín: Sí. Yo creo que si nosotros analizamos todas las ofensivas del FMLN, ninguna ha sido derrotada. Si querés, en ninguna obtuvimos el 100% de los objetivos propuestos, pero lo importante es que ninguna ofensiva del FMLN fue derrotada, ninguna ofensiva del FMLN puede considerarse como fracasada, ¡ninguna! Cada ofensiva nos impulsó hacia adelante. Ninguna nos dejó más atrás, o diezmados, o eliminó nuestro potencial ofensivo. Por el contrario, ahora tú oyes decir que la única fuerza que tiene capacidad de montar ofensivas estratégicas allí es el FMLN. Ese es el terror y el pánico del enemigo.

Eso no es exactamente igual antes de noviembre de 1989. Ese es un cambio en la situación estratégica del país. En el seno de los mandos militares del país cambia la apreciación respecto al FMLN, porque aquél sostenía en su propaganda que nosotros no teníamos capacidad, ni de asedio, ni de ofensiva; que estábamos perdiendo fuerza. Luego de la ofensiva el enemigo aprecia que el FMLN es una fuerza decisiva en lo militar. Por otra parte, y esto es muy importante también, las fuerzas políticas en los Estados Unidos caen en cuenta de que el FMLN tiene capacidad para empujar hacia la solución política del conflicto.

A su vez, dentro de los sectores políticos, cobra renovada fuerza —gracias a la guerra— la bandera de la solución política, del diálogo y la negociación. ¿Por qué razón? Porque la gente piensa que el FMLN sí tiene la capacidad de empujar y de determinar la solución política en el país.

Un cuarto elemento a tener en cuenta es lo que se produce en las esferas de Washington, en los centros hegemónicos de dirección estratégica. Ellos caen en cuenta de que es necesario darle espacio a la solución política, porque de otra manera el FMLN puede lanzar otra ofensiva cuyos resultados determinen que la Casa Blanca se quede con márgenes de maniobra más limitados aún.

—¿Por qué entonces ponen tantas trabas a esta negociación, porque de hecho ha habido un montón de intentos y finalmente no se llega a nada...?

Valentín: Es que yo creo que hay varios momentos, Marta. Fíjate que hasta antes de la ofensiva los yanquis estaban totalmente reticentes y contrarios a la solución política...

—Pero cuando ya empiezan las negociaciones, Cristiani decide participar y después no participa...

Valentín: Lo que sucede allí es que la fuerza hegemónica, que son los gringos, tratan de darle una determinada dinámica a la situación política para derrotarnos, pero con una actitud, si querés, un

poco más inteligente. Pero adentro hay otro poder que, aunque no es hegemónico, es muy determinante: es el de la oligarquía y la fuerza fascista. La fuerza fascista vive de la guerra, ha hecho de la ayuda norteamericana su forma de vida, y ve en ella su destino; de ella dependen sus privilegios, sus intereses. No está interesada, por lo tanto, en que la guerra termine. Incluso, en determinado momento, Washington puede llegar a tener interés en que la guerra termine; pero estas fuerzas, estos militares, estos mandos, que tienen intereses económicos en ella, no van a estar interesados en terminarla, y como ellos son los que tienen el mando directo de la tropa, la guerra continuará. Entonces, el amo quiere y los otros quieren, pero sólo un poquito. No del todo. Ahí hay un juego...

—¿Eso fue lo que pasó en Nicaragua cuando los yanquis querían que saliera Urcuyo y éste no quiso...?

Valentín: Exacto. En El Salvador el juego se lleva adelante porque el presidente es un peón de los norteamericanos y tiene que bailar el ritmo que le tocan ellos. Pero Cristiani tiene su propio freno, el de sus propios intereses y naturaleza, y tiene un freno adicional que es el que le ponen los militares, que es todavía más corto. Eso es lo que sucede en el país.

Naturalmente, si los yanquis llegan a considerar que la solución política les conviene y es necesaria, podrán presionar para que se viabilice. Ahora, el rumbo que tome eso, si va a ser justo para el pueblo o no, va a depender de la fuerza que tenga el FMLN.

Volviendo a la posibilidad de las revoluciones en este momento en América Latina, yo creo que en definitiva esto depende de que las revolucionarias elaboren estrategias no sólo para sus partidos, sino para las mayorías, para las fuerzas contiguas. Yo creo que el sectarismo se da también en eso de elaborar estrategias válidas sólo para los partidos de izquierda.

Yo he platicado últimamente con dirigentes de partidos que, según ellos, no tienen sectarismo y son gente unitaria, pero cuando te hacen una exposición de la estrategia, es la estrategia de su partido, no una estrategia nacional, o para las mayorías, no es una estrategia para la convergencia.

La izquierda latinoamericana no ha madurado en ese sentido y yo pienso que si lo hace, las revoluciones antimperialistas sí serán posibles. La posibilidad o la imposibilidad del triunfo va a estar determinada por la capacidad que tengan los revolucionarios de unir a la mayoría del pueblo contra el imperialismo, de unir a una mayoría relativa, activa y determinante, y, en su momento, a la nación entera contra el imperialismo...

El escepticismo nunca ha sido un factor de avance ni de ofensiva. De allí no saca fuerza ofensiva ninguna organización, ningún revolucionario y ningún pueblo. Bajo la influencia del escepticismo ninguna revolución es posible. Y yo pienso que los revolucionarios latinoamericanos tenemos que abatir en este momento el escepticismo y pasar a hacer elaboraciones creadoras para la mayoría, sacando fuerza ofensiva de lo que tenemos. Precisamente ahora que las revoluciones son más difíciles, pero no imposibles, nosotros tenemos que tomar más en cuenta esto.

Mira, esa tesis, de la que hablamos, es gemela con la tesis que dice que Cuba no puede sobrevivir como revolución antimperialista. ¿Y por qué Cuba sobrevive? Cuba sobrevive por el partido, por Fidel. Cuba sobrevive porque este partido une a la mayoría de la nación. Precisamente lo que la defiende del imperialismo es esa muralla de pueblo.

13. ENSEÑANZAS DE UNA LARGA GUERRA

—*Pensando en el resto del movimiento revolucionario, después de esta larga experiencia de guerra ¿qué cosas ustedes no volverían a hacer y qué cosas desarrollarían con más fuerza de lo que hicieron?*

Leonel: Como sabes, nuestro proceso está inconcluso, falta tomar el poder. Lo que hemos librado es una revolución ascendente, una guerra heroica contra el imperio yanqui con resultados claros para todo el mundo. Si el imperialismo se decide a seguir escalando la guerra, va a prolongar la crisis centroamericana en un momento de desventaja para él, pues con la oligarquía en el poder —Cristiani como presidente y su partido—, se le agotaron las fórmulas de recambio. No le queda otro camino que la negociación estratégica.

Aunque sabemos que primero intentará cambiar la correlación de fuerzas a favor de las fuerzas más reaccionarias lo que implica, a corto plazo, que aumente su ayuda...

En este camino recorrido hasta hoy, se dan factores que han sido determinantes para el avance. Entre ellos figura el haber pasado a ser un solo frente a partir de cinco organizaciones diferentes. Este aporte a la unidad de la izquierda ha sido fundamental. Para ello ha jugado un papel determinante la voluntad política de desarrollar la unidad, de avanzar, evitando a toda costa romper esta unidad por muy difíciles que puedan ser las crisis por las que hayamos atravesado; poniendo el acento en buscar la unidad política, de planteamientos estratégicos y tácticos, la voluntad de acción única en cuanto a lo acordado y abriéndonos a ver las deficiencias, en un proceso de debate político interno.

Con esto hemos logrado ir construyendo un estilo propio del conjunto, más allá de los estilos particulares de cada organización.

Pienso que a lo largo de todos estos años de lucha hemos aprendido que nuestra acción debe ser siempre consecuente con los intereses de las masas. Para ganar el papel de vanguardia debemos conducir no sólo a un sector de clase, sino a toda la clase y, aun más, saber convencer, persuadir y atraer a todas las fuerzas políticas, sociales interesadas en los cambios, sean éstas revolucionarias, patrióticas o progresistas.

Bajo este punto de vista, la aplicación del reclutamiento forzoso por parte del FMLN fue un error, lo mismo que nuestra forma de actuar frente a las redes de colaboradores y agentes del enemigo. El no saber distinguir sus grados de implicación y aplicar tabla rasa, nos llevó a tener problemas y a ser blanco fácil de la guerra psicológica y política de desprestigio del enemigo.

Saber interpretar las necesidades más inmediatas de las masas, y a partir de ellas, volcarlas a la lucha para que se produzca la transformación de la conciencia y surja la disposición a morir por el cambio revolucionario, plasmado en un programa de lucha, ha sido uno de nuestros méritos. Sin embargo, no estuvimos a la altura del momento en el 79 y el 80 cuando se generó esa coyuntura de poder y las masas estaban en pleno combate. Nuestra ofensiva del 81 llegó tarde, ya la acción de las masas no estaba en su punto culminante.

En toda nuestra lucha ha sido muy importante conocer a fondo al enemigo y ser lo suficientemente flexibles y creativos como para readecuar nuestra estrategia y táctica en función de los cambios que éste ha realizado, esforzándonos en todo momento por quitarle la iniciativa.

También ha sido básico haber podido consolidar zonas de control revolucionario interno, que son fundamentales para todas las tareas de retaguardia, sobre la base de control político, expulsión del enemigo local y construcción de un poder armado.

Ha sido muy importante dominar el arte de la guerra de guerrillas, como modalidad de la guerra irregular para enfrentar la alta tecnología que hoy usan los ejércitos burgueses, lo que requiere un conocimiento al detalle del terreno, creatividad en la construcción de armamento y, como algo primordial, contar con el apoyo de las masas para saber burlar y golpear al enemigo por sorpresa.

Aplicar creadoramente el principio de dislocación y concentración de fuerzas, nos ha permitido en los períodos de acumulación, desgastar al enemigo, sin perder la capacidad de concentrar fuerzas

motrices para dar golpes de contundencia que estimulen a las masas y golpeen la moral de los mandos y tropas enemigas.

Saber aprovechar las contradicciones, que en un momento de crisis se evidencian dentro del enemigo, atrayendo hacia el proyecto revolucionario el máximo de sectores posibles, también ha sido un logro nuestro.

IV. CUARTA PARTE: EL TRAUMA MARCIAL Y SU SUPERACIÓN

1. BUSCANDO UNA EXPLICACIÓN A LO DE MARCIAL

—*Yo creo que ahora debemos ahondar en el conflictivo tema de Marcial... ¿Cómo ven ustedes el problema de Marcial? ¿Cómo explican que un hombre que tuvo tal prestigio revolucionario, una mística tan grande, que era tan purista, haya caído en lo que cayó? ¿Cómo pudieron ustedes superar una crisis que involucró cosas tan graves como el asesinato de la segunda dirigente de la organización y luego el suicidio de su secretario general? Quizá para entender mejor lo que ocurrió podrías contarnos algo más acerca de su personalidad, alguna de cuyas aristas ya vimos anteriormente...*

Vladimir: Como ya te decíamos, Marcial era de origen obrero y tuvo una gran influencia cristiana. Su formación se hizo bajo ideas un poco dogmáticas...

—*¿Primero el dogma religioso y luego el estalinismo...?*

Salvador: Sí, es muy probable. En toda la formación y la mística del inicio de la organización había algunos rasgos religiosos muy moralistas. Sostenía que no se podía fumar, ni tomar tragos¹⁰⁴, que uno no se podía relacionar con ninguna mujer si no era revolucionaria. Proclamaba una especie de celibato revolucionario... Es decir, una mezcla de ideas marxistas un poco dogmáticas e ideas un tanto moralistas en cuanto a lo que debía ser el prototipo de hombre nuevo.

Marcial tenía una fuerte mentalidad proletaria; la cuestión obrera era algo que le pesaba bastante, por su propia extracción. Había personificado en él la vanguardia o algo así. Entonces, si las FPL eran la vanguardia, él, como personaje, era la vanguardia dentro de la vanguardia, sin discusión.

—*El Ho Chi Minh de El Salvador, como escribió Mario Menéndez cuando lo entrevistó a comienzos de los años 80.*

Salvador: Sí, pero él se convirtió un poco en un Ayatolah. Era muy prepotente, arrogante...

—*¿Tú crees que él se sentía cumpliendo una misión, o algo parecido?*

Salvador: Sí, se consideraba a sí mismo como la salvaguarda de los intereses del proletariado. No dejaba pasar algunas cosas. Era muy mecánico. Te lo digo, porque en muchas discusiones con nosotros era apabullante cuando trataba de imponer su posición en alguna discusión. Esto era más notorio al comienzo, cuando nosotros recién estábamos formándonos como dirigentes políticos y militares. Para ello se aprovechaba de la formación marxista que tenía, que no puede decirse que era muy profunda, sino más bien superficial y dogmática, pero en todo caso muy superior a la nuestra.

—*¿No existían cuadros con mayor formación teórica?*

104. Bebidas alcohólicas.

Salvador: En cuanto a economía marxista se refiere, Felipe Peña tenía una formación teórica marxista más profunda. Y sucedía que a veces en las discusiones éste le ganaba a Marcial. Felipe insistía siempre en la necesidad de realizar una interpretación marxista de nuestra realidad.

En las discusiones internas Marcial, sin embargo, se imponía aprovechándose de su condición obrera. Nos decía que nosotros no entendíamos cómo debía expresarse la clase obrera, el proletariado... Nosotros le argumentábamos que era difícil realizar un trabajo obrero ya que todos los dirigentes obreros tenían un pensamiento muy tradicional o estaban influenciados por el PC. Pero para poder conseguir su aprobación proponíamos concentrarnos en la juventud obrera. El se agarraba de lo obrero independientemente de quien fuera ese obrero. Y en el caso del campesinado, tratábamos de flexibilizar un tanto su tipificación, hablando del campesinado pobre, del proletario agrícola. Marcial ponía el acento en el proletario agrícola; él hacía pesar esas cosas en todas las discusiones como algo obsesivo...

—¿Y lograba imponerse?

Salvador: Claro, se imponía...

—¿Con qué argumentos?

Salvador: Él tenía autoridad moral y gozaba de todo el respeto. ¿Quién le iba a discutir, si el marxismo afirmaba que el proletariado era indiscutiblemente la vanguardia y que tenía que encabezar el movimiento revolucionario y el cambio hacia el socialismo? Esas eran verdades absolutas que en aquella época, no se podían discutir; hacerlo era una herejía.

El campesinado era para él una especie de compañero de viaje. Ahora, nosotros, al estudiar la propia realidad nos dábamos cuenta de que no era tan así; y nuestra misma situación dentro de la organización hacía que no viéramos las cosas de una manera tan absoluta. En el fondo, teníamos determinadas reservas, tanto los compañeros que se incorporaron del sector campesino, como los del magisterio y de otros sectores, ninguno de los cuales éramos dirigentes obreros.

Además Marcial usaba sutilezas. Nos decía: ustedes, ¿cómo van a saber interpretar a la juventud obrera si no la conocen? Y como había jóvenes obreros que trabajaban en las fábricas de día y estudiaban de noche nos señalaba la necesidad de ir a hacer trabajos en las escuelas de noche. Había que encontrar un método para llegar a la clase obrera, no sólo en el sindicato o fábrica, sino por cualquier lado: por el lado cristiano, por el de las escuelas de noche. En ese sentido imponía algunas cosas. No aceptaba la discusión sobre la cuestión proletaria.

Leonel: Yo creo que habría que señalar también que su conducta estuvo muy marcada por el destacado papel que jugó en el Partido Comunista Salvadoreño y el proceso de lucha ideológica que se dio en su seno y que culminó con su salida.

En la década del 70, Marcial, junto con otros revolucionarios, Felipe Peña, Dimas Alas, inician la tarea histórica de construir las bases de una organización: político-militar y el desarrollo de una estrategia de poder basada fundamentalmente en la lucha armada. En ese momento, la lucha ideológica contra las posiciones reformistas electoralistas del PC y su política de alianzas que —como bien lo reconoce su actual secretario general, Schafik Handal— hacían que este partido marchara a remolque de los partidos burgueses, estimuló en las FPL un pensamiento anti PC. Este fue el caldo de cultivo del pensamiento sectario y opuesto a toda forma de lucha electoral, parlamentaria, que caracterizó a toda la militancia, y generó en la organización poca capacidad para analizar y actuar tomando en cuenta el factor político. Se bloqueó así nuestra capacidad creadora, impidiéndonos aportar en este terreno y se asentó un pensamiento dogmático basado en esquemas, en fórmulas, en recetas que caracterizó nuestra conducción durante muchos años y en el cual fue educada nuestra militancia.

Aquel militante que profundizara en este campo y tomara iniciativas en el acercamiento a otras fuerzas tipificadas como pequeñoburguesas, electoreras, revisionistas, era vapuleado a través de la crítica o tildado de pequeñoburgués y visto con malos ojos. Esta profunda debilidad de Marcial —el negarse y oponerse a la lucha política— le generó grandes problemas.

Cuando en 1980, la lucha revolucionaria salvadoreña alcanzó su mayor desarrollo y el primer problema estratégico a resolver fue el de la unidad de la izquierda revolucionaria, la alianza con los sectores democráticos y el uso del instrumento del diálogo, fue cuando se evidenció la falta de capacidad política de Marcial. Y tanto sus posiciones principistas en cuanto a la construcción de la vanguardia revolucionaria, como su actitud en relación a las gestiones político-diplomáticas, fueron quedando aisladas, no sólo en el FMLN sino también dentro de las propias FPL.

Ante la falta de argumentación política desechaba los argumentos contrarios, como dice Salvador, como frutos de un pensamiento pequeñoburgués, de traición a los intereses del proletariado y la clase obrera. Esta situación fue haciendo crisis hasta que finalmente llegó a identificar a Mélida Anaya Montes (Ana María) como la exponente de este pensamiento, al tiempo que comenzó a planificar con el aparato de seguridad de la organización su asesinato. Todo esto a espaldas de la dirección.

—*¿Qué crees que es lo que más influyó en llegar a adoptar esa inesperada actitud?*

Salvador: A él lo pierden muchas cosas. El respeto que la gente sentía por su persona lo confundió, le infundió una gran vanidad personal, tanto que llegó a creerse infalible... Cuando nosotros decidimos apoyar a la revolución nicaragüense en el 78, antes del triunfo, él fue uno de los primeros en estar al frente de esa decisión que fue compartida por el movimiento revolucionario salvadoreño en su conjunto. Pero él nunca comprendió, ni llegó a aceptar, el modelo de la revolución sandinista. Este fue un síntoma de su desubicación, de su despiste. Otro síntoma se relaciona con la formación del FMLN. Él sostenía el papel de vanguardia de las FPL dentro del FMLN y de él, como persona, dentro del núcleo de conducción de ese frente.

—*¿Él se autopostulaba como secretario general?*

Salvador: Sí, en un principio estuvo de coordinador de FMLN. Pero eso era formal.

—*¿Quería ser comandante en jefe...?*

Salvador: Probablemente quería ser comandante en jefe, y serlo, no a partir de un verdadero trabajo colectivo, sino sobre la base de imponer sus ideas. Él era de esas personas que vetaba el debate político dentro del FMLN. Quería hacer del frente un partido de tipo clásico imponer allí el centralismo democrático, que la minoría se sometiera a la mayoría sin discutir; esquemas de dirección muy rígidos. Por otra parte, no respetaba nuestros acuerdos internos como dirección de las FPL, los daba vueltas...

—*¿No llevaba, entonces, a la dirección del FMLN las decisiones del colectivo de las FPL?*

Salvador: Lo hacía de modo formal. Cuando intervenía expresaba siempre que esos eran acuerdos de la dirección de las FPL, que eran un fruto de una decisión colectiva; pero, en la práctica, él hacía más énfasis en sus ideas y por eso no reflejaba exactamente el pensamiento político de la organización, que venía sufriendo un proceso de transformación política grande en ese momento. Tanto la experiencia de masas que habíamos tenido antes del 79, como la lograda como fruto de la ofensiva del 81, nos sacudió internamente.

—*¿Qué se discutía en aquel momento y cómo era visto Marcial?*

Salvador: Después de la ofensiva del 81 se da, como tú sabes, la conformación de los frentes de guerra. Nosotros no teníamos la menor idea de cómo llevar a cabo esa tarea, pero, a partir de ir reconstruyendo nuestras fuerzas, en base a la experiencia práctica y en base a experiencias de otros países, fuimos saliendo adelante... Todo ese período fue un poco romántico, idealista en algunos casos. En ese momento, Marcial comenzó a perder autoridad, porque a pesar de haber entrado en el 81 a un frente y haber salido en el 82, daba orientaciones que todos sabíamos que no se podían aplicar...

—¿Cómo cuáles?, ¿recuerdas algunas...?

Salvador: Por ejemplo, quería controlar en lo posible todo el territorio sobre la base de la dispersión guerrillera; quería que nosotros tuviésemos fuerza hasta en Morazán, aunque sólo fuera con un par de fusiles. Ese era el reflejo de su misma tendencia hegemónica. Nosotros, como FPL, debíamos estar bien estirados, controlando hasta el último territorio.

Cuando se planificó la ofensiva en Usulután y en San Salvador¹⁰⁵, Marcial se oponía a nuestra participación como organización. Y como esa no era la posición de nuestra dirección, él dio una aprobación formal, se comprometió a nivel de FMLN, pero en la práctica no activó nada, fuimos nosotros y, especialmente Ana María, quienes impulsamos la participación de toda la organización en ese momento.

Por otra parte, él daba sólo órdenes generales. Éramos nosotros los que teníamos que ver cómo hacíamos para resolver todas las necesidades materiales. El no ponía atención ni en las comunicaciones y ni en otros detalles de mucha importancia.

—¿Cómo enfrentaban ustedes esa situación?

Salvador: El fenómeno que se dio fue el siguiente: cada frente de guerra agarró autonomía para resolver sus propios problemas. Nosotros en Chalatenango, otros compañeros en San Vicente, otros en la ciudad o en Guazapa. Cada quien empezó a resolver sus problemas y comenzamos a intercambiar experiencias, a tirar ideas, a coordinar entre los frentes. Lo otro que influyó fue la presencia de Ana María junto a Marcial en el núcleo de dirección en el exterior. Ella era su contraparte, tampoco tenía experiencia, pero era más fresca en la aplicación de muchas cosas. Entendía más el fenómeno de la unidad del FMLN, de la realidad del socialismo y de lo que ocurría en Nicaragua. En ese sentido era más avanzada...

—Tú me decías que ustedes venían observando esas limitaciones de Marcial más claramente a partir del 81.

Salvador: Así es. Ya en el 82 no le veíamos ninguna perspectiva. Prácticamente ahí todos nosotros dijimos: vamos a los frentes y veamos cómo resolvemos.

—Eso ¿en conversaciones...?

Salvador: Ya como comisión política.

—Pero entonces, ¿por qué no pudieron imponer un pensamiento distinto, si ustedes eran mayoría?

Salvador: Es que él apeló a una reunión más amplia, a un congreso. Probablemente su idea era maniobrar ahí. Tanto en esa reunión de comisión política, como en una reunión del comité central habíamos derrotado sus planteamientos. En todos sus escritos y expresiones finales nos acusa de ser un atado de pequeñoburgueses. Yo creo que él siempre pensó eso.

105. Marzo de 1982.

—*Esas reuniones a las que tú te refieres ¿cuándo ocurrieron?*

Salvador: La de la comisión política, en 1982 y la del comité central, en el 83. Antes hubo otra de la comisión política. En ésta todavía logró imponer algunas cosas, pero gracias a maniobras... Marcial te vetaba todas las proposiciones: planes militares, planes políticos, todo... Y establecía una especie de poder de veto en el debate político y se ocupaba de la administración de un montón de medidas dentro del partido.

—*¿No había en la organización ningún método para resolver la necesidad de recambio de los dirigentes?*

Salvador: El mecanismo estaba establecido formalmente, pero durante todo ese período del 81 al 82 estábamos dándole un chance. Al ver que esto no ocurría —en el 83 tuvimos claro que eso no iba a dar resultados— pensamos que había que hacer ese recambio al que te refieres, pero él ya había personificado la oposición a sus posiciones en Ana María, como si ella fuera el problema. Ahí fue donde se equivocó definitivamente.

—*¿Podrían explicarnos cómo sucedieron concretamente los hechos?*

Leonel: Ya para 1982, cuando sus posiciones fueron derrotadas en las FPL y en el FMLN, planificó el asesinato de Ana María responsabilizando de su ejecución a Marcelo, miembro del comité central y responsable del aparato de seguridad. Este dispuso de una unidad especializada en operaciones comandos para realizarlo.

Marcial en esos días salió en gira para Libia, pero todo esto era parte del plan. La operación se ejecutó con las características que usan los escuadrones de la muerte en el país. Marcial en todo momento, negó el hecho, pero tomó en esos días toda una serie de medidas que llamaron la atención de la dirección. Su escolta y el personal que trabajaba con él fueron armados y recibieron la orden de no permitir su captura. Esta situación se supo cuando fue capturado Marcelo, el ejecutor del plan. Ya cuando todo estaba aclarado, se le planteó la opción de viajar a otro país, pero él se decidió por el suicidio.

Este hecho, al ser aclarado tuvo la condena de la mayoría de nuestra base y dirección. Nuestro estilo en la organización era enfrentar las diferencias al interior de las FPL a través de la lucha ideológica y de someternos a las decisiones adoptadas por la mayoría. Marcial violó la norma del centralismo democrático, se colocó por encima de las FPL, planificó el asesinato de Ana María y se convirtió en un asesino.

—*Ahora, ¿ustedes no han hecho un esfuerzo por ver si se dio un desequilibrio psicológico que explique su actitud?*

Salvador: Era obsesivo en su trabajo y en sus ideas y es probable que haya pesado bastante la obsesión que tenía sobre la “cuestión proletaria”... Para él el máximo exponente de la pequeñaburguesía era Ana María.

Quizá sería de interés señalar que vivía rodeado de un grupo de asesores que le daban tratamiento de gran dirigente y le creaban esperanzas de poder hegemonizar a la vanguardia del proletariado. Marcial fue perdiendo todo contacto con la realidad. Vivía en otro mundo. En un mundo muy estrecho, aislado del resto de su propio partido, las FPL.

—*¿Se llegó a formar una corriente marcialista en las FPL?*

Leonel: En la organización, él daba un tratamiento especial a ciertos cuadros que identificaba como afines a su pensamiento o a compañeros que consideraba podían ser influenciados por él. Esta

actitud, en una figura legendaria como la suya, originó en este grupo una mistificación de Marcial. Ellos fueron los que se fraccionaron en la crisis de 1983, luego de su suicidio.

Salvador: Pero como era gente que estaba fuera de los frentes, en el trabajo de la ciudad, y como el mayor desarrollo de la organización estaba en los frentes de guerra, en los que nosotros estábamos metidos de lleno, esta corriente no llegó a tener gran peso dentro de las FPL.

—*¿Qué ocurrió con ella?, ¿Todavía existe?*

Leonel: Esta fracción, a partir de 1983, desarrolló su trabajo en el movimiento de masas, trató de articular un frente guerrillero en el volcán de San Salvador y realizó trabajo internacional. Su actividad se desarrolló hasta 1985. A partir de ese año fue entrando en un proceso de extinción. Surgieron conflictos entre ellos por el manejo de los fondos de la solidaridad. La mayoría de sus miembros ha abandonado las filas de la revolución, otros se acercaron nuevamente a las FPL y al FMLN. Ya para el año 1987 no existía.

Su principal error es que no pudo elaborar un pensamiento estratégico y hacía labor contra las FPL y el FMLN. A partir de su sectarismo y hegemonismo, fue incapaz de ubicarse en la nueva realidad de la lucha salvadoreña y siguió levantando un planteamiento totalmente cerrado y sin una concepción política clara.

2. REACCIÓN DE LA MILITANCIA

—*Yo no sé si alguna organización ha sufrido un golpe tan grande como ése en la historia de América Latina... ¿Cómo lo superaron ustedes?*

Leonel: Para enfrentar esta situación, inmediatamente se conformó un colectivo de la comisión política: Leonel, Dimas, Milton, Valentín. Para mantener la conducción unificada de la organización se mantuvo en permanente consulta con los otros miembros de la CP¹⁰⁶, CC¹⁰⁷, CR¹⁰⁸ y bases.

Se procedió de inmediato a convocar al Consejo Revolucionario, el órgano representativo más amplio de las FPL, en Chalatenango, y se inició la campaña del 82.

Producto de esta campaña militar, desarrollamos las operaciones militares de mayor contundencia estratégica, barrimos toda una serie de posiciones menores en Chalatenango, Cabañas, San Vicente, que permitió la consolidación de nuestras áreas de retaguardia externa. Fueron tan contundentes las victorias militares que el enemigo fue sorprendido, llegó a comentar que por los sucesos de Ana María actuábamos de forma suicida.

El duro golpe que las FPL recibieron con este comportamiento de Marcial pudo ser superado sin grandes desgarramientos debido al trato colectivo que se dio al asunto y a las victorias militares alcanzadas. Luego de superada la crisis pasamos a un mayor desarrollo, principalmente en el campo político-militar. Momentáneamente sólo se debilitó el frente de masas y el frente guerrillero del volcán de San Salvador, así como el trabajo de solidaridad internacional, pero ya se ha vuelto a consolidar.

—*¿Cuál fue la reacción de la militancia ante la crisis?*

106. Comisión Política.

107. Comité Central.

108. Comité Regional.

Salvador: En el caso nuestro existía una cosa favorable y es que ninguno de nosotros se incorporó por Marcial a la revolución. Fue por un salto en la conciencia revolucionaria y no siguiendo a un líder, a un caudillo. También hay que decir una cosa: nosotros nos incorporamos a la revolución bastante jóvenes, 17-18 años como promedio, no éramos cuadros revolucionarios, apenas teníamos entonces formación política. Durante aquel período inicial, cuando nos preguntábamos, por ejemplo, cuál debía ser la idea de partido que debíamos implementar, cómo debía funcionar una célula clandestina, nos respondíamos: Marcial debe saber, él estuvo en el PC. Pero para el 80 nosotros ya habíamos madurado y teníamos nuestros propios planteamientos y nuestro propio funcionamiento colectivo partidario. El pensamiento de los miembros de la comisión política estaba bien demarcado en todos los frentes. Hacía mucho tiempo que veníamos trabajando como colectivo. Desde el momento en que Marcial había comenzado a perder autoridad moral, éramos nosotros los que teníamos bajo nuestra dirección esos frentes. Éramos un grupo de trabajo, con ideas afines sobre un montón de cosas. Había un pensamiento colectivo de la dirección, que se transmitía a la militancia de manera permanente, en su formación ideológica, en su formación política, en la estrategia política, en la estrategia militar...

Además, nosotros teníamos, como te decía, la ventaja de estar vinculados directamente a los frentes; convivíamos con los combatientes, con las unidades militares. Enfrentamos la situación con franqueza y honestidad. Les dijimos francamente: “como organización tenemos esta responsabilidad, tenemos esta fuerza, tenemos esto, lo otro y lo otro...” Les hablamos de los aspectos positivos y de las debilidades de la organización. Fuimos a hablarle a toda la militancia desde la perspectiva de la revolución.

Aquella masa de combatientes revolucionarios conocía a los que estaban junto a ellos pasando hambre; a los que iban con ellos a los combates, a los que los conducían, los orientaban y los dirigían. Si bien Marcial era para ellos un símbolo de que la revolución estaba asegurada, era al mismo tiempo, alguien bien lejano...

A esos cientos y miles de gentes que acababan de dejar la ciudad o su tierra, sus caseríos en el campo para insurreccionarse e irse a combatir en las unidades guerrilleras del FMLN, no fue tan difícil explicarles que un hombre había fallado, por muy grande que fuera la autoridad de que gozaba, pero que la revolución seguía. Lo difícil hubiera sido adoptar la posición contraria y pretender decirles que las cosas se deciden por uno o dos hombres.

Ese caudal de conciencia política colectiva que alcanzó niveles masivos, también nos ayudó a hacer el trabajo partidario y organizativo a todos los niveles de la militancia y de los combatientes.

3. BALANCE DE ESA EXPERIENCIA

—*¿Cuáles son las principales conclusiones o enseñanzas que ustedes como FPL sacan de este asunto de Marcial?*

Salvador: Luego del suicidio de Marcial el 12 de abril de 1983, entramos a un período de revisión a fondo de todo, de las concepciones políticas, de las ideas militares, de la estrategia de la revolución, del concepto de vanguardia, del partido como organización, de la formación de cuadros... Y esto lo realizamos tratando de retomar la rica experiencia de la organización con sus aspectos positivos y negativos. Hicimos un balance de todas las deficiencias que habíamos tenido, entre ellas, el dogmatismo, sectarismo y hegemonismo en el que habíamos caído.

—*Según he sabido ustedes tuvieron que abandonar una serie de concepciones, métodos y estilos de trabajo...*

Salvador: Efectivamente, nos replanteamos, por ejemplo, la forma en que se debía construir una organización revolucionaria político-militar: un partido de nuevo tipo. Vimos que el partido no podía funcionar con los esquemas tradicionales, sino introduciendo formas de funcionamiento flexibles, adecuadas a la situación de guerra, y para la conducción del esfuerzo insurreccional de las masas. Empezamos a combatir el formalismo y el organicismo en el que habíamos caído desde 1980, como método de funcionamiento partidario: la cuestión de los comisarios políticos, el esfuerzo porque funcionara el comité central y el congreso a toda costa. Si eso no funcionaba pensábamos que no éramos partido. Nosotros dijimos entonces: que funcionen las formas organizativas que sirven para esta etapa histórica de la guerra, con perfiles de un partido de nuevo tipo, y que la organización revolucionaria sirva para conducir este esfuerzo histórico.

Valentín: No desechamos la idea de partido, sino que tratamos de adecuarla a las condiciones de guerra. Retomamos como criterios de funcionamiento algunos principios del centralismo democrático: el funcionamiento colectivo, la vigilancia revolucionaria, el control. Los adoptamos como criterios de razonamiento, más que como esquemas organizativos formales.

Salvador: La primera gran enseñanza que las FPL saca de lo que ocurrió es que los revolucionarios deben mantener en la organización partidaria un funcionamiento colectivo y que es muy peligroso que una persona quiera ponerse por encima del partido, anteponer sus ambiciones, sus intereses personales, al interés revolucionario común del partido. Es necesario combatir todo tipo de caudillismo desde la misma dirección, hasta cuadros intermedios y de base. Nunca los ideales revolucionarios deben hacerse depender de una sola persona. Nosotros creemos que es una obra colectiva de todos los revolucionarios independientemente del partido u organización revolucionaria a la que pertenezcan.

Los individuos son temporales en sus responsabilidades, pueden desertar en el camino o bien pueden caer en la lucha. El partido debe continuar avanzando en su lucha en favor de los intereses populares y para concretar la obra de la revolución.

Para entender por qué las FPL ponen tanto acento en la eliminación del caudillismo es necesario recordar que uno de los grandes defectos de Marcial fue precisamente su comportamiento caudillista. En un comienzo se imponía por su prestigio personal adquirido en la lucha, luego, cuando fue perdiendo prestigio, por la incapacidad de conducir la guerra y no entender la necesidad de buscar salidas negociadas, al verse en minoría dentro de la organización trató —como te decíamos— de hacer diferentes maniobras para no cumplir los acuerdos adoptados por el núcleo dirigente de las FPL.

Otra gran enseñanza que extrajimos de aquella experiencia es que toda organización debe estar siempre abierta al debate político. Nosotros creemos que los revolucionarios debemos resolver las diferencias ideológicas por medio del debate político y no sobre la base de los “ajusticiamientos”. Contradicciones y diferencias siempre existirán.

Los diferentes enfoques y matices que dentro de una misma organización o dentro de un mismo frente naturalmente se producen, deben ser dirimidos a través de un debate político que lleve a una síntesis, expresión del pensamiento colectivo.

—¿Y los argumentos de seguridad? Porque entiendo que no pocas veces se acusa a los que tienen posiciones ideológicas distintas de estar infiltrados por el enemigo o de ser sus agentes... ¿No fueron argumentos de ese tipo los que levantó Marcial contra Ana María?

Salvador: No, Ana María fue acusada de encabezar una peligrosa tendencia “pequeñoburguesa”.

—¿Y él pretendió justificar su acción simplemente alegando la necesidad de eliminar una corriente peligrosa...?

Salvador: Sí, una corriente que ponía en peligro a la revolución...

—*¿No hizo ninguna alusión a que podía ser agente?*

Salvador: No. Nunca planteó de manera directa que fuera un problema de seguridad; aunque nosotros sí sabemos, por las experiencias de otras organizaciones revolucionarias, que muchas veces se usa ese tipo de argumentos. En el caso nuestro no fue así.

Además, llegamos a la conclusión de la necesidad de superar una serie de rezagos políticos e ideológicos, fundamentalmente el sectarismo y el hegemonismo que habían marcado toda la etapa anterior de nuestra organización; el dogmatismo, que heredamos de Marcial, en lo que se refiere a la aplicación mecánica del marxismo-leninismo; el esquematismo en muchos métodos de trabajo...

Pero, a pesar de lo ocurrido, seguimos reconociendo el gran papel que desempeñó Marcial en las luchas obreras de nuestro país en los años cincuenta y sesenta y no podemos negar su trayectoria anterior, su abnegación y entrega a la causa revolucionaria, el gran prestigio y respeto de que gozaba. Fue sin duda alguna una figura política que tuvo un gran peso en los inicios de la organización, por su empeño en la construcción de una estrategia revolucionaria y en implementar la lucha armada vinculada a la lucha política. Él tuvo siempre muy claro todo lo referente a la necesidad de incorporar las masas a la revolución.

4. DOGMATISMO

—*Entiendo que el dogmatismo fue un rasgo muy característico de ustedes ¿qué explicación tuvo esto?*

Valentín: El dogmatismo se nos fue impregnando hasta en la médula de los huesos. La firmeza fue deformada en rigidez.

—*¿Cómo se expresaba?*

Valentín: La patología dogmática puede identificarse por tres síntomas: el purismo político, una formación y un estilo un tanto religioso en la manera de ver algunas cosas. Caímos en ciertas mistificaciones respecto a las virtudes inmanentes al partido y a la clase obrera concretamente.

Sentíamos que éramos los “dueños de la verdad”, de la pureza y de la firmeza proletarias. Y como grandes sectores de masas nos seguían, se nos antojaba que éramos “los genuinos”, los que de veras podíamos imprimirle el sello de clase al movimiento y garantizar su radicalidad y el rumbo al socialismo que debía adoptar. Teníamos todo eso en la cabeza. Existía una cierta desconfianza hacia las demás fuerzas. Era una actitud muy rudimentaria de parte nuestra. Solíamos sobredimensionar las posibilidades propias.

Afortunadamente, nuestro partido comenzó a cobrar conciencia de aquellas flaquezas y tratamos de enderezar el velero. Sin la gran terapia que es el choque con la realidad, y sin la crítica, el intercambio y cooperación con el conjunto del FMLN, la renovación hubiera sido imposible.

Es que un partido solo es un mundo chiquito y si no levantas tus ojos para mirar alrededor, te desfajas y te quedas rezando las medioverdades de ayer. Para nosotros, el FMLN es nuestro primer universo, pero hay todavía otra extensión, más amplia y reveladora, las masas, la población en su conjunto, con su diversidad de matices y niveles de conciencia, y la pluralidad de fuerzas políticas, sociales, patrióticas y progresistas que la componen.

Obviamente, los defectos ideológico-políticos son resistentes, cuesta mucho espantarlos del pensamiento y los quehaceres de un partido, sobre todo cuando ese partido rehuye enfrentarlos. Han echado tantas raíces que lastima removerlos.

Quiero aclararte que el nuestro no fue un dogmatismo teorista, como el que posiblemente afectó a algunos partidos del Cono Sur. Era, si querés, un dogmatismo más subdesarrollado, con menores conocimientos de la teoría. Te hablo, por supuesto, de la mayoría de nuestros militantes. Solamente Marcial y tal vez uno que otro elemento de los fundadores que vinieron del PCS, tenían una formación teórica que les permitía una forma particular de asimilación. El grueso teníamos que iniciarnos en el abecedario del marxismo. Y ya sabes, la calidad de asimilación frecuentemente ha sido deficitaria en varias latitudes. De ahí que las interpretaciones y políticas que se hacían estuvieran de alguna manera en correspondencia con aquellos niveles de asimilación.

Necesitábamos nociones sencillas. La búsqueda de las cosas sencillamente explicadas, nos llevaba a los manuales y tropezábamos con manuales tan inadecuados como unos elaborados por la Academia de Ciencias de la URSS, que eran esquemáticos, monótonos y repetitivos; pero lo más grave, desconocedores y, a veces, tergiversadores de la realidad salvadoreña y latinoamericana. Las FPL, por ejemplo, eran calificadas por alguno de sus autores como fuerzas “neotrotskistas” y otros cuentos. La guerrilla latinoamericana era considerada como una expresión del foquismo.

La producción teórica alimentada de las fuentes originarias de nuestras realidades existía, pero era insuficiente y, por supuesto, reflejaba un tanto el pensamiento estancado de otras latitudes. Para nosotros, la tarea de educar a un vasto movimiento agrario y popular era un desafío que se nos volvía descomunal. Los factores de apremio se hacían sentir. Nos hemos visto obligados a elaborar nuestros mismos folletos, cartillas e instructivos, procurando la mayor sencillez; pero no siempre logramos una sencillez liberada de esquematismo. Algunos quizás lo lograron, no sabría decirlo; pero, en todo caso, ése no era el denominador común.

Poco a poco, inadvertidamente fuimos invadidos por una especie de escolasticismo. Nos venía mejor la asimilación de formulaciones simplificadas y reiterativas, que, además, resultaban más fáciles de propagandizar que la comprensión de las cosas en toda su complejidad.

Para nosotros ha significado un verdadero reto mantener la sencillez para hablarle al pueblo, y, al mismo tiempo, evitar el análisis simplista y mistificado de la realidad, para lograr una actuación que responda a las nuevas exigencias.

Evidentemente, toda esta historia es la historia de nuestra formación que fue, antes que otra cosa, una preparación sobre la marcha, ya caminando en la vida guerrillera.

5. SECTARISMO VINCULADO A UNA TENDENCIA HEGEMONISTA

Salvador: Otro elemento negativo fue el sectarismo. Poníamos nuestro interés como organización por sobre el interés de la revolución. Mientras a uno le iba bien no le importaba que al otro le fuera mal. Esa estrechez sectaria dañó y perjudicó la coordinación entre las fuerzas revolucionarias.

Facundo: Nosotros cargamos el resabio maldito del sectarismo político, no sólo el sectarismo de la propia organización, sino también el sectarismo en el sentido de una visión política estrecha.

—*Visión política estrecha ¿en qué sentido?*

Facundo: Por ejemplo, hay gente que estuvo con la UNTS al inicio, como la Unión Popular Democrática (UPD). Ahora se ha dividido. Es una organización que no tiene mayor fuerza, una parte se fue con ARENA, otra está en la UNOC y otra parte se ha quedado ahí; pero en ese momento, era una fuerza representativa. La UPD entró en alianza con lo más avanzado del movimiento popular con fines de halar para ese proyecto, por la amplitud que éste mostraba en ese momento. ¿Qué se iban a ir?, sí se iban a ir. Ahora, no cabe duda que el sectarismo político llevó a cometer errores, que les dio pretextos para irse, para hacer alguna labor de confusión y para impedir que su base fuera influenciada por el movimiento más radicalizado. Todo esto es el resultado de un

sectarismo vinculado con la tendencia hegemónica en nuestro movimiento, de tal forma, que impide lograr tener la comprensión de que este proyecto revolucionario necesita del concurso de otras fuerzas.

—*¿Cómo se manifiesta esta tendencia hegemónica?, ¿no tomaban en cuenta a otras fuerzas para tomar las decisiones?*

Facundo: Si vos no estás convencida de que necesitas el conjunto de otras fuerzas, que no basta sólo con la fuerza popular revolucionaria más avanzada para llevar adelante tus proyectos, entonces el esfuerzo que hacés por ganar a ese aliado, por sostener a ese aliado, por convencer a ese aliado, no es muy grande. Si estás convencida vas a hacer todo, desde el contenido hasta la forma. Ese es el problema nuestro. En ese momento nuestros compañeros, nuestra gente, no estaba del todo convencida. Había un convencimiento parcial y mucha tendencia hegemónica.

Y estas son cosas que no podemos achacárselas al movimiento de masas. Lo que pasa es que hay males que los llevamos también, como FMLN, en la sangre, en nuestra idiosincrasia. Cuando hablo de la sangre, es la historia de cómo hemos sido internamente los partidos, de cómo hemos sido en relación al conjunto del FMLN. No se trata de echarle la culpa a alguien en concreto, pero tampoco decir que aquí nadie tiene la culpa. Vos no podés decir éste es el culpable y se cagó en todo, porque entonces estás diciendo que allí sólo existe ése y los demás no existen. Tampoco podés decir, es la responsabilidad de todos, así de sencillo. Hay que sacar conclusiones que te obliguen a cambiar de pensamiento y que te lleven al choque con la realidad y te demuestren que necesitas cambiar de pensamiento para cambiar tu acción.

—*¿Qué explicación puede tener esta gran carga de sectarismo que caracterizó a las FPL durante esos años?*

Leonel: Yo pienso que el origen de este sectarismo tiene que ver en parte con una tesis que nosotros sentamos, de que era necesario construir un polo revolucionario sobre la base de la alianza obrero-campesina y que era a su alrededor que debía aglutinarse el resto de las fuerzas que estuvieran por un cambio. Esto nos llevó a una visión bastante estrecha de las alianzas. De hecho sólo considerábamos revolucionarias a las fuerzas obrero-campesinas. Eso nos dificultó las relaciones con otros sectores: intelectuales, militares progresistas, a los que cuando se nos acercaban sólo ofrecíamos una política de sometimiento a nuestra línea y no consideramos intereses propios. Por ejemplo, en los primeros meses de 1979, elementos de la Juventud Militar¹⁰⁹ se acercaron a hablar con nosotros, dada la fuerza adquirida por el Bloque Popular Revolucionario, para buscar juntos una salida a la crítica situación que vivía el país en aquel momento. Nuestra actitud fue rechazar su ofrecimiento de cooperación en el esfuerzo golpista progresista de ese año. Eso no cabía en nuestras concepciones de alianza, porque era meternos a otras fuerzas que no eran obrero-campesinas.

Facundo: No se puede conducir con esa concepción y esos métodos. La conducción, con las características de hegemónico que hasta ahora se ha mantenido, definitivamente no puede seguir, porque a lo que nos va a llevar es a alejar mucha gente o a mantener mucha gente con mucho escepticismo, con mucha desconfianza, y desconfianza y escepticismo fundados. Estamos obligados a conjugar todo el esfuerzo del conjunto. A veces nuestra gente se pelea por cosas triviales. Recuerdo una discusión que tuvimos con los compañeros, en una actividad en febrero de 1989, una de éstas importante, que se hizo, se planteó que la actividad se llamara “Gran peregrinación por la paz” y nuestros compañeros pelearon para que la llamaran “Gran marcha por la paz”. Les pidieron que explicaran su actitud. ¿Era más revolucionario, más combativo, más consecuente, que se

109. Oficiales progresistas entre los que se contaba a Majano, quien encabezara luego el golpe de octubre de ese año.

llamara “marcha” o que se llamara “peregrinación”? ¿Cómo ibas a halar más gente, llamándola “Gran marcha por la paz” o “Gran peregrinación por la paz”? ¿Cómo ibas a tener más unidad de criterio y más consenso? ¿Qué denominación te iba a dar el mayor consenso ¿”marcha” o “peregrinación”? ¡Peregrinación, sin duda!

—¿Por qué, acaso las marchas tienen una tradición histórica ya ligada a algo más revolucionario?

Facundo: Sí, así es efectivamente. En cambio, el término peregrinación lo ligan, con el santo, con no sé qué, pero en todo caso, con algo más abarcador. Además eso te da una mejor cobertura. Entonces, ¿qué ventajas te da que la llames marcha y no peregrinación? Ninguna. ¿Tenés una ventaja con que la llames “Gran peregrinación por la paz”? Sí, la tenés, por supuesto: ganás un mayor consenso en la conducción, lo que repercute en una mayor movilización y, a su vez, esto permite una mayor cobertura política nacional e internacional.

La actividad se proponía aglutinar a la mayor cantidad de gente posible, no se proponía el levantamiento de la gente para derrocar al régimen.

—¿Quién levantó lo de la peregrinación, otra organización?

Facundo: Los sectores de las iglesias y los pequeños empresarios.

—¿Creen ustedes haber logrado superar las tendencias hegemónicas y vanguardistas?

Salvador: No podríamos hablar de las mismas manifestaciones de hegemonismo y sectarismo que en la década del 70 al 80. El sectarismo podría tener algunas manifestaciones en la preferencia que algunos compañeros tienen por su organización, pero eso es todavía normal en este período de desarrollo histórico del FMLN como vanguardia.

Creemos que hemos superado bastante todos estos aspectos, sin embargo, tenemos todavía rezagos que se traducen de una manera distinta ante los nuevos fenómenos.

—¿Cómo se caracterizarían los rezagos actuales...?

Salvador: Por ejemplo, nosotros como FPL, allí donde desarrollamos trabajo, no tenemos como estilo involucrar al resto de las organizaciones... No buscamos los aportes que ellas pudieran darnos.

—¿En el trabajo de masas por ejemplo...?

Salvador: Sí, en el caso del movimiento de masas y en general allí donde nosotros estamos aportando y desarrollando algo que puede ser útil a la revolución. Existen planteamientos de este tipo: los cuadros nuestros son los que trabajan más, los que más aportan, elaboran líneas, dedican más horas del trabajo; los otros no hacen nada. Se menosprecia el aporte que pueden dar las demás organizaciones...

También se dice que nosotros bloqueamos la participación de las demás organizaciones en la distribución de los recursos financieros o materiales del FMLN.

—Entiendo que ustedes tienen una estructura de solidaridad internacional mucho mayor que el resto de las organizaciones y que por ello recogen mucho más recursos...

Salvador: Sí, nosotros tenemos bastante desarrollo de las estructuras que recaudan fondos para el financiamiento de la guerra y para obtener recursos materiales. No es que estemos quitándole el dinero a nadie, ni que nos estemos apropiando indebidamente de los fondos del FMLN, o de los recursos materiales del FMLN. Lo que sucede es que cuando nosotros tenemos a alguien que nos da su solidaridad, a nosotros como FPL, no lo compartimos con el resto de las organizaciones del FMLN y eso produce un bloqueo en la práctica.

Estas manifestaciones de hegemonismo son nuevas y son distintas a las que se dieron en la década del 70 al 80.

—*¿Tú reconoces entonces que las críticas que les hacen son bien intencionadas, que tienen una base real?*

Salvador: Si, nosotros creemos que tienen fundamento. Estamos haciendo esfuerzos por corregir, por superar estos rezagos, fundamentalmente en el terreno de masas y de los recursos materiales.

6. CONDICIONES PARA UNA CONDUCCIÓN UNITARIA

—*¿Cuáles son las condiciones mínimas para una conducción unitaria, frentista...?*

Salvador: Las condiciones son el consenso político, la unidad política, la unidad ideológica, la unidad de planes y la unidad de acción.

—*Unidad ideológica ¿en qué sentido?*

Salvador: En el sentido de que todos están claros que el marxismo-leninismo es nuestro instrumento de interpretación de la realidad, entendido éste, no como un acto de fe, sino como un instrumento científico de análisis e interpretación de la realidad que nos permita encontrar las soluciones y propuestas más correctas para cada situación.

Valentín: Para el funcionamiento colectivo del FMLN, buscábamos establecer un funcionamiento colectivo multilateral no formal, en el que tiene que estar involucrada no sólo la máxima conducción del FMLN, sino también las direcciones intermedias de los cinco partidos y, en general, todos los cuadros. Cada frente debe tener algunos aparatos mínimos para posibilitar la conducción estratégica única del FMLN, sin caer en el burocratismo o en estructuras formales que no funcionan. Esto posibilita la combinación de un determinado funcionamiento centralizado de la Comandancia General del FMLN, que ha ganado una gran autoridad moral, política e histórica, con la participación del resto de los dirigentes de los cinco partidos y de los frentes regionales.

—*En estos esfuerzos por construir una conducción única ¿en qué errores ustedes cayeron que deberían ser evitados en otros intentos unitarios?*

Salvador: Mira, a nosotros nos ha perjudicado, por una parte, el haber caído en el burocratismo y el centralismo verticalista y, por otra, el haber pretendido aplicar esquemas partidarios que no funcionan.

—*¿Cómo es eso de burocratismo y centralismo verticalista?*

Salvador: Como tú sabes, cada organización ha tenido sus unidades militares y sus frentes de guerra, y una participación histórica definida en distintos lugares del país. En 1981 pomposamente se formaron estados mayores generales con todas las de la ley en cada frente, pero sólo duraron un momento y luego desaparecieron. Nadie les hizo caso, porque para que un estado mayor conduzca realmente, debe tener reconocimiento y autoridad, y eso no sucedía entonces. Para resolver los problemas de la conducción de la guerra, es más simple que la Comandancia General forme equipos militares o comisiones militares en función de determinados esfuerzos que se propone realizar. Por ejemplo, para la conducción del esfuerzo de una ofensiva militar tiene que haber necesariamente una comisión militar. Pero cuando desaparece la necesidad de tener un equipo como ése, ya no tiene sentido que siga funcionando.

Podríamos hablar también de otro tipo de organismos que a veces se han formado y que son necesarios sólo coyunturalmente. No se puede ir por la vía organicista, creando un montón de

aparatos en el que obligatoriamente deban estar presentes todas las organizaciones. Esto traba el funcionamiento del FMLN, porque no siempre es posible que todas participen. Eso es caer en lo que hemos llamado el “cinquismo”, en el sentido de que tienen que estar las cinco en todo. Esa no puede ser una exigencia para funcionar...

—Pero quizás esto que tú dices, más que burocratismo, sería una especie de formalismo en cuanto a las estructuras...

Salvador: Efectivamente es un formalismo estructural, pero eso nos conduce al burocratismo, entrapando el funcionamiento del FMLN, restándole agilidad, porque uno debe atenerse a las decisiones de un organismo que, en la práctica, no funciona, no decide, y eso determina que finalmente nadie decida.

Hemos caído también en un centralismo verticalista a la hora de elaborar una línea, un plan de coyuntura o estratégico, tanto en las direcciones de cada organización como en la Comandancia General. Si no se toma en cuenta la opinión de compañeros que están en las unidades militares, o en el trabajo diplomático, o en el trabajo de masas, y esto se ha hecho sólo muy ocasionalmente, lo que ocurre es que al mes o a los tres meses debes realizar virajes que se ajusten más a la realidad. No se puede ejercer un centralismo verticalista, no se puede estar imponiendo cosas sin tomar en cuenta a los que están involucrados en la ejecución de estas líneas,

—¿Tú aceptas, entonces, una crítica que he recogido en el sentido de que la Comandancia no escuchó suficientemente algunas cosas que se le advirtieron y que un poco voluntaristamente las desechó...?

Salvador: Yo creo que si no se escuchó es porque se trata probablemente de distintos enfoques sobre la realidad política...

—Yo me estoy refiriendo a que la Comandancia recibía información de sus frentes en el sentido de señalarle que no eran capaces de realizar determinados planes, y ésta insistía en llevarlos adelante.

Salvador: Es necesario reconocer que en ese sentido se han cometido errores por parte de la Comandancia. Yo no sé cuál es la autocritica que ésta se ha hecho, pero en general se puede decir que ahora hay una receptividad y sensibilidad cada vez mayor por parte de ésta, si esto no fuera así no se podrían comprender los ajustes que hemos hecho últimamente. No se ha hecho un balance sobre este tema. Es muy aventurado adelantar apreciaciones.

—Tú mencionaste que tuvieron que adecuar los esquemas partidarios a la situación de guerra, porque estos no funcionaban. ¿Podrías explicarme a qué se debió entonces el intento de partido único que ustedes levantaron en 1985?

Salvador: En ese incurrimos todos...

—¿Por qué?, ¿todavía “la biblia” funcionaba?

Salvador: Porque todavía funcionaba lo del proyecto de partido único histórico. Entonces surgió un proyecto de partido único que nosotros apoyamos con algunas diferencias, fundamentalmente en lo referente a la disolución de las organizaciones, al método de hegemonía de línea y la supresión de los nombres de las unidades militares...

Recientemente hemos reconsiderado esto y hemos planteado que nuestra meta no puede ser la de convertirnos en un partido único, sino en un frente revolucionario político-militar consolidado. Ese debe ser nuestro punto de referencia y nuestra meta. Al esforzarnos en convertirnos en partido único

nosotros hemos cometido errores en el funcionamiento del FMLN; hemos pretendido imponer estilos partidarios que no funcionan.

Por ejemplo, tratamos de implantar el centralismo democrático. Hasta ahora, en estos 10 años, no ha funcionado; lo que ha funcionado es el consenso político. Entonces ¿por qué no emplear el consenso político como criterio de funcionamiento...? En esto tenemos diferencias con la tesis de la hegemonía de línea que se ha planteado, porque nosotros creemos que hay que construir la línea sobre la base de un debate político y hacerlo de forma colectiva y no imponer ideas.

—¿Y quién plantea la hegemonía de línea?

Salvador: El ERP. Está planteada en el documento que ellos propusieron en el 86...

—*Lo que dice Joaquín ahora es que la unidad avanza cuando se llega a un acuerdo en la línea y no en base a crear nuevas estructuras orgánicas; por el contrario, las estructuras deben crearse en función de la línea. No había oído eso del hegemonismo de línea, ¿qué significa esto en la práctica?*

Salvador: Que se imponga en la dinámica del FMLN la línea que haya probado en la práctica su corrección sea ésta de la organización que sea...

—¿Y por qué esto no es correcto?

Dimas¹¹⁰: Porque una línea puede rendir frutos en determinadas regiones del país y otra línea puede ser más útil en otros lugares que tiene características diferentes. Nos parece que es un error establecer generalizaciones que no reflejan la situación real de las diferentes zonas del país.

Salvador: El concepto de partido está en crisis en este momento en el FMLN; entró en crisis casi desde el inicio...

—*Yo me acuerdo que ustedes como FMLN hicieron una declaración pública acerca del marxismo-leninismo que me extraño muchísimo...*

Salvador: De marxismo-leninismo y partido único... Eso fue en el 86. A ese documento me refiero yo. En el FMLN se discutió y nosotros estuvimos de acuerdo en que se adoptaran una serie de medidas de unificación; pero no en lo referente a la disolución de las organizaciones, ni en el método de “hegemonía de línea“. En esas dos cosas no estábamos de acuerdo con los compañeros del ERP.

—¿Se buscaba fundir las organizaciones y hacer una sola estructura?

Salvador: Así es. Nosotros no estuvimos de acuerdo, porque lo veíamos muy voluntarista. Veíamos también que en el momento en que nosotros nos disponíamos a hacer una nueva ofensiva, se planteaba desarticular todas las fuerzas cualitativas que habíamos acumulado cada uno de nosotros como organización.

—¿Quiénes fueron los que impulsaron esta idea del partido único?

Salvador: Todos, pero fue el ERP el que propuso disolver todas las direcciones y realizar una unificación total. Nosotros estábamos de acuerdo en principio con el proyecto, es decir, nosotros veíamos que sí era necesario históricamente llegar a eso; pero para nosotros la construcción del FMLN como partido único no era una condición necesaria para el triunfo. El planteamiento que

110. Miembro de la Comisión Política de las FPL caído en combate el 12 de diciembre de 1989. Esta idea fue vertida en la conversación no grabada de la que hablé en la introducción.

tenemos en este momento es el de consolidar el FMLN como un instrumento para la conducción de la contraofensiva estratégica, sin poner énfasis en lo del partido único.

7. HACIA UN NUEVO CONCEPTO DE VANGUARDIA.

—*Entiendo que ustedes han ido evolucionando en cuanto al concepto de vanguardia, ¿podrías decirme cuál es el pensamiento actual de las FPL?*

Salvador: En octubre de 1980, cuando se conforma el FMLN reconocemos al FMLN como el destacamento de vanguardia y decidimos poner nuestra acumulación partidaria en función de éste y no en función de nuestra organización. Ahora bien, estas ideas han ido evolucionando y nosotros ahora estamos discutiendo ampliar más el contenido del concepto de vanguardia

—*¿Y hoy cómo la están concibiendo?*

Salvador: Tomando en cuenta toda la experiencia que hemos tenido con el FDR en estos diez años, nosotros planteamos que deberíamos revisar el concepto de vanguardia en El Salvador. Debemos analizar de manera objetiva cuáles son las fuerzas sociales y políticas que, en concreto, van a encabezar el cambio en el país. El análisis de la experiencia con el FDR nos permite comprender que no es el FMLN el único y exclusivo conductor de la lucha por un cambio revolucionario en El Salvador. La experiencia nos indica que hay otros sectores democráticos no marxistas-leninistas que también son revolucionarios y que pueden encabezar este cambio. Es decir, hay sectores que no necesariamente están en el FMLN, pero que son fuerzas políticas que pueden participar en la conducción del cambio revolucionario en la medida en que luchan consecuentemente por hacer transformaciones sociales profundas que tiendan a hacer desaparecer la explotación del hombre por el hombre. Estas son ideas que están en discusión.

—*¿Cuándo y por qué llegan ustedes al concepto más amplio de vanguardia?*

Salvador: Bueno, el primer cambio se da dentro del FMLN a partir de que llegamos a la conclusión de que las FPL no eran la única organización que luchaba por el socialismo y que no era la dueña de la verdad. Del 81 al 83 comienzan a surgir dentro de las FPL dos posiciones: una representada por Marcial, que llegaba al FMLN a imponer, no escuchaba a las otras organizaciones, considerando sus posiciones como claudicantes, y otra, más abierta, que incorporaba los aportes de las otras organizaciones y sobre esa base construía una idea más de conjunto. Su mayor exponente fue Ana María. Ya para el 83, luego del suicidio de Marcial, predomina el criterio que no son las FPL, sino el FMLN la vanguardia.

El segundo momento se produce luego de varios años de alianza con el FDR. Desde que se inicia esta alianza el 85, considerábamos al FDR como un aliado estratégico, pero no como parte de la vanguardia. Aquí el criterio que usábamos para valorar estas fuerzas amigas era más bien el punto de vista de clase, porque ellos provenían de sectores burgueses.

En esos años cada uno construía su estrategia y luego nos sentábamos a confrontarla, partiendo de la base que la nuestra era la correcta y debía imponerse, y en aquellos aspectos en que no se lograba consenso se buscaba cómo manejarlas, aunque identificadas con un proyecto estratégico único.

Ahora nosotros vemos que no podemos analizar el problema de la vanguardia por el origen de clase, sino por el tipo de proyecto de sociedad que estemos impulsando. Para nosotros es evidente que los compañeros del FDR luchan por transformaciones sociales profundas. Esto nos queda más claro a partir de la crisis de Europa del Este que nos ayuda a ver con más realismo a la vanguardia salvadoreña. Analizando desde esta óptica la conducción de los últimos años vemos que ellos han sido un aporte en muchos aspectos.

8. A LA CONQUISTA DE LA HEGEMONÍA NACIONAL

—*¿A qué se debe, según ustedes, el hecho de que el FMLN, con todo el prestigio interno que ha ganado, no ha logrado convocar para su proyecto a todo el pueblo? Si habláramos de momentos en la construcción de la vanguardia, no creo estar errada si sostengo que ustedes no han logrado, en todos estos años de lucha, hacer que su proyecto sea hegemónico, que atraiga a la gran mayoría de la población. ¿No se hubiese podido movilizar a sectores mucho más amplios de ella?*

Facundo: El problema es que hemos confundido lo que es la radicalización con el radicalismo; porque si tratáramos de definir con más precisión lo que nosotros hemos hecho en el último período muchas de estas acciones han sido, no radicales, sino radicalistas.

—*¿Por qué no pones ejemplos para entenderte mejor...?*

Facundo: Para que tú me entiendas, ¿cómo va a ser aceptable que los estudiantes universitarios salgan a la calle enmascarados, encapuchados, con pedazos de hierros en las manos? ¡Claro que eso atemoriza a la gente! La gente en vez de acercarse, huía. Eso lo hemos discutido un montón de veces, y lo hemos discutido allí con la gente que ha estado metida en eso. No se trata de teorizar, es algo concreto, a esa gente, en vez de atraerla a la marcha lo que se hacía era ahuyentarla.

¿Qué se nos ha pasado la mano y hemos caído en el radicalismo? Sí. Una vez, por ejemplo, un grupo de 10 estudiantes fueron a apedrear la embajada yanqui y se quedaron tirándole bombas molotov. Eso no es una acción radical si la proyectamos como acción de masas. Si está concebida como una acción de milicias, bueno, eso es otra cosa, en ese caso estaría bien; pero si se la concibe como acción de masa, esa es una acción radicalista. ¿Qué acumulas con eso en masas? Nada. ¿Qué fuerza demuestras, qué confianza demuestras? Ninguna como masa.

Para presentarte otra experiencia, la conducción de la huelga del Seguro Social, pasó de las posiciones más radicalistas a las concesiones más grandes. En buenas cuentas, de un extremo volaron al otro.

—*¿Que llamas radicalismo en ese caso?*

Facundo: Radicalismo era plantearse que el paro tenía un carácter indefinido hasta que se solucionaran las 21 demandas. Eso es absurdo. ¿Cómo van a plantear un paro indefinido cuando es un solo sindicato el que está en huelga, cuando la correlación de fuerzas en la clase obrera, en los sectores populares, no te daba para arrancarle a destajo 21 demandas a la patronal? En cambio, sí daba para arrancarle una, dos, tres de las principales demandas. Si en vez de plantear el chorro de demandas, se hubieran concentrado en tres, habrían tenido más respaldo, más fuerza, más posibilidades de arrancar por lo menos una, la principal, y la acción habría sido exitosa, se hubiera obtenido una victoria. El sindicato había demostrado fuerza, se enfrentaron con mucha valentía a la policía, y de esos enfrentamientos los trabajadores salieron con éxito. Pero la patronal dijo: bueno, estos cabrones quieren las 21 o ninguna; vamos a echarlos. Y comenzaron a echar, a echar, a echar gente a la calle. Hoy se van 10, mañana 40, pasado mañana 60, y, además con 100 enjuiciados, incluyendo hasta a la dirigencia sindical también enjuiciada, fuera de la legalidad. Y cuando se llegó a esa situación, comenzaron a hacer las concesiones más entreguistas que podría hacer un sindicato, a demostrar falta de decisión, de firmeza, a ceder frente a las presiones patronales.

Frente a otros paros, se ha insistido mucho en que se tome en cuenta la que existe, esto es, la fuerza que tiene el sindicato, el apoyo que tiene de la clase, del sector, dentro de la rama o de la organización sindical a la que ellos pertenecen y el apoyo del conjunto del movimiento de masa. Entonces, sobre la base de saber cuál es la correlación que tenemos, lanzar la plataforma de lucha.

Otro ejemplo de radicalismo es lo que ocurrió el Primero de Mayo de 1988, en que se quemaron gasolineras, se destruyeron vidrieras, autobuses. Imagínate tú una marcha que va dividida fundamentalmente así: una masa de 10 mil gentes que cubre una parte, que va caminando con sus consignas, con sus pancartas, con sus banderas, —en orden, en fila— y unos 80 ó 100 gentes en la cola de la marcha, quemando gasolineras, quemando autobuses, apedreando negocios. ¿Quién hace esto? ¿Esto es una acción radical de masas? No, ésa no es una acción de masas. Mucha gente de la que iba en la marcha ni siquiera se dio cuenta de que se hicieron todas esas acciones, se enteraron por la radio y la televisión, y si no lo vieron, mucho menos fueron partícipes de eso. ¿Entonces podemos decir que fue una masa radical la que se expresó así? No, claro que no. En cambio, la movilización de este Primero de Mayo sí fue amplia y radical.

—¿En qué sentido fue amplia?

Facundo: Bueno, fue amplia relativamente, ya que no lograron la incorporación de todos los sectores, pero hubo una participación más amplia de determinados sectores, porque se logró coincidir en las banderas de lucha y en el tipo de movilización.

—¿Y por qué radical?

Facundo: ¡Cómo no va a ser radical una movilización que sale con reivindicaciones de fondo, en una ciudad militarizada cuadra a cuadra! En cada autopista por donde pasaban los buses, tenían que pasar por 10 retenes. Había helicópteros y avionetas sobrevolando toda la capital. Hubo 15 días de guerra psicológica permanente por la radio, la televisión, los periódicos; amenazas, cateos a los locales sindicales y, a pesar de eso, salen 15 a 20 mil gentes a la calle en esas condiciones, ¿es radical o no es radical? Sí es radical. ¡Ah!, pero si vos estás pensando en que esa masa tenía que plantearse ya, en ese momento, irse a la insurrección, en eso no es radical. Si ése es nuestro propósito, no coincide con la realidad que se está viviendo ahora en San Salvador.

En nosotros, los revolucionarios, a pesar de todo, hay mucho esquematismo...

Pero no sólo ha influido una conducción incorrecta, ése es uno de los factores. Cómo no va a influir también la represión, el terror, la guerra psicológica, el hecho de que hay una guerra, y que la gente espera ver una alternativa clara de definición.

Nuestros medios de propaganda, para que tú veas, son limitados; nuestro contacto directo con la base ha tenido dificultades por problemas de métodos y de concepción de la conducción, que nos han afectado también. Hay una disputa, hay una guerra en todos los terrenos. Si vos conspiras para ganar más al otro sector, el enemigo conspira también para arrancarte pedazos. Y si la masa no ve una perspectiva más clara de victoria, de triunfo, se produce cierto escepticismo. Hay cosas que hay que vivirlas para entenderlas.

Fíjate que en el área donde nosotros nos movemos, si sobrevivimos, combatimos y si hacemos lo que hacen todas las organizaciones, es porque esa masa nos apoya. ¿Cómo sobrevivirías allí, moviéndote casi en las mismas colonias, en una periferia rodeada de carreteras, rodeada de unidades militares? ¿cómo pueden las unidades llevar adelante la guerra allí, sino es con el apoyo de la población?

Pero, como paradoja, de esa gente que te colabora, que te saca información, que explora objetivos, que te abastece, que te quiere, que te apoya, que da su corazón, que lo da todo incondicionalmente, ¡de 20, mueves dos a una movilización de masas!, porque la gente está dispuesta a apoyar conspirativamente. La gente conspirativamente se juega la vida. Aquél que conscientemente te va a hacer una exploración, te lleva correos, te ayuda a movilizar cuadros para allá, te lleva las armas, la comida, abastecimiento para los talleres, ése, como mínimo, se está jugando una apaleada, una encarcelada, o la vida, ¡y se la juega conspirando!

—Tú mencionaste que había mucho esquematismo ¿en qué sentido?

Facundo: Las consignas muchas veces se toman como consignas abstractas, es querer que “a huevo” —como decimos nosotros— la gente se identifique con ellas. Hay mucha gente de la base a la que le decís: “insurrección”, y te va a decir: “¿y esa cosa qué es, se come frita, salcochada o asada?” Distinto sería si vos le decís: “tomemos esos predios y defendámoslos y para defender esos predios se necesita organización y también hacerse de garrotes para que no te saquen de los predios, porque hay derecho a esto, a esto y lo otro” ¡Esto, claro, que la gente lo entiende! Porque ¿cómo alguien que no tiene dónde vivir, no va a entender eso?

¿Qué cosas pienso que pueden prender? La defensa de la tierra que ARENA quiere devolver a la oligarquía, y la preparación de los campesinos política y materialmente para esto.

Nosotros hemos machacado mucho sobre el aspecto de que la radicalidad tiene necesariamente que ir ligada a la amplitud, al desarrollo. En cambio, nosotros veíamos una tendencia a radicalizar sin que se contara con una base amplia; pero si no tienes bases amplias ¿para qué radicalizar? ¿qué es lo que vas a radicalizar?

Radicalidad y amplitud, en nuestras condiciones, tienen que marchar juntas. En el marco de un movimiento amplio, se dan condiciones que posibilitan elevar la conciencia y la voluntad de lucha de un gran contingente, sobre la base de una correcta orientación que lleve a las masas a movilizarse por sus reivindicaciones económicas y políticas inmediatas tales como salarios, reforma agraria, apertura democrática, libertad de movilización y expresión, contra la represión y por la libertad de los presos políticos. En la medida en que las masas se movilizan por estas reivindicaciones, las asumen como propias y chocan con el estado que se niega a darles satisfacción, están dando un importante paso hacia la comprensión de la necesidad del cambio revolucionario y en cuanto a su decisión de participar activamente en él. ●

DATOS CRONOLOGICOS

- 1930** mar. 30 —Se funda el Partido Comunista de El Salvador (PCS) cuyo líder y dirigente sería Farabundo Martí.
- 1932** ene. 22 —Insurrección encabezada por el PCS: millares de campesinos indígenas semiarmados, provistos de machetes y algunas armas de fuego, se lanzan a la toma de varios poblados en los departamentos de sonsonate, ahuachapán, libertad y san vicente. la insurrección es sofocada. la guardia nacional y la oligarquía mediante la organización de la guardia cívica proceden al genocidio de casi 30 mil campesinos.
- 1970** —Se retoma la lucha armada iniciada en 1932 sobre la base principal de comandos urbanos que realizan acciones de propaganda armada, recuperaciones económicas. Progresivamente van apoyando el insurreccionamiento de las masas.
- abr. 1 —Surgen las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL).
- 1971** —Nace “El Grupo”, antecedente del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).
—El ERP y FPL rechazan participación en proceso electoral.
- 1972** —Acciones de las FPL contra el fraude.
- mar. 26 —ERP y FPL conforman los comandos urbanos.
- 1973** —Huelga de los jornaleros agrícolas del ingenio La Cabaña.
—Se forma la Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT)
—FPL asalta, toma y destruye el Consejo Central de Elecciones.
- 1974** —Cambio de orientación y de dirección en la Federación de Campesinos Cristianos Salvadoreños (FECCAS). Logra movilizar y aglutinar a la mayor parte del campesinado.
—Nace el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU).
—FPL realiza recuperaciones económicas en bancos de Santa Tecla y Ciudad Delgado.
- dic. —FPL coloca bombas en puesto de la Guardia Nacional en homenaje a los campesinos caídos en las masacres de La Cayetana, Tres Calles, Chinamequita y Santa Bárbara.
- 1975** may. 1 —En el marco de una confrontación ideológica al interior del ERP se produce la ejecución de Roque Dalton. Se divide la organización. Nacen las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), más conocida como RN.
- jul. 30 —Ejército masaca manifestación de estudiantes universitarios. Varias organizaciones ocupan la Catedral de San Salvador. Se da a conocer públicamente el Bloque Popular Revolucionario (BPR).
—Reunión FPL, RN acuerda impulsar las milicias.
- 1976** ene. 25. —Se funda el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) proveniente de ORT. Impulsa la formación de su organización de masas, Liga para la Liberación (LL) e inicia el trabajo en la región centroamericana.
—FECCAS y UTC se unen en la Federación de Trabajadores del Campo (FTC), bastión del BPR.
—Se funda el Comité de Madres de Presos y Desaparecidos Políticos.
- 1977** feb. —Las organizaciones FPL, FARN, ERP, FAPU y BPR rechazan la vía electoral.
—Nuevo fraude electoral.
—ERP impulsa la creación de las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28) insertándose en la lucha de masas.
- may. 11 —Es ajusticiado por las FPL Mauricio Borgonovo Phol, ministro de RREE., secuestrado unos días antes, por la negativa del gobierno de entregar 37 presos políticos.
- 1977** —Monseñor Oscar Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador encabeza campaña de defensa de derechos humanos y denuncia de crímenes perpetrados por ORDEN, guardia nacional y ejército.
—Auge del movimiento obrero. En 16 meses que rige la ley hay más de 40 huelgas obreras, impulsadas por el BPR y el FAPU, con ocupación de fábricas en todo el país.
—Se conforma el Ejército Popular de Liberación (EPL) con unidades de destacamentos en San Salvador, San Vicente y Chalatenango. Operaciones iniciales: emboscadas a carros patrullas en San Salvador y a la Guardia Nacional en Chalatenango y San Vicente.
- 1978** —Se incrementa el accionar guerrillero urbano y suburbano. Se realizan emboscadas con minas, acciones en La Paz y Zacatecoluca.
- 1979** mar. 3 —FPL ajusticia al jefe de personal de la fábrica ADOC.
- may. 8 —Masacre en la catedral de San Salvador.
- oct. —Se desarrollan importantes acciones militares con contenido insurreccional en algunos lugares. Toma de poblados con unidades guerrilleras y milicias en: El Congo, Ciudad Arce, Acajutla, Arcatao, San Martín, Quezaltepeque; ataques a pequeñas guarniciones. El ejército las desaloja con empleo de helicópteros y tanquetas.
- oct. 23 —BRP se pronuncia en contra de la Junta por considerarla antipopular.

- oct. 29 —Miembros del BPR ocupan ministerios del Trabajo y Economía en demanda de mejoras salariales. 300 funcionarios fueron retenidos.
- dic. 17 —Se crea la Coordinadora Revolucionaria (Político Militar) (CR-PM) por FPL, RN y PCS.
- 1980 ene. 10 —Manifiesto público de la Coordinadora Revolucionaria.
- ene. 11 —Se crea la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM). La conforman: BPR, FAPU, UDN, LP-28, MLP, cinco frentes de masas de organizaciones político-militares.
- ene. 22 —Primera manifestación de fuerza de la CRM reúne a más de 100 mil personas en calles de San Salvador en conmemoración del 48 aniversario de la insurrección de 1932. Fue masacrada por la Guardia Nacional.
- ene. 23 —Se da a conocer el Programa de Gobierno de la CRM.
- mar. 24 —El PCS funda su brazo armado: las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL).
- mar. 24 —Asesinato de monseñor Oscar Arnulfo Romero.
- mar. 25 —Marcha en repudio del asesinato de Oscar Arnulfo Romero.
- abr. 18 —Se forma el Frente Democrático Revolucionario (FDR).
- may. 22 —Se forma la Dirección Revolucionaria Unificada Político-Militar (DRU-PM) con el objetivo de trazar una línea político-militar única.
- jun. 24. —Huelga general convocada por CRM. Un millón de trabajadores paralizaron el país. Comienza preparación insurreccional del campo y la ciudad. Punto máximo de maduración de la situación revolucionaria.
- Se constituye el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).
- oct. 19 —Ingreso de la RN al seno de la FMLN. Esta se había retirado de la DRU -a finales de agosto.
- oct. 29 —Asesinato Félix Antonio Ulloa rector de la Universidad de El Salvador por paramilitares.
- nov 27 —Asesinan a todos los miembros del ejecutivo del FDR.
- dic. 5 —Se incorpora el PRTC al FMLN.
- 1981 ene. 10 —FMLN lanza ofensiva militar con el objetivo de desencadenar la insurrección popular.
- Se inicia un período de resistencia y de formación de la retaguardia. Todas las organizaciones comienzan a construir bases de apoyo y unidades de ejército para la defensa del terreno en áreas como Santa Ana, Chalatenango, San Vicente y Morazán.
- Ejército inicia contraofensiva con el objetivo de exterminar el FMLN en plazo de 6 meses. Lanza operativos para desalojar al FMLN de sus posiciones.
- jul. —FMLN empieza a retomar la iniciativa. Toma de Perquin.
- ago. 28 —Declaración Franco-Mexicana. Se reconoce al FMLN-FDR como fuerza política representativa.
- oct. —FMLN derriba el Puente de Oro sobre el río Lempa.
- dic. —El ejército en combinación con los cuerpos de seguridad pasa a operar directamente con táctica de grandes operativos de limpieza y aniquilamiento. Masacre del Mozote, con más de mil pobladores asesinados. Masacre del Río Sumpul, en Chalatenango.
- 1982 —Inicio de campañas militares para expulsar al ejército, cuerpos represivos y paramilitares en Chalatenango. Se conforman los primeros territorios liberados por el FMLN.
- jun. —FMLN retoma la ofensiva. Se desarrollan emboscadas y combates con unidades estratégicas móviles.
- FMLN desarticula y aniquila tres compañías. Se captura importante armamento. Oficiales y tropa son hechos prisioneros de guerra.
- Batalla de San Fernando, Morazán. FMLN aniquila una compañía y recupera los primeros morteros de 120mm.
- Se derriba helicóptero y es capturado viceministro de Defensa, coronel Castillo. Batallones Belloso y Atlacatl no logran rescatarlo.
- Las dos carreteras principales Panamericana y Litoral se paralizan.
- ago. 7 —Toma de ciudad Barrios por el FMLN.
- oct. 14 —FMLN lanza plan nacional de sabotaje, golpes militares simultáneos contundentes y victoriosos en Jícaro, Perquin y Corinto. Ejército pierde 3 compañías.
- FMLN pasa a controlar y defender territorios estratégicos.
- Entre enero y octubre de este año el FPL toma San Fernando, Nueva Trinidad, San Isidro, Cancasque, Ojos de Agua, Carrizal, Jícaro, Las Vueltas, La Laguna en Chalatenango y expulsa al ejército de esas zonas.
- 1983 —Las fuerzas armadas abandonan la concepción de defensa permanente del terreno. El FML extiende la guerra a todo el territorio.
- Continúa campaña de expulsión del ejército en Chalatenango, Cabañas y San Vicente.
- ene. —FMLN incursiona en las principales ciudades: San Salvador, Santa Ana, Usulután, San Vicente, San Miguel.

- Toma de La Reina, Tejutla, Agua Caliente, Mira Mundo y La Palma en Chalatenango y en La Paz Opico, San Vicente y expulsión del ejército.
- feb. —Toma de San Francisco Morazán, Chalatenango; Cerro el Cumbo en San Vicente y aniquilamiento del ejército.
- mar. —Aniquilamiento de una compañía del ejército en Cerlean Chinchontepec, San Vicente.
- mar. 14 —Cae en emboscada la presidenta de la Comisión de Derechos Humanos, Marianela García.
—Asesinato de Ana María, Mélida Anaya Montes, dirigente de las FPL.
- abr. 12 —Suicidio Marcial.
—Campaña comandante Ana María. Toma y aniquilamiento del ejército en Cancanque, Chalatenango; Cincuera Cabañas, Tenancingo Cabañas y 7 Joyas Volcán Chinchontepec en San Vicente.
- may. —Aniquilamiento del ejército en El Carmen, Volcán Chinchontepec San Vicente.
- oct. —Aniquilamiento del ejército en La Laguneta, San Vicente; Tejutepique, Cabañas.
- dic. —Ocupación del cuartel de El Paraíso.
—Se afianzan y extienden zonas de control del FMLN: Chalatenango, Morazán y San Miguel. Se crean los poderes populares locales como instancias de poder político paralelo y de defensa ante los bombardeos.
- 1984** —FMLN mediante ataque con pequeñas unidades y uso exclusivo de las minas, vuela el resguardado puente Cuscatlán, único medio terrestre habilitado para trasladar tropas y cargamentos entre la zona oriental y resto del país.
- jun. 28 —FMLN ocupa presa hidroeléctrica del Cerrón Grande, la más importante fuente energética.
- jul. —Ataque en Cerrón Grande, Chalatenango. Maniobra carretera Santa, Chalatenango, San Sebastián y San Vicente.
- jul. 26 —FMLN embosca 3 compañías de la V Brigada de infantería. Aniquila guarniciones de paramilitares asentados en el departamento de La Libertad.
- sep. —Toma de 5 radioemisoras.
- oct. 21 —FMLN destruye subestación eléctrica Nejapa en San Salvador.
—Operación contrainsurgente Torola IV concentra fuerzas en Morazán al mando del coronel Monterrosa a fin de aniquilar fuerzas guerrilleras y radio Venceremos. FMLN responde con tácticas guerrilleras, desbarata operativo y aniquila mando estratégico del ejército al derribar helicóptero UH-IH.
- nov. —Aniquilamiento a una compañía del ejército en El Salto, San Vicente. Maniobra contra helitransportados en Suchitoto, Cuscatlan.
- nov. 9 —FMLN toma Suchitoto. Derriba 3 helicópteros UH-IH, y avería 5.
- dic. 1º —FMLN logra nuevos éxito en el operativo “Por la conquista de una paz con soberanía y dignidad”. Desarticula batallón Nonualco. El uso de las minas golpea moral del ejército.
- 1985** —Surge el Foro Nacional por la supervivencia y la paz del pueblo salvadoreño, organizado por UNTS y FENAPES.
—Fracaso de táctica de tropas móviles ante generalización de lucha guerrillera. Más de 13 mil bajas entre 84 y 85. Alto mando limita las acciones del ejército a operaciones relámpago.
—Ejército descende sobre Guazapa, en operación relámpago, captura y desplaza a más de 400 civiles.
—Los campesinos se agrupan en torno al Comité Cristiano Pro Desplazados (CRIPDES) y a la Coordinadora Nacional de Repoblaciones (CNR).
- may. —FMLN abre el frente occidental y amplía el frente central.
- jul. —Aniquilamiento de dos compañías del ejército en Cerro La Campana, Volcán Chinchontepec.
- 1986** feb. 8 —Se constituye la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS).
—FMLN asalta cuartel de la III brigada de infantería de San Miguel, causa 250 bajas.
- 1987** mar. 31 —FMLN realiza una serie de acciones simultáneas. Ocupación y destrucción parcial de la IV Brigada de infantería con sede en El Paraíso, provoca 650 bajas enemigas. El resultado es una nueva crisis entre la oligarquía y alto mando.
- may. —FDR-FMLN presentan propuesta de paz articulada en 18 puntos.
- ago. 11 —FMLN-FDR reiteran disposición para dialogar con el gobierno salvadoreño.
- oct. 26 —FMLN suspende el diálogo ante recrudecimiento de la represión y el asesinato del coordinador de la Comisión de Derechos Humanos, Hebert Anaya.
- nov. 4 —Paro general exitoso convocado por el FMLN por asesinato de Hebert Anaya.
- 1988** —FMLN inicia guerra urbana.
—FMLN decreta paro de transporte a nivel nacional y boicot electoral.

- 1989
- sep. 13 —FMLN lanza nueva ofensiva para golpear militarmente al enemigo e impactar políticamente a las masa. Comandos urbanos empiezan a operar en la capital. Campaña militar de 195 días.
 - ene. —FMLN levanta propuesta electoral.
 - mar. 9 —FMLN decreta paro nacional indefinido de transporte.
 - mar. 12 —MPTL llama a la abstención electoral.
—UNTS reclama que FMLN negocie con EEUU.
 - mar. 19 —El FMLN declara ilegítimas las elecciones.
 - abr. 4-6 —FMLN realiza maniobra nacional. Ataca por cuarta vez el cuartel de la IV Brigada de infantería. Sabotajes en contra de la oligarquía a beneficios de café.
 - abr. 6 —FMLN presentó en Washington plataforma de negociación para finalizar guerra en El Salvador.
 - may. 25 —FMLN inicia campaña nacional “Todos contra ARENA, a luchar por la paz”. Los comandos urbanos y milicias clandestinas lanzan un ataque simultáneo contra el cuartel central de la I brigada, cuartel de la policía de Zacamil y posiciones periféricas.
 - jun. 7 —FMLN realiza maniobra nacional en 10 departamentos con acciones diurnas simultáneas. 10 ataques de mediana envergadura, toma de 9 poblaciones e incursiones. Efectúa combate antiaéreo, sabotajes a infraestructura eléctrica y control de tramos de carreteras.
 - sep. 13 —Reunión de diálogo gobierno-FMLN en México.
 - oct. 16 —FMLN presenta en Costa Rica propuesta de negociación.
—FMLN ataca las instalaciones del estado mayor del ejército, en momentos en que la Tandoná estaba reunida.
 - oct. 31 —El local de FENASTRAS es objeto de un atentado dinamitero. Mueren 10 dirigentes y quedan 30 heridos.
 - nov. 11 —FMLN lanza una ofensiva militar en 50 puntos de San Salvador donde se mantiene durante 19 días toma del Hotel Sheraton. La guerra llega a los barrios oligárquicos.
 - dic. 12 —Comandancia General rechaza la declaración de San Isidro.
 - 1990
 - abr. 4 —Se firma en Ginebra, Suiza, protocolo de negociación entre el gobierno salvadoreño y el FMLN.
 - may. 21 —FMLN y delegados plenos del gobierno de ARENA suscriben el Acuerdo de Caracas bajo la mediación de Álvaro de Soto, representante personal del secretario general de la ONU.
 - jun. 27 —Reunión en Oaxtepec, México. El FMLN sostiene que los acuerdos sobre las fuerzas armadas son el pilar fundamental de la negociación.
 - jul. —20 y 26 reunión en San José, Costa Rica, de las comisiones negociadoras del gobierno de El Salvador y del FMLN.
 - ago. 22 —V encuentro en San José, Costa Rica entre el FMLN y delegación gubernamental.

SIGLAS DE PARTIDOS, ORGANIZACIONES Y OTROS

ACS: Asociación Cívica Salvadoreña. Se crea en febrero 1932 y forma su propia fuerza armada, la Guardia Cívica, organismo privado con la función de vigilar e informar al ejército acerca de actividades políticas, sociales, vagancia entre otras. En los momentos de la masacre de la insurrección, la Guardia Cívica asesinó a muchos obreros, estudiantes y campesinos.

AD: Partido de Acción Democrática. Se funda en 1981.

ADEMUSA: Asociación de Mujeres Salvadoreñas, fundada en marzo de 1989.

ADS: Acción Democrática Salvadoreña creada en 1938 por liberales y algunos ex colaboradores de Martínez.

AES: Asociación de Estudiantes de Secundaria.

AFL-CIOL: American Federation Labor-Conference International Organization Labor.

AGEP: Asociación General de Empleados Públicos.

AGEPYM: Asociación General de Empleados Públicos y Municipales, creada en marzo 1988.

AGEUS: Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños, creada en 1931.

AID: Agency for International Development, organismo del gobierno norteamericano destinado a controlar en favor de los intereses de los Estados Unidos los aspectos del desarrollo de los países hegemonizados o dominados por ellos: económicos, políticos, culturales, etc.

AIFLD: American Institute for Free Labour Development. En español IADSL: Instituto Americano del Sindicalismo Libre.

ANC: Asociación Nacional Campesina.

ANDA: Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados.

ANDES: Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños “21 de Junio”. Se crea en diciembre de 1965.

ANEP: Asociación Nacional de la Empresa Privada, creada en agosto de 1976.

ANTA: Asociación Nacional de Trabajadores Agrarios, creada en marzo de 1989.

ARENA: Alianza Republicana Nacionalista, partido fundado por el mayor Roberto D'Abuisson a partir del Frente Amplio Nacionalista (FAN). Agrupa a la burguesía, empleados, sectores medios urbanos, campesinos, jornaleros de fincas cafetaleras y militantes de ORDEN. Surge en 1981.

ARS: Acción Revolucionaria Salvadoreña.

ASI: Asociación Salvadoreña de Industriales, creada a mediados del decenio del 50.

ATACES: Asociación de Trabajadores Agropecuarios y Campesinos de El Salvador, creada por el PCS en 1970, quien desde 1932 no había logrado fundar organizaciones en el campo.

BPR: Bloque Popular Revolucionario. Surge en 1975, lo integran: FECCAS, ANDES, Unión de Trabajadores del Campo (UTC), Unión de Trabajadores de Tugurios (UTT), Universitarios Revolucionarios “19 de Julio” (UR 19 de Julio), Comité Coordinador de Sindicatos (CCS), Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria (MERS), Frente Universitario Revolucionario “30 de Julio” (FUR-30). Posteriormente se integrarán la Federación de Trabajadores del Campo (FTC) y la Federación Sindical Revolucionaria (FSR).

CCS: Comité Coordinador de Sindicatos.

CCTEM: Consejo Coordinador de Trabajadores Estatales y Municipales.

CD: Convergencia Democrática. Alianza Electoral (MNR, MPSC y Partido Social Demócrata). Se funda el 29 de noviembre de 1987.

CGR: Consejo de Gobierno Revolucionario. Surge en diciembre de 1948.

CGSS: Confederación General de Sindicatos de El Salvador. Gobierno y ORIT la fundan en 1958 en respuesta a la creación de la CGTS impulsada por el PCS.

CGTS: Confederación General de Trabajadores Salvadoreños. Se funda en agosto de 1957 en el Primer Congreso Sindical Nacional como central única.

CNR: Comisión Nacional de Reconciliación.

CNR: Coordinadora Nacional de Repoblaciones. Campesinos se agrupan en torno a ella.

COAP: Comité Obrero de Acción Política. Surge en el seno de la FUSS para desenmascarar carácter del gobierno, a los dirigentes de la CGSS vinculándose a la participación obrera en las campañas electorales. Acompañó al PAR, nueva línea en 1966 y 1967.

COCA: Confederación Obrera Centroamericana, creada en 1924.

CODEFAM: Comité de Familiares por la Libertad de Presos y Desaparecidos Políticos de El Salvador “Marianela García Villas”.

COES: Confederación de Obreros de El Salvador, fundada por el Congreso Obrero de Armenia en 1918. En 1924 es expulsada de la COCA por su orientación mutualista.

COMADRES: Comité de Madres y Familiares de Presos Desaparecidos y Asesinados Políticos de El Salvador “Monseñor Oscar Arnulfo Romero”. Se crea en 1988.

Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano, creado en 1956 bajo el auspicio de la CEPAL para orientar el desarrollo del Mercado Común Centroamericano. En 1962 este comité es marginado por ROCAP.

CONAMAS: Comisión Nacional de Masas.

CONAPROP: Comisión Nacional de Propaganda.

CONARA: Comisión Nacional de Reconstrucción de Áreas. Plan contrainsurgente que usa el esquema de las aldeas estratégicas de Viet Nam en las zonas de control del FMLN: San Vicente, Guazapa, Chinchontepec y Cacahuatique. Se empieza a implementar en junio de 1983.

CONDECA: Consejo de Defensa Centroamericano, creado en 1964, sin participación de Costa Rica. Alianza de los ejércitos del área, promovida por los Estados Unidos, como parte de su estrategia contrainsurgente destinada a coordinar y centralizar el comando militar de la región bajo la supervisión de Estados Unidos.

Consejo Coordinador de Comunidades: Participa en el Congreso de Comunidades Marginales junto a UNADES en marzo de 1986.

COPEFA: Consejo Permanente de la Fuerza Armada. Integrado por oficiales electos democráticamente en los cuarteles.

COPPES: Comité de Presos Políticos de El Salvador.

COPREFA: Comité de Prensa de la Fuerza Armada. Surge en noviembre de 1979.

COP-30 de Julio: Comité de Organizaciones Populares “30 de Julio”. Surge en 1976.

CRIPDES: Comité Cristiano Pro Desplazados, se crea en abril de 1985, campesinos se agrupan en torno a él.

CRM: Coordinadora Revolucionaria de Masas, creada el 11 de enero de 1980. La conforman: BPR, FAPU, UDN, LP-28, MLP, cinco frentes de masas de organizaciones político-militares.

CROSS: Comité de Reorganización Obrero Sindical Salvadoreño, creado en noviembre de 1944.

CST: Coordinadora de Solidaridad con los Trabajadores, agrupa sindicatos y cooperativas. Se crea en noviembre de 1985. En febrero de 1986 abandona su pacto con Duarte y se integra a la UNTS.

CTA: Central de Trabajadores Salvadoreños. De posición socialcristiana. Aparece, proclamando apoliticidad, en 1979. En el primer semestre de 1980, ochenta de sus miembros ya habían sido asesinados por el ejército.

CUS: Comité de Unidad Sindical. Se forma en 1980, integrado por FSR, FESTIAVTSCES, CUTS, STISESS, STIUSA, AGEP y Comité Profederación Única Sindical de Empleados Públicos y Municipales.

CUSS: Comité Unitario Sindical de El Salvador. Surge en 1965, formado por la CGTS y sindicatos independientes, que lleva a constituir la FUSS.

CUTS: Confederación Unitaria de Trabajadores Salvadoreños. La forman las tres federaciones de oposición ilegal, se crea en mayo de 1977.

DRU-PM: Dirección Revolucionaria Unificada Político Militar, formada el 22 de mayo de 1980 por: FPL, FARN, ERP y el PCS con el objetivo de trazar una línea político militar única y dirección y orientación únicas de la revolución.

El GRUPO: Antecedente del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), formado por disidentes del PCS, del PDC y de la Unión de Jóvenes Patriotas que propugnan la vía armada. Surge en 1971.

ERP: Ejército Revolucionario del Pueblo, creado en 1971.

ESA: Ejército Secreto Anticomunista.

FAL: Fuerzas Armadas de Liberación, creadas por el PCS el 24 de marzo de 1980.

FALANGE: Fuerzas Armadas de Liberación Anticomunista.

FAN: Frente Amplio Nacionalista, fundado por el mayor Roberto D'Abuisson, antecedente de ARENA.

FAPU: Frente de Acción Popular Unificada. Se crea en mayo de 1974. Integrado por profesores pertenecientes a ANDES, estudiantes de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), estudiantes agrupados en el Frente Universitario Estudiantil Revolucionario “Salvador Allende” (FUERSA), miembros de la FUSS, de la Asociación de Trabajadores Agrícolas y Campesinos de El Salvador (ATACES); la federación campesina FECCAS y párrocos progresistas. En Mayo de 1975 FECCAS y ANDES se salen del FAPU.

FAR: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Guatemala.

FARN: Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional. Nacen en mayo 1975, plantean la combinación entre guerra popular revolucionaria e insurrección. Las FARN surgieron estrechamente ligadas al FAPU.

FARO: Frente Agrario de la Región Oriental, se crea el 23 de agosto de 1976.

FAU: Frente de Acción Universitaria.

FDE: Frente Democrático Estudiantil. Se crea en mayo de 1944.

FDR: Frente Democrático Revolucionario integrado por: Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), Movimiento de Liberación Popular (MLP), Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador (MIPTES), Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC), Federación Sindical Revolucionaria (FSR), Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS), Federación Unitaria Sindical de El Salvador (FUSS), Sindicato Textil Industrial Unidas, SA (STIUSA), Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS), observadores de la Universidad de El Salvador y UCA y la Federación Nacional de la Pequeña Empresa (FENAPES). Se forma el 18 de abril de 1980. El FDR adopta la Plataforma Programática del Gobierno Revolucionario de la CRM. FENAPES se separaría del FDR poco tiempo después.

FDS: Frente Democrático Salvadoreño, creado el 1 de abril de 1980. Agrupa a MNR, MIPTES y otras organizaciones, pero que al fusionarse en el FDR desaparece.

FECCAS: Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños. Su origen se encuentra en la Fundación de Apoyo a las Cooperativas, creada en 1963 por el arzobispo de San Salvador, monseñor Chávez y González. Este organismo, tenía como objetivo impulsar el cooperativismo entre los campesinos. Fue la Unión Nacional de Obreros Cristianos (UNOC) la que dio el impulso final para la creación de FECCAS.

Federación Regional de Trabajadores de El Salvador: agrupa a 41 organizaciones artesanales y 5 obreras. Se funda entre el 17 y 18 de noviembre de 1924. Forma parte de la Confederación Obrera Centroamericana (COCA).

FENAPES: Federación Nacional de Pequeños Empresarios Salvadoreños, era parte del FDR.

FENASTRAS: Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños, creada en 1972. Conformada por 3 sindicatos de FESINTEXSIC y otros de FESINTRISEVA.

FESINCONSTRANS: Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria de la Construcción y el Transporte. Surge el 1 de mayo de 1968 alentada por el IADSL.

FESINTEXSIC: Federación de Sindicatos de Trabajadores Textiles, Similares y Conexos. Surge en 1966.

FESINTRABS: Federación de Sindicatos de Trabajadores de Alimentos, Bebidas y Similares. Surge en 1966.

FESINTRISEVA: Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria y Servicios Varios. Surge en 1966.

FESTIAVTSCES: Federación Sindical de Trabajadores de la Industria del Alimento, el Vestido, Textil, Similares y Conexos de El Salvador. Surge en 1969.

FMLN: Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Nace el 10 de octubre de 1980 integrado por el ERP, las FPL, el PCS y la RN.

FMS: Fraternidad de Mujeres Salvadoreñas, adscrita a la FDIM. Se funda en 1956 con el objeto de luchar por reivindicaciones específicas de las mujeres trabajadoras y de la mujer en general.

FNOC: Frente Nacional de Orientación Cívica constituido por organizaciones políticas, sindicales en 1960. Encabeza oposición a gobierno del coronel José María Lemus.

Foro Popular: 20 de septiembre de 1979. PDC, UDN, MNR, LP-28, CUTS, CTS, CCS, FENASTRAS y otras centrales sindicales pequeñas, algunas ligadas al oficialismo. El FAPU participó indirectamente a través de FENASTRAS. El BPR no concurrió, tampoco lo hizo el movimiento guerrillero.

FPL: Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, creadas en abril de 1971.

Frente Popular Salvadoreño: Se crea el 22 de septiembre de 1944 con su periódico El Romerista.

FRUP: Frente Revolucionario de Unidad Popular.

FSR: Federación Sindical Revolucionaria.

FSR: Frente Social Republicano. Surge en mayo de 1944, fundado por el periodista y empresario Napoleón Viera Altamirano.

FTC: Federación de Trabajadores del Campo (unión de FECCAS y UTC), creada en agosto de 1976.

FUAR: Frente Unido de Acción Revolucionaria, creado por el PCS en abril de 1961 siguiendo modelo del Movimiento 26 de Julio.

FUD: Frente Unido Democrático, se crea en junio de 1944 por el PUD, la UNT y el Frente Democrático Estudiantil.

FUDI: Frente Unido Democrático Institucional, de la oligarquía agroexportadora, creado con ocasión de las elecciones presidenciales de 1972.

FUERSA: Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios “Salvador Allende”, creado en 1969, organización que forma parte del FAPU.

Fuerzas Armadas Populares.

Fundación de Apoyo a las Cooperativas, creada en 1963. (Revisar FECCAS).

FUOS: Federación Unión Obrera Salvadoreña. Surge en 1922 y en 1924 se fusiona con la COES y, así, ingresan a COCA. FUOS ya no era enteramente mutualista, fue organizada por radicales.

FUP: Frente de Unidad Popular.

FUR-30: Fuerzas Universitarias Revolucionarias “30 de Julio”.

FUSS: Federación Unitaria Sindical de El Salvador. Nacida de la fusión CUSS con otros sindicatos en 1965.

GAP: Grupos de Acción Popular, creados en 1960 por el PCS en la lucha contra Lemus.

GAR: Grupos de Acción Revolucionaria, creados por el PCS en noviembre de 1976, para enfrentar el fraude que se veía venir en febrero de 1977. Eran clandestinos, formados por 5 a 7 personas.

GASMAS: Grupos Armados Secretos de Masas que responde a la táctica de la defensa civil revolucionaria.

Guardia Cívica: Brazo armado de la Asociación Cívica Salvadoreña (ACS), organizada por los terratenientes en la insurrección de 1932. En 1934 se incorpora en calidad de milicia auxiliar al ejército.

INSAFI: Instituto Salvadoreño de Fomento Industrial.

INSAFOP: Instituto Salvadoreño de Fomento de la Producción.

ISSS: Instituto Salvadoreño del Seguro Social.

ISTA: Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria.

JC: Juventud Comunista.

JDC: Juventud Demócrata Cristiana.

JOS: Juventud Obrera de El Salvador.

Juventud 5 de Noviembre: Creada por Roque Dalton a iniciativa del PCS en 1956. Posteriormente aparecen, sucesivamente con distintos nombres, núcleos juveniles organizados por el mismo PCS, tales como Club Lamatepec, Vanguardia de la Juventud Salvadoreña (VJS), etc., que más tarde darían paso a la Juventud Comunista.

Liga Roja: Partido oficial creado en 1917 por Alfonso Quiñónez. Agrupaba a intelectuales, artesanos y campesinos, apodados “los descamisados”. Forma sus propias milicias armadas para reprimir manifestaciones de la oposición.

Ligas Agrarias: Se crean en 1969. Luego se aglutinan a FECCAS.

LL: Liga para la Liberación. Organización de masas del PRTC, creada el 25 de enero de 1976. Las LL se estructuran como Movimiento de Liberación Popular (MLP) en diciembre de 1979.

LPC: Ligas Populares Campesinas.

LPO: Ligas Populares Obreras.

LPS: Ligas Populares de Secundaria.

LP-28: Ligas Populares “28 de Febrero”. Creadas por el ERP en 1977. Agrupaba a las Ligas Populares Campesinas (LPC), Obreras (LPO), de Secundaria (LPS) y a los Comités de Barrios y Colonias LP-28.

Mano Blanca: Escuadrones de la muerte creados en 1968.

MCCA: Mercado Común Centroamericano.

MERS: Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria.

MIPTES: Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador. Creado en 1980

MIR: Movimiento de Izquierda Radical.

MJM: Movimiento de la Juventud Militar, organización clandestina de oficiales demócratas cuyos pronunciamientos empiezan a circular en 1972.

MLP: Movimiento de Liberación Popular, creado en diciembre de 1979. Es una reestructuración de las Ligas para la Liberación (LL).

MNR: Movimiento Nacional Revolucionario, organización política socialdemócrata, miembro de la Internacional Socialista. Surge en 1958 y se inscribe en junio de 1960 como partido político. Agrupa a profesores universitarios, empleados, obreros, pequeños comerciantes.

Movimiento Familiar Cristiano.

MPSC: Movimiento Popular Social Cristiano. Surge en 1980 como ruptura del PDC y a cuya cabeza aparece Rubén Zamora.

MPTL: Movimiento Pan, Tierra y Libertad. Surge en 1988.

MR 2-4: Movimiento Revolucionario “2 de Abril”. Se crea en 1961, de carácter clandestino. Se integra al FUAR.

MRC: Movimiento Revolucionario Campesino. Se forma en 1975 e integra la UTC y FAPU.

MSCTP: Movimiento Socialcristiano Tendencia Popular, creado en 1980.

MUSYGES: Movimiento de Unidad Sindical y Gremial de El Salvador.

OEA: Organización de Estados Americanos

ONU: Organización de Naciones Unidas.

ORDEN: Organización Democrática Nacionalista. La funda, de manera clandestina, en 1964 el coronel Alberto Medrano, Director de la Guardia Nacional. En 1970 es reestructurada y pasa a depender del Estado Mayor del ejército.

ORIT: Organización Regional Interamericana del Trabajo.

ORT: Organización Revolucionaria de los Trabajadores. Se forma en 1973 y es el germen del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC).

PAISA: Partido Auténtico Institucional Salvadoreño. Fundado en octubre de 1982 por Roberto Escobar García y María Julia Castillo.

PAN: Partido Acción Nacional.

PAR: Partido Acción Renovadora. Se crea en 1948.

Partido Pro-Patria: Lo crea el general Maximiliano Hernández Martínez en 1935, tiene un perfil nazi-fascista y forma sus propias milicias civiles.

PCN: Partido de Conciliación Nacional, creado en 1960 según el modelo de agrupación vertical de sectores sociales que había regido al antiguo PRUD.

PCS: Partido Comunista de El Salvador. Se funda el 30 de marzo de 1930.

PDC: Partido Demócrata Cristiano. Se funda en 1960. Representa intereses de burguesía no oligárquica, capas medias y sectores de obreros industriales.

PFP: Partido Fraternal Progresista. Surgido en la campaña electoral presidencial de 1930-1931, dirigido por el Gral. Antonio Claramount Lucero. Desapareció en 1950.

PPL: Partido Patria Libre. Se funda entre 1984 y 1985. No ha sido inscrito como partido político en el Consejo Central de Elecciones.

PPS: Partido del Pueblo Salvadoreño. Surge en 1944 liderado por José Cipriano Castro y desaparece ese mismo año.

PPS: Partido Popular Salvadoreño. Se crea en 1965 confluyen terratenientes de occidente del país, miembros de los partidos oficiales PRUD y PCN que se habían alejado por los postulados reformistas, y cuadros fundadores del PAR desplazados. Sin proyecto alternativo al partido oficial apela a los valores nacionales.

PRAM: En 1959 el PCS impulsa creación del Partido Revolucionario “Abril y Mayo” (PRAM). Su antecedente fue el Movimiento Revolucionario “Abril y Mayo”, creado al calor del triunfo de la revolución cubana. Su registro legal fue rechazado por la dictadura.

PRD: Partido Radical Democrático. Se funda en 1959, apareciendo como dirigente Abel Cuenca y Rafael Hasbún. Duró unos dos años.

PRTC: Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos. Se crea el 25 de enero de 1976.

PRUD: Partido Revolucionario de Unificación Democrática. Se funda en marzo de 1949 siguiendo modelo del PRI mexicano. En 1950 el PRUD adopta un carácter corporativista, incorpora de manera vertical a organizaciones de diferentes capas y clases sociales. Se crea el PRUD magisterial, el PRUD estudiantil, el PRUD profesional. El PRUD le proporciona a las fuerzas armadas un nuevo instrumento de control y una base de apoyo entre las clases subalternas.

PSD: Partido Social Demócrata. Se funda entre 1984 y 1985. Junto al MNR y el PMSC, creó la Convergencia Democrática, alianza electoral.

PUSD: Partido Unión Social Demócrata, llamado simplemente “partido agrario”. Surge en 1944. Lo conforman los grupos más conservadores de la oligarquía y del ejército. Postulan candidatura del general Salvador Castaneda Castro.

RN: Resistencia Nacional, fundado en 1975. Surge como desmembramiento del ERP a raíz de la ejecución de Roque Dalton.

ROCAP: Regional Office of AID for Central America and Panamá. En 1962 se estableció en Guatemala como una oficina nueva de la AID destinada a regionalizar las gestiones de ésta, coordinar políticas y programas de las agencias norteamericanas para la integración del área y asegurar que ésta no se contrapusiera a los intereses de los Estados Unidos.

SRI: Socorro Rojo Internacional. Sección salvadoreña creada en 1929.

STISESS: Sindicato de Trabajadores del Instituto Salvadoreño del Seguro Social.

STIUSA: Sindicato Textil Industrial Unidas, SA.

UCA: Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, dirigida por jesuitas representativos de la Teología de la Liberación. Al momento de su fundación la oligarquía vio la UCA como “su” Universidad, después le retiró el apoyo económico.

UCS: Unión Comunal Salvadoreña. Nace como entidad colaboracionista del gobierno. Sin embargo, fue duramente golpeada. Fueron asesinados muchos de sus miembros, cuya masa era proletariado rural. Cuando la fundó el gobierno, luego la incorporó a ORDEN.

UDN: Unión Democrática Nacionalista. Se funda en 1962.

UGB: Unión Guerrera Blanca. Ligada a Mano Blanca Internacional.

UNADES: Unión Nacional de Damnificados. Participa en Congreso de Comunidades Marginales en marzo de 1986.

UNC: Unión Nacional Campesina.

UNO: Unión Nacional Opositora, coalición electoral creada en mayo de 1971 y conformada por MNR, PDC y UDN.

UNOC: Unión Nacional de Obreros Católicos. Creada en 1964, pero que por influencia de la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos se convierte en Unión Nacional de Obreros Cristianos. UNOC creó a FECCAS.

UNOC: Unión Nacional Obrera y Campesina. Gobierno impulsa su creación en marzo de 1986. Afiliada a la AFL-CIO. El 19 de marzo de 1989 pasa a la oposición.

UNT: Unión Nacional de Trabajadores. Partido creado por el PCS en mayo de 1944 como organización periférica.

UNTS: Unión Nacional de los Trabajadores Salvadoreños, agrupa a todas las organizaciones de trabajadores urbanos y rurales del sector productivo, servicios públicos y privados, así como organizaciones de desplazados de guerra. Fundada el 8 de febrero de 1986.

UPD: Unión Popular Democrática. Se integra a la UNTS en febrero de 1986.

UPT: Unión de Pobladores de Tugurios.

UR 19 de Julio: Universitarios Revolucionarios “19 de Julio”, creada en 1975.

UTC: Unión de Trabajadores del Campo. De carácter sindical, se forma de hecho en 1975 y aglutina a los campesinos de Chalatenango y San Vicente. Es la primera organización de este tipo que surge desde 1932.

UTT: Unión de Trabajadores de Tugurios.